



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Departamento de Sociología

**MOVIMIENTOS, ESPACIOS Y
SUJECIONES EN LA RUTA DE LA
POBREZA**

*Discursos de integración social en mujeres
beneficiarias del Programa Puente*

Tesis para optar al título de Socióloga

SANDRA VERA GAJARDO

**Profesor(es) : Manuel Canales
Pablo Cottet**

Santiago, Chile 2006

DEDICATORIA

A las mujeres entrevistadas en esta tesis: Rosemarie, Gloria, Rut, Emilia, Carolina, Katusca, Cecilia, Cintia, Juana, Purísima, Karen, Veronica, Soraya, Rosana, Lidia.

“Y a orillas del río San Juan, el viejo poeta me dijo que a los fanáticos de la objetividad no hay que hacerles ni puto caso:

—No te preocupés —me dijo—. Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano.”

Eduardo Galeano

AGRADECIMIENTOS

A mí misma en primerísimo lugar por haber podido superar los obstáculos y avanzar.

A la Coordinadora de Feministas Jóvenes por ser las compañeras, el empoderamiento real, la ética misma y la bondad en bruto.

A la Goyi por la vida entera compartida.

A la Isa por la amistad y compañerismo.

A la Coty por su amor genuino.

A Cape por el no abandono, por poder ponerse un poco en mi lugar a pesar de ser madre.

A Lito por poder conversar muchas veces de igual a igual con su hija a pesar de ser padre.

A Jorge Gonzalez por ser mi profe favorito de Sociología.

A Pablo Cottet por la promoción del análisis crítico y agudo. Por las perfecciones hechas a mi tesis.

A la amistades, el amor poligámico más exquisito.

A las crisis, a la pena, a la alegría y lo no objetivo.

INDICE

RESUMEN DE LA TESIS.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
OBJETIVOS.....	11
<u>I.-MARCO TEÓRICO</u>	12
I.1.-DE CAMINOS Y FINES: INTEGRACION(ES) Y EXCLUSIÓN SOCIAL.....	16
I.2.- ESTADOS, CIUDANÍAS Y LO SOCIAL CHILENO	30
2.1.- Lo Estatal y la ciudadanía.....	30
2.2.- Políticas Sociales en Chile y Programa Puente.....	46
2.2.1.- Revisión y análisis de las políticas sociales en Chile.....	46
2.2.2.-Sistema chile solidario y Programa Puente.....	59
I.3.- LOS LUGARES DE LA EXCLUSIÓN	70
3.1.- Pobreza.....	70
3.2.- Clases Sociales.....	91
3.3.- Género y Familia.....	103
<u>II.-MARCO METODOLÓGICO</u>	112
<u>III.- PRESENTACIÓN DE RESULTADOS</u>	121
III.1.-_EL PUNTO DE PARTIDA: DIAGNÓSTICO GENERAL DE LO MATERIAL Y LA AYUDA	126
1.1.-Visión del Estado y las Instituciones.....	126

1.1.1.-Exigencias al Estado y las instituciones.....	126
1.1.2.- Estado v/s Municipio.....	129
1.2.- Los Fundamentos de la existencia material en la posición subordinada:	
Vivienda y Trabajo.....	131
1.2.1.- Vivienda.....	131
1.2.2.- Trabajo.....	135
III.2.- <i>EL LUGAR: CONSTRUYENDO AL SUJETO POBRE</i>.....	139
2.1.-Pobreza.....	140
2.1.1.-¿Qué será salir?: Imaginarios de no ser Pobre?.....	140
2.1.2.- Las características de <i>mi</i> lugar: Identidad y/o esencialismos del “ser pobre”.....	143
2.1.3.-Los costos del lugar: Denuncias y quejas desde el ser pobre.....	148
2.2.- Hay LUGARES y lugares: Desigualdad, movilidad social y clases sociales...	155
2.3.- ¿Cómo se ve la política desde este lugar?.....	165
III.3.-ESE OTRO LUGAR QUE INMOVILIZA: SER MUJER.....	170
3.1.- Género y maternidad.....	170
3.2.-La subjetividad de la tristeza.....	178
III.4.-EL “AFUERA” Y LO QUE APARTA DE LA RUTA: LAS FIGURAS DE LA EXCLUSIÓN.....	180
4.1.-Polisemias del uso de “salir” y “entrar”.....	181
4.2.- El tono emocional de la exclusión.....	185
4.3.- Figuras físicas de la exclusión.....	186
4.3.1.-Hoyo.....	186
4.3.2.-Círculo.....	187
4.3.3.-Encierro.....	188

4.3.4.-Ahogo.....	190
4.3.5.-Isla.....	191
4.3.6.-Invisibilidad.....	192
4.3.7.-Laberinto.....	193
4.3.8.-Cuadro de Figuras físicas de la exclusión.....	194

III.5.-¿CÓMO SE SALE?: MENSAJES V/S INTERPRETACIONES DE UNA SALIDA..... 196

5.1.- Gradiente subjetiva de esperanza y posibilidades en la pobreza.....	198
5.2.-La ética y estética del (con)trato: Interpretaciones del Programa Puente.....	203
5.2.1.-Desde las Satisfechas.....	204
5.2.1.1.- El apoyo afectivo y psicosocial: Confluencia de lo ético y estético.....	204
5.2.1.2.-La orientación y el alivio: vías subjetivas de la salida.....	207
5.2.1.3.- El mandato del agradecer.....	208
5.2.1.4.-El Hito de la Ruta: La vida antes y después del Puente.....	209
5.2.1.5.-Responsabilidades en el programa: los deberes del trato.....	210
5.2.2.- Desde las insatisfechas.....	211
5.2.2.1.- Abandono: la falla en la estética del trato.....	211
5.2.2.2.-Identificación de críticas al programa Puente: las fallas del contrato.....	213
5.2.2.3.-Mandato del agradecer “a pesar de”.....	218
5.2.3.-De la estética del trato: Representaciones religiosas del programa Puente.....	219
5.2.4.- Los mediadores del (con)trato: Apoyos familiares.....	221
5.2.4.1.-Personificación del programa en el apoyo familiar: La cara visible del trato.....	221
5.2.4.2.-Vínculo, favoritismos y doble filo del vínculo creado.....	222

5.3.- El mercado de trabajo de los pobres.....	224
5.3.1.-Sentido atribuido al proyecto Fosis.....	224
5.3.2.-Proyectos fallidos.....	226
5.3.3.- Competencia intraclase y microempresa.....	228
5.4.-Movimientos de salida.....	230
5.4.1.- El programa Puente ¿es para salir de la pobreza?.....	231
5.4.2.- En Chile ¿se puede salir de la pobreza?.....	236
5.4.3.-Cuadro de Movimientos: Mensajes e Interpretaciones de una salida.....	242
5.5.-Entre lo mítico y lo real de la salida (Tiempo, Educación, Esfuerzo y Kino).....	243
5.5.1.-Tiempo.....	243
5.5.1.1.-Antes y Ahora.....	244
5.5.1.2.-El Futuro.....	247
5.5.2.-La Educación.....	253
5.5.3.-El Esfuerzo.....	259
5.5.4.-La atmósfera del azar.....	261
CONCLUSIONES.....	264
BIBLIOGRAFÍA.....	279

RESUMEN TESIS

La siguiente tesis consiste en una investigación cualitativa hecha a mujeres vinculadas al “Programa Puente”, programa social estatal que se plantea como una estrategia de carácter innovador en la superación de la pobreza.

El objetivo de la investigación fue conocer los discursos y modalidades con que las mujeres vinculadas al programa Puente significan la integración social en el contexto vital de la pobreza.

La pregunta central de la investigación es en torno a los tópicos de integración y exclusión social; desde allí se quiere indagar sobre el reconocimiento de modalidades de integración social, sobre las significaciones del salir de la pobreza perteneciendo al programa Puente y sobre la relevancia de la categoría género en la vivencia de la pobreza vinculada a tal programa social.

La investigación se realizó utilizando la técnica cualitativa de entrevistas en profundidad. Estas entrevistas se realizaron a 16 mujeres beneficiarias del programa Puente, pertenecientes a 4 distintas comunas de la región metropolitana. Dentro de estas mujeres se encuentran en igual proporción mujeres que evalúan positiva y negativamente el programa social.

A partir del análisis de las entrevistas, surgieron las temáticas abordadas a lo largo de la presentación de resultados; principalmente orientadas a las posibilidades de vida que se vislumbran perteneciendo a un lugar denominado desde el Estado como “pobreza”, desde donde se realizan determinadas interpretaciones de la exclusión y de las posibilidades de salida o mejoramiento de la vida.

En general, el programa *Puente*, la frase *salir de la pobreza*, el sentirse *fuera de la sociedad*, al autoperibirse *inmovilizada* remite a imágenes de movimientos, espacios y caminos. Es así entonces que orientamos los resultados hacia la visualización de lo que se ha denominado “la ruta de la pobreza”, debido a que la principal conclusión que se ha obtenido de esta tesis, es que existe una clase social que tiene sus opciones de integración social subordinada a su condición de excluidos o excluidas. Así entonces

existe una condena de integración desigual, que parece contradicha por la frase “salir de la pobreza”, instalada en el imaginario de los ejecutores y receptores de las políticas sociales estatales. Sin embargo, esta frase—promesa-expectativa es resignificada bajo las posibilidades que tiene la clase subordinada de pertenecer a la sociedad “central”, y es así como finalmente deriva en la visualización de una ruta alternativa de integración social desaventajada en relación a lo que se define como “sociedad” y, por lo tanto, en relación a lo deseable. A esta ruta se le ha llamado en el presente trabajo **la ruta de la pobreza**, pues la “pobreza” se convierte en un apellido que constata la clausura de ser “menos sociedad”. Existe la integración social, pero es una trayectoria distinta a la trayectoria de los actores sociales que no pertenecen a esta clase subordinada. Al establecer este paralelismo de las rutas, se establece y constata una condena de exclusión institucionalizada pero resignificada en torno a nuevos niveles de expectativas y, por lo tanto, de esperanza.

INTRODUCCIÓN

La pobreza en Chile es un fenómeno no deseado que se habla desde los ámbitos disciplinarios, técnicos, políticos y de sentido común con distintos niveles de análisis, crítica e hipótesis. Sin embargo algo que parece ser común a las distintas formas de abordar este fenómeno indeseado y que provoca cierta incomodidad; es la dificultad de nombrarlo. Tabús, eufemismos y desplazamientos envuelven la conversación y el tratamiento sobre la pobreza; dependiendo de la ocasión y del lugar desde donde se le nombra como por ejemplo: “sector desfavorecido”, “clase popular”, “pobladores”, “estrato social bajo”, etc.

En general lo que se aísla con estas denominaciones (y por cierto con la de “pobreza”) es el nivel relacional que existe entre este sector o clase social con otros lugares de la sociedad y con la sociedad misma.

Esta distancia o aislamiento conceptual tiene su origen en la dificultad de abordar las formas de vinculación de “los pobres” con el resto de la sociedad. Y claro que es complejo este abordaje ya que encontramos por lo menos una contradicción vital al hablar de la integración a la sociedad a las personas que se encuentran en situación de pobreza: ¿cómo podemos separar “la sociedad” de “los pobres”? ¿no se supone que si la pobreza es una problemática social en porque existe *dentro* de la sociedad?. Sí, pero al parecer lo que se esconde detrás de la noción de integración es que existirían fracciones de la sociedad que son “menos” sociedad. Una de estas fracciones corresponde a la población que se encuentra en situación de pobreza, con todas las características y vivencias agregadas que esto incluye.

Esto de ser “menos sociedad” o derechamente “resto”, al parecer es lo que la ciencia social ha nombrado como exclusión. Al nombrar como *exclusión* podemos superar de alguna manera el nombrar entre comillas como método de disculpa de estar nombrando algo con cierta incomodidad.

Partimos entonces de la integración y la exclusión social como abordaje desde donde queremos hablar de la pobreza.

La tesis que presento consiste en una investigación en torno a los discursos de integración que se reconocen desde la pobreza. Al conversar sobre integración social se habla también de exclusión social, en cuanto se entiende como la contraparte conceptual.

Sin embargo hemos querido encausar estos discursos a personas que se encuentran participando de un programa social estatal donde la temática de la integración está muy presente: el Programa Puente. Existe una distinción en los receptores en cuanto pobres de ayuda estatal; en donde podemos suponer que se está en este programa social bajo el supuesto de que esto tiene beneficios relacionados con el superar la situación de pobreza y con "ser un poco más sociedad"; es decir con integrarse. Sin embargo nos interesa saber si el superar la pobreza tiene que ver con estar más integrado y si ser "más sociedad" tiene que ver con ser menos pobre.

La decisión tomada fue que las personas de las cuales queremos conocer discursos sean mujeres; por ser voces privilegiadas desde el fundamento del programa social dirigido a la familia como unidad de intervención. Dadas las características culturales de la sociedad chilena en torno a la familia y dado que este programa social sitúa a la mujer como representante de la familia, las mujeres serían un habla protagonista para hablar de la pobreza y de la integración social.

Así entonces, hemos querido ordenar, desglosar, analizar y finalmente comprender la problemática que hemos establecido bajo la siguiente pregunta: **¿Cuales son los discursos y modalidades con que las mujeres vinculadas al programa Puente significan la integración social en el contexto vital de lo calificado como pobreza?**

El abordaje de la o las respuestas a esta pregunta los hemos dividido en 3 partes, las cuales serán las 3 grandes secciones de esta tesis:

- La presentación y elaboración de criterios teóricos conceptuales relacionados con la ciencia social para así darle la pertinencia científica a la pregunta de investigación. Esto será la prueba teórica o *marco teórico*

- Se ha considerado correcto o pertinente realizar la investigación bajo la perspectiva de la investigación social cualitativa; y así entonces se propone determinado bosquejo de la prueba empírica. Esto es el *marco metodológico*.
- Finalmente, luego de la ejecución de la investigación cualitativa y en torno al análisis que se hace de los discursos obtenidos de nuestras sujetas de estudio: exponemos los *resultados* de la investigación-.

En el Marco Teórico hemos querido partir problematizando la conceptualización de *integración y exclusión social* que ha existido en la Ciencia Social. A partir de este debate teórico, se encuadra la discusión conceptual de las nociones de *Estado y Ciudadanía* para la sociología en general y para lo que la sociología diga de la formación social chilena. Para profundizar sobre las lógicas estatales relacionadas con la ayuda y la integración social se ha hecho una revisión histórica de las *Políticas Sociales en Chile*. Al finalizar esta revisión se exponen los principales fundamentos del programa Puente que se presenta como circunscrita dentro de la política social post-dictadura con supuestos más integradores para la superación de la pobreza. Finalmente interesó presentar las aproximaciones conceptuales hacia los lugares de la exclusión que para esta tesis nos interesan. Así entonces en primer lugar se presentan los acercamientos técnicos y discursivos que han existido para referirse a “la pobreza” desde la Ciencia Social, la política, la economía y el Estado. De esta forma aclaramos algunos elementos estratégicos que han existido para la política social. Sin embargo también queremos problematizar la nominación de “pobreza” para referirse a un sector social excluido, por lo que también se presenta un análisis en torno a la pertinencia de la teoría de *clases sociales* para nuestra investigación, que es también una propuesta de análisis. Finalmente en torno a los lugares o sujetos de la exclusión se exponen alcances de la teoría de *género* para entender características que son relevantes para el programa Puente: el ser mujer y la familia.

La propuesta metodológica para realizar la investigación está planteada desde la metodología cualitativa pues corresponde con la mirada teórica que se ha adoptado y con

la pregunta de investigación que se ha expuesto en cuanto queremos conocer “discursos”. Es decir el lenguaje se presenta como instrumento y objeto de investigación social; el habla de las mujeres que se entrevistaron dio cuenta de subjetividades, ideología y praxis. Desde esta perspectiva entonces, se definirán determinadas técnicas, se seleccionará una muestra y se elaborará un plan de análisis de los datos cualitativos.

Sobre la presentación de resultados, se establece que respecto a la temática de la pobreza y las políticas sociales, hay una promesa que es también expectativa que tiene relación con la exclusión y la integración social. Esta es la idea de *salir de la pobreza*. Sin embargo desde las apreciaciones de las entrevistadas esta frase está a veces vacía de contenido, no obstante lo que sí existen son modalidades de movimiento, desde donde se traza un itinerario que es posible desde el lugar vital ajustado a la existencia material. A este trayecto propio se le ha denominado *la ruta de la pobreza*, y es esta ruta la que se intenta describir según como la trazaron nuestras entrevistadas.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Conocer los discursos y modalidades con que las mujeres vinculadas al programa Puente significan la integración social en el contexto vital de lo calificado como “pobreza”

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir las modalidades de integración social que se reconocen.
- Describir las formas de exclusión social que se reconocen.
- Indagar en torno al sujeto social existente bajo el nombre de pobre.
- Conocer las interpretaciones relacionadas con el salir de la pobreza desde la participación en el programa Puente.
- Indagar sobre la relevancia de la categoría género en relación con los distintos objetivos planteados.

I.-MARCO TEÓRICO

La sociedad chilena post-dictadura tiene la promesa de la integración social.

Esta promesa de integración está dirigida a los sectores más excluidos de la sociedad, y la operacionalización más clara que el Estado ha hecho de estos sectores para efectos de políticas sociales; es la que se nombra como “pobreza”.

El “Programa Puente” tiene que ver con la promesa de integración social dirigida hacia los sectores posicionados en el lugar socioeconómico y de acceso a bienes y servicios más bajo de la sociedad chilena. El Programa Puente, programa social estatal, pone un énfasis en el reconocimiento de la exclusión y las diferencias estructurales que hoy en día se plantean desde los discursos disciplinarios, técnicos y políticos como la principal meta: no a la desigualdad , sí a la integración.

La integración social entonces se plantea como un fin incuestionable tanto para la política pública como para gran parte del discurso científico que la auxilia.

La investigación que se realiza en esta tesis, tiene como pregunta: **¿Cuales son los discursos y modalidades con que las mujeres vinculadas al programa Puente significan la integración social en el contexto vital de lo calificado como pobreza?** Para darle pertinencia a esta pregunta de investigación se considera necesario profundizar en la adecuación al discurso científico y sociológico que tienen distintos aspectos atinentes al problema.

Así entonces, desde lo conceptual y los hechos sociológicos, se hace necesario entender algunas teorías y conceptos relacionados con las siguientes temáticas articuladas de acuerdo a nuestra pregunta:

- **Exclusión e Integración social:** Estas son nociones de importancia para la Sociología y la Ciencia Social en general. La integración ha tenido diversos usos en la sociología y responde a variados fenómenos sociales; así también la exclusión es un término usado hoy en día masivamente para ampliar las formas

de entender a él o los grupo(s) afectado(s). En esta investigación que habla de la integración y la exclusión en el contexto de un programa social para la superación de la pobreza; existe la intención de problematizar los tratamientos conceptuales que desde la ciencia social han tenido la integración y la exclusión social hacia la clase social más desaventajada; más allá de los aspectos formales o indicadores estatuidos.

- **Lo Estatal y la ciudadanía en Chile:** En la historia chilena el Estado y la ciudadanía has tenido variaciones en cuanto a sus lógicas. Podemos establecer, sin temor a caer en un determinismo mecánico, que la experiencia de la dictadura en Chile implica que la mayoría de las reflexiones y teorizaciones que se hagan de lo social; sean cruzadas por el análisis de los cambios provocados por esta experiencia histórica. En la temática que queremos abordar en esta tesis referida a las significaciones e interpretaciones de la integración y exclusión social en el marco de un sector que desde el Estado se ha llamado “pobreza; el análisis que queremos hacer empieza constatando el cambio post-dictadura que existió en torno a una retirada del Estado y a un ingreso del mercado como ente regulador de las relaciones y las responsabilidades sociales. A partir de este diagnóstico, se hará una problematización alrededor de las nuevas formas de ciudadanía que son posibles y así mismo respecto a la relación que existe entre el eje estatal-público, la sociedad civil o el ejercicio ciudadano y el mercado.

- **Políticas Sociales en Chile:** Como una forma de profundizar de una manera más específica las lógicas estatales pero fundamentalmente en torno a los deberes y la ayuda social; hemos querido exponer una revisión de las políticas sociales en Chile desde distintas miradas. El Estado chileno se ha situado en contextos históricos que han hecho que las direcciones de la ayuda hacia sectores específicos sea variable. Sin embargo, podemos establecer que desde la dictadura hasta el día de hoy, la dirección de la ayuda se sitúa hacia un sector excluido

cuyo punto en común se ha designado a partir de la carencia material urgente y que a partir de ésta busca ampliar de una manera menos específica y definida, estableciendo la existencia de un sector que se nombra como “pobreza”.

A partir de esta dirección de la ayuda estatal, queremos exponer y entender la lógica del Programa Puente como situado dentro de un bosquejo de los deberes estatales que ha dibujado la “Concertación de partidos por la democracia” en Chile, desde que existen como administración gubernamental post-dictadura y que tiene puntos de continuidad y cambio con ésta.

- **Pobreza:** Se ha querido describir y problematizar las operaciones discursivas y técnicas que ha tenido la Sociología y la Ciencia Social en torno a la categoría “pobre”. Las posturas académicas, económicas y políticas respecto a esta categoría, han brindado bases teóricas han influido para el trato estratégico a nivel de políticas públicas respecto a lo que se establece como la problemática de la pobreza. Así entonces, hay fundamentalmente 2 ejes en torno a los que se ha situado el abordaje conceptual de la pobreza: acerca de la desigualdad y la movilidad social como fenómenos explicativos y acerca de las soluciones eficientes para superar o terminar con la pobreza.
- **Clases Sociales:** Desde la sociología es necesario el análisis de la exclusión social y la pobreza en torno a lo que se considera como un examen pertinente disciplinariamente hablando: esto es el análisis de clases sociales. Interesa encuadrar la discusión más allá de lo técnico y así poder reconocer un sujeto social; lo que solo es establecido como ausencia desde la categoría “pobre”. El hablar de pobreza implica una suerte de disolución de sujetos sociales, de movimientos y de actores; es por esto que se ha querido realizar un debate teórico en torno a la que hemos nombrado “clase subordinada” en el contexto societal chileno.

- **Género:** La aplicación de nuestra pregunta de investigación es hacia mujeres vinculadas al programa Puente. El “ser mujer” y “la familia” (sujeto de intervención hacia donde se dirige el programa Puente) contiene determinadas características y debates relacionados con la teoría de género como tal en torno a la pregunta sobre como la diferencia se ha transformado en desigualdad en los roles de género, y también sobre como es la situación de exclusión cuando se poseen 2 rasgos que culturalmente existen como dispositivos de subordinación: ser mujer y ser pobre.

Es de esta forma que la presentación de los conceptos y el debate teórico en torno a *los discursos y modalidades con que las mujeres vinculadas al programa Puente significan la integración social en el contexto vital de lo calificado como pobreza*, se ha querido presentar de acuerdo a un orden que interrelaciona los tópicos que hemos considerado adecuados para encuadrar el discurso científico. Este orden es el siguiente:

- 1.- DE CAMINOS Y FINES: Integración(es) y Exclusión Social.

- 2.- ESTADOS, CIUDANÍAS Y LO SOCIAL CHILENO:
 - 2.1.- Lo Estatal y la ciudadanía
 - 2.2.- Políticas Sociales en Chile y Programa Puente

- 3.- DEBATE SOBRE LOS LUGARES DE LA EXCLUSIÓN:
 - 3.1.- Pobreza
 - 3.2.- Clases Sociales
 - 3.3.- Género y Familia

1.-DE CAMINOS Y FINES: INTEGRACION(ES) Y EXCLUSIÓN SOCIAL

El término integración ha tenido en sociología diversos usos y responde a distintos fenómenos sociales. Para efectos de este trabajo, nos interesa centrarnos en la integración de sujetos que pertenecen a una clase, estrato o grupo, al sistema social globalizado.

Se presentarán algunas visiones para luego dar una discusión.

Oscar Mac-Clure (1994), define como desintegración a “la situación en la cual si bien está garantizado el ejercicio de la ciudadanía política y se han logrado estándares mínimos en relación a indicadores sociales básicos, no se satisfacen las aspiraciones de la mayoría de población en relación a los bienes, servicios, derechos y recursos de la sociedad, ni existen vínculos sólidos de cohesión social” (p.34). Por el contrario, la integración responde a agentes económicos y actores sociales que comparten una identidad y proyecto común ante la situación que asumen y comparten. Cuando hay integración se viabiliza la redistribución de ingresos y recursos productivos. Según esta definición el proceso de integración implica finalmente una redistribución del poder en la sociedad, por lo que no está exento de conflictos y requiere de mecanismos de negociación.

Respecto al término desintegración, hay que recordar que en Chile el ejercicio de la ciudadanía política está garantizado desde hace menos de dos décadas y que se mantienen diversos enclaves autoritarios que minan el ejercicio ciudadano completo, en este sentido la desintegración no es un concepto que de cuenta a cabalidad de la situación del país.

Entre las distintas modalidades de integración, se distinguirán 2 grandes formas de considerar la existencia de ésta y nos referiremos a estos modos como “formal” y “real”. La integración formal se puede justificar claramente desde el punto de vista de los contractualistas. Para éstos la modernidad ha sido resultado de un intento de formación reflexiva del vínculo social; por lo que bajo el supuesto de existencia de sujetos racionales, deberían poder superarse las formas de desigualdad que están más bien

asociadas a la “espontaneidad” de lo social .La modernidad tendría 2 pilares que suponen la igualdad entre los individuos: la democracia y el mercado.

La democracia parte del supuesto de igualdad formal de los individuos y está anclada en la existencia de los derechos naturales que permiten garantizar la igualdad ante la ley en la medida en que somos todos seres humanos. Bajo este supuesto, se podría decir que en Chile, en un contexto de principios democráticos, las oportunidades de integración estarían dadas igualitariamente para todos y por lo tanto en cierta medida la integración estaría garantizada.

El mercado también supone una igualdad entre las personas que a él concurren, pues éstas llevan a cabo un acuerdo de manera consciente. Los sujetos concurren libremente y en situaciones de igualdad, pues las diferencias pretendidamente naturales quedan entre paréntesis. El mercado no discrimina y, al igual que con la democracia, las desigualdades naturales quedan superadas. Bajo este punto de vista, en Chile la integración a la economía sería posible indiferenciadamente para todos los individuos por ser libres y por poseer derechos naturales que les permiten llegar a acuerdos en igualdad de condiciones.

Parsons, por otra parte, plantea que el proceso de diferenciación produce una nueva serie de problemas para la sociedad. La sociedad debe avanzar desde un sistema adscriptivo hacia otro adquisitivo por lo que los grupos anteriormente excluidos de la contribución al sistema deben ser incluidos como miembros plenos de la sociedad. Esto se basa en la variable pauta de Parsons donde muestra la dualidad adscripción v/s logro en la sociedad moderna, por lo que el logro se podría considerar como una característica que garantizaría la integración.

Introduzcamos dos nuevos conceptos, que complementan el de integración y permiten una visión más completa de la realidad Chilena, se trata de la exclusión y la inserción.

Chantall Guerin (1997) plantea que el término exclusión, es usado desde la década de los 80 y viene a reemplazar el término pobreza. La exclusión amplía al grupo afectado, es

decir, abarca a personas que no tienen la cultura de la pobreza, ni la representación de ellos mismos, ni el conocimiento de los circuitos de la economía paralela ni de la ayuda social. La privación, el carácter "sin", la determinación primera por aquello que falta, esto caracteriza a la exclusión.

Hablar de exclusión supone la existencia de un centro y de una periferia. La determinación del centro no es nada evidente, salvo el hecho que se puede considerar el sentimiento experimentado por las personas de "no vivir como todo el mundo". Este sentimiento nace a partir de condiciones concretas de existencia, debidas a la enfermedad, a la falta de viviendas, a la falta de recursos y a la capacidad de consumo. El centro es vivido subjetivamente, él es el mundo de vida que parece normal a aquellos que no pueden seguirlo. La exclusión se refiere a la imposibilidad de salir de los trabajos precarios y a la inseguridad social. La exclusión tiene entonces una parte ligada con el centro, en tanto ella es la otra cara de la modernización.

Frente al tema de la exclusión surge por supuesto su contrario, éste según la mayoría sería la integración sin embargo, se ha adoptado otro término, el de inserción, y alrededor de esta dicotomía se plantea una discusión.

Robert Castel hace una distinción entre políticas de integración y políticas de inserción. Las primeras tienen su finalidad en la homogeneidad de la nación, es decir, el acceso de todos a los servicios públicos, la reducción de las desigualdades, y la búsqueda de una mayor igualdad de oportunidades. Ellas no lograron erradicar ni la pobreza ni las diversas inadaptaciones sociales que aumentaban con la ayuda social.

Castel señala que la aparición de un nuevo perfil de "población en problemas" hizo tambalear esta construcción e hizo acceder a la inserción. Es decir, las políticas de inserción no nacieron como una continuidad de la ayuda social, sino como respuesta a un problema inédito: el desempleo masivo de poblaciones jóvenes. La inserción se utilizó entonces para designar las prácticas que emergieron para intentar resolver las dificultades masivas de los jóvenes para encontrar y mantener un empleo. Más tarde, éste problema que había sido tratado en términos tecnocráticos y técnicos, se va a convertir en una cuestión política, la idea no era solo fundar una inserción, sino reunir a los actores susceptibles de contribuir, no solamente a luchar contra el desempleo sino a mejorar globalmente la inserción de los jóvenes en la sociedad. A partir de este momento, la inserción se transforma en algo más que un problema

que afecta a los jóvenes, en una etiqueta que los engloba y en una palabra de orden de acción. Para los responsables políticos, ella se transforma en una palabra-solución de bandera para reorientar su acción y crear instituciones nuevas.

Todo este nuevo acontecer, dio origen a algunos cuestionamientos sobre inserción que se resumen en estas dos preguntas: ¿la inserción es un nuevo sector socio-profesional? o ¿no es más que una de las modalidades que siguen a la formación profesional y la acción por la juventud? De aquí se generó una oposición, entre aquellos que otorgaban una prioridad a la inserción profesional sobre la inserción social y aquellos convencidos que ciertas categorías de jóvenes no pueden ocupar un empleo sin que un largo trabajo previo se haya hecho con ellos. Sin embargo el dilema que se plantea a todos es aquel de desarrollar una actividad que adquiera su sentido en la ayuda que ella hace para acceder al mercado del trabajo.

Siguiendo esta línea, Guerin concluye que la inserción no se constituye como el contrario de la exclusión, y que no se presenta como un conjunto de medios que permitirán luchar contra ella. Así, se podría decir entonces que la inserción ha sido durante muchos años una suerte de fantasma, más o menos compartido, de un acceso posible a un empleo para todos.

En un comienzo hay una separación entre inserción profesional e inserción social, sin embargo en la década de los 90 comienzan a integrarse, es así como se genera la tendencia a otorgar valor a todas las acciones de inserción, aún cuando ellas no terminen en una generación de empleo. El objetivo se transforma, se mantiene el trabajo, pero se anexan otros fines como socialización, mantención de la relación social, desarrollo de la solidaridad, ciudadanía, etc.

En su estado actual, la inserción no es, ni verdaderamente un derecho ni verdaderamente una obligación, es un conjunto de posibilidades siempre insuficientes y a menudo miserables para desplegar actividades variadas, en las cuales las personas concernidas puedan inscribir sus propias significaciones. Formalizar esta esfera, podría permitir un mejoramiento del funcionamiento, pero sería también racionalizar un lugar social inferior, creando entonces una verdadera exclusión institucionalizada para luchar contra la exclusión.

Algunos ejemplos pueden clarificar la discusión teórica antes planteada.

En relación al planteamiento de Mac-Clure, que define la integración como una identidad y un proyecto común de los agentes sociales, hay que destacar el énfasis que esta definición pone en el agente, en el sentido de interpretar la integración no tan solo como una realidad “objetiva” de estar, por ejemplo sobre la línea de la pobreza o tener un espacio en el mercado laboral, si no más bien como una realidad del sujeto que es capaz de estar en un proyecto con el cual se identifica, o dicho de otra manera el sujeto es quien crea la sociedad a la que se integra conscientemente. Al mismo tiempo Mac-Clure liga la integración con la redistribución de los ingresos, en este sentido es posible plantear que la integración implica la igualdad o como lo plantea Castel, la homogeneización social.

Desde el punto de vista de algunos autores, Chile presenta una democratización social incompleta, que impediría que los sujetos se identifiquen con un proyecto de país y al mismo tiempo que no puedan tener participación efectiva en la toma de decisiones.

La posibilidad de los sujetos de identificarse con un proyecto es prácticamente nula, no tan solo por una cuestión de deseo o no de identificarse sino porque no se percibiría un proyecto común. Ahora bien, la posibilidad de crear un proyecto también es limitada, porque los sujetos no sienten que su participación es efectiva o que influiría en el curso que tomen los acontecimientos en el país. El ciudadano común experimenta diariamente la sensación de que la manera más institucionalizada de participación que es el voto, deja de tener valor. Estos ejemplos al mismo tiempo refutan la tesis contractualista de la igualdad formal existente en la democracia, porque si bien todos los votos valen lo mismo han perdido capacidad de decisión real. Un segundo ejemplo, expresa la desproporción entre el íntimo proyecto mayoritario de país y lo que concretamente se realiza, nos referimos a lo que fue la legalización del divorcio, decisión tomada a nivel de sociedad civil sin un correlato oportuno en la institucionalidad. Esta distancia entre lo que los sujetos desean, sueñan, proyectan y las posibilidades muy menores de

realización, implican desde la mirada de Mac-Clure, que no se está realizando un proceso de integración.

Respecto a la aproximación desde Parsons a la idea de integración, pongamos el acento en dos aspectos, el paso de la adscripción al logro y las dificultades que esto significaría en términos de incluir nuevos grupos. En primer lugar, hay que decir que el retorno a las identidades, como la contra cara del proceso de globalización, es también el retorno a la adscripción, es decir, la identidad de ser mujer o mapuche, etc. Frente a esto hay que preguntarse si la sociedad que se ve en problemas para integrar es la sociedad del logro, que de pronto se ve presionada por grupos configurados en torno a identidades de adscripción. Ejemplo claro resulta la crisis de los mapuches en el alto Bio-bio. Entonces la adscripción, aparentemente, es un obstáculo para la integración, pero ¿el logro, es la condición necesaria y suficiente para la integración? Veamos un caso sencillo. Una persona que es de clase baja desde el momento de su nacimiento, es muy difícil que tenga la posibilidad de traspasar los límites de la situación en que se encuentra, por las condiciones objetivas, en este sentido estamos frente a una sociedad que pone limitaciones que no tienen que ver con el logro, ni con el mérito para integrar a las personas. Desde este punto de vista se trata de una sociedad que no permite el logro de las personas que no han tenido la suerte de nacer en una familia con una situación económica favorecida (lo que para el recién nacido es adscripción). Ahora, si esta misma persona consigue finalmente acceder a la educación superior, se encontrará con otro tipo de limitaciones, como las maneras, el gusto, el color, la etnia, el género, el apellido, etc. Que eventualmente podrían no permitirle acceder a los mayores puestos de trabajo. Así aunque el sujeto haya cumplido con el logro, la adscripción continúa siendo un obstáculo. En términos de Bourdieu, diríamos que la estructura y volumen de los distintos capitales es central, porque no basta con tener capital cultural, si no poseemos también una buena cuota de capital social. Sobre todo en Chile donde el “pituto” es la regla.

La adscripción como un obstáculo a la integración o al menos como un factor que le imprime gran particularidad, es diferente según la adscripción de que se trate.

Respaldemos algunas afirmaciones con el estudio “Percepciones culturales de la desigualdad”¹ (Cumsille y Garretón, 2000):

- Un 65.9% de los entrevistados considera que la desigualdad por aspecto físico (bonitos, feos, rubios, morenos; gordos, flacos, etc.) es mucha. Sólo un 3.8% considera que es nada. El grupo destacado por sobre la media es estrato bajo, grupo 41-54 años.
- Un 79.5% de los entrevistados considera que la desigualdad entre los que tienen título profesional y los que no lo tienen es mucha. Sólo un 1.7% considera que es nada.
- El 58.5% de los entrevistados considera que la desigualdad entre “gente con apellidos pituco y el resto de la gente” es mucha. El 7.3% considera que es nada. El grupo destacado por sobre la media es el estrato bajo.
- El 60.2% de los entrevistados considera que la desigualdad entre chilenos y otros grupos étnicos es mucha. El 2.6 % considera que es nada.

En otro apartado de la misma encuesta que indaga sobre las causas de la desigualdad² se observan los siguientes resultados:

- Frente a la afirmación: “los pobres son pobres porque no se esfuerzan suficientemente”, un 17.8% de los entrevistados se declara muy de acuerdo, un 22.5% está algo de acuerdo, un 20.8% está poco de acuerdo, un 38.5% está nada de acuerdo y un 0.3% NS/NR. Lo primero que llama la atención es que la mayoría de las personas no está de acuerdo que el esfuerzo impediría a alguien ser pobre. Esto entonces pone en cuestión la idea de que el logro es condición suficiente para

1 Cuadro n° 3: “¿Cuánta desigualdad hay, a su juicio, entre cada uno de los siguientes grupos que le voy a nombrar?” Pag.19

2 Cuadro N°5: Grado de acuerdo con diferentes enunciados, Pag.24

integrarse. Sin embargo esta no es una postura absolutamente clara pues la diferencia entre los que están muy de acuerdo y los que no están nada de acuerdo, no es tan grande como las que veíamos anteriormente.

- Frente a la afirmación “los que nacen en una familia rica parten con una ventaja imposible de equiparar” el 62.4% se declara muy de acuerdo. El 5.1% se declara nada de acuerdo.

Así entonces es necesario problematizar o cuestionar más el logro como el mecanismo moderno de integración.

Consideremos ahora los planteamientos de Castel y Guerin sobre la exclusión, la integración y la inserción.

La exclusión hace referencia a la existencia de un centro y una periferia. El centro no es evidente, si no se vive subjetivamente como el sentimiento de no vivir como todo el mundo. Esta definición, nuevamente nos pone frente a la subjetividad de los sujetos más que frente a posiciones objetivas en la estructura y confirma, de alguna manera, lo que ya hemos señalado, en el sentido que la integración es un fenómeno que es experimentado por las personas. Ya sea como sentirse participe de un proyecto e identidad común, o como sentir que se vive como todo el mundo. Frente a la exclusión aparecen políticas de integración que no tuvieron resultados, probablemente porque implicaban procesos profundos como la disminución de la desigualdad. En este contexto aparece la inserción como una respuesta a un problema concreto, sin embargo creemos válido afirmar que el paso de la inserción de lo laboral a lo social ha sido completo, y en este momento son las políticas de inserción las que predominan. Guerin afirma que la inserción no es el contrario de la exclusión, sino el fantasma de un posible empleo para todos, que se expresa en un conjunto de posibilidades deficientes y miserables. En

nuestra realidad, la inserción se ha convertido en el fantasma de la integración, y así también en un impedimento para ella.

Una ejemplificación gráfica de este fenómeno de inserción está representado por lo que fueron políticas de Joaquín Lavín mientras fue alcalde de Santiago, nos referimos específicamente a la idea de hacer una playa en Santiago a orillas del río Mapocho el año 2002. Lo central en este proyecto, según las mismas palabras del ex-alcalde y ex – candidato presidencial, fue dar la posibilidad a la gente de escasos recursos que no puede concurrir a la playa para que lo hagan a solo algunos metros de su hogar. La idea es acercar ciertos beneficios que se presentan como privilegios de algunos y masificarlos a todo el resto que no puede acceder a ellos.

Aquí presenciamos un claro ejemplo de inserción por sobre la integración, esto es, masificar un privilegio pero no atacando las raíces de la desigualdad sino solo su aspecto formal de manifestación. Más aún, las familias de clase baja, desde hace bastante tiempo utilizan las piletas de los parques como piscina, quizá como un medio de integración en el sentido de hacer suyo un espacio público y ocuparlo según sus necesidades, sin embargo con playas en el Mapocho, se institucionaliza un espacio de exclusión, que es la imposibilidad del estrato bajo de acceder a las piscinas.

Respecto a los conceptos de integración e inserción, hay algunas líneas generales que sería importante destacar : frente a la inserción, la integración se presenta como una solución más completa ante la exclusión social y pasa por dos aspectos fundamentales, en primer lugar la democratización en el sentido de ser parte de un proyecto y sentir que se influye en la toma de decisiones; en segundo lugar por una homogeneización social que implica una mejor distribución del ingreso, accesos a oportunidades de educación y servicios básicos etc. , medidas que apunten a que las personas no sientan que no viven como todo el mundo. Por otro lado la inserción por su parte aparece desligada del contenido antes propuesto para la integración y se relaciona, más bien, con la posibilidad de dar solución rápida a problemáticas que en un primer momento eran puntuales, pero que ahora son las problemáticas sociales en general. La inserción no es un mecanismo tendiente a la integración, es un mecanismo de corto plazo y de corto alcance, es en

pocas cuentas una apariencia de integración. Así mismo cumple una función importante en la sociedad actual que es institucionalizar espacios de exclusión, ocultando las clasificaciones y jerarquías desiguales con que opera; he ahí su carácter de apariencia.

Clarisa Hardy (2004) presenta una perspectiva de la exclusión y la integración en Chile, desde los supuestos que han tenido las políticas sociales. Para la autora las políticas sociales de los 90 tenían ciertas concepciones que son las que dieron origen a sus innovaciones; estas se fundaban en el supuesto de un desarrollo lineal basado en 2 condiciones:

- a.- El crecimiento económico automáticamente genera empleo
- b.- Una vez garantizados mínimos sociales y generados los accesos sociales básicos, se supera de una vez y para siempre la pobreza.

Estas 2 condiciones no se cumplieron, por lo que la realidad demostró que no existe un desarrollo social lineal y la vigencia de políticas basadas en los supuestos de la automaticidad de los beneficios del crecimiento y de la autosustentabilidad de los accesos sociales, no puede tener otro desenlace que frustraciones. Aquellas políticas no son aplicables para las nuevas formas de pobreza que se instalan en los 90, asociadas a la inestabilidad de los mercados laborales y que instalan nuevas desigualdades que generan nuevas indefensiones, desprotecciones e inseguridades también en los sectores medios. Así entonces la tesis de Hardy, considerando indicadores sociales que revelan que la década pasada constituye un punto de inflexión con respecto al pasado inmediatamente anterior, es que: las sociedades experimentan, con distintas velocidades y avance dado la heterogeneidad de los países en la región, un proceso de tránsito **desde la exclusión social a la integración desigual**. Corresponde entonces preguntarse cómo las políticas sociales se hacen cargo de esto y tomando en cuenta no sólo la pobreza, sino las nuevas necesidades asociadas a las múltiples expresiones de la desigualdad en un contexto de cambio en las expectativas subjetivas que experimenta la población.

El cambio de las políticas sociales de los 80 a los 90 se basó en el cambio de una concepción asistencialista del Estado que reducía su labor a la tarea de auxiliar a los más pobres. La idea del cambio fue que el Estado debía agregar una lógica de desarrollar las capacidades de las personas. Este paso del asistencialismo a una combinación de éste con políticas de igualdad de oportunidades; posicionó de nuevo al estado con funciones sociales de las que había sido marginado y que pasaron una vez más a ser indelegables e insustituibles, cuestión que ha permitido abrir espacios para plantear una agenda de universalización de los derechos sociales. En los 90 el eje habría sido entonces, una intención declarada de compensar las desigualdades de origen para abrir oportunidades equivalentes a todas las personas. Al hacer un balance de lo ocurrido, se puede decir que los accesos igualitarios no están todavía garantizados universalmente y que tampoco tales accesos logran conquistarse de una vez y para siempre, pues existe un nivel de dependencia de los derechos sociales con la situación laboral, lo que torna vulnerables esos derechos para un gran sector de la población.

Para la autora, el nuevo desafío de las políticas sociales supone revisar la experiencia reciente pero también incorporar el viejo debate de la igualdad que privilegiaba las políticas redistributivas o de igualdad en los resultados. Hipotéticamente no debería existir dificultad en encontrar consensos nacionales entre distintos actores sociales y políticos acerca de la urgencia de enfrentar la exclusión y la extrema pobreza, sin embargo en la práctica si han existido dificultades para llegar a acuerdos en Latinoamérica en general. De lo que se trata entonces es de generar las voluntades políticas para llevar adelante los desafíos.

Hardy concluye que de lo que se trata en rigor es de contar con un sistema democrático como base de la necesaria articulación entre políticas económicas y sociales que tengan como *finalidad* la integración social, la construcción de un sistema de bienestar que combine políticas de igualdad de oportunidades con protecciones sociales, no sólo para los más pobres, sino antes los riesgos sociales.

La visión de la autora sitúa la integración social desde el actual contexto latinoamericano, ya instalado un sistema económico con correlatos en las políticas

sociales y en la cotidianeidad en general, de desigualdad estructural o institucionalizada. Es una perspectiva de bastante consenso que no profundiza en las formas de integración ni en la vulnerabilidad del concepto mismo; sin embargo rescata de alguna manera lo que serían las lógicas anteriores al actual sistema económico, previo a los gobiernos de la concertación y, por supuesto, previas a la dictadura. Es a esto a lo que la autora llama “los viejos debates de igualdad” que históricamente se pueden situar en el gobierno de Eduardo Frei Montalba y Salvador Allende con el programa de la Unidad Popular. Menciono estos periodos pues es aquí donde se hace más evidente la idea de homogenización social que hacía aparecer la integración de todos los sectores de la sociedad como meta alcanzable. Principalmente con medidas como la reforma agraria y políticas públicas que incluían un principio de derechos de todos y todas. Julio Faúndez (1992) plantea que las proposiciones de la UP en materias específicas como la educación, la salud, y la vivienda coincidían con el objetivo general de introducir una distribución más equitativa de los recursos y aplicar mecanismos democráticos en todos los planos de la vida social. Con la dictadura cambia radicalmente la idea de fondo de homogenización social, y hay un paso de la universalización y la extensión de las políticas al asistencialismo, que se traduce en la focalización de las políticas sociales. La lógica de los anteriores gobiernos es reemplazada por una que reconoce las desigualdades y las legitima, naciendo la institucionalización de la exclusión y centrar las soluciones de los problemas en políticas de inserción. Ejemplo paradigmático de aquello son el “PEM” y el “POJH”, planes de trabajo precario existentes en el periodo dictatorial para solucionar el problema de los índices de cesantía.

Hoy en día la idea de integración social asociada a redistribuciones y homogenizaciones sociales no es vista como meta alcanzable. Esto aparece como imposible debido a indicadores económicos que muestran la desigualdad social como característica estructural estática y también porque estas desigualdades comienzan a naturalizarse haciendo imposible visualizar un orden económico y social diferente.

Hoy, de manera relativamente universal es el concepto “exclusión” es el que comienza a utilizarse sistemática y masivamente. Para Guerin esto ocurre desde la

segunda mitad de la década de 1980 y es un término que triunfa sobre otros como pobreza, marginalidad o precariedad. La autora señala que se hizo necesario que las ciencias sociales respondieran con nuevas categorías ante una nueva situación de pobreza de personas que no tenían ni la cultura, ni la autorepresentación, ni el conocimiento de los circuitos de economía paralela ni de ayuda social de los pobres. Bruscamente el desempleo masivo los había convertido en pobres.

Para Guillermo Wormald (1999) la noción de exclusión social surge en Europa para dar cuenta del desempleo masivo y el desmoronamiento de los Estados de Bienestar. Presentando una evolución del concepto, el autor señala que en los años 60' el fenómeno que agrupaba a las constelaciones conceptuales de la desigualdad fue designado bajo el nombre de *marginalidad*. Este enfoque aludía a grupos que no pertenecen ni participan en la sociedad debido a factores culturales y/o económicos. Tanto sus causas como sus soluciones correspondían a un aspecto estructural de la sociedad y, por tanto, su superación era una responsabilidad de todos los ciudadanos particularmente de la institución que los representaba: el Estado. En Chile la noción de marginalidad pierde relevancia luego del quiebre del 73, siendo reemplazado por el concepto de *pobreza*. En vez de centrarse en el modo de integración y distribución a nivel social, el concepto de pobreza se restringe al focalizarse sólo en la situación de carencia material y en atributos específicos de las personas/hogares determinados como pobres. Se define así, como la carencia de recursos materiales mínimos para satisfacer las necesidades básicas y lograr un nivel de vida socialmente determinado como mínimo. Es en este contexto que la labor del Estado se restringe también a asegurar un mínimo de satisfacción de necesidades básicas, sin profundizar con mayor complejidad en los cuestionamientos con respecto a la integración y la equidad social.

Finalmente Wormald afirma que en los 90 el concepto de Exclusión social alude a un debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al individuo con la sociedad y que le hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con éste. Este quiebre se da en 3 niveles: Económico (fundamentalmente el no acceso al mercado de trabajo, no acceso al empleo o no acceso a empleos de buena calidad), Social (debilitamiento de

los lazos entre el individuo y las instituciones y grupos sociales) y Cultural (desintegración con respecto al sistema educacional y a la socialización de normas y valores que otorgan habilidades para desenvolverse en la sociedad)³.

Finalmente para Guerin el nuevo concepto de exclusión señala los límites de las ciencias sociales frente a esta nueva sociedad opaca. La autora señala la poca especificidad teórica del concepto, la exclusión es una experiencia íntima, inevitable, y universal: cualquiera sea la extensión de nuestras cualidades y/o fortuna siempre estaremos excluidos de alguna parte e integrados en otras. El concepto no alcanza a dar cuenta de la particularidad dramática de *esa* “exclusión”.

Guerin también plantea que la exclusión se percibe como un hecho absoluto e impersonal, una calamidad abstracta desprovista de actor y circunstancias. **El discurso oficial que denuncia y pretende combatir la exclusión no dice jamás quién excluye a quién ni tampoco de qué.** Todo pasa como si la exclusión no tuviera voluntad humana y como si las víctimas estuvieran fuera de la sociedad: si excluidos están lo están dentro de la sociedad. El concepto de exclusión, señala finalmente la autora, no debe usarse para nombrar todas las desgracias sociales, porque así, solo funciona como un concepto pantalla que oculta en vez de iluminar. Se constituye como una metáfora sin rigor teórico y que constituye una manera de hablar de cosas graves que no sabemos aprehender.

Entonces: el concepto exclusión social señala fundamentalmente un cambio en la realidad social que complejiza y vuelve obsoletas nociones tradicionales de pobreza y marginalidad. Sin embargo es un concepto sintomático de la crisis de las ciencias sociales en cuanto a la potencia de sus categorías para dar cuenta de la realidad. La incapacidad de nombrar es también la incapacidad de comprender, y ésta, finalmente señala la incapacidad de transformar. Es por ello un síntoma éticamente preocupante.

3 Leonardo Moreno, Director Nacional de la FUNASUPO en Chile plantea una visión bastante similar respecto a la exclusión social: “es un proceso gradual de quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos ; con significación económica, institucional e individual que normalmente unen al individuo con la sociedad”

2.- ESTADOS, CIUDADANÍAS Y LO SOCIAL CHILENO

2.1.- Lo estatal y la ciudadanía

En la realidad chilena y latinoamericana hay procesos históricos que han marcado y otras veces modificado las ideas de Estado y ciudadanía. Las formas de concebir los roles del Estado y de la participación y vivencia ciudadana no es obvia y ha sufrido relativizaciones y también distintos análisis y definiciones desde la ciencia social.

Para Manuel Antonio Garretón la diferencia entre la constitución de las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas, es el papel del Estado. La sociedad latinoamericana habría sido construida desde el Estado, a diferencia de las sociedades norteamericanas donde las sociedades se constituyen y desde ahí emana el Estado. En latinoamerica, los españoles, los que vienen de afuera vienen “en nombre de”, lo que marca la presencia del Estado en la sociedad. Sería el Estado el que define la sociedad, lo que son los países. No va a ser ni la economía, ni la religión, ni la lengua. La nación cívica habría avasallado a la nación étnica.

Respecto a la temática que interesa en esta tesis; es decir sobre las modalidades que se reconocen de integración social, interesa plantear alcances y debates teóricos en torno a lo que son las diferentes conceptualizaciones sobre el Estado y la ciudadanía a partir de los hechos históricos y sociológicos.

Para entender las características del Estado y ciudadanía actuales en Chile, estamos obligados a enfrentarnos a la experiencia que ha reestructurado la forma de vivir y entender la estructura chilena en cuanto a la política, economía, cultura, subjetividades etc. Esta es la experiencia de la dictadura militar y su continuidad o presencia de “enclaves”⁴ en el Chile de hoy.

4 “enclaves autoritarios” es un término acuñado por M. A. Garretón y hace referencia a los distintos entes, ya sea a nivel institucional o social que mantienen la presencia o memoria del régimen autoritario en Chile aún cuando este último no rige oficialmente.

Tomás Moulian(1997) resalta la importancia de aquellos procesos dados a partir de la dictadura para describir al Chile actual, este provendría de “ un *menage a trois* , la materialización de una cópula incesante entre : militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales. Coito de 17 años que produjo una sociedad donde lo social es construido como natural y donde solo hay paulatinos ajustes”. Según el autor, existió una confluencia afortunada de actores, que fueron principalmente:

- ✓ Militares embarcados en un golpe sin tener un proyecto propia pero con “voluntad de poder”
- ✓ Una derecha política dispuesta a traspasar totalmente su soberanía y fácilmente persuadible de la necesidad de una “cirugía mayor”
- ✓ Empresarios disponibles para el disciplinamiento y para la aceptación de una lógica del largo plazo , con tal de no verse nunca más amenazados por el movimiento popular
- ✓ Un grupo de economistas monetaristas con un programa de desarrollo alternativo al clásico intervencionismo estatal. Desvinculados de la política (por tanto confiable a los militares) sin intereses económicos propios y con redes externas
- ✓ Y por último lo que algunos denominan “la conversión” en liberales-social cristianos o en liberales-socialistas de una parte importante de los intelectuales democráticos de los 80.

De esta manera para Moulian (1997) la “democracia moderna” se entiende en Chile como un orden impuesto por la amenaza del caos, y se fundamenta a través de una serie concatenada de proposiciones:

“ A) en el principio era el caos de un Estado demo-populista, B) este caos fue la consecuencia de la política “decisionista” , es decir voluntarista que no se autolimitaba por criterios de realidad , sino que creía que podía usar sin riesgos los criterios blandos de la voluntad popular o del resultado de luchas de intereses, no sujetas a un principio

superior, C) por ello es menester que las decisiones sobre los intercambios económicos sean adoptadas a través de un mecanismo automático , el del mercado , y por lo mismo, es menester que la política esté subordinada a la economía (que la soberanía de la capacidad decisoria sea traspasada al mercado , a los datos duros del equilibrio general), D) para evitar el caos, al cual siempre se puede retornar , se debe considera el contrato constitutivo como racional-naturalizado , un consenso eterno” (p.45)

Para Moulian la sustantividad de la democracia en el Chile actual tiene una sustantividad que consiste en garantizar la reproducción de un orden social basado en la propiedad y la ganancia privada, la limitación de la acción colectiva de los asalariados y la tutela militar en política. He ahí la metáfora de *jaula de hierro* utilizada por el autor cuando se refiere a la forma actualizada de la “democracia protegida” en Chile. El objetivo de esta especie de vigilancia o control a la democracia sería preservar el neocapitalismo de los avatares e incertidumbres de la democracia. Sería esto lo que permitiría culminar exitosamente el *transformismo*, esto es la sobrevivencia del neocapitalismo de Pinochet en la democracia actual.

Existiría entonces una semi-democracia en que se da una hermandad entre razón y poder y que es garantizada por las instituciones “tecnificadoras” que impiden los “perniciosos efectos de las inevitables veleidades de las masas”. Pero ¿cómo en un país que se autoconcibe como paladín de la modernidad y la democracia pueden sobrevivir estructuras políticas de la dictadura? El Estado se presenta espontáneamente, sin que sea necesario develarlo, como institución instrumental, como herramienta para la reproducción del sistema económico. Una respuesta de Moulian tiene que ver con la ambigüedad discursiva de las elites democráticas, pues la tarea de reproductibilidad del Chile pinochetista, es la tarea de los que fueron adversarios del dictador en la medida que son ellos los que gobiernan Chile. De esta manera, no pueden poner en evidencia que ese Estado tiene la función central de mantener el transformismo. En el Chile actual, dentro de la concertación de partidos por la democracia, existe una ala neoliberal transversal, con influencia tanto en el partido demócrata cristiano (que era de formación social cristiana), como en el partido Socialista que había derivado desde 1979 hacia la

social democracia). El neoliberalismo presenta para el autor, los 3 elementos de una ideología utópica que son, en primer lugar, una idea (natural) de lo social considerado como forma esencial de realización de lo humano, en segundo lugar una idea absoluta del futuro, y en tercer lugar la justificación del recurso a la fuerza para la defensa de esos ideales sociales “trascendentalizados”, forma única de vida realmente humana.

Moulian trata la tesis de que en Chile se ha pasado de una matriz populista a una matriz productivista-consumista.

En el Chile de “antes”, la crisis del modelo primario exportador basado en el salitre que abarcó toda la década del 20, acumulada con la crisis del capitalismo mundial de los 30, creó condiciones para un giro del desarrollo capitalista chileno. Este viraje tomó la forma de una profundización de la industrialización. En ese entonces la intervención estatal fue el camino a la mano, el único para un proyecto industrializador, por tanto la manera posible de modernizar el atrasado capitalismo chileno: El modelo del mercado libre y de a economía abierta no había servido. La relación entre esa forma del desarrollo capitalista y la política generaba una matriz populista. Por una parte, la matriz populista habría constreñido al capitalismo a organizarse como social-capitalismo, una forma débil del Estado de bienestar existente en los países desarrollados.

Se ha pasado de una matriz populista a una matriz productivista-consumista. En esta última los aumentos de la demanda no son efectos de inyecciones de salarios nominales, sino de un crecimiento sostenido de créditos de consumo, que es más acelerado que el crecimiento económico.

La dimensión **consumista**, como conjunto de dispositivos económicos y simbólicos, compensa, corrige y metamorfosea el énfasis productivista. Es decir, hace más vivible la sociedad del trabajo flexibilizado, de la subordinación del trabajo al capital, de los servicios mercantilizados. El crédito permitiría realizar la consumación del deseo del consumo sobre la base de un disciplinamiento a posteriori. Para el autor es central reparar en que en la fase los gobiernos post-autoritarios se ha cultivado un cuidadoso marketing del éxito económico, en la construcción del mito del Chile actual

esta ha sido la dimensión más elaborada. Además hay que recordar que pese a sus políticas continuistas, el discurso de la concertación ha sido el del “crecimiento con equidad”.

Entonces, bajo el alero del exitismo económico, la ilusión de la equidad y con el endeudamiento para consumir como nueva posibilidad de vida y placer; se crea un sector de “integrados” de los sectores populares o de las capas medias que han conquistado en este sistema una **forma particular de ciudadanía: el placer y el sacrificio del consumo**. El crédito permite desarrollar estrategias de mejoramiento en las condiciones de vida, pero no son estrategias de movilidad social pues no deriva en un cambio de estrato. Se trata de un acceso a la “modernidad”, de los bienes u objetos que antes estaban restringidos a los “ricos”. La “amistosidad” de las relaciones de consumo contrarresta en muchos casos, la dureza de las relaciones de trabajo y se podría sostener, según Moulian, que los principios que rigen ambas esferas empujan hoy hacia la individuación. El individuo asalariado, no mediado por el sindicato, como ideal de las relaciones de trabajo y el individuo-consumidor como lo real de las relaciones de consumo. Moulian le llama a este ciudadano, el *ciudadano credit-card*. Este ciudadano ha aprendido que su futuro está en seguir siendo un trabajador creíble, credibilidad vinculada a la sumisión que es la que abre la puerta a futuros consumos. El crédito se presenta entonces como formidable factor de disciplinamiento, más eficiente en cuanto es plenamente mercantil. Cuando ese asalariado comete la falta de dejar de pagar, su ciudadanía se desvanece. “Consumida la materialidad del consumo, queda de ella solamente la ilusión del sufragio. Deja de ser un ciudadano *credit-card* para volver a ser solamente un ciudadano político, que lo deja como un tipo de “cliente” que depende totalmente de los vaivenes de la política. No puede postular a una “vida mejor” por sí mismo.

Moulian habla también de otra ciudadanía, la *ciudadanía weekend* que se refiere a que se puede incidir en cuestiones que afectan la vida local sin elevar la vista más allá. Se internaliza la idea de que es inútil ir “más allá” ya que solo se encuentra en esta búsqueda la distancia y la nada que separa al ciudadano común del Estado. Aquí

menciona la “obsesión” de los neoliberales por recluir la política al ámbito local del municipio. Culmina allí la “castración” de la ciudadanía “tradicional” que se preocupaba de las finalidades globales. Es una mezcla de ahistoricidad y apoliticidad.

La ciudadanía week-end y la ciudadanía crediticia son formas de despolitización de la ciudadanía en la medida que ya no se concibe a la política como la posibilidad de deliberación. Ambas representan modelos conservadores de ciudadanía funcionales al mundo dado.

La ciudadanía como administración de lo local renuncia a preguntas sobre el orden social global predeterminado a priori.

La ciudadanía crediticia asume que el poder al que debe aspirar es solo el ejercicio de los derechos del consumidor.

Cabe preguntarse entonces ¿cómo Chile llegó a ser una sociedad mercantilizada cuando, hasta el golpe militar, no lo era plenamente?

Moulian explica este proceso de generalización del intercambio capitalista a través de 4 procesos:

1. Mediante la asalarización total de una parte importante de la fuerza de trabajo semiasalariada del campo
2. Mediante la eliminación de subsidios a los precios de productos llamados de “primera necesidad”
3. Mediante la eliminación de gratuidad de algunos servicios públicos
4. Mediante un funcionamiento más pleno del mercado laboral

La plena mercantilización de la fuerza de trabajo está acompañada de la fragmentación de los procesos productivos. Las relaciones sociales de trabajo pasaron de ser asociativas a ser mucho más individuales. Este cambio de las relaciones sociales de trabajo ha significado un cambio de la forma del Estado. Se trata de un pasaje del Estado de bienestar que aseguraba prestaciones por “por derecho de ciudadanía” a un Estado plenamente liberal, que ha mercantilizado la salud y la educación, con excepción de los indigentes en los hospitales o de los estudiantes municipalizados.

En el Estado mercantil el objetivo central es librar de intromisiones a los mercados, garantizar que el papel de cada factor de producción sea el que fija la competencia y asegurar que las mercancías realicen su ciclo.

En el Estado de bienestar se buscaba coartar, en algunas áreas, los efectos de la mercantilización, haciendo del “intercambio por derecho” una forma significativa e importante. Aseguraba la disponibilidad gratuita de algunos bienes sociales básicos, como efecto derivado de la ciudadanía.

Para Moulian, la realización de un neocapitalismo supone y espera una debilitación del movimiento obrero. Se busca hacerle entender al trabajador que es fuerte sólo en cuanto actúa como individuo, a través de una estrategia de movilidad y, que es débil en cuanto opera como grupo, a través de una defensa corporativa. Los asalariados que postulan a ser ciudadanos crediticios son impulsados a sacrificar la grupalidad para preferir la posesividad individualista. Se ven exigidos, en pos de la aceptación por el sistema, a cumplir la regla de actuar como mercancías que se devoran entre sí.

A su vez, el consumo con endeudamiento exige intensificar el trabajo; se alarga la jornada, se buscan fuentes adicionales de ingreso, se aumenta rendimiento para evitar riesgos de pérdida etc.: *“una sociedad donde el consumo da sentido al existir y donde simultáneamente hay una distribución del ingreso extraordinariamente desigual, se convierte por necesidad en meritocrática y especialmente en trabajólica”* (p.119)

Habría entonces un dispositivo global de dominación y no sólo de la reproducción del ciclo económico, en la ampliación de las posibilidades de consumo a través del cepo disciplinario del crédito. **El endeudamiento masivo opera como una manera de asegurar la velocidad de circulación de las mercancías pero especialmente opera como dispositivo de integración social.**

Moulian concluye finalmente que por la atomización general producida por las relaciones sociales de producción vigentes, del debilitamiento del Estado, no ha surgido una sociedad civil más fuerte.

Esta relación que se ha impuesto en el debate público, sobre la sociedad civil y el Estado o, la sociedad civil v/s el Estado; ha sido una problemática muy en boga en

tiempos de transición o de democratización incompleta. Se piensan ambas “presencias” en torno a las dinámicas, carencias y contexto general del sistema socio-político chileno post-dictadura.

La hipótesis de Nuria Cunill (1997) al respecto es que la esfera pública, aunque tradicionalmente circunscrita a los límites del Estado, ancla sus raíces en la propia sociedad. EL fortalecimiento de la sociedad requiere, entonces, el fortalecimiento del propio Estado, pero de uno que realice los valores democráticos y que, reconociendo sus responsabilidades públicas, sea capaz también de aceptar sus límites.

Cunill plantea que la sociedad ha sido escindida de los asuntos públicos, radicándose estos en el Estado. La interpenetración Estado-sociedad que signa la primera parte de este siglo da cuenta de un proceso que se traduce en el vaciamiento de contenido de la esfera pública al dejar de mediar entre el Estado y la sociedad. Sus expresiones están constituidas por la reducción del público a una condición de mayoría silenciosa, por la exposición de meros interés particulares. Pero a estos fenómenos que dan cuenta de una crisis de la democracia en el Estado se agrega un proceso en pleno desarrollo: la desvalorización de la política y con ella la de la noción misma de lo público.

Lo público connotado en su referencia a lo común, lo colectivo, es una de las categorías más antiguas del pensamiento político. Una de las posiciones contemporáneas de lo público es la de autores que circunscriben lo público a lo que pertenece al Estado. El Estado es asumido como la esfera de realización de lo público y, por oposición, lo privado es asumido como lo no político. Se presenta así la dicotomía “Estado-Sociedad”. Al eje público –político-colectivo se agrega lo estatal. El eje privado-particular se “adereza” con lo social y económico.

Existiría históricamente en las sociedades un desplazamiento de lo público hacia la social cuando la esfera privada pierde su autonomía como lugar de resolución de los conflictos de intereses. Aquí ocurre una crisis de la democracia en el Estado. Cunill plantea que hay un nuevo modelo que se vincula con la necesidad de una intervención creciente del Estado en el proceso económico y con el consecuente desarrollo del Estado

de bienestar que marca la preeminencia del estado sobre la sociedad y la valorización ideológica de la interacción entre el gobierno administrativo, el capital y el sindicalismo a los efectos de controlar el ciclo económico y, en general, de estructurar el orden social. Este creciente intervencionismo estatal vendría a ser una traducción política de los conflictos de intereses que ya no pueden seguir desarrollándose en la esfera privada. De esta manera se hace necesario influir más sobre el Estado creando así la necesidad de estructuración del estado por la sociedad. Los medios que ofrece la democracia aparecen como insuficientes, por lo que se hacen presentes organizaciones destinadas a la defensa de intereses sectoriales. Todo esto se asume como consecuencia de la “estatificación de la sociedad”.

Para la autora, el intervencionismo estatal en la esfera privada que es la traducción política de estos conflictos, a largo plazo coincide con la transferencia de competencias públicas a corporaciones privadas y con el proceso contrario de sustitución del poder estatal por el “poder social”.

El público, entendido como las personas privadas políticamente racionales, es desplazado por asociaciones de interés que ejercen funciones públicas directamente. Como consecuencia de las transformaciones mencionadas, se produce realmente una desprivatización de la esfera social tanto como una mayor “despública del Estado”. La paradoja de estas 2 acciones es que la esfera pública radicada en lo social resulta ampliada pero a favor de la pérdida de la autonomía de la sociedad frente al Estado al dejar de mediar ante él, en el fondo se integra al estado.

La crisis de la democracia misma, cuando lo público queda difuminado, Cunill lo sitúa cuando en los años 70 se presenta una respuesta neoliberal a la crisis económica ocurrida bajo el alero del Estado de bienestar. Esto tiene su correlato en el proyecto neoconservador que ya se insinúa en la década de los 60 como una respuesta político cultural a lo que es interpretado como una crisis de gobernabilidad generada en los límites del sistema por las expectativas culturales que el mismo sistema produce pero que no puede absorber.

Para Cunill la paradoja del Estado de bienestar es que afirma una despolitización social al mismo tiempo que amplía expectativas de participación popular. Aquí ancla sus raíces el proyecto neoconservador. El proyecto neoconservador buscaría restaurar los fundamentos no políticos de la sociedad, más aún su objetivo último es el derrocamiento de la política misma y la limitación de la democracia estrictamente a una cuestión de procedimiento. En ese objetivo, también el Estado resulta resignificado. Para asegurar la neutralización de las organizaciones sociales, y en general para desorganizar los grupos sociales, el discurso remite a la imagen de la destrucción de la política.

Cunill (1997) cita a Norbert Lechner (1981) en su artículo “El proyecto neoconservador y la democracia” para explicar como la democracia se transforma en una mera cuestión de procedimiento:

“ En tanto las discusiones en torno a valores significan poner sobre el tapete las cuestiones de la igualdad y justicia , la búsqueda por determinar colectivamente las condiciones de la vida social es vista como arbitrariedad y coerción. Por su parte siendo la libertad individual el único principio moral, sólo el mercado –y su racionalidad formal-es el que puede asegurar reglas de conducta justas. En tales condiciones la política sólo es aceptada en tanto técnica y la democracia como procedimiento , limitada al empleo de la regla de la mayoría para cambiar de gobierno y establecer ciertas leyes generales” (p.44-45)

Bajo este marco lo que resulta finalmente cuestionado es la propia existencia de una esfera pública, ya no solo en el Estado, sino en la sociedad misma. Así entonces, el pretendido discurso a favor del fortalecimiento de la sociedad civil es escindido de la demanda por su “publicación” reforzando su opuesto. Pero la autora señala que no es solo que la sociedad civil aparezca destacada solo por “defecto” (si debe haber menos Estado entonces debe haber más sociedad civil) sino que su propia cualidad deriva a su vez de aquella que hace rechazar al Estado: la política. De esta forma la tesis central de Cunill apunta a la rearticulación de las relaciones entre **Estado y sociedad** en el marco de su recuperación como esferas **simultáneamente públicas y políticas**.

Para Moulian, la ciudadanía o la “nueva ciudadanía” tiene su anclaje en un capitalismo de consumo, donde lo central es la producción de necesidades y donde el consumo, a través del endeudamiento, da una posibilidad particular de integrarse, de ser ciudadano o ciudadana.

Cunill plantea una dicotomía Estado-sociedad, que desde algunos autores que menciona, asumen el Estado como realización de lo público y, por oposición, lo privado asumido como no político.

Resulta interesante mostrar una visión alternativa a las anteriores mostradas y que se refiere principalmente a la existencia o posibilidad de una esfera pública no estatal, una esfera que no está tampoco subsumida por el mercado. Paolo Virno (2003) llama *multitud* al modo de ser de esta esfera pública.

El concepto de *multitud* es detestable para autores como Hobbes, que ven a la multitud como una amenaza para el monopolio de la decisión política que es el Estado. El concepto *pueblo* está, en cambio, estrechamente ligado al existencia del Estado, es un reflejo de él. Si hay Estado entonces hay pueblo. El pueblo sería algo que tiene que ver con lo *Uno*, tiene una voluntad única. La multitud sería inherente al “estado de la naturaleza”, es decir aquello que precede la institución del “cuerpo político”. Antes del Estado estaban los muchos, después de la instauración del Estado adviene el pueblo-Uno. Considerando esto, para Hobbes los ciudadanos en tanto se rebelan ante el Estado, son la multitud contra el pueblo.

Virno plantea que en el pensamiento liberal y social-demócrata se generan ciertas “duplas” en donde se puede ubicar la existencia de la multitud.

En el pensamiento liberal, la inquietud provocada por los “muchos” es domesticada mediante el recurso al par público-privado. La multitud sobreviviría como dimensión privada: los muchos no tienen rostro y están lejos de la esfera de los asuntos comunes.

En el pensamiento social-demócrata encontramos la dupla colectivo-individual. El pueblo es lo colectivo; la multitud está ensombrecida por la presunta impotencia o la

incontrolable intranquilidad o agitación de los individuos singulares. En aquello que tiene propiamente de singular el individuo parece inefable o no expresable. Como inefable es la multitud en la tradición social-demócrata.

Para Virno, tanto la dupla público-privado como el par colectivo-individual han estallado, ya no rigen más. Se desdibujan los límites y es difícil decir donde termina la experiencia colectiva y donde la individual y así mismo con lo público y lo privado. En este enturbiamiento de las líneas separatorias colapsan o al menos resultan poco fiables 2 categorías: la de ciudadano y productor. **La multitud contemporánea no está compuesta ni por ciudadanos ni por productores.**

Es justamente por la disolución de aquellas duplas dadas por obvias tanto tiempo que ya no se puede hablar más de un pueblo que converge en una unidad estatal. Pero para Virno no es que la multitud se contraponga al *Uno*, sino que lo redetermina, pero esta unidad ya no es el Estado, sino que es el lenguaje, el intelecto, las facultades comunes al género humano. Los muchos deben ser pensados como individuación de lo universal, de lo genérico, de lo común compartido.

Entonces el asunto es detenerse en la resignificación de la unidad, en las aproximaciones que se pueden hacer a los muchos.

Una aproximación se puede hacer desde la dialéctica temor-reparo que en la actualidad define algunos comportamientos característicos de la multitud. Existirían peligros particulares que tendrían remedios concretos y otros peligros absolutos que tienen que ver con el propio estar en el mundo, pues este siempre tiene algo de indeterminado que lo hace ser fuente permanente de inseguridad. Heidegger hace la distinción *miedo -angustia*, donde el primero se refiere a un hecho preciso y la angustia, en cambio, no tendría causa desencadenante precisa.

El *miedo* se sitúa al interior de la comunidad, en sus formas de vida y comunicación. La *angustia* en cambio aparece en aquellos que se alejan de la comunidad de pertenencia, de los hábitos compartidos; internándose en el vasto mundo. Por fuera de la comunidad el peligro es ubicuo, impredecible, constante: o sea angustioso.

Para Virno la línea divisoria entre miedo y angustia, temor relativo y temor absoluto; es precisamente aquello que se ha desdibujado. El concepto de pueblo aún con sus diversas variaciones históricas está asociado al doble filo de la neta separación entre un adentro habitual y un afuera ignorado y hostil. El concepto multitud, en cambio, está encadenado al derrumbe de tal separación. La distinción entre miedo y angustia como aquella entre reparo relativo y reparo absoluto ha sido desprovista de fundamento. Algunos motivos de que esto haya ocurrido:

- ✓ Ya no se puede hablar de comunidades sustanciales. El permanente cambio de la realidad y las formas de vida hace que sea imposible la distinción entre un “adentro” estable y un “afuera” incierto y hostil. Hay entonces una superposición entre miedo y angustia. Ejemplo: Cuando pierdo el trabajo debo afrontar un peligro bien definido que suscita un temor específico, pero al mismo tiempo este peligro factual se vuelve inmediatamente una angustia indeterminada, se confunde con una desorientación más general con respecto al mundo
- ✓ Pensar que el miedo es un sentimiento público y que la angustia concierne a la persona sola, es algo no razonable hoy. Hoy todas las formas de vida experimentan ese “no sentirse en la propia casa” que, según Heidegger estaría en el origen de la angustia. En estos momentos no hay nada más compartido y, en cierto sentido, más público que el sentimiento de “no sentirse en la propia casa” Este sentimiento es un rasgo distintivo de la multitud, el pueblo es uno porque la comunidad sustancial coopera para atenuar o sedar los miedos que provienen de los peligros circunscriptos; la multitud, en cambio se pone en común por el riesgo que deriva del “no sentirse en la propia casa” .
- ✓ Es errónea la idea según la cual primero sentimos un temor y sólo después buscamos un reparo. La verdad es que antes que todo nos protegemos. Es fundamental la idea de manejarse a tientas en el propio contexto vital.

Los “lugares comunes”, entendidos como los principios básicos de “la vida de la mente” (vínculos entre más y menos, la oposición de contrarios, las relaciones de reciprocidad) son los que ofrecen un criterio de orientación y, por lo tanto, un posible reparo en el curso del mundo. El “no sentirse en la propia casa” y la preminencia de los “lugares comunes” van de la mano. Se podría decir que la vida de la mente deviene en sí misma en pública. Marx habla de un “intelecto general” (*general intellect*) que tendría un carácter exterior, social, colectivo que comprende a la actividad intelectual una vez que ella deviene el verdadero resorte de la producción de riqueza. La idea es recurrir a las categorías generales del intelecto lingüístico para repararse de la contingencia y del imprevisto.

Así entonces, el Uno de la multitud no tiene ya nada que ver con el Uno constituido por el Estado. Esta multitud contemporánea no trata de “tomar el poder”, de construir un nuevo Estado, un nuevo monopolio de la decisión política, sino que defiende experiencias plurales, formas de democracia no representativa, usos y costumbres no estatales. “La *multitud actual* tiene como presupuesto un Uno que no es menos, sino más universal que el Estado: el intelecto público, el lenguaje, los “lugares comunes”. Todavía más, la multitud actual lleva inscrita la historia del capitalismo, es decir, está ligada estrechamente a las vicisitudes de la clase obrera” (p.37). En este sentido, para Virno, la clase obrera contemporánea tiene más rasgos de multitud que de pueblo. Ya no tiene la vocación “popular” por la estatalidad. De esta forma si la clase obrera ya no responde al modo de ser del pueblo, sino más bien de la multitud, cambian muchas cosas: mentalidad, forma de organización y del conflicto. Todo se complica.

Así entonces la esfera pública no estatal es la esfera pública que adquiere el modo de ser de la multitud. Se trata de una publicidad del todo heterogénea respecto a aquella instituida por la soberanía estatal o “unidad del cuerpo político”. “República de la multitud” sería el ámbito no estatal de los temas comunes.

Entonces ¿cómo concebir la acción política en el *General Intellect*”? Para esto existen 2 conceptos claves: desobediencia civil y Éxodo.

La *desobediencia civil* representa la forma básica de acción política de la multitud. No se trata de romper una ley específica porque es incoherente o contradictoria en relación con otras normas fundamentales, por ejemplo la constitución: en tal caso la resistencia testimoniaría una profunda lealtad al mando estatal. La desobediencia radical que aquí interesa pone en cuestión la misma facultad de mando del Estado. Esta precede a las leyes civiles, ya que no se limita a violarlas sino que cuestiona el mismo fundamento de su validez.

El caldo de cultivo de la desobediencia son los conflictos sociales que se manifiestan no sólo como protesta, sino más bien como defección, es decir con abandonar la causa. En este sentido nada sería menos pasivo que una fuga, que un *éxodo*. La defección modifica las condiciones en que la protesta tiene lugar antes que presuponerlas como un horizonte inamovible; en lugar de afrontar el problema eligiendo una de las alternativas previstas, cambia el contexto en el cual se inserta el problema. El *éxodo*, la defección está en las antípodas del desesperado: “lo único que podemos perder son las cadenas”. Es una expresión autónoma y afirmativa a este exceso, impidiendo así su transferencia al poder de la administración estatal, o su configuración como recurso productivo de la empresa capitalista.

Respecto a la subjetividad de la multitud, se hace fundamental comprender el “principio de individuación”. La multitud significa pluralidad, el ser muchos como forma durable de existencia social y política, contrapuesta a la unidad cohesionada del pueblo. Es una red de *individuos*; los muchos son *singularidades*. Pero estas singularidades deben ser consideradas como puntos de llegada, no como datos previos o puntos de partida; los individuos deben ser considerados como el resultado final de un proceso de individuación, no como átomos soliptistas. Precisamente porque son el resultado complejo de una progresiva diferenciación, los muchos no postulan ni apuntan a una síntesis ulterior.

La noción de multitud parece tener que ver con el pensamiento liberal porque valoriza la individualidad, pero al mismo tiempo se diferencia radicalmente de aquél en el hecho de que tal individualidad es el fruto final de una individuación que proviene de

lo universal, de lo genérico, de lo pre-individual. Lo “pre-individual” tiene que ver con el fondo biológico, con la lengua (es de todos y de nadie) y con la relación de producción dominante (realidad preindividual estrictamente histórica)

Simondson plantea que mientras el sujeto participa en una experiencia colectiva, lejos de renunciar a sus rasgos más peculiares, tiene la ocasión de individuar, al menos en parte, aquella cuota de realidad preindividual que lleva siempre consigo. En la vida colectiva se busca afinar, armonizar la propia singularidad. Esta tesis permite comprender mejor la oposición entre pueblo y multitud. Para la multitud, el colectivo no es centrípeto. No es el lugar en el cual se forma la “voluntad general y se prefigura la unidad estatal. El colectivo de la multitud en cuanto individuación ulterior o de segundo grado, fundamenta la posibilidad de una democracia no representativa. Los muchos persisten como muchos sin aspirar a la unidad estatal porque (1) en cuanto singularidades individuadas, tienen ya a sus espaldas la unidad/ universalidad propia de las diversas formas de vida preindividual (2) en su acción colectiva acentúan y continúan el proceso de individuación

“Individuo Social” es una figura que representa la unidad de los contrarios: “Social” tiene el sentido de lo preindividual e “Individuo” es el resultado último del proceso de individuación. Multitud es el conjunto de individuos sociales.

2.2.-Políticas sociales en Chile y Programa Puente

2.2.1.- Revisión y análisis de las políticas sociales en Chile

Interesa entonces profundizar de una forma más focalizada las lógicas estatales en torno a las políticas sociales. Los distintos contextos históricos en que se ha situado el Estado chileno han hecho dirigir el sentido de las políticas sociales hacia distintos ámbitos; y es

a partir de la exploración de este acontecer que luego queremos comprender y exponer el significado del Programa Puente.

Expondremos y profundizaremos entonces en los distintos períodos históricos de las políticas sociales con los hitos y énfasis puestos respectivamente.

Jose Pablo Arellano (1985) realiza una revisión histórica de las políticas sociales en Chile, la que se expondrá en forma resumida a continuación.

Durante el siglo XIX, las necesidades de salud, de protección para la vejez y enfermedad y muchas veces la educación y vivienda; no eran satisfechas y, si lo eran, ello se hacía a través de la familia. Con la urbanización e industrialización del siglo XX se hizo necesario organizar social y masivamente la satisfacción de estas necesidades.

Durante el siglo XIX y hasta las crisis del 30, el motor de desarrollo estuvo constituido por la demanda externa. La estructura social tenía 2 características principales y nítidas: por un lado $\frac{3}{4}$ partes de la población habitaba en el sector rural y por otro lado la sociedad estaba dominada por una oligarquía que orientaba el aparato del Estado a la construcción de infraestructura básica para labores de exportación. La explotación del salitre creó fuerte migración de mano de obra del sector central del país, lo que fue incubando un proletariado que genera un movimiento obrero organizado que en breve se transforma en un actor social importante. La urbanización y primeros esfuerzos de industrialización favorecieron la expansión de los servicios. Con servicios se empieza a desarrollar la clase media, compuesta de empleados profesionales, que tendrá gran significación en el futuro.

Todos estos cambios van diversificando la economía y la estructura social. En este contexto se desarrolla a partir de las últimas décadas del siglo 19 la ***cuestión social***, con que se alude al conjunto de consecuencias sociales que tuvo esta diversificación de la estructura económica. Habría nuevos problemas sociales derivados de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. La “*cuestión social*” se preocupa de aspectos relacionados con las condiciones de trabajo, las organizaciones laborales y sus formas de negociación, sin embargo también incluye temas relativos la vivienda, salud, y previsión de los trabajadores. A nivel institucional, el congreso debatió diversos

proyectos de ley para enfrentar esta “*cuestión social*”. Entre 1887 y 1924 se conversaron temas habitacionales, salud, educación, y algo de condiciones de trabajo. Las cuestiones principales no fueron resueltas sino hasta 1924.

Hubo distintas posiciones respecto a la cuestión social, en forma resumida se pueden nombrar las siguientes:

- *Partido Conservador*: En forma mayoritaria ignoró el problema. Quienes le prestaron atención lo hicieron enfocándolo desde la beneficencia y, sobre todo, la privada. En cierto sentido la forma-solución planteada procuraba restablecer en la industria el tipo de relaciones entre patrón y trabajador que prevalecía en el sector rural
- *Partido Radical*: Promovía la acción protectora del Estado. Éste debía garantizar igualar las condiciones de los “combatientes”, dando instrumentos a los más débiles para luchar contra los fuertes.
- *Partido demócrata*: De este partido surgiría posteriormente el partido comunista. Se promueve el socialismo señalando que “solo el socializa la industria, suprime al patrón y con el suprime la acaparación de fortunas en manos de unos cuantos individuos que aumentan la miseria popular, y coloca el salario en condiciones equitativas, igualitarias, asegurando la subsistencia y la felicidad de todos” (Luis Emilio Recabarren)

El debate sobre la “cuestión social” fue uno de los tópicos principales en la campaña para la elección presidencial de 1920. Triunfa Arturo Alessandri con un programa que plantea que al ser el proletariado un factor económico irremplazable, el Estado debe defenderlo física, moral e intelectualmente. El triunfo de Alessandri abre paso a una amplia legislación social. La idea de Estado protector será predominante durante la mayor parte de las décadas siguientes.

Resumiendo: Hacia fines del siglo 19 y durante las primeras décadas del siglo 20 se produce un trascendental cambio de actitud y un reordenamiento de fuerzas frente a los

problemas sociales, que culmina con la dictación de leyes en 1924. Los problemas sociales dejan de ser vistos como asuntos de caridad y pasan a ser considerados cuestiones de justicia.

La crisis de 1930 frena el proceso que se había iniciado con la legislación de los años 20. En respuesta a los problemas se acentúa el proceso de sustitución de importaciones, con fuerte apoyo estatal. Para ello se protege la industria y se destinan más recursos a la construcción de infraestructura y al fomento industrial, con cuyo propósito se crea la CORFO en 1939.

Entre 1935 y 1955 hay distintos hitos de interés público en lo social. Algunos ámbitos que se pueden mencionar son los siguientes:

- Trabajo: En 1941 se dicta el código del trabajo.
- Materia habitacional: En 1936 se crea caja de habitación popular con el fin de favorecer la construcción de viviendas para los trabajadores.
- Salud: En 1938 se organizan servicios para ofrecer atención médica a los trabajadores, en 1952 se hace extensivo para toda la familia del trabajador, lo que se acompaña con la formación del Servicio Nacional de Salud.
- Materia Previsional: En 1952 se crea el servicio de seguro social.
- Educación: Continúa la expansión de matrículas en todos los niveles, con especial intensidad en el nivel medio. En 1953 se crea la Junta Nacional de Auxilio escolar para apoyar con alimentación y útiles escolares a los estudiantes de menores recursos.

Los gastos fiscales se triplican entre 1930 y 1955. El aumento más marcado corresponde a los de previsión social, seguidos por los de salud y vivienda. Los gastos sociales se expanden y tienen tanto una mayor cobertura como un mejoramiento de los beneficios, sin embargo la expansión de estos resulta de una legislación sumamente compleja y en una estructura muy desigual de beneficios y contribuciones. Por ejemplo, en la industria el salario mínimo se fue estableciendo por ramas de actividad. En 1951 para obreros de

cuero molino, panificadores y gráficos. En 1956 para todos los obreros de la industria. En 1953 para los obreros agrícolas. Además de las diferencias de tiempos, los montos mínimos eran muy diferentes para cada uno de estos grupos.

A pesar de más de triplicarse los beneficios sociales por persona para la gran masa de obreros, algunos grupos reducidos de empleados obtuvieron mejorías bastante superiores. Esto contrasta con la “cuestión social” del periodo anterior que estaba referida a las condiciones de vida del proletariado, sector que motivó las políticas sociales de los 20.

Este cambio de énfasis de obreros a empleados se puede explicar por 2 razones:

- ✓ El acceso de grupos medios al poder ejecutivo con el Partido Radical, lo que ayudó a procesar e incorporar sus demandas.
- ✓ El deterioro del poder de presión de los obreros, consecuencia de una legislación del trabajo que habría logrado regular los conflictos.

Del Estado protector del período anterior se pasa en estos años (1935-1955) al Estado Benefactor. El énfasis cambia desde la protección del obrero contra los excesos provocados por la industrialización naciente, al otorgamiento de nuevos beneficios de salud, vivienda y mayores ingresos a través de las políticas sociales y laborales.

El período termina a mediados de los 50 cuando las políticas antiinflacionarias ponen freno al aumento de beneficios que se venía registrando.

Resumiendo, en el periodo de 1935 a 1955 la expansión de los beneficios sociales es superada por algunos sectores entre los grupos medios que registran un mayor mejoramiento. El Estado amplía su rol protector del periodo anterior, convirtiéndose en Estado Benefactor.

Desde el año 50 al 64 se reduce el crecimiento en gastos sociales.

Entre el 64 y el 70, el gobierno de la Democracia Cristiana lleva adelante un programa que contempla entre sus objetivos prioritarios la redistribución del ingreso. Las políticas sociales constituyen un instrumento de primera importancia para este propósito. SE

PRETENDE EXPANDIR LOS BENEFICIOS E INCORPORAR A LOS CAMPESINOS Y A LOS SECTORES MARGINALES URBANOS.

El gasto público social en términos reales, alcanzó a ser más que el doble en esos 6 años, para lo cual se obtuvo un aumento aún mayor de los ingresos tributarios e imposiciones previsionales. En este periodo se impulsa la reforma agraria, la sindicalización en el campo, la organización vecinal entre sectores populares urbanos etc.

Entre 1970 y 1973 la Unidad Popular lleva adelante un programa que enfatiza aún más la redistribución de ingresos. Entre 1971 y 1972 los gastos sociales se elevaron en más de un 30% con respecto a 1970, como parte de una política fiscal expansiva y de redistribución de ingresos. Estos gastos favorecían especialmente a la mitad más pobre del país, en una proporción bastante mayor a la que ese grupo obtenía del ingreso nacional.

En el periodo desde el 64 al 73, existen de manera progresiva 2 procesos simultáneos complejos: por un lado se pretende maximizar la función estatal con el propósito de superar a través de las transformaciones estructurales, las desigualdades económicas y sociales y mejorar los niveles de vida colectivos. Por otro lado se trata de redefinir el sentido de la función pública por medio del estímulo a la organización y participación social ampliada.

Entre 1920 y 1970 el Gasto Social por persona se elevó en más de 30 veces, en tanto que el PGB per cápita lo hizo 2,3 veces. Estos recursos vinieron a financiar la provisión de nuevos servicios que beneficiaron progresivamente a nuevos sectores sociales.

Con la ruptura del sistema democrático en 1973 y el comienzo de la dictadura militar, se produce algo que se podría denominar una “retirada del Estado”. Desde 1974, se produce por primera vez desde los años 20 una caída significativa y permanente de los gastos sociales. El gasto social por habitante no recupera el nivel de 1970 durante todo el periodo. Eduardo Morales (1983) plantea que la instauración del mercado como el determinante en el uso y asignación de los recursos y la vigencia del principio de

subsidiariedad, deprimen sistemáticamente el papel del Estado, él que sólo es visualizado ejerciendo un papel asistencial respecto a los sectores de “extrema pobreza”.

En relación a los gastos sociales confluyen 2 tendencias. Por una parte se lleva adelante una política antiinflacionaria que se basa en una fuerte reducción de los gastos de gobierno. Por otro lado tal disminución de gastos es estimulada por una estrategia de desarrollo de largo plazo que descansa fundamentalmente en el sector privado y que procura reducir al Estado a su mínima expresión.

Tanto los objetivos de corto como de largo plazo favorecen el recorte de gastos gubernamentales. Así mismo se espera que el mejoramiento de los sectores de menores rentas provenga básicamente del crecimiento económico , antes que las políticas de redistribución de ingreso.

En contraste con las tendencias de las décadas anteriores puede decirse que en dicho periodo el Estado tiende a asumir la protección del empleador, abandonando su tradicional rol de protector y benefactor del trabajador.

Junto a las medidas adoptadas para otorgar al sector privado un mayor rol en la economía, se realiza un esfuerzo por introducir el mercado como mecanismo de racionamiento e instrumento disciplinador de numerosos ámbitos de la vida social que antes le eran ajenos.

Algunos ejemplos de la injerencia del sector privado y del mercado en distintos ámbitos, son los siguientes:

- Educación: Se traspasa la gestión de la enseñanza básica y secundaria a las municipalidades y al sector privado. Con esta descentralización de los establecimientos y escuelas fiscales se reduce el rol del Estado central. La desconcentración de la administración de la educación respondía en su concepción original a un objetivo de mayor eficiencia; sin embargo significó una clara discriminación en contra de las comunas más pobres que no fueron capaces de suplementar los escasos recursos provenientes del nivel central. Todo esto generó una gran desigualdad en la calidad de la educación entre

comunas y entre los establecimientos (municipales, particulares subvencionados y particulares pagados)

En el nivel universitario se eleva el monto cobrado a los alumnos como matrícula. Cambia el sistema de financiamiento estatal a Universidades, lo que las lleva a competir entre ellas dependiendo del puntaje de la Prueba de Aptitud Académica de los alumnos que ingresan. También se crea el crédito universitario y surgen las universidades privadas.

- Salud: Se traspasan actividades de la salud al área privada.

Con el objeto de dar una mayor participación al sector privado, se autorizó utilizar el aporte obligatorio al sistema de salud que hacen los asalariados para contratar seguros de salud con entidades privadas (Isapres).

Morales plantea que la política de salud, bastante debilitada a partir de la privatización de la previsión, se convierte en un asunto no rentable para grupos financieros, por lo que el Estado prefiere estimular la creación de una infraestructura privada capaz de “atraer” y dar atención a los grupos de ingresos medios y altos, reservando el sistema estatal para los grupos más débiles de la sociedad.

- Campo Previsional: Las pensiones pasan desde un régimen de reparto administrado por entidades públicas a uno privado de capitalización. Los fondos de pensiones quedan en manos de las nuevas sociedades administradoras de fondos y de las compañías de seguros
- Vivienda: Se modifica el sistema de subsidios, otorgando un rol mayor a las empresas inmobiliarias. También se pretende que el financiamiento dependa exclusivamente de las asignaciones de recursos resultantes del mercado de capitales y se eliminan una serie de regulaciones sobre el mercado de suelos urbanos.

Morales agrega que la vivienda deja de ser vista como un derecho de los chilenos, lo que languidece la política habitacional del Estado limitando ésta a la asignación al

sector privado de propuestas para la construcción de “viviendas sociales” (bastantes más pequeñas que las históricamente conocidas). Esto se encuentra en el marco de una política de reordenamiento espacial de la población coherente con la forma de dominación imperante.

Estos cambios institucionales que asignan un papel central al mercado y la aplicación general del modelo neoliberal, favorecen una modificación de los valores en la dirección de un mayor individualismo. Se pone énfasis en el consumidor y se apela a la conveniencia de ampliar su libertad y espacio de elección. Este discurso justifica todas las reformas citadas. Desaparece el rol de comunidad organizada que asume decisiones o acciones directas para la provisión de servicios sociales.

Morales plantea que dadas las características del modelo económico puesto en vigencia, la preocupación por la mano de obra tampoco es una cuestión relevante. Por el contrario, a la exclusión y desarticulación de las organizaciones obreras y sus formas de expresión política, se une la desmedrada situación en que se ubicaban los sectores industriales, los que pasan a depender de la hegemonía de los grupos financieros. Ello hace que la prevalencia de tasas altas de desempleo crónico se constituya en los mecanismos de reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo para la alicaída industria nacional.

No existiendo una instancia que permita articular las demandas populares, éstas tienden a fragmentarse y se produce el efecto de atomización que la política oficial busca de manera conciente.

En general la acción de las políticas y programas en operación en el periodo autoritario, acotan cada vez más su cobertura en la perspectiva de cubrir a los “grupos-objetivo” de más alto riesgo. Esta focalización otorga al papel de las políticas sociales un sentido apenas paliativo de la situación que afecta a los sectores populares, bastante diferente del de promoción y redistribución que mostraran en el pasado republicano.

Morales finalmente concluye que las políticas sociales en el Estado autoritario forman parte de un orden económico y un estilo de desarrollo al servicio de minorías

privilegiadas. Ello supone que su función es atenuadora de los rasgos regresivos de la estructura social, y desde ese ángulo cumplen una función política en la medida que son instrumentadas para enfrentar el peligro que los “excluidos” representan para el orden establecido. Su implementación, finalmente, se orienta a la búsqueda de solución para problemas sociales sin alterar la estructura socioeconómica que las genera.

Mariana Schkolnik y Josiane Bonnefoy (1994) realizan un diagnóstico respecto a la asistencialidad y subsidiariedad del Estado durante el periodo autoritario de 1973 hasta 1989. Se plantea que debido a la creencia que indicaba que el crecimiento económico era la única opción válida para favorecer a los sectores más necesitados, se descartan de plano todas aquellas políticas vinculadas a la redistribución del ingreso, fijaciones de precios, subsidios etc. El principio de subsidiariedad del Estado implica concentrar el esfuerzo social en aquellos sectores donde la aplicación del modelo neoliberal generara costos sociales mayores. Sin embargo el criterio de sustentabilidad de la política social a través de la reducción de beneficios para los grupos socioeconómicos que podían pagar por ellos, fue llevado al límite en el sentido de focalizar la ayuda casi por completo en la extrema pobreza. Esto significó dejar de lado a amplios sectores de la clase media y media-baja, que perdieron gran parte de los beneficios conquistados anteriormente.

Los programas asistenciales adquieren relevancia creciente en desmedro de la inversión social en salud y educación principalmente. Algunas de las políticas de corte netamente asistencial son los subsidios monetarios, pensiones asistenciales y programas especiales de empleo. Al mismo tiempo que se redujeron los recursos destinados al gasto social, comenzó a fines de la década del 70 un proceso llamado de modernización que culmina en algunos casos con la privatización de servicios y en otros con su municipalización. Ejemplo de esto se ven en la previsión, salud y educación.

Schkolnik y Bonnefoy (1994) concluyen que aunque el esfuerzo de focalización fue importante desde el punto de vista de la eficiencia, se confundió con la reducción sufrida por el aporte fiscal a los sectores de salud, educación y vivienda. Del mismo modo el énfasis otorgado al mercado y la aplicación principio de subsidiariedad del Estado a ámbitos que no correspondían, derivó en el deterioro de una serie de servicios

sociales. De este modo el menor flujo de recursos fiscales se tradujo en algunos casos en una cantidad de prestaciones menores a niveles históricos, en otros casos de un deterioro de la calidad de los servicios y en casos extremos en el cese de prestaciones para un sector importante de la sociedad.

En definitiva, en el periodo autoritario militar se mantienen políticas universales como salud o educación para todos aquellos que no pueden acceder al sistema privado, pero con una ostensible baja de los recursos destinados a estos programas. Se focalizaron algunos programas tradicionalmente entendidos como universales (como por ejemplo la alimentación escolar) y se concentraron recursos en áreas de mayor impacto y menores costos (como el programa de refuerzo para niños desnutridos, los subsidios monetarios para familias de extrema pobreza, entre otros).

Como resultado de lo anterior y de las altas tasas de desempleo, así como la caída de las remuneraciones reales y del salario mínimo; se constata un aumento en los niveles de pobreza y una mayor concentración del ingreso en los estratos socioeconómicos altos.

Al término de la dictadura y al iniciarse el primer gobierno democrático de Patricio Aylwin, los programas sociales se expandieron alcanzando un aumento de los recursos superior al que se podía anticipar (Arellano, 1995). A los mayores ingresos generados por una reforma tributaria, se sumó el crecimiento económico. Así el gasto social creció un 32% entre 1990 y 1993.

Algunos de los principales programas sociales puestos en marcha durante el primer gobierno de la transición fueron los siguientes:

- Salud: Fue el sector que registró la mayor expansión de recursos durante el periodo: Un 54% entre 1993 y 1990. Se llevó adelante un programa de inversiones en los hospitales públicos que implicó reparaciones pendientes desde hace muchos años: renovación del equipamiento médico y construcción de consultorios y hospitales. El nivel de inversión anual pasó de cifras cercanas a los 15 millones de dólares a 90 millones. A pesar del fuerte incremento de

recursos, la atención de salud siguió registrando graves deficiencias. La dificultad principal reside en la gestión del sistema público de servicios de salud. La modernización de su administración se situó como una tarea pendiente.

- Vivienda y Urbanismo: También fue un sector de gran expansión durante el gobierno de Aylwin. Los recursos disponibles crecieron un poco más de 40% durante el período. Dejó de aumentar el déficit habitacional y una parte de las familias allegadas encontró solución a su problema de vivienda.
- Educación: Los recursos públicos destinados al financiamiento de la educación aumentaron en un 40% real entre 1990 y 1993.

En el sistema universitario la situación financiera de las llamadas Universidades tradicionales empezó a ser bastante crítica. Al mismo tiempo la proliferación de nuevas universidades privadas sin una adecuada acreditación y garantía de calidad , junto a la ampliación de cupos de matrícula de las carreras considerando sólo la rentabilidad de corto plazo , establecen una nueva realidad universitaria de resultados bastante cuestionables. Se convierte entonces en una materia pendiente al igual que el sistema de educación municipal que registra serias deficiencias que ponen en peligro su desarrollo.

Los nuevos programas sociales creados fueron el FOSIS, la Capacitación de Jóvenes y programas especiales para la población indígena.

Dados los objetivos de esta tesis, nos interesa solo detenernos brevemente en el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (**FOSIS**). Éste fue creado en 1990 con el propósito de poner en marcha nuevas iniciativas para enfrentar la pobreza. Depende del ministerio de planificación y cooperación (MIDEPLAN). Esta nueva institución tenía como misión abordar tareas en campos donde las instituciones tradicionales del Estado no habían tenido éxito o, sencillamente no habían incursionado. Sus principales líneas de acción empezaron siendo el apoyo a la microempresa, a los campesinos, a la población indígena y concursos de proyectos dirigidos a localidades

pobres y capacitación de jóvenes. El FOSIS se piensa, entonces, como una institución dedicada a innovar y a experimentar con nuevos programas dirigidos a combatir la pobreza.

Como idea general del enfoque de las políticas sociales se plantea que con el gobierno de Aylwin se modificó el sello asistencialista que existió durante el periodo autoritario, ya que el objetivo no era asistir a los más pobres sino que mejorar su calidad de vida (Serrano, 1995), lo que apuntaba a una mayor diversidad de temas, sectores y metodologías. La política social se habría orientado, para Cecilia Serrano (1995), en base a 4 criterios centrales: debía ser solidaria y equitativa, integral (actuando sobre las distintas dimensiones económicas, sociales culturales y ambientales de la pobreza) y participativa (alentando la respuesta de los afectados en la búsqueda de soluciones y favoreciendo la autoayuda).

Si se analiza históricamente la acción del Estado en materia social, se aprecia que durante los años del régimen militar se pasó de un Estado Benefactor a uno Subsidiario y que la tendencia durante los primeros gobiernos de la Concertación exhibe elementos de continuidad y cambio respecto de esa trayectoria. Serrano plantea que durante el gobierno de Aylwin hay una explícita vocación del Estado de velar por la distribución de las oportunidades sociales y atender las necesidades de la población desde una perspectiva integral y no sólo asistencial. Sin embargo el Estado no aspira a ser el único gestor de la política social, ni a incrementar sus áreas de acción.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle (Jara y Morales, 1998), se continúa con una prioridad dada desde el comienzo de los gobiernos de la concertación que tiene que ver con la modernización del Estado que por un lado, requiere reformas de carácter administrativo en lo que dice relación con la modernización de la gestión pública y por otro, en la introducción de transformaciones en el quehacer técnico-político del estado, y más concretamente, en las orientaciones de la política pública y la forma en que se ejecuta. Así entonces durante el gobierno de Frei destacan áreas que van desde reformas político institucionales orientadas a profundizar la

democracia y promover la modernización institucional en todos los niveles de administración del Estado, hasta reformas en el ámbito judicial.

En el ámbito de las políticas sociales propiamente tales, los grupos prioritarios siguen siendo temas agendables, entre los que destacan los adultos mayores, los jóvenes, los indígenas, las personas de más escasos recursos, los desempleados y las mujeres, aunque en mucho menor medida.

La identificación de los posibles nichos de construcción de políticas al interior de los distintos sectores, ha puesto de manifiesto la importancia del espacio local como lugar privilegiado para la concreción de esas políticas. De ahí que se ha transformado en una constante, la necesidad de involucrar y comprometer a los municipios en el desarrollo de iniciativas que favorezcan la integración social.

Surgen algunos debates en torno a las políticas sociales en el gobierno de Frei Ruiz Tagle, el primero de estos tiene que ver con la intersectorialidad que deben tener los programas sociales y la necesidad de definir las responsabilidades y competencias que confluyen en su ejecución, siendo importante también considerar a nuevos sectores que actúan en dichos programas, por ejemplo ONG's, actores locales, universidades y centros académicos, etc.

Otro debate tiene que ver con la descentralización de la política social, que también se relaciona con la importancia del espacio local. Se hace necesario buscar nuevas fórmulas para combinar la autonomía relativa con que las regiones deben operar, y la centralización de ciertas decisiones. Esto debería hacerse implementando políticas a nivel de país, pero aplicadas en espacios territoriales diversos. También en este punto se hace necesario revisar la identificación de grupos prioritarios, considerando para la focalización atributos relativos a múltiples situaciones que complejice los perfiles del beneficiario real para así dirigir de una manera adecuada las acciones e intervenciones sociales.

El último debate tiene mucha importancia para comprender las orientaciones de las políticas sociales posteriores, sobre todo por el Programa Puente. Este se refiere al debate que Jara y Morales (1998) identifican entre **asistencialidad v/s política**

social promocional. Existen programas que en su descripción señalan explícitamente abordar aspectos promocionales de la intervención social, cuando en realidad un breve análisis de la coherencia interna daría cuenta de estrategias y acciones eminentemente asistenciales. El riesgo de atribuir propiedades promocionales a intervenciones de carácter asistencial tiene que ver con las expectativas que se van generando en torno a la intervención y la posible discordancia que puede existir entre los resultados esperados y los obtenidos.

2.2.2.-Sistema chile solidario y Programa Puente

Con una intención de reorientación de las políticas sociales en América Latina durante los años 90, el presidente Ricardo Lagos anuncia en su mensaje presidencial el 21 de Mayo del 2002 la implementación de un nuevo Sistema de Protección Social llamado “Chile Solidario”, el cual tendría como principal característica abordar desde una nueva perspectiva el problema de la extrema pobreza en que viven mas de 220 mil familias en Chile.

Este sistema nace con la misión de incorporar a las familias de extrema pobreza a la red de protección social del Estado de manera garantizada y/o preferencial, lo cual supone la vinculación, interacción y readecuación efectiva de toda la oferta programática existente (2002). Esta estrategia se presenta como una propuesta innovadora puesto que combina elemento de asistencia y promoción desde una visión integradora, que exige la movilización tanto de recursos del Estado, como de las capacidades de las propias familias.

El miércoles 14 de abril del año 2004, el Sistema Chile Solidario fue aprobado por unanimidad por los 94 parlamentarios presentes en la sala de la Cámara de Diputados y quedó en condiciones de ser promulgado como ley.

Según los postulados del Chile Solidario, a pesar de la serie de obstáculos que involucra la extrema pobreza, ésta no es una condición insuperable o irreversible. La situación de privación generalizada propia de la indigencia no significaría ausencia total

de capital psicosocial, sino más bien este estaría latente y puede ser potenciado con una intervención externa que gatille el fortalecimiento y la movilización de activos instalados o por generar. Este es el concepto de empoderamiento que se constituye como la base del funcionamiento del Chile Solidario.

Chile Solidario se presenta como un sistema que debe integrar las intervenciones de tipo asistencial y promocional, monetario y no monetario para así evitar generar relaciones peligrosas de dependencia.

El Plan de acción del sistema Chile solidario tiene como primer componente temporal el *Programa Puente*, que sería la “columna vertebral del sistema”

Llegamos entonces al momento actual, donde las políticas estatales de superación de la pobreza concentran todos sus esfuerzos en el Programa PUENTE. Interesa entonces detenerse en los enfoques de fondo que sostienen este programa dependiente del FOSIS y de MIDEPLAN, así como en sus supuestos y objetivos.

2.2.2.1.-Programa Puente: Metáforas de Integración:

A contar del año 2002, bajo el Gobierno de Ricardo Lagos, el FOSIS ha asumido como enfoque paradigmático el **enfoque de manejo social del riesgo**, adaptado de la propuesta que hace el Banco Mundial, cuya idea central consiste en preocuparse de las situaciones de vulnerabilidad en que se encuentran ciertas personas o grupos sociales. La hipótesis de intervención del FOSIS es “*El FOSIS contribuye a superar la pobreza, en la medida que apoya a las personas, familias, y comunidades pobres a contar con herramientas para manejar o enfrentar adecuadamente los riesgos a los que son especialmente vulnerables, dada su condición de pobreza*” (Silva, 2004)

El marco conceptual de Manejo social del riesgo planteado por el Banco Mundial (Arriagada, 2002) plantea que la protección social definida como intervenciones públicas, se debe pensar como una forma de ayudar a individuos, familias, y comunidades a manejar riesgos sociales y a apoyar a los más vulnerables. La Vulnerabilidad y la pobreza no son sinónimos, sin embargo en este momento los pobres

son los más vulnerables a la caída de ingresos porque: el impacto de pequeños choques de ingreso pueden afectarlos severamente, los choques de ingreso no son independientes (mayor probabilidad de hacerse más pobres) y tienen un menor capital político antes, durante y después de la crisis.

Los mecanismos de manejo de riesgo se pueden situar a nivel:

- Informal: Familia. Comunidad
- Mercado y Servicios Financieros (ahorro y crédito) , seguros (de vejez, salud)
- Públicos, seguro social, asistencia social

En el contexto de globalización, se abren más oportunidades pero también más riesgos, como por ejemplo: El “contagio” de las crisis (Ej. Si Brasil entra en crisis entonces le afecta a muchos países de Latinoamérica), los grupos tradicionalmente vulnerables (Ej: población indígena) continúan excluidos. Hay un énfasis en las “nuevos pobres” y, por último, puede aumentar la desigualdad.

Respecto a los sistemas de asistencia social, el Banco Mundial señala que falta una claridad del rol del gobierno central, estatal/provincial y Municipal. También, a pesar de haber muchos programas hay grupos especialmente desprotegidos (Niños de 0 a 5 años y jóvenes de 15 a 24).

Uno de los principales retos de la protección social en América Latina y el Caribe es estar preparados para las crisis, ya que en ellas disminuye la utilización de “sistemas de seguro” (aumenta desempleo y bajan los ingresos), aumenta el número de pobres, aumenta la demanda al sector público por servicios básicos de asistencia social, disminuyen los ingresos públicos y por lo tanto el presupuesto.

Resumiendo el enfoque de manejo de riesgo del Banco Mundial se puede decir entonces que: las crisis son parte permanente del proceso de globalización, las políticas económicas no las van a eliminar y sus efectos pueden eliminar ganancias de décadas en corto tiempo. Por lo tanto las políticas de protección social son esenciales en el mundo de hoy.

Con este marco conceptual, entonces, se encuentra el FOSIS y por lo tanto el Sistema Chile solidario que conduce junto con el Ministerio de Planificación y cooperación (MIDEPLAN). “El Sistema Chile Solidario y su operacionalización a través del Programa Puente, se plantean desde MIDEPLAN Y FOSIS como estrategias de carácter innovador en la superación de la pobreza “dura” en tanto es a partir de un principio de integralidad, consideran la necesidad de incorporar una variedad de elementos, enfoques profesionales y redes, a partir de los cuales pueda enfrentarse una problemática que asume como multidimensional” (Gonzalez y Diaz, 2004)

Entre los fundamentos que el Fosis (2002 a) traza para el programa Puente, se plantea que uno de los principales avances en materia de superación de la pobreza en el país, es que tanto los índices de pobreza como los de indigencia han disminuido significativamente en la última década. Sin embargo, el avance de tal reducción, tan característica de la primera mitad de la década de los 90, se desaceleró considerablemente en el quinquenio posterior, situación que se vio acentuada en el bienio 1998-2000. De hecho durante este periodo los porcentajes de población y de hogares pobres disminuyeron muy poco, mientras que el número de personas indigentes experimentó un leve pero objetivo aumento. A esto se suma el hecho que las características de la indigencia han cambiado, lo que hace que los que la viven hoy sean más vulnerables que hace 10 años atrás. Subsiste así un núcleo de “pobreza dura”, no permeable a los programas sociales *convencionales* y a las estrategias de intervención pública, existentes hasta ahora en nuestro país.

Las múltiples causas asociadas a la generación, mantención y reproducción de situaciones de pobreza y pobreza extrema, vuelven insuficientes las intervenciones basadas en la transferencia de subsidios monetarios. Por lo mismo se justifica la implementación de estrategias integrales, inclusivas de otros aspectos que logren impactar simultáneamente en los distintos ámbitos en los que se expresa la situación a la que se ven enfrentadas las personas de menores recursos. Por lo tanto, lograr resultados más significativos desde el punto de vista de la superación de la pobreza y de la extrema pobreza, ya no depende sólo del mejoramiento de instrumentos, mecanismos y criterios

de focalización, sino también de la puesta en práctica de nuevos modelos de intervención, más pertinentes y de mejor calidad.

La organización de la oferta de bienes y servicios sociales, sobre la base de sujetos específicos visualizados como sus principales destinatarios, ha demostrado un cierto grado de efectividad en algunos ámbitos, pero evidenciado también falacias ostensibles que dicen relación con la efectividad de las intervenciones llevadas a cabo bajo esa óptica. De ahí que una demanda por mayor integralidad, pase también por **implementar modelos de intervención que consideren el trabajo con grupos antes que con sujetos particulares**. En este contexto se identifica a las **familias** como nuevas unidades de intervención, en la medida que ellas comportarían un espacio privilegiado para generar procesos sinérgicos que contribuyen a dar cumplimiento a los objetivos promocionales y de desarrollo vinculados a la superación de la extrema pobreza.

En este contexto, y con la intención de colaborar con las tareas que se ha impuesto el gobierno de Ricardo Lagos, Mideplan asumió la responsabilidad de constituir el “Grupo de trabajo de Familias en extrema pobreza”. Esto con el objetivo de “diseñar una estrategia de intervención de carácter integral, intersectorial, organizada sobre la base de oferta de beneficios y servicios, orientados a través de un trabajo en red y asumiendo a la familia como ámbito de intervención y no a las personas en forma individual”.

Antes de continuar con las características del Programa Puente, es importante decir que además de estar éste enfocado en el manejo social del riesgo; se encuentra también bajo la visión de las políticas sociales en la perspectiva de *derechos*.. En esta óptica, el Mideplan plantea que las decisiones de las políticas deben estar vinculadas al resguardo y cumplimiento de garantías esenciales (Jara, 2004). El cumplimiento de los derechos se plantea como una condición mínima de equidad. Existirían entonces *mínimos garantizables* y respecto a ellos hay ciertas prioridades que hay que tener en consideración:

- Construcción política y técnica de los mínimos
- Universalismo y particularismo en el marco de la globalización

- Mínimos integrados en la dimensión del desarrollo humano: bienestar, seguridad, protección e integración simbólica.

Un desafío importante que se plantea en la política social de la década del 2000 es cómo compatibilizar la expectativa de integración social de las políticas sociales, con la creciente tendencia a la fragmentación y segmentación.

La “estrategia de intervención integral a favor de las familias en extrema pobreza”, que es el modelo del programa Puente compuesto por un conjunto de orientaciones referidas al diseño; considera la generación de condiciones mínimas para el mejoramiento de su estándar de vida y, por lo mismo la provisión de apoyo psicosocial para crear y/o restituir las capacidades de funcionamiento básico de las familias. También propone desarrollar acciones tendientes a facilitar el acercamiento de las familias a la oferta de servicios y beneficios que necesitan y que son ofrecidos por la red. Por último la estrategia propone la implementación de acciones dirigidas a generar condiciones y oportunidades para llevar a cabo iniciativas de autogestión comunitaria. De esta forma se fomentaría la organización y asociatividad de las familias y otros actores comunitarios.

Como una manera de dejar explicitado el enfoque teórico oficial del Programa Puente, es que nombraremos de manera literal los supuestos e hipótesis que éste plantea:

Supuestos:

- i. Es necesario trabajar con un enfoque cualitativo en torno a la pobreza
- ii. La pobreza tiene causas y expresiones económicas y socioculturales
- iii. La pobreza implica aspectos materiales y aspectos subjetivos
- iv. La extrema pobreza es un fenómeno que se puede revertir
- v. La extrema pobreza no impide la creación o desarrollo de capital social
- vi. Una forma de desarrollar capital social es generar o ampliar redes sociales
- vii. Las intervenciones pro superación de la indigencia requieren de apoyos iniciales centrados en el refuerzo de aspectos psicoemocionales

- viii. La manera más eficaz de tender a la superación de la extrema pobreza es trabajar en el ámbito de la familia
- ix. La viabilidad de una intervención social en el ámbito de la extrema pobreza depende de la existencia de operadores que trabajan directamente con las familias
- x. Los procesos que hacen posible la superación de la extrema pobreza requieren de un período de trabajo permanente y sostenido

Hipótesis: Por las características de la extrema pobreza, el principal satisfactor puesto a disposición de las familias indigentes tiene que ver con la **presencia de un operador** que, a través de una **intervención personalizada**, conecte a las familias con redes y oportunidades que pueden contribuir a la satisfacción progresiva de sus necesidades básicas insatisfechas. Esto aumentará el grado de eficacia de las otras acciones emprendidas, ya que puede favorecer la **integración de personas** que, por definición, se encuentran excluidas de las redes en las que podrían encontrar oportunidades y satisfactores directos para sus diversos requerimientos.

El Programa Puente se inicia a nivel de hito con el discurso presidencial de Ricardo Lagos el 21 de Mayo del año 2002, y propone como una tarea de envergadura nacional, la erradicación de la extrema pobreza en Chile. Para que el Estado tenga éxito en esta tarea se requiere de un actor institucional que tiene al menos 3 rostros: FOSIS, Municipalidades y los servicios públicos. La misión de cada uno es la siguiente (2002 b):

- FOSIS: Por un lado es el operador del programa, que brinda apoyo psicosocial directo a todas las familias beneficiarias. Por otro lado todos los programas de intervención social e innovación del FOSIS brindan atención preferencial a las “familias Puente” dentro de los ámbitos y públicos que les toca atender:

desarrollo social, generación de ingresos, empleo y reinserción laboral, nivel de competencias laborales, entre otros

- **Municipalidades:** Los municipios se entienden como la “expresión del Estado más cercana a la gente”. En materia social, los municipios cuentan con departamentos de acción social de mucha trayectoria y conocimiento de la realidad de pobreza existente en la comuna, administran los servicios de educación y salud primaria y colaboran en la administración de prácticamente todos los demás servicios que el Estado brinda a familias de escasos recursos y que son indispensables para integrar a las familias a la red social. Se entiende entonces que sin los municipios sería imposible concebir una entrega seria, eficaz y coordinada de los servicios por parte del Estado, a escala local.
- **Red Pública:** El fin último de esta colaboración interinstitucional es poner la red pública al servicio de quienes más la necesitan y tienen derecho a ella. Mideplan ha tenido a cargo coordinar esto a nivel nacional y regional, lo que ha materializado por la vía de firma de protocolos con los ministerios de protocolos con los ministerios de educación, salud, vivienda, trabajo, de la mujer y vivienda, entre otros.

La instalación del Programa ha consistido también en la construcción de una red humana y profesional de apoyo psicosocial a las familias participantes: los Apoyos Familiares. Se plantea que “con el compartir día a día con los más pobres es posible conocer sus verdaderos problemas y sus capacidades de superarlos. Hoy, a través de Puente, sabemos mejor cuáles son las necesidades específicas de quienes viven en la extrema pobreza y qué tipo de apoyo requieren para salir de esa condición”. (Fosis, 2002 b: p.4)

“Puente” se define como el vínculo que va construyendo el camino entre la inclusión y la exclusión social. Esta definición metafórica es de vital importancia para los efectos de esta tesis y la investigación empírica a realizar, en el sentido de estar incluido o integrado en la sociedad como un vínculo que hace no solo pertenecer a ésta, sino que identificarse con los distintos niveles que el orden social compone.

Para marcar esta ruta a la inclusión social, las “familias Puente” han trabajado en el reconocimiento y priorización de sus “Siete pilares de vida”, que describen los mínimos sociales a los que toda chilena y chileno tienen derecho. Serían los factores que, por omisión, marcan la exclusión social y confirman la crudeza de la situación de vida de los más pobres entre los pobres. Es decir, son prioridades que se definen desde la perspectiva de los derechos, para así ubicar la exclusión de la que se es parte.

Estos “7 pilares de vida” son *Habitabilidad, Salud, Trabajo*, (de mayor urgencia) *Dinámica familiar, Educación e Ingresos* (de menor urgencia relativa). En un rango intermedio se ubica *Identificación*.

Algunos detalles respecto a cada prioridad:

- ✓ **Habitabilidad:** es la dimensión de vida jerarquizada con mayor frecuencia y, a la vez, la que muestra mayores índices de insatisfacción en casi todos sus aspectos. Por ejemplo, algunas condiciones mínimas de habitabilidad insatisfechas son: la casa se llueve, se inunda y no está bien sellada (63,1%), la familia desea postular a una vivienda y no lo está haciendo (52,7%), cada miembro de la familia no tiene su cama con equipamiento básico (40,1%)
- ✓ **Salud:** Algunos de las condiciones insatisfechas son: las mujeres de 35 años y más no tienen su examen de Papanicolau al día (34,6%), los miembros de la familia no están bien informados en materia de salud y autocuidado (35,8), adultos mayores no se controla en el consultorio (12%)
- ✓ **Trabajo:** Se establecen sólo 3 condiciones mínimas pero que son indispensables para garantizar a las familias y a sus integrantes tener una vida digna y de mejor calidad. Estas condiciones son: al menos un miembro adulto trabaja en forma regular y tiene una remuneración estable (56,5% no cumple esta condición), las personas desocupadas de la familia no están inscritas en la OMIL⁵, algún niño menor de 15 años abandona los estudios por trabajar (11,2%)

5 OMIL: Oficina Municipal de inserción laboral

- ✓ **Identificación:** En esto destaca la urgencia para que todos los miembros de la familia tengan cédula de identidad (50,5% no la tienen el año 2002). Un 12,1% no tiene su ficha CAS al día y el 12,1% de los miembros adultos de la familia no tiene sus papeles de antecedente regularizados. Este déficit específicamente impiden postular a los subsidios a que tienen derecho o sortear el camino que conduce a la obtención de un trabajo estable.
- ✓ **Dinámica familiar:** Algunas condiciones mínimas insatisfechas son : la familia no conoce los recursos comunitarios y programas de desarrollo de la red local (33,2%); la familia no cuenta con mecanismos adecuados para enfrentar conflictos(26,9%), no existen prácticas cotidianas de conversación en la familia (24,1%), en caso de violencia intrafamiliar, los involucrados no están incorporados en algún programa de apoyo (11,6%)
- ✓ **Educación:** Alguna áreas preocupantes insatisfechas son: Adultos que no saben leer ni escribir (23,7%) niños en colegios que no son beneficiarios de los programas de asistencia escolar que corresponden (13,4%), niños preescolares que no asisten a algún programa de educación de párvulos (13%).
- ✓ **Ingresos:** El 71,8% de las familias aún cuenta con ingresos inferiores a la línea de indigencia. El 47,2% de las familias no cuenta con un presupuesto organizado en función de los recursos y necesidades prioritarias. El 13,8% de las familias integrantes con derecho a Asignación Familiar y no la obtienen. El 11,5% de las familias tienen integrantes con derecho a la Pensión Asistencial y no la obtienen ni se encuentran postulando a ésta.

Como último dato importante de dar acerca del Programa PUENTE, podemos decir que las familias beneficiarias reciben un bono monetario de protección a la familia de llamado “aporte solidario”, el que se piensa como herramienta útil para obtener otros beneficios y ejercer los mínimos sociales a los que se tiene derecho. Este bono sería un componente temporal y es un monto decreciente. La idea de esta ayuda es que vaya asociada al cumplimiento de los términos del contrato familiar que se firma con cada

familia. Se le hace entrega a la mujer jefa de hogar o a la pareja del jefe de familia, un monto de \$10.500 mensual durante los primeros 6 meses; \$8.000 mensuales entre el séptimo mes y el año; \$5.500 mensuales entre el mes 13 y el año y medio; y \$3.500 mensuales durante los últimos 6 meses. Por ejemplo debería ayudar a solventar los siguientes gastos: traslado de locomoción colectiva para inscribirse en el consultorio, sacar carné de identidad, inscribir a los niños o pagar el certificado de nacimiento en el registro civil, dirigirse a la Municipalidad e inscribirse en la OMIL, sacar certificado de inhabilidad del integrante discapacitado de la familia en el COMPIN y así acceder a los programas de rehabilitación.

Así entonces el programa Puente se plantea como un aporte hacia el tránsito de la inclusión social y reviste vital importancia para conocer los procesos y discursos de la exclusión social en Chile. Hay ciertos matices que lo hacen diferenciarse de las lógicas anteriores de las políticas sociales, tanto durante el régimen autoritario como durante los gobiernos de la concertación; a la vez que se inscribe en una estructura socioeconómica ya instalada desde el régimen autoritario que dificulta también situar como referente o puntos de comparación, escenarios anteriores a éste período que orientaron antiguas políticas sociales.

Son dichos procesos y discursos actuales los que pretendemos conocer desde las beneficiarias de éste programa.

3.- LOS LUGARES DE LA EXCLUSIÓN

3.1.-Pobreza

Para hablar de las políticas sociales en Chile que se dirigen a los sectores mas desfavorecidos económicamente o, visto de manera más estructuralista, al estrato que

se ubica en el nivel más bajo de la escala diferencial de oportunidades existentes en la sociedad; se hace necesario conocer los distintos enfoques que han abordado la pobreza como problemática social y como forma de nombrar un fenómeno desde las visiones estatales. Estas formas han influido, brindado bases teóricas y propuestas prácticas para el trato estratégico de dicha problemática. Las distintas visiones dan cuenta de determinadas posturas académicas, políticas y/o económicas respecto a una conceptualización que no está lo suficientemente consensuada.

En primer lugar me extenderé en las visiones que se refieren a la *desigualdad* y las dificultades de *movilidad social* como puntos explicativos y esenciales de Chile ineludibles para poder hacer cualquier conceptualización con la pobreza. En segundo lugar me referiré a otras visiones que priorizan el aspecto de las soluciones eficientes y que sitúan en un nivel secundario explicaciones sistémicas o históricas respecto a la comprensión y orígenes de la pobreza.

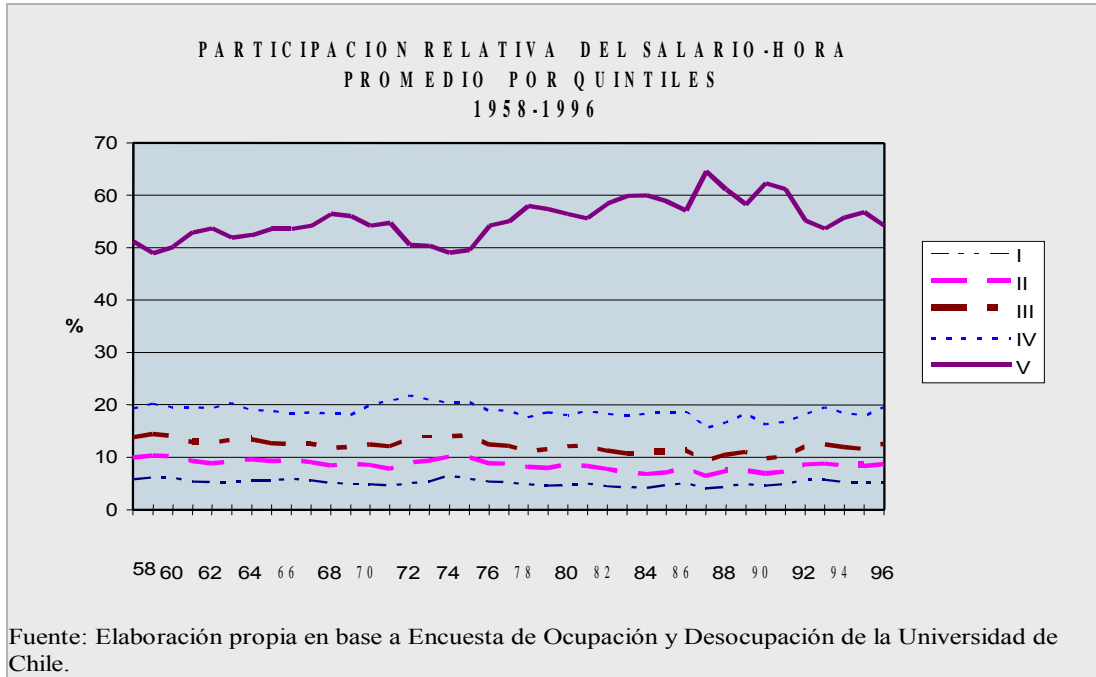
3.1.1.-La desigualdad y movilidad como fenómenos necesarios para explicar la pobreza

Dentro de la primera visión planteada; Dante Contreras (2004) tiene como hipótesis general que el problema principal en Chile, incluso más allá de la distribución del ingreso y las condiciones de pobreza; serían las dificultades de movilidad social. Respecto a la desigualdad social, el académico plantea que en Chile esta se explica principalmente porque el quintil más rico se encuentra en un nivel desproporcionadamente superior al resto. Dicho en términos más simples: La desigualdad en Chile no se explicaría porque los pobres son muy pobres, sino porque los ricos son muy ricos.

En el siguiente gráfico esto se puede apreciar de una forma bastante clara:

PARTICIPACIÓN RELATIVA DEL SALARIO-HORA

(Promedio por quintiles 1958-1996)



Los altos niveles de desigualdad son explicados por el comportamiento en la parte superior de la distribución de los ingresos (el quintil más rico).

En cuanto a Chile en comparación con el mundo en materia de desigualdad, y considerando como ejes la desigualdad y el producto per cápita; Chile se situaría en uno de los países con más bajo producto per cápita y con más alta desigualdad. En prácticamente la misma situación se encuentra Brasil, Paraguay, Africa y Colombia.

Entonces cabe preguntarse sobre las explicaciones de la distribución económica en las sociedades. Desde la teoría económica lo primero que se puede afirmar es que el

mercado no tiene por qué generar una distribución igualitaria o equitativa. Sin embargo lo que sí se espera es que el crecimiento económico genere mayor bienestar para la sociedad sin provocar aún mayores desigualdades en la distribución del ingreso. En Chile ha sido así y efectivamente la reducción de la pobreza chilena se explica en un 80% debido al crecimiento económico⁶.

La discusión en Chile en materia distributiva es de gran interés público. El sostenido crecimiento económico de nuestro país y su desigual distribución del ingreso genera fuertes presiones políticas. Contreras plantea que la desigualdad se está planteando como tema público de gran importancia en forma muy reciente y sin poner el suficiente énfasis en lo que para Contreras es el “gran tema”: la movilidad social.

Efectivamente si se observa el porcentaje de pobres entre 1987 y el 2000; la disminución es más que considerable (aproximadamente un 20%), sin embargo las dificultades para movilizarse socialmente de un estrato a otro han ido en aumento. Para Contreras es la educación, sobre todo la terciaria, la que estaría determinando la ubicación en la escala social a nivel de generación y, por lo tanto, como círculo vicioso que reproduce la desigualdad. Un ejemplo que utiliza Contreras para ilustrar dicha situación es el siguiente:

- Un hombre que vive en la región metropolitana cuyos padres tienen educación universitaria completa y se educó en un colegio privado obtiene en promedio 200 puntos adicionales en la PAA que una mujer de la IX región, cuyos padres tienen educación básica completa y se educó en un colegio municipal.⁷

Otro ejemplo que deja claro lo falso de la ideología meritocrática en Chile, es decir que el esfuerzo y la búsqueda de oportunidades podría facilitar la movilidad social es el siguiente:

- Un alumno del 10 por ciento de mejor desempeño proveniente de un colegio municipalizado y de una comuna de bajos ingresos obtiene estadísticamente menos ingresos que un alumno del 10 por ciento de peor desempeño académico proveniente de una familia y comuna de altos ingresos y de un colegio particular pagado.

6 Fuente: Contreras, D. *Estudios Públicos n° 64*. Santiago, Chile. (primavera 1996).

7 Es importante resaltar que Contreras afirma que en Chile hay una característica propia y estructural de desigualdad que se ha presentado históricamente por ejemplo en la distribución de las tierras, la participación ciudadana femenina, las instituciones de elite etc. Es por eso que plantea como variables explicativas del ejemplo el género y la procedencia regional además del nivel educacional de los padres.

Chile sería entonces un país con alta desigualdad y poco espacio para modificar dicha estructura, la movilidad solo sería significativa en los rangos medios de ingreso, y la educación universitaria y técnica serían aspectos claves pues operarían como una especie de “seguro” contra la pobreza.

Aldo Mascareño (2004), desde una visión teórica sistémica; intenta hacer una semántica histórica de la pobreza, centrándose en los ejes que definieron en determinados momentos históricos la inclusión y exclusión social tanto en lo político como en lo económico.

Así entonces, en el siglo XIX la distinción fundamental en la política era civilización v/s barbarie y en lo económico propietario v/s no propietario. Estas distinciones se ubicarían al amparo de la institución fundamental de la época que era la Hacienda.

En el siglo XX la distinción fundamental en la política sería Integración v/s marginación y en lo económico desarrollo v/s subdesarrollo. Sería en el siglo XX donde las Clases Sociales se reconocen como sistema de relaciones que operan bajo las distinciones mencionadas.

En el Siglo XXI la distinción política existente es el ser sujeto de derechos v/s el no serlo y en la economía el consumo v/s el no consumo. La forma de relacionarse y moverse en el mundo es como individuos.

Para ubicar socialmente a la pobreza hoy, es necesario fijarse en 2 ejes:

- Inclusión-exclusión: En la *inclusión* la persona es vista como relevante para una operación sistémica determinada. En la *exclusión* la persona no es descrita como relevante para esta o cualquier operación.

- Ser Instancia de decisión – Ser afectado de las decisiones: *Ser fuente de decisión* implica que cada decisión es una elección entre posibilidades que permanecen disponibles. *Ser afectado de las decisiones* implica que la decisión de otros es inmanejable y sólo pueden responder con otra decisión.

Podemos entender los espacios que se ocupan y las relaciones de intercambio que derivan de los cruces entre estos dos ejes, observando el siguiente esquema gráfico en el que se forman 4 cuadrantes:

De esta forma se puede ubicar socialmente a la pobreza, que se encuentra en el cuadrante en donde la persona solo tiene la posibilidad de adecuarse a las decisiones de otros o de sí mismo estando fuera del sistema. La pobreza se encuentra en el cruce de ser solo consecuencia de decisiones (afectado) y de ser excluido a la vez.

Mascareño, luego de ubicar socialmente a la pobreza, reitera la inquietud planteada por Dante Contreras sobre la movilidad social pero lo explica como la posibilidad de moverse desde el cuadrante de la pobreza hacia otros. Así entonces menciona las siguientes alternativas:

- **De pobreza a bienestar:** Casi nada puede provocar este desplazamiento. Sólo se pueden nombrar alternativas improbables como el azar (ganarse el Kino) o la Revolución.
- **De pobreza a Incumbent:** Políticas públicas (habilitación, Puente), Inversión económica. Antes era la integración política.
- **De pobreza a Free-Rider :** Capital Social (sin embargo para Mascareño la ensalzación del concepto de capital social puede llevar a consecuencias negativas que es el sentir que al operar al margen de las instituciones existentes se obtienen mejores resultados) , delincuencia y por último el apoyo de proyectos innovativos , para lo que se requiere generalización alternativa a través de Incumbent.

- **De Pobreza a Pobreza:** Es decir alternativas que mantienen la posición dentro del cuadrante de la pobreza, produciendo consecuencias circulares que reproducen la ubicación dentro del sistema.

Aquí se encuentran las políticas sociales proempleo y los subsidios. También las políticas de felicidad y entretención, donde se pueden nombrar ejemplos tales como: Programa Sonrisa de Mujer, Playas del Mapocho.

Por último estarían el voluntariado y sistemas similares de solidaridad.

En A. Mascareño y D. Contreras se presenta una intención de análisis a nivel relacional para entender la pobreza, es decir no entendiéndola sólo como explicable a partir de características propias o absolutas; sino en su relación con el resto del contexto o sistema socioeconómico. Es por esto que he considerado como una opción pertinente encuadrar la discusión sobre pobreza y desigualdad desde la perspectiva de Clases Sociales, tema que se discutirá especialmente en la próxima sección. Sin embargo ahora resulta importante concluir la primera gran visión sobre la pobreza y desigualdad con características culturales de la situación de la pobreza hoy en Chile, para lo cual se expondrán planteamientos de José Bengoa al respecto.

Para Bengoa (1994) la modernidad produce nuevos tipos de pobreza, que serían los *pobres por atraso*, a quienes el “progreso” va dejando atrás; y *pobres por modernización*, quienes son “producidos” por el propio desarrollo.

A partir de esta distinción, existen 3 tendencias para el tratamiento de la pobreza moderna: la heterogeneidad, la internacionalización y la privatización de la pobreza. De estas 3 tendencias surge una nueva categoría social de “pobres” que tienden a afirmar su identidad en la carencia y hacen del “testimonio” la base de su discurso. El actual discurso modernizador tiende a reemplazar de los antiguos actores sociales populares, por definición entendidos como sujetos con propuestas específicas (obreros, campesinos, etc.) por una categoría genérica de “pobres” basada en la carencia , que existe en todas partes (internacional) y en forma estable y cuya responsabilidad sería

asunto de cada individuo. Esta es una tendencia a la disolución en el mercado de los actores colectivos.

La pobreza es un concepto relativo por definición. Hay una pobreza absoluta que tiene relación con la carencia de los medios básicos para sobrevivir. Sin embargo en general, salvo en casos extremos, se habla de la pobreza a nivel relativo. A medida que existe crecimiento económico, acceso a nuevos servicios, modernización de relaciones económicas etc., las carencias se hacen más complejas y la pobreza se hace más heterogénea. Hoy hay pobres que sobreviven en medio de la modernidad y otros que no la conocen.

Existe un sector de “pobres modernos” que son **insensibles a los efectos de las políticas sociales**. Esto sería por ejemplo los pobres que no se ven afectados por el aumento de plazas en el mercado de trabajo, incluso el crecimiento económico. Se le podría denominar *Pobreza Dura*, que traza una línea sutil que los separa de otros sectores igualmente pobres. Son personas y familias que han sido antecedidas muchas veces por generaciones con reiteradas experiencias frustradas de integración social. Se transforman con el tiempo en un tipo de “subcultura de la pobreza”, poseen fuerte identidad y suelen menospreciar a los “integrados” al sistema. Son las personas que perdieron la esperanza y se rearticulaban en la simple supervivencia.

También existe la **pobreza sensible a los efectos de las políticas sociales**, a las variaciones en el empleo, a los planes de capacitación, a los aumentos en los salarios y en general a las políticas económicas. Este enorme conjunto de personas no quiere ser pobre, no quieren identificarse con la pobreza. Es un sector de pobreza que busca la integración al sistema, que confía en las posibilidades de movilidad.

Las soluciones o propuestas de superación de pobreza que han surgido en la modernidad han apuntado en una lógica de *privatización de la pobreza*, es decir que la responsabilidad de los pobres reside en ellos mismos y las decisiones que tomen los privados movidos por la piedad, el altruismo y la solidaridad. Es el surgimiento de una nueva filantropía, de un nuevo sistema de hacer el bien que derivaría en la proliferación

de “fundaciones” de los entes privados encargados de hacer obras y acciones a favor de los pobres.

La nueva pobreza privatizada es, sin embargo, muy diferente a la antigua. Lleva la marca de la frustración. Es una pobreza de personas que fueron convocadas a la igualdad, la democracia y la fraternidad. Que vieron la oportunidad de acceder a la modernidad y frustraron su intento. La “conciencia” actual de la pobreza es hoy una mala conciencia, un sentimiento cultural de derrota. Los pobres interpelan al éxito económico, lo relativizan. Aunque no tengan alternativas políticas que ofrecer, ponen un manto de duda sobre la estabilidad del sistema, acerca de su eficacia y perdurabilidad.

Por otro lado, los pobres también se privatizan, se convierten en una categoría y en una categoría social definida por la carencia. La categoría de pobre es el triunfo de la disolución de los sujetos sociales, de los actores, de los movimientos sociales dotados de propuesta y personalidad. Es el triunfo de la carencia: *“la nada transformada en absoluto, sin tiempo, sin esperanza, sin relación con la historia. Una definición a través de lo que no se tiene”* (p.5). El discurso de los pobres es, por lo tanto, el testimonio y están adquiriendo una identidad negativa. Es decir, no se identifican por lo que hacen, sino por lo que no hacen.

Bengoa finalmente concluye en un nivel de propuesta, que el gran desafío de este tiempo es juntar el discurso microeconómico de la superación de la pobreza con el discurso macroeconómico del desarrollo de la economía.

3.1.2.-Las operaciones técnicas y soluciones “eficientes” en torno a la pobreza

Revisemos entonces la segunda gran visión que mencionamos al comienzo de este capítulo. Ésta se refiere a las perspectivas que sostienen una solución a la pobreza en el marco del actual sistema económico instalado, es decir sin un cuestionamiento a las condiciones estructurales en que se instala la desigualdad en Chile. Esto no quiere decir que sean posturas exentas de crítica al sistema, o que no se

mencione a veces las políticas económicas neoliberales como causas de aumento de los niveles de pobreza. Más bien el punto es que estas críticas se postulan a un nivel secundario, al contrario de la primera visión que vimos, donde el análisis estructural es el centro de explicación, reflexión y caracterización de dicha problemática.

Desde esta perspectiva, expondré en primer lugar las líneas propositivas y explicativas que posee la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (1999) . El acento puesto en dicho documento se refiere a la importancia y definición de los llamados *mínimos sociales garantizados* en áreas tradicionales de salud, educación, vivienda y subsidios monetarios. Bajo estos mínimos cualquier política debería ser considerada como inadecuada. No me detendré en la definición de estos mínimos, pues además de ser variables cambiantes con el tiempo y contexto económico nacional; interesa principalmente entender la lógica del concepto *mínimos sociales garantizados*. Para la FUNASUPO existe un trasfondo ante este planteamiento que es la idea de *Equidad*, donde lo importante es asegurar a cada chilena y chileno un punto de partida similar al de los demás, compensando así diferencias que se generan por el nivel socioeconómico de las personas desde su nacimiento. (Podríamos hacer una breve reminiscencia a la variable pauta de Parsons *Adscripción v/s logro*, la equidad sería un intento de superar o atenuar la adscripción, superar los atributos pre-existentes al actuar de los sujetos sociales).

La responsabilidad del Estado para garantizar la equidad serían: (a) garantizar a los ciudadanos y ciudadanas el ejercicio de derechos individuales tales como la libertad de expresión, pensamiento y libre asociación, derecho a votar y ser elegido en cargos públicos, protección ante la agresión de terceros y la igualdad ante la justicia y (b) Posibilitar a todos los ciudadanos y ciudadanas la mayor igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad en el acceso a bienes y servicios.

Como propuesta realista para superar la pobreza en Chile, la FUNASUPO plantea como requisito fundamental *mantener y cuidar la estructura económica que ha sido capaz de duplicar el nivel de ingreso por habitante* (p.9). Se pone énfasis en el beneficio que ha generado el crecimiento económico del país y por lo tanto se haría

necesario conciliar políticas que buscan equidad con las condiciones que han favorecido el crecimiento de la economía a través del desarrollo de la inversión privada, la generación de puestos de trabajo y el equilibrio de finanzas públicas. También sería fundamental reconocer que el logro de una mayor equidad es una condición necesaria para que el país continúe desarrollándose en el aspecto económico. El crecimiento económico solo sería válido cuando todos pueden participar de sus beneficios.

De esta forma la sociedad de mercado y el desarrollo económico se instala como objetivo y condición incuestionable para la política social. Incluso resguardar el orden económico y social se vislumbra como oportunidad para ésta.

Leonardo Moreno, actual director de la FUNASUPO plantea algunos nuevos alcances que sería importante rescatar para complementar la lógica de fondo de esta fundación (2004). Cabe destacar que Moreno rescata un dicho o creencia que dice que la política social es la ambulancia que va recogiendo los muertos que deja la política económica. Me parece que esto cobra relevancia en la medida que expresa un cuestionamiento al orden económico y social que en el anterior documento de la FUNASUPO se consideraba incuestionable.

Moreno plantea que las formas de abordaje privilegiadas al tema de la pobreza hasta el momento han sido 3: Necesidades, Capacidades y Derechos.

El abordaje centrado en la **necesidad** obliga a preguntarse ¿cuáles son las necesidades básicas? Y la política correspondiente debiera ser orientada a compensar un déficit. Moreno expone 2 visiones acerca de la necesidad como forma de abordaje, la de Oscar Altimir y la Manfred Max Neef. Oscar Altimir dice que para saber cuales son las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable se hace necesario construir una “norma” o “valor” que exprese un nivel mínimo de consumo de bienes y servicios que permitan discriminar entre quienes son considerados pobres y quienes no. Esta norma es relativa, es decir, varía según el nivel de desarrollo de la la sociedad, transformación de funciones del Estado y progreso social fundamentalmente. Por lo tanto supone un juicio de valor sobre los niveles de bienestar minimamente adecuados.

Manfred Max Neef prefiere ampliar el concepto de necesidad, agregando la noción de “satisfactores”. Con esto las necesidades no deberían ser entendidas solo como carencias, si no que también como potencias en la medida que comprometen, motivan y movilizan a las personas y por lo tanto habría necesidades existenciales (ser, tener, hacer y estar) y necesidades axiológicas (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación y libertad) . Los satisfactores frente a estas necesidades, no necesariamente son positivos o actualizadores de las potencias humanas. Una tipología de estos satisfactores permite entender esta situación:

- **Violadores o destructores:** Corto placistas e impiden la satisfacción de otras necesidades
- **Pseudosatisfactores.** Producen la falsa sensación de estar satisfaciendo una necesidad determinada
- **Satisfactores inhibidores.** Por el modo que satisfacen una necesidad inhiben la satisfacción de otra.
- **Satisfactores singulares.** Que solo satisfacen una necesidad.
- **Satisfactores sinérgicos.** Que satisfacen varias necesidades a la vez.

El abordaje basado en las **capacidades** cuestiona la noción de bienestar como disponibilidad de bienes y servicios y privilegia la libertad de las personas que tienen para elegir su modo de vida. La pregunta correspondiente a este enfoque es ¿cuáles son las capacidades y realizaciones mínimas? Y la política debiera ser promocional. Se estaría en condiciones de pobreza cuando no existe o fallan ciertas capacidades básicas para funcionar o lograr ciertas realizaciones. Cuando se carece de oportunidades para alcanzar niveles minimamente aceptables de realizaciones. Claramente este concepto de

“realizaciones” comporta un relativismo cultural, y que se refiere a las razones que tienen las personas para llevar el tipo de vida que valora. La importancia del concepto de “realizaciones” es que reemplaza la idea de “satisfacción de necesidades”, superando el sentido de “falta o carencia de cosas” a una de ser y hacer, que representa un estado de logro.

La tercera y última forma de abordaje a la pobreza es referida a los **derechos** y se basa en el sistema de las Naciones Unidas. La pregunta desde esta perspectiva sería ¿cuáles son los umbrales de derecho? ¿Qué servicios garantizan su ejercicio? ¿Cobertura y calidad? La política debiera ser de mínimos sociales garantizados, que representan un piso de potenciación e integración social. Desde esta perspectiva, la pobreza involucra una denegación relativa o absoluta de los derechos y los mínimos garantizados por el Estado deberían apuntar a garantizar derechos políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales y de desarrollo.

A partir de estos 3 abordajes teóricos y empíricos, Moreno (representando a la Funasupo) propone otros conceptos ampliadores que se justifican en la medida de los cambios y resultados reales de las políticas sociales existentes y también de la política económica; estos referidos fundamentalmente a los sectores que se encuentran en situación de pobreza, pero también a los sectores medios.

Los conceptos ampliadores a los que se refiere Moreno son nuevamente 3: Vulnerabilidad Social, Exclusión Social y teoría de los Capitales.

La **vulnerabilidad Social** se define como una indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y stress provocados por eventos socioeconómicos extremos. Considera la debilidad de recursos y las estrategias de las propias familias para enfrentar impactos que las afectan.

La **exclusión social** se concibió como un proceso gradual de quebrantamientos de los vínculos sociales y simbólicos con significación económica, institucional e individual-que normalmente unen al individuo con la sociedad. Los pobres han quedado aislados social y territorialmente, lo que se explica por varias razones; las más importantes son: (a) la clase media emigra del sistema público y se privatiza. Los pobres

deben enfrentar solos el problema de cobertura y calidad de la salud, la educación etc. (b) de momento que es segregada territorialmente se dificulta el acceso a los servicios y centros económicos y culturales y (c) su representación política es precaria, dificultando su incidencia en el espacio político-público y la acción del Estado.

La **teoría de los capitales** se refiere a los recursos y atributos que poseen individuos y comunidades, los cuales eventualmente pueden ser transformados en ingresos, consumos o modos de vida específicos coherentes con un nivel de vida digno. Los Capitales son el Capital Humano, Capital físico y financiero, y Capital social.

Ahora bien, se hace necesario, más allá de los enfoques teóricos o aproximaciones filosóficas que se hacen frente a la pobreza; ver como es que en Chile se identifica a los pobres. Para esto existen distintas opciones internacionales de medición, en Chile se adoptó el llamado **enfoque absoluto de medición**. Se hace necesario explicar la definición nominal y operacional de pobreza e indigencia en Chile, pues a pesar de no tener intención de entrar en discusiones técnicas sobre los indicadores apropiados para definirla; sí considero que las definiciones podrían servir como punto de partida para distintos análisis.

La pobreza se define a partir de una Canasta de Necesidades Básicas (CNSB) que fue construida por la CEPAL en base a los patrones de consumo de 1987 y 1988. Entonces:

➤ **Definición Nominal de Pobreza:** Se considera en situación de pobreza a aquellos hogares cuyos ingresos son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas, alimentarias y no alimentarias de sus miembros.

➤ **Definición operacional de pobreza (umbral):**

*Un hogar y/o persona es pobre cuando su ingreso per cápita es inferior a 2 veces el valor de una canasta básica de alimentos, en la zona urbana, y a 1,75 veces, en la zona rural.

*Un hogar y/o persona se considera indigente si su ingreso per cápita es inferior al valor de una canasta básica de alimentos. El valor de la canasta de alimentos en la zona rural es inferior a su valor en la zona urbana.

Esto tiene implicancias importantes e interpretables para el objeto de nuestro estudio. Moreno menciona las siguientes:

- ◆ Los umbrales de satisfacción de las necesidades básicas son relativamente independientes de la riqueza de los demás
- ◆ No satisfacerla revela una condición de pobreza en cualquier contexto
- ◆ Según esto, pobres son todos aquellos cuyo consumo está por debajo el mínimo razonable
- ◆ Es un enfoque aplicado fundamentalmente en sociedades en vías de desarrollo.

Actualmente, existe una preocupación centrada fundamentalmente en la *vulnerabilidad*, ya que entre 1996 y 2001 muchos *no pobres* se han convertido en *pobres* o indigentes. La pobreza es un hecho menos previsible, lo que implica que existe una necesidad de definir políticas a sectores que se visibilicen como vulnerables, y una novedad respecto a esto es que los sectores medios presentan una mayor vulnerabilidad a la pobreza.

Finalmente Moreno nombra a la mala distribución del ingreso en Chile como la “punta del iceberg” y las mejorías existentes en materias de equidad son muy discretas; considerando que asociadas a las diferencias de ingresos existen otras brechas socioeconómicas entre las cuales se destaca salud, educación, participación, empleo etc.

Algunos hechos que la realidad chilena y las estadísticas han obligado a ver y que Moreno plantea como “descubrimientos”, son que no cualquier empleo supera la pobreza y que no cualquier educación entrega mayores oportunidades. Se requiere una propuesta de educación para la integración social y para la superación de la pobreza. Esto podría ser un cambio a nivel de percepción de la FUNASUPO, en el sentido de no querer conformarse con indicadores formales que indican que el crecimiento económico ha disminuido considerablemente la pobreza y que eso estaría dando señales que indican que el orden socioeconómico “va por buen camino” y garantiza los objetivos de equidad y superación de la pobreza. Con la constatación y aceptación de que esos

supuestos son, al menos, inciertos, se da un paso de salir de lo formal u oficial, para entrar a lo real.

Por último Moreno entrega algunas **propuestas** que resumimos a continuación, donde haré un comentario entre paréntesis si lo considero pertinente para nuestro análisis:

- Es necesario complementar indicadores vigentes, actualizar Ingreso per Cápita y ver cambios en el mundo rural
- Se deben aumentar esfuerzos por achicar la brecha de indigentes: Se ponen ejemplos en niveles compensatorios: *“si los ‘no pobres’ ganaran mil pesos, con solo 2.9 pesos de de ellos se podría cerrar la brecha de ingresos que afecta a los indigentes y si el décimo decil ganara mil pesos, con solo 7.9 de ellos se podría cerrar la misma brecha”* (creo que esta propuesta explicita que la intención de la “equidad” es el asegurar un punto de partida digno para las personas, pero no disminuir las desigualdades entre sectores. Es decir la idea es mejorar la situación del sector social más desfavorecido económicamente, pero por ningún motivo cambiar las condiciones de vida del sector social más favorecido)
- Se requieren medidas multidimensionales para integrar socialmente a los pobres y mitigar la elevada vulnerabilidad. Estas serían específicamente: la creación de empleos de calidad, mejorar la educación, potenciar activos entre los pobres, organizar y activar mecanismos de protección social y revincular a los pobres con el resto de la sociedad. (éste ultimo planteamiento resulta muy importante para la distinción integración v/s inserción social; cuando Moreno habla de exclusión se plantea como objetivo “unir” al individuo con la sociedad, y aquí también se habla de una “revinculación” con la sociedad. El supuesto aquí es que la sociedad de mercado es un centro deseable y el costo es que este “unir” o “insertar” al individuo a la sociedad no implica que necesariamente esté integrado en todos los aspectos y se puede prestar para indicadores forzados y muy formales que dirán qué es lo que basta estar “dentro” de la sociedad.)

- Las responsabilidades en la superación de la pobreza pertenecen al Estado, Sociedad Civil y Empresarios (el incorporar al sector empresarial como agente de cambio y actor social relevante en la superación de la pobreza, indica una legitimación en aumento del poder empresarial en las decisiones públicas, políticas ,sociales y evidentemente económicas en Chile)
- Definir mínimos sociales que garanticen cierto nivel de bienestar y que asegure integración social de los pobres.

Así como en la primera gran visión de la desigualdad en Chile, indagamos acerca de características culturales de la pobreza a través de José Bengoa; para hacerlo desde la perspectiva de la segunda visión que estamos discutiendo en este momento(es decir que sitúan las soluciones a la pobreza en el marco del actual sistema socioeconómico), expondremos los planteamientos del CEP (Centro de Estudios Públicos) y resultados de estudios de percepción.

Ignacio Irarrazabal (2004), investigador de dicho centro, presenta los resultados de estudios de percepción relativos a problemáticas de pobreza y desigualdad en Chile, basándose en 3 explicaciones causales de la pobreza que las personas pueden dar. Estas 3 categorías, Irarrazabal (2004) las obtiene a partir del trabajo J.Feagin (1975):

- **Individuales:** Ponen la responsabilidad en el comportamiento y actitud de los propios pobres
- **Estructurales:** Ponen la responsabilidad en la sociedad y en las fuerzas económicas
- **Fatalistas:** Ponen la responsabilidad en la suerte, fatalidad y pre-destinación.

Irarrazabal plantea que en un estudio hecho por Hinzpeter,X. y Lehmann,C (1996), se realiza la siguiente pregunta: “ *Como ud. Sabe en Chile hay personas que son pobres,¿cuáles son las 2 causas más frecuentes para que las personas sean pobres?* . Me gustaría resaltar algunos resultados:

- ✓ Las 2 causas más frecuentes son categorizadas como “individuales-estructurales” y son las siguientes en primer y segundo lugar respectivamente: *Las pocas oportunidades de empleo y la falta de educación*. Sin embargo la tercera causa más nombrada es *la flojera y falta de iniciativa*, evidentemente categorizada como “individualista”. Esta respuesta es dada por un 31,9% de personas que se autoperciben como “no pobres” y un 26,3% de personas que se autoperciben como “pobres”. Parece llamativo el alto porcentaje que tiene esta respuesta (entre 10 alternativas, ocupa el tercer lugar) y permite deducir que la ideología meritocrática está fuertemente instalada en la cultura chilena y en un porcentaje bastante alto en la cultura de la pobreza. Este resultado es importante también en la medida que recordemos que Dante Contreras mencionaba anteriormente que la meritocracia en Chile no funciona, lo que se comprueba según los datos que Contreras entregaba.

- ✓ Existe una alternativa o respuesta que dice lo siguiente: *Porque los padres también eran pobres*. Dicha causa tiene un bajo porcentaje de adherencia y ocupa el 8º lugar. (Con un porcentaje promedio de 8,7% entre personas que se autoperciben como pobres y no pobres). Sin embargo lo que llama la atención es que dicha alternativa es categorizada como “fatalista” para el CEP, es decir, delataría una atribución de la pobreza a la mala suerte o la predestinación. Esto marca una diferencia fundamental con la primera gran visión sobre la pobreza, es decir las visiones de Contreras y Mascareño, fundamentalmente respecto a la determinación estructural que producen las condiciones hereditarias de los sujetos en el actual contexto chileno para la movilidad social; que estarían muy lejos de ser producto de una actitud fatalista frente a las circunstancias.

- ✓ No existe una diferencia significativa entre las respuestas que dan las personas que se autoperciben como pobres y las que se autoperciben como no pobres.

Frente a la pregunta: *Como usted sabe, en Chile hay personas que tienen éxito económico, es decir, personas que tienen dinero suficiente para llevar una vida acomodada¿cuáles de las alternativas de esta lista cree usted que son las dos alternativas más importantes del éxito económico de las personas?*⁸. Las alternativas nombradas son las siguientes, ordenadas según su porcentaje de frecuencias en las respuestas dadas:

- Iniciativa personal
- Trabajo responsable
- Contactos o “pitutos”
- Nivel educacional alcanzado
- La fe en dios
- La suerte
- La situación económica de los padres
- Las políticas económicas del gobierno
- La ayuda económica del Estado
- Tener una familia unida que apoya

Ante los resultados, cabe destacar

- ✓ Las respuestas mayoritarias son “la iniciativa personal” y “el trabajo responsable” con un 24 y un 23,7% respectivamente. Ambas respuestas son categorizadas como individuales. Nuevamente aparece la idea del mérito o logro

8 Fuente: Estudio Nacional de Opinión pública.CEP.2000

personal como la posibilidad más efectiva de ser exitoso(a) en la sociedad actual.

Frente a la pregunta: *¿Cuán de acuerdo o en desacuerdo está con la frase que dice: grandes diferencias en ingreso son necesarias para la prosperidad en Chile, es decir para que haya desarrollo económico?*⁹, los resultados son los siguientes:

- ✓ Las respuestas están divididas según nivel socioeconómico (alto, medio, bajo) y entre los distintos NSE, el que responde en un mayor porcentaje estar de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación, es el nivel socioeconómico bajo, con un 48,3% frente a un 38,5% del NSE medio y un 24,4% del NSE bajo.
- ✓ El NSE que responde en un mayor porcentaje estar en desacuerdo o muy en desacuerdo es el Alto, con un 59,2% frente a un 43,6% del NSE medio y un 30,7% del NSE bajo.
- ✓ La mayoría de los encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación: Un 44,4% frente a un 35,7% que está en desacuerdo o muy en desacuerdo y un 13,7% que no está ni de acuerdo ni en desacuerdo.

¿Cómo se podrían interpretar estos resultados? Para el CEP el dato más llamativo es que se el grupo socioeconómico bajo el que esté más de acuerdo con esta afirmación, sin embargo no presenta una explicación al respecto. No obstante plantea que el hecho que la mayoría de los encuestados esté de acuerdo (como promedio de los NSE) revela que existe la noción de que hay que pagar un precio por una mayor igualdad de ingresos, que esta no es gratuita y el costo sería el crecimiento económico del país. Ese mismo dato haría pensar que hay una demanda intuitiva de “repartir mejor la torta que tenemos”, es decir conciliar la igualdad con el crecimiento. También queda claro que la percepción es que el crecimiento por sí solo no necesariamente produce una mejoría en la distribución de los ingresos, ya que si los salarios crecen en todos los estratos poblacionales por igual

9 Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública N°10: septiembre-octubre 1999

se consigue, por un lado, una disminución de la pobreza y , por otro, un aumento de la riqueza, lo cual dejaría inalterada la distribución de los ingresos. A mi parecer el hecho que sea el NSE bajo el que esté más de acuerdo con que las grandes diferencias en el ingreso son necesarias para la prosperidad de Chile, simplemente podría revelar la incredulidad frente al discurso que plantea que el crecimiento económico necesariamente los va a beneficiar. Relativiza y sospecha del slogan “crecer con igualdad”. No obstante, será materia de investigación para poder sacar conclusiones más certeras.

Para seguir profundizando en este punto, veamos otra pregunta del estudio que se sitúa en un nivel más específico de lo que serían las *demandas* estructurales que se exigen considerando la realidad chilena. Frente a la pregunta: *¿Qué es más importante para usted, lograr que haya más igualdad entre los chilenos en materias económicas o que los pobres mejoren más rápidamente su situación económica?*¹⁰, los resultados que interesa resaltar son los siguientes:

- ✓ Las respuestas nuevamente están divididas según nivel socioeconómico, y los que dan la respuesta mayoritaria: *lograr que haya mayor igualdad en materias económicas* son el NSE ALTO, con un 42% frente a un 40% del NSE medio y un 31% del NSE bajo.
- ✓ Los que responden mayoritariamente: *lograr que los pobres mejoren más rápidamente su situación económica* son el NSE BAJO, con un 68%, frente a un 60% del NSE medio y un 54% del NSE alto.

Antes de sacar las conclusiones correspondientes, cabe destacar el hecho de poner “igualdad” y “superación de la pobreza” como términos excluyentes. Creo que esta lógica del CEP expresa de manera muy acertada lo que hemos llamado una segunda visión de la pobreza, que distingue lo **urgente** para justificar el carácter de las políticas

10 Fuente: Estudios nacionales de opinión pública N° 11. Marzo-Abril 2000

sociales, para centrarlas en la eficiencia y en la redefinición y relativización de la idea general de “justicia social”. No es menor mencionar el correlato político-electoral que esto tiene el Chile actual, donde los sectores políticos que aspiran a un cambio estructural y para lo cual requieren un largo o mediano plazo, son los que tienen menor adherencia (izquierda extra parlamentaria). Y de la misma forma, el nivel socioeconómico bajo deja de ser un aliado o participante obvio para las opciones políticas que reivindican el cambio estructural como necesario. Los resultados del estudio muestran una tendencia bastante alta a optar por la superación rápida de la pobreza, con significativa diferencia de la otra opción. Y el NSE bajo muestra una adherencia muy alta y bastante superior al NSE alto frente a esta opción. Esta diferencia entre los niveles socioeconómicos alto y bajo también hace suponer que la demanda por la igualdad en materias económicas adquiere, un carácter de “lujo” o de una opinión que implica estar “por sobre las circunstancias”, por sobre la vivencia cotidiana y que, frente a los ojos de esta lógica, la deslegitima como visión incidente para propuestas de solución. Finalmente, nos obliga a pensar nuevamente un análisis de clases sociales visto de manera dinámica como necesario y pertinente para comprender y complementar los distintos tópicos a tratar en este trabajo.

3.2.-Clases sociales: Pertinencia y matices

En el capítulo anterior se ha hablado de la pobreza chilena, sin embargo para la Sociología resulta necesario encuadrar la discusión sobre pobreza y desigualdad desde la perspectiva de clases sociales. Es imprescindible y serio poder nombrar y visibilizar las relaciones entre los distintos grupos sociales existentes en una sociedad de acuerdo a los criterios que distinguen, separan, agrupan, jerarquizan y excluyen. A partir de esto es que se considera necesario nombrar no sólo a través de la carencia; que es lo que hace la categoría “pobres”, sino que a la luz de saberes y discursos ideológicos que se

traducen en acciones o prácticas que permiten develar una realidad que tiene matices importantes de descubrir a través de un análisis sociológico dinámico de las relaciones sociales existentes y que siempre se sitúan en relación a otra instancia de referencia (ya sea otras clases, Estado, política, modo de producción, propiedad etc.) . De esta forma también podemos comprender los cambios existentes en la realidad chilena y su relación entre clases, así como también el surgimiento de una forma de relacionarse con la “pobreza”; es decir con sujetos sociales vistos invalidados o mutilados de ciertos poderes sociales. El considerar pertinente presentar una propuesta de análisis desde la perspectiva de clases tiene que ver con no partir desde la idea de disolución de sujetos sociales, movimientos y actores como premisa para comprender la realidad; es decir con no permitir que el concepto “pobreza” *disuelva* la categoría clase social.

Para esto se hará una discusión en términos teóricos y así intentar explorar en la expresión chilena de las relaciones entre clases.

El análisis de las clases sociales para Marx apunta a como éstas corresponden a las relaciones sociales de producción y por lo tanto están ligadas a este proceso y deben ser analizadas en directa conexión con el proceso que da origen al capital y al trabajo (Atria, 2000). Para Marx las clases sociales fundamentales en el modo de producción capitalista son la burguesía y el proletariado. La burguesía es la clase de los capitalistas modernos propietarios de los medios de producción social que emplean el trabajo asalariado. Los proletarios son la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Marx y Engels (1998) plantean que estos obreros obligados a venderse al detalle son una mercancía como cualquier otra y por lo tanto están sujetos a todas las vicisitudes de la competencia y a todas las fluctuaciones del mercado.

Resulta importante destacar el énfasis que Marx hace de la diferencia que existe entre una clase social y lo que no lo es; para efectos de la presente tesis y la conceptualización que se hace desde lo estatal al nombrar como “pobreza” a individuos que comparten una situación desmedrada, nos parece sustancial presentar la distinción

hecha por Marx. Ésta es entre “agregado social” v/s clase social o clase en sí v/s clase para sí. El agregado social está compuesto por individuos que comparten una misma situación y el factor básico para el pasaje del agregado a una clase es la autopercepción que los individuos tienen de su propia identidad colectiva por *diferenciación y oposición a otra clase*. Así entonces una clase social surge por la referencia dialéctica a su opuesta (Atria, 2000)

Es decir, factores de identificación grupal tales como la actividad común, el modo de vida similar o la cultura compartida son condiciones necesarias pero no suficientes para la realización de la clase social. Esto lleva solo a la *clase en sí*, o sea a la situación de clase. La *clase para sí* tiene *conciencia de clase*, por esta razón es clase social y se presenta como antagónica respecto a otras clases.

La relación entre las clases principales (burguesía y proletariado), es siempre dialéctica; la una necesita de la otra, para que exista la dominación burguesa debe haber acumulación de riqueza en manos de particulares, y para que exista el capital debe haber trabajo asalariado.

Así entonces, si la sociedad moderna está marcada por su antagonismo interno, si las clases son los actores de la sociedad capitalista; solo la *lucha de clases* conduciría al cambio revolucionario que haría posible el surgimiento de una sociedad no antagónica.

Giddens (1991) plantea que el análisis de clases en términos de la polaridad capitalista/trabajador tiene que hacerse cargo de las complejizaciones que surgen en la realidad temporal y en donde la acción de clases puede presentar una mezcla de distintas lógicas de acción, sin embargo Lefebvre (1969) citado en Atria (2000) plantea que “la diversidad y la movilidad resultantes no impiden el proceso de polarización en clases, que son el pivote del análisis” (p.106).

Ahora bien, Marx y Engels (1998) sí hablan de ciertas complejizaciones en la constelación de clase sociales que son posibles en el contexto del modo de producción capitalista : “ *pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y*

campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción de tal suerte el proletariado se recluta entre todas las clases de la población”.

En análisis de clases presentado por Max Weber (1992) parte por distinguir 3 órdenes distintos en la sociedad: el económico, el social y el jurídico. Sería el orden económico el escenario donde se constituyen las clases. Cada clase remite a una *situación de clase* que se refiere a la similitud de situaciones que tienen personas pertenecientes a la misma clase. La *situación de clase* se origina fundamentalmente en el mercado y determina distintas oportunidades de vida. El mercado opera de acuerdo a las propiedades y habilidades, lo que impide el surgimiento de 2 clases antagónicas porque se supone que ambas características se pueden negociar en el mercado con iguales oportunidades.

Por otro lado, Weber ofrece una alternativa al pensamiento marxista al decir que no es sólo la propiedad la que tiene importancia para participar en el mercado, sino que las habilidades serían igualmente relevantes. Parsons plantea que el sistema de estratificación es co-sustancial al proceso de diferenciación y valoración diferencial, es decir que hay un sistema normativo que hace una distinta valoración de las habilidades y que por lo tanto crea una diferenciación que no es aleatoria y que se transforma en una desigualdad institucionalizada.

Teniendo en cuenta la idea de desigualdad, se puede establecer también que la movilidad social está definida por la situación de clase y se pueden distinguir las trayectorias posibles que puede realizar una persona en límites dados por la posición y las posibilidades de negociación en el mercado. Así entonces las clases negativamente privilegiadas estarían con un límite de trayectorias de movilidad bastante limitado y con

una situación de clase que presenta una brecha cada vez más grande con las clases positivamente privilegiadas.

En el actual momento histórico sería difícil establecer criterios generalizables a nivel de proletariado, no propietarios etc. Así mismo no se observa claramente homogeneidad en cuanto a criterios sociales y de conciencia que pudieran identificar una clase como constituida. De esta manera, los conflictos se encuentran aparentemente desprovistos de un significado clasista en forma consciente. Weber (1992) establece ciertos parámetros que hacen posible una conducta homogénea de clase y que pueden ser contrastados con la situación en Chile:

- *Contra los inmediatos enemigos de intereses*
- *Con posibilidades técnicas de una fácil reunión y especialmente en comunidades de trabajo localmente determinadas*
- *En caso de dirección hacia fines claros*
- *En situaciones de clase típicamente semejantes y en masa*

En Chile al parecer no se distinguen enemigos de intereses en forma de sector social o económico. A partir de los estudios y reflexiones expuestas en el capítulo anterior habría un deseo de pertenecer a una clase o estrato social privilegiado, o bien, a los integrados. Tampoco hay facilidades para reunirse constantemente ya sea por factores prácticos como la amplia jornada laboral, por restricciones espaciales y culturales relacionados con el no ocupar los espacios públicos o por impedimentos de carácter más ideológico. Tampoco hay dirección hacia fines claros, no hay interpretación de las demandas que sea sin intenciones de manejar en vez de dirigir. Cabe destacar que en el caso de la clase subordinada, la derecha en el último tiempo ha tomado un papel más visible de dirigir los intereses de esta clase, lo que implica un cambio en el papel que

históricamente han tenido los partidos de izquierda y que resulta por lo menos sospechoso, sobretodo por existir un electoralismo anclado en el sistema de marketing.

Cabe preguntarse, entonces, porqué las situaciones de clase semejantes no conducen a una actitud homogénea de clase. Aquí nos encontramos con un problema crucial que se cruza con la dificultad de operacionalizar la denominada clase subordinada y también con lo complejo o arriesgado de definir la sociedad chilena como una sociedad de clases. Desde Giddens (1991) la dificultad de hablar de clase subordinada tendría que ver con el bajo nivel de conciencia que tiene la denominada clase subordinada chilena. El nivel menos desarrollado de conciencia de clase es definido por Giddens como “simplemente una concepción de identidad de clase y, por tanto de diferencia de clase” y se diferencia del nivel de conciencia que implica una concepción del conflicto de clases y por lo tanto de un reconocimiento de oposición de intereses. Se diferencia también de una conciencia revolucionaria de clase que implica el reconocimiento de la posibilidad de una reorganización total llevada a cabo mediante una acción de clase. En Chile pareciera ser que la identidad de clase está más bien dada en términos absolutos (“somos clase porque somos pobres”) sin referencia a otras clases y con una percepción del sistema actual como irreversible. Así entonces la clase subordinada chilena solo se identificaría a sí misma como poseedora de una capacidad de mercado similar, con una fuerza de negociación en el mercado que se asemeja y que los lleva a tener una situación de vida parecida. Este punto atraviesa la dificultad que existe hoy desde las ciencias sociales de poder nombrar a la clase social que se encuentra en la posición y situación más desfavorecida en la estructura social. En este trabajo se ha tomado la decisión de llamarla “**clase subordinada**”, ya que a través de esta denominación se hace referencia al carácter de “bajo” (sub) en relación a otra clase y en relación al orden social. La potencia de la denominación de la clase subordinada no es menor, ya que en las formas que han adquirido los estudios sobre esta clase desde la dictadura militar chilena en adelante, delatan la existencia de conceptos como quintiles, estrato socioeconómico y pobreza que dan el carácter de absoluto a la situación de vida y posición social en que las personas se encuentran, a la vez que los posiciona como individuos y no como grupo

o clase. Se invisibilizan las relaciones de dominación o de poder basadas en condiciones materiales y simbólicas que ubican a los sujetos y grupos sociales formando parte de un sistema inclusión-exclusión. Así entonces los conceptos absolutos que remiten a características objetivas de existencia podrían funcionar como elementos ideológicamente encubridores o, por lo menos, insuficientes para comprender y conocer la realidad social.

Desde un punto vista marxista y haciendo referencia a Nicos Poulantzas (1971), se establece la relevancia de criterios políticos e ideológicos que ocupan el papel predominante en la determinación de categorías sociales. Esto se opone a lo que el autor llama la “deformación economicista” que reduce la formación de clases al ámbito puramente económico. En el caso chileno esto resulta especialmente interesante por la situación política e ideológica que presenta la clase subordinada. Esto se intentará profundizar empíricamente más adelante, sin embargo a grandes rasgos se puede decir que si se constituyeran las clases por criterios sólo económicos, se podría suponer que la clase subordinada chilena debería ser lo suficientemente homogénea para llevar a cabo una acción revolucionaria o por lo menos de intención de un cambio a nivel de sistema. Sin embargo al parecer, o planteado a modo de hipótesis, se puede decir que hay criterios políticos e ideológicos que permearon el pensamiento y posiciones políticas de la clase baja chilena. Estos criterios habían sido tradicional e históricamente atribuidos a la clase alta y se puede hablar hoy de un “chorreo ideológico” (algunos ejemplos de esto pueden ser la ideología meritocrática, la inclinación hacia el consumo suntuario o conspicuo etc.). Así habría, en términos de Poulantzas, una clase explotada que es política e ideológicamente dominada.

Paolo Virno (2003) retoma el concepto foucaltiano de “biopolítica” para entender las variaciones que existirían en una época post-fordista para hablar de “clase trabajadora”. La biopolítica en el trabajo se refiere a la compraventa de la potencia de producir en cuanto potencia, es decir a la compraventa de la *fuera de trabajo* entendida

como la suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales que residen en una corporalidad. Esta noción ya no se puede reducir a un conjunto de dotes y aptitudes físicas, mecánicas, sino que comprende dentro de sí la “vida de la mente”. El capitalista compra la *facultad* de producir, no ya una o más prestaciones determinadas. Al capitalista le interesa la vida del obrero, su cuerpo, sólo por un motivo indirecto: ese cuerpo y esa vida son aquello que contiene la facultad, la potencia, la *dynamis*. El cuerpo viviente se convierte en objeto a gobernar, no tanto por su valor intrínseco, sino porque es el sustrato de la única cosa que verdaderamente importa: la fuerza de trabajo como suma de las más diversas facultades humanas (potencia de hablar, de pensar, de recordar, de actuar etc.). La vida se coloca en el centro de la política en la medida en que lo que está en juego es la fuerza de trabajo inmaterial. Resumiendo entonces la visión de Virno frente a la pregunta de ¿por qué la vida como tal es tomada bajo custodia y controlada? , pues porque ella es el sustrato de una facultad: la fuerza de trabajo que ha asumido el carácter de mercancía. No está puesta en cuestión la productividad del trabajo puesta en acto, sino la intercambialidad de la potencia de trabajar. La administración de la vida a través de la compraventa de la fuerza de trabajo se convierte entonces en una nueva forma de entender la constitución del orden, organización y conflicto que tendría la clase trabajadora en la época llamada post-fordista.

Introduzcamos las ideas de Bourdieu sobre las clases sociales. Para Bourdieu(2002), las clases no se definen únicamente por su posición y situación en la estructura, es decir, por las relaciones que objetivamente mantiene con las demás clases sociales; también debe muchas de sus propiedades al hecho de que los individuos que la componen entran en relaciones simbólicas que expresan las diferencias de situación y posición transmutándolas en distinciones significantes.

En este contexto las diferencias económicas aparecen como distinciones simbólicas, de manera que los bienes se transforman en signos y las diferencias de hecho en distinciones significantes, así se privilegia la forma de la acción o del objeto por sobre su función. Entonces las distinciones más prestigiosas, serán aquellas que más

claramente simbolicen la posición en la estructura social, como el vestido, el lenguaje, las maneras y el buen gusto.

Los procedimientos expresivos, que se utilizan en la lucha por la distinción, solo se comprenden ligados a su función que es “la de presentar una traducción simbólica del sistema social como sistema de inclusión/exclusión”.

Una revisión de la teoría de Bourdieu amerita examinar el paso a una etapa que podríamos llamar subjetivista donde más que cambiar lo anterior se profundiza poniendo énfasis en los sujetos más que en las estructuras.

Este aspecto resulta central para describir las sociedades actuales en términos de las diferenciaciones y desigualdades que en ellas se configuran.

A partir de aquí tenemos una visión más visible y aprehensible de la noción clase social.

A través del Habitus, Bourdieu logra pasar desde lo estructural a lo subjetivo, esto es desde las posiciones objetivas de los agentes en la estructura hasta las prácticas concretas de los mismos. De esta manera no cae en un excesivo objetivismo, ni tampoco en un subjetivismo que no permita visualizar que las acciones de los agentes están en un contexto determinado.

Esto es importante teniendo en consideración la dificultad cada vez mayor para aprehender las clases sociales. Las clases tienden a aparecer como construcciones abstractas, que si bien, tienen existencia real, se asimilan a una suerte de tipo ideal, que es ciertamente válido para acercarse teóricamente a la realidad social, pero que no tienen un correlato efectivo ante nuestros ojos. La separación de la propiedad en propiedad jurídica y control, las constantes subespecializaciones de la clase obrera y su difuminación en empresas pequeñas, la propiedad mediante acciones, entre otras cosas, impiden un reconocimiento claro de las clases sociales, así como también la posibilidad de establecer cortes, a nivel teórico, en lo que parece cada vez más un continuo de ocupaciones y posesión, dificulta la aprehensión de las clases como un concepto con el cual se pueda trabajar en sociología. La nueva situación histórica y económica, no da cuenta de las alianzas políticas que se establecerían según algunos teóricos entre las

clases y también se hace difícil visualizar una lucha de clases. Sin embargo, y a pesar de todo esto, es claro que hay desigualdades sociales y que estas desigualdades implican que haya sectores de la sociedad con poder sobre otros sectores que se encuentran dominados y sujetos al orden socioeconómico existente. Una visión posible es plantear a la manera de Bourdieu que hay una relación entre las clases sociales y los estratos, de manera que si bien una predomina, las clases se mantienen presentes como el contexto de posiciones objetivas donde se desarrolla la desigualdad más visible a nivel de estratos. En consecuencia la posición de Bourdieu, entre lo objetivo y lo subjetivo, permite hacer un análisis más concreto de la diferenciación social en términos de estratos o bien grupos de status, sin dejar de tener en vista las clases sociales. O dicho de otra manera analizar las clases en su ámbito de percepción y no solamente en su ser.

Para poder indagar sobre las clases sociales en el aspecto subjetivo y operante con eficacia en la estructura más objetiva, se hace necesario profundizar el concepto de “habitus”. Así será posible vislumbrar toda su potencia explicativa respecto a un tema que es esencial en este trabajo: las expectativas de los sujetos sociales en determinados contextos.

Para Bourdieu(1991) los *habitus* son condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, “disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes”, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin. Sin embargo lo interesante de todo esto es que nada de lo dicho supone una búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, lo que se opone o da una alternativa a la idea weberiana de una acción racional donde los medios se adecuan según los fines distinguidos y buscados por el actor social. Para Bourdieu esto no es una acción racional y no es el producto de la obediencia a reglas; sin embargo todas estas disposiciones duraderas están “colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.

¿Cómo es entonces que funciona esta coordinación perfecta entre las motivaciones y acciones subjetivas con el orden del mundo social?

Bourdieu plantea que si se observa una correlación muy estrecha entre las probabilidades objetivas y las esperanzas subjetivas, no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de sus probabilidades de éxito. Lo que pasa es que las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de IMPENSABLE, por esa especie de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, **a rehusar lo rehusado y querer lo inevitable.**

Producto de la historia, el habitus produce prácticas individuales y colectivas, asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que depositadas en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento y acción, tienden con mayor seguridad que todas las reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. No es un determinismo mecánico. Debido a que el habitus es una capacidad infinita de engendrar en total libertad (controlada) productos-pensamientos, percepciones, expresiones, acciones que tienen siempre como límites las condiciones de su producción, histórica y socialmente situadas, la libertad condicionada y condicional que asegura estar tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales.

El habitus tiende a engendrar todas las conductas “razonables” o de “sentido común” y tiende también al mismo tiempo a excluir sin violencia, sin método, sin argumentos todas las “locuras”, (“esto no es para nosotros”) es decir todas las conductas destinadas a ser negativamente sancionadas porque son incompatibles con las condiciones objetivas. El habitus es una historia incorporada, naturalizada y por ello mismo, olvidada.

Uno de los efectos fundamentales del acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado es la producción de un *mundo de sentido común*, cuya evidencia inmediata es redoblada por la objetividad que asegura el consenso sobre el sentido de las

prácticas y del mundo, es decir, la armonización de las experiencias y el refuerzo continuo que cada una de ellas recibe de la expresión individual o colectiva, improvisada o programada de experiencias semejantes o idénticas.

Entonces, para entender como esto funciona a nivel de clase, Bourdieu plantea que la homogenización objetiva de los habitus de grupo o clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia, es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concertadas sin cálculo estratégico alguno ni referencia consciente a una norma. El habitus permite ahorrarse la intención, no sólo en la producción, también en el desciframiento de las prácticas y las obras automáticas e impersonales, significantes sin intención de significar, las prácticas ordinarias se prestan a una comprensión no menos automática e impersonal.

El habitus es de clase o grupo en la medida que el habitus individual expresa o refleja el de clase o grupo, es decir como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas.

El habitus tiende a asegurar su propia constancia y su propia defensa contra el cambio, mediante la selección que realiza entre las nuevas informaciones rechazando aquellas que puedan cuestionar la acumulación hecha. El habitus tiende a favorecer las experiencias adecuadas para su refuerzo, como por ejemplo hablar de política con personas que se sabe que tienen la misma opinión personal.

Así entonces, desde esta perspectiva es posible afirmar que el estudio de las prácticas de los sujetos y en particular aquellas que implican distinción, da cuenta de la manera en que los sujetos expresan sus posiciones objetivas y por lo tanto las clases sociales serían el trasfondo de este análisis, entendiendo que las clases deben sus propiedades también a las distinciones significantes que sus miembros realizan. Cuando analizamos las clases sociales a través del concepto de habitus, podemos entrar a considerar las regulaciones sociales, económicas y culturales que existen en las expectativas de los sujetos, sin pensar que esta regulación se apropia de una manera consciente y menos como una restricción o auto censura.

Terminemos este capítulo justificando porqué será la clase subordinada el centro de este análisis y su relación con la integración/inserción. La clase subordinada es la clase que aparece más directamente relacionada con la problemática de la integración/inserción, podríamos incluso decir que le pertenece, en primer lugar porque es la clase excluida en términos económicos, educacionales, de la distinción, del poder, etc. En segundo lugar debido a lo anterior suponemos que experimentan la sociedad como ajena, es decir, como una sociedad que no les pertenece, y debido a eso sienten la necesidad de integrarse. Resulta interesante manejar a modo de hipótesis en base a los planteamientos expuestos respecto a la pobreza en Chile y desde una perspectiva de clases; que la clase baja no intenta modificar la sociedad o construir un tipo de sociedad que les pertenezca, más bien luchan por entrar a una sociedad que los excluye.

3.3.- Género y Familia

El Programa *Puente*, a cargo del Fosis tiene como propósito lograr que las 225.000 familias más pobres del país logren satisfacer sus necesidades básicas, a través de la generación de ingresos económicos superiores a línea de indigencia, y la activación de las habilidades sociales necesarias para su integración a las redes locales disponibles (FOSIS, 2002 c). En dicho contexto se identifican a las *familias* “como nuevas unidades de intervención en la medida que ellas comportan un espacio privilegiado para generar procesos sinérgicos que contribuyan a dar cumplimiento a los objetivos promocionales y de desarrollo vinculados a la superación de la extrema pobreza” (p.4). La familia se visualiza como sujeto potencial de las políticas sociales. Sin embargo éste programa se instala dentro de un significado cultural que tiene el concepto de familia en nuestro país, que se refiere principalmente a la mujer como cara responsable de ésta institución, lo que se plantea de manera explícita: “*El método, lo ha reiterado muchas veces el presidente Lagos, apuesta a la mujer. La mujer dentro del núcleo del hogar, independiente de si ella es la jefa de hogar o no, es quien moviliza y más se compromete con el futuro propio y, en particular, de sus hijos*” (FOSIS, 2002 b). Un correlato

concreto que tiene este pensamiento en el programa Puente, es que los Apoyos familiares solo pueden entregar el “Aporte Solidario” (bono de 10 mil pesos) , a la mujer como representante de la familia, salvo excepciones de ausencia de mujer en una familia o discapacidad de ésta.

De esta forma resulta necesario indagar acerca del significado y los supuestos que el concepto *familia* y de la mujer dentro de ella en Chile.

Como alcance general de la teoría de género, podemos establecer que la desigualdades de género, socialmente construidas, se expresan en la asignación de identidades y actividades, así como en la separación de ámbitos de acción a los que corresponde una designación distinta de valor simbólico, donde lo masculino cobra preeminencia sobre lo femenino (Szasz, 1999). De esta valoración superior de lo masculino se deriva un acceso desigual al poder y los recursos que jerarquizan las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad. Estas desigualdades de género se han agravado por las crisis y las políticas de ajuste, que a su vez han incrementado la pobreza femenina, acrecentado la presencia de dobles y triples jornadas de trabajo y extendido la jefatura de hogar femenina. La concentración de la riqueza y la disminución de los salarios y oportunidades laborales han hecho más relevante el papel social de las mujeres en la obtención de un ingreso, la distribución del gasto familiar, la administración de recursos escasos, el aprovechamiento del medio ambiente y la gestión por la familia o los derechos. Según Ivone Szasz (1999), las raíces de la subordinación de género están en la división sexual del trabajo que excluye a las mujeres de la retribución económica y del ejercicio del poder, en el control masculino de la sexualidad y la procreación, que limita la autonomía, movilidad y actividad de las mujeres. La alternativa a esta desigualdad reside en reinterpretar, socialmente, los elementos simbólicos que atribuyen un significado inferior a las tareas femeninas y al trabajo realizado por las mujeres, buscando superar la segregación genérica en los mercados, la división sexual del trabajo y su relación con el control de la sexualidad y la reproducción.

Veamos como es tratado desde los organismos públicos chilenos el enfoque de género. Desde el FOSIS y SERNAM (2001) se establecen como criterios importantes para enfocar las políticas públicas, los relacionados con considerar la variable género. La noción de fondo en que se encuadran las políticas públicas hacia los sectores vulnerables, es la de *EQUIDAD*. Ésta se define como la existencia de mecanismos de igualación de oportunidades para sectores excluidos. Las políticas públicas deben priorizar su accionar en los grupos más vulnerables a los mecanismos, acciones o procesos de exclusión, transformándolos en grupos prioritarios de la acción social estatal tales como niños, adultos mayores, jóvenes, mujeres (particularmente pobres).

La equidad tiene distintas expresiones según sea el criterio de exclusión (o inequidades) que las limite. La combinación de criterios de exclusión en casos concretos de mujeres, muestra un cuadro real de la multiexclusión social que estas sufren cuando además son pobres, perteneciente a una etnia originaria, habitantes de zonas rurales y no incorporadas al sistema de trabajos remunerados.

Si la intención es la promoción social en las políticas públicas, ésta se ve perjudicada porque, a pesar de existir importante presencia de mujeres en las organizaciones sociales, no se puede hacer equivalente a una efectiva sociedad civil participativa con equidad de género.

La presencia masiva cuantitativamente de mujeres en organismos base como las juntas de vecinos tiene, al menos, 2 limitaciones: Por una lado la imposición a la mujer de roles domésticos que dificultan una participación continua y por otro lado por el estereotipo cultural que establece que los cargos de poder están en manos de los hombres.

Por lo tanto en la participación en organizaciones sociales hay costos de tiempo, de experiencias organizacionales y resabios culturales que afectan o limitan la presencia de mujeres en cargos de dirección.

El FOSIS plantea que se busca aplicar este enfoque en sus diversos programas, con el objetivo de lograr una mayor igualdad de oportunidades a mujeres y, por lo tanto,

una mayor equidad. El compromiso con la equidad social sería parte constituyente de las políticas públicas y está refrendada en compromisos y convenciones internacionales, como por ejemplo el Compromiso en la plataforma de acción de la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre la mujer en Beijing 1995: *“ El avance de la mujer y el logro de la igualdad entre hombres y mujeres son una materia de derechos humanos y una condición de justicia social y no puede ser vista aisladamente como un problema de la mujer. (...) El empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género son pre-requisitos para el logro de seguridad política, social, económica, cultural y ambiental entre los pueblos”*

La mujer se considera parte de un grupo vulnerable, al igual que la infancia, juventud y adulto mayor. Ha sido considerada así cuando existen condiciones o situaciones de particular riesgo de reproducir un círculo vicioso de la pobreza. Esto es nítido en las acciones hacia las jefas de hogar. En Chile hay 600 mil hogares en los cuales la mujer es jefa de hogar y, entre ellos, 70 mil se encuentran en situación de pobreza.

Bien, estos son los planteamientos de organismos públicos que plantean una preocupación por la mujer en el actual contexto chileno, lo que significaría una novedad o nueva perspectiva que propone incluir a una figura social que ha estado históricamente excluida e invisible. Sin embargo cabe preguntarse o sospechar del objetivo de una mayor igualdad de género, por parte de organismos públicos como el FOSIS. Esto porque promover el concepto de familia, como ocurre en el programa Puente, podría implicar mantener estereotipos culturales pertenecientes a una ideología conservadora. Esto último es lo que plantea M. Antonieta Vera (2005), pues en el Chile post-dictadura existiría un orden cultural en crisis producto de lo cual la familia aparecería como un discurso muy eficiente para refundar el orden nacional. Esta crisis sería resultado de un orden cultural doblemente desestructurado, por un lado por la globalización, el neoliberalismo y las nuevas formas de exclusión y disgregación social. Por otro lado la doctrina y los clichés de la reconciliación y el consenso, que han violentado las subjetividades y los imaginarios de Chile a partir de un tratamiento

doble vinculado del dolor que imposibilita la comprensión, la explicitación del conflicto y el encuentro real con el otro. En este contexto, la familia se presenta como un discurso de alto rendimiento en el Chile post-dictadura para refundar la patria, “para reunir simbólicamente lo que la dictadura ha separado”(Grau y Delsing, 1997: 101) .

La hipótesis de fondo de Vera es que hay un resurgimiento del conservadurismo en el Chile post-dictadura lo que hace pensar sobre las “otras maneras de vida” que no son siquiera imaginables en Chile, los proyectos de vida y prácticas de dignidad, autodeterminación y apropiación del futuro que se están configurando (o ya están configuradas) como “lo otro”, como “lo externo” a esta cultura.

En tiempos de post-dictadura se hace necesario hacer posible el discurso oficial de reconciliación nacional, lo que implicaría un costo fuertísimo en términos de empobrecimiento simbólico, es decir un coto eje que determina lo que es y no es posible desear. Se instala un corte fundamentalmente temeroso, estereotipado y poco creativo en el repertorio de acciones, experiencias y prácticas. En este sistema político actual, el consenso apellidaría la democracia con un sesgo conservador, promoviendo el statu quo y con una minoría que se beneficia de lo consensual. No son minorías cualesquiera las que resultan protegidas desde el principio del consenso, sino minorías sociales con gran poder económico. Para la autora este es un protagonismo excluyente de una elite bastante homogénea en términos de estilos de vida, procedencia política, religiosa y de clase. A partir de este planteamiento se puede levantar la duda sobre la dirección de políticas públicas hacia la familia como objeto de intervención, ya que podría significar una acción de dominación hegemónica hecha en referencia a la elite conservadora.

Vera plantea que esta elite, después de la dictadura, intenta realizar una “revancha cultural” donde intenta poseer la hegemonía cultural.

Sin embargo existe una tensión frente a una instalación del conservadurismo, pues en contextos de puntos de quiebre, las teóricas feministas contemporáneas apuestan una creatividad teórica y política, un salto cualitativo en la imaginación de ficciones y

figuraciones que generen nuevas formas de representación de la “mujer” y lo “femenino”.

Vera (2005) plantea que R. Braidotti (2000) entiende el feminismo como una conciencia múltiple de las diferencias. Al hablar de sujeto “mujer” no se estaría hablando una esencia monolítica definida de una vez y para siempre, sino que es el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables que se superponen tales como la clase, raza, la edad, el estilo de vida, la preferencia sexual y otras. Braidotti considera que el enfrentamiento fundamental de las feministas se da en un escenario de época en el que los discursos sobre la sexualidad y la reproducción son el sitio de la producción de verdad sobre el sujeto. Es decir nos confrontamos al discurso del biopoder.

Vera (2005) expone a Nelly Richard (1988), pues ésta plantea que la teoría feminista en Chile provoca rechazo entre las mismas mujeres a las que iba originalmente destinado a beneficiar. Una palabra liberadora que afuera se profiere contra el sistema de dominancia (masculinidad hegemónica y cultura institucional) es aquí juzgada colonizadora.

La idea de una elite en Chile va asociada casi por sentido común a la noción de “exclusión”. Las formas de ser de una elite son posibles en la medida que existe la exclusión. “Si en Chile post-dictadura han resurgido los fundamentos filosóficos, culturales, políticos y económicos de esta elite, que ya es tiempo de apellidarla *conservadora*, es urgente pensar en las consecuencias que esto puede tener para nuestro país” (Vera, 2005: 38).

Desde la revancha cultural de la elite, **el modo en que se instala el discurso cohesionador de la familia es parte del último eslabón social (considerando además la economía y la política) del triunfo de vida de la elite como estilo de vida legítimo en Chile.** Es en este entramado homogeneizador y excluyente en el que una forma de hacer familia se ha impuesto.

Resulta interesante entonces, analizar a la familia desde el pensamiento conservador, donde la concepción política de ésta sería la *pasión por la estabilidad*, en contraposición de la concepción política feminista que plantearía una *pasión por la libertad*.

M. Antonieta Vera presenta la revisión hecha por Carlos Ruiz (1996) sobre el pensamiento conservador y la familia, que tendría 3 exponentes importantes:

- Luis de Bonald: La concepción política de la familia se basaría en un estrecho vínculo con el Estado. El desorden de las familias tendrá como consecuencia directa el desorden de los estados. de esta manera, todas las instituciones estarían fundadas en la diferenciación de funciones y en la desigualdad, estructura que la familia expresa a su manera. Así en las sociedades avanzadas, los integrantes de la familia (“per se” heterosexual y monogámica) asumirán diversos roles: los de **poder** corresponden al padre, los de **mediación** y ejecución de la voluntad de poder a la madre, los de **escuchar y obedecer** a los hijos.

Ruiz afirma que la nueva concepción de comunidad concebida desde esta relación orgánica y estructural entre familia-poder y Estado, se levanta por sobre la idea de contrato y libertad de los individuos, asumiendo que mediante el matrimonio los individuos dejan de existir como tales (los motivos contra el divorcio así se explicarían, pues el divorcio supone individuos y el matrimonio hace que ya no haya tales.)

- Frederic Le Play: Sus puntos neurálgicos son la propiedad y la autoridad paterna. Las familias modernas serían fundamentalmente inestables, en contraste con el modelo de familia troncal que él defiende. Si la prosperidad de los pueblos, la felicidad y el orden público coinciden con estructuras familiares en las que la función de la mujer halla en el trabajo doméstico su realización, serán estas las familias a defender, es decir, aquellas que aboguen por la no rivalidad entre hombre y mujer por trabajo y sueldos.

- Auguste Comte: Existiría una relación entre familia, moralidad y socialidad. “La eficacia moral de la vida doméstica consiste en formar la única transición natural que pueda liberarnos en forma habitual de la pura personalidad para elevarnos gradualmente a la verdadera sociabilidad” (citado por Ruiz, 1996). La relación íntima entre sociabilidad, altruismo, moralidad y familia queda ilustrada en las formas de relación que se dan al interior de la institución familiar : la relación filial , a partir de la cual aprendemos a amar a nuestros superiores, la relación fraternal a partir de la cual aprendemos a amar a nuestros iguales, la relación cónyugal como relación voluntaria pero monogámica e indisoluble en la que la mujer reconoce la justa dominación del hombre, y la paternidad , que nos enseña a amar a nuestros inferiores.

Para Ruiz, la debilidad fundamental de la teoría de la familia en el pensamiento conservador, es su completa incapacidad para percibir siquiera como posible, un pensamiento diferente de la comunidad, un pensamiento que apuntara a la comunidad de iguales.

Es necesario, entonces, preguntarse por los supuestos que sostienen la cotidiana subordinación de tantas mujeres en Chile. La pasión por la estabilidad, por la homogeneidad, por el orden y la certidumbre, no son dispositivos emocionales suficientes como para generar disposiciones de sujeción corporal.

Antonieta Vera piensa más bien en el gran artefacto de la **maternidad** como la cuota de poder legítima y tradicional de las mujeres en occidente: **la posibilidad de ser heroínas** (que tiene como elemento, la noción de supuesta superioridad moral de la mujer sobre el hombre). Comte plantea que “somos muchos más hijos de nuestras madres que de nuestros padres” lo que atribuye una cuota de poder especial a nuestras madres que se presenta como código de recompensa por la sumisión.

Otro cliché de esta superioridad moral de las mujeres , se puede ver desde Augusto Pinochet , citado por Olga Grau (1997) , que bajo el contexto de la reforma y el código civil sobre la sociedad conyugal y la capacidad patrimonial de la mujer casada ,decide en 1980 conformar un Ministerio de la familia para “canalizar las inquietudes de las mujeres chilenas y ocuparse preferentemente de todo cuanto afecte a ellas y a nuestros hijos” esperando que la acción de dicho ministerio , la mujer chilena “ ponga todo el acervo de sus condiciones y calidades que hacen del espíritu femenino un elemento humano tan superior al espíritu masculino” (p.99) ¹¹

La concepción política de la familia en el pensamiento conservador permite una nueva promesa de poder bajo el supuesto de superioridad moral de las mujeres. Estas pueden no solo ser madres de sus propios hijos, sino que también ser madres de la patria. El espacio público no es un espacio vedado, pero la legitimidad de esa entrada tiene la característica de las mujeres misioneras y educadoras de marginados y desposeídos, nuevos hijos de la sociedad a cuidar.

El poder de heroína de la mujer es uno que no tiene que ver ni con el conflicto ni con la autonomía de ser autosuficiente. Tiene que ver con la capacidad de ser “fuertes” (como capacidad de resistir y sobrevivir a situaciones límite) y a ser más humildes y altruistas que los hombres.

En el contexto chileno, ante las demandas de solidaridad no satisfechas, la familia aparece como el símbolo de integración en el cual se depositan las esperanzas de cohesión social. Esto genera un desplazamiento de las expectativas políticas de transformación y cohesión social.

Como conclusión, Vera (2005) plantea que la revancha cultural de la elite conservadora abriga pretensiones homogeneizadoras que para muchas y muchos hacen cada vez más posible vivir la experiencia de exilio dentro de nuestro mismo país. “Y si la exclusión es la signatura de nuestro tiempo, creo que un proyecto cultural que valore

¹¹ En material audiovisual del programa Puente, se encuentra un video en donde se habla de los sueños de una familia. El padre y los hijos tienen sueños específicos, tales como encontrar trabajo, estudiar, tener un grupo musical. Finalmente la madre de la familia plantea que su sueño es que todos los integrantes de la familia cumplan sus sueños. Creo que aquí también se expresa la supuesta “superioridad moral “ femenina que hace posible dicho altruismo , cuya contra cara es la imposibilidad de que una madre tenga sueños propios.

lo no-definitivo como la posibilidad política de constante transformación que hace posible el debate entre la solidaridad como un registro general y la heterogeneidad como el discurso lúdico de lo múltiple, debe tener una oportunidad” (p.49)

II--MARCO METODOLÓGICO

Relevancia de la investigación

La siguiente investigación pretende aportar desde la Sociología al ámbito de las políticas sociales, tradicionalmente visto desde la gestión pública. A partir de la visión sociológica se puede aportar en teorías sobre la integración social, clases sociales y estratificación, género y sociología política.

Metodológicamente la investigación se realizará mediante técnicas cualitativas dado que son las que presentan mejores instrumentos para dar cuenta del problema de estudio. La relevancia consiste en captar a través de la conversación, las subjetividades de los propios sujetos de estudio, dando una visión comprensiva y si es posible, crítica, del abordaje disciplinario, técnico, político y estatal hacia el estudio de la pobreza, las clases sociales y la política social chilena

Finalmente la investigación podría ser un aporte en la construcción de la política social, considerando la perspectiva sociológica para entregar la visión desde los sujetos entendidos como actores que construyen sociedad.

Perspectiva metodológica cualitativa

Se ha considerado pertinente la metodología cualitativa para realizar esta investigación, pues se corresponde con el objetivo de ésta en tanto nos planteamos la pregunta: *¿Cuales son los discursos y modalidades con que las mujeres vinculadas al programa Puente significan la integración social en el contexto vital de lo calificado como pobreza?*

La investigación se plantea como un estudio descriptivo, definido como “aquel que busca especificar propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno sometido a análisis” (Hernández, Fernández y Baptista, 1998) Si estamos preguntándonos por discursos, estamos poniendo atención y énfasis en el lenguaje. Para Jesús Ibáñez (2000 b) el lenguaje es, a la vez, instrumento y objeto de la investigación social. El orden social es del orden del *decir*, está generado por dictados o prescripciones e interdicciones o proscipciones. La investigación social implica clausura lingüística: hablamos del lenguaje con el lenguaje.

Analizando el lenguaje se pueden distinguir un componente *semiótico* (lo que hay de fuerza en el habla) y otro *simbólico* (lo que hay de significado en el habla). Respectivamente se habla de lo que se dice (semántica) y lo que hace (pragmática) Los discursos son cursos capturados por cadenas lógicas de razonamiento, son dispositivos generativos, que se aplican en los textos (en un texto se enfrentan muchos discursos).

La ideología pertenece al nivel generativo, es una estructura profunda: es un subconjunto del lenguaje, recorta el ámbito de lo decible; es por esto que Ibáñez plantea que las técnicas de análisis de contenido se atienen sólo a lo fenomenal, a lo dicho, a la estructura superficial. La ideología no es del orden de lo dicho, sino del orden de lo decible.

El diseño de la investigación será abierto, flexible y emergente. Estas deben ser las características del diseño para que avance en forma conjunta con el desarrollo de

la investigación. Gutierrez y Delgado (1999) plantean que en el diseño cualitativo todo se encuentra sobredeterminado por el objetivo final; son los objetivos los que marcan el proceso de investigación cualitativa, dado que ceñirse a hipótesis previas no haría sino constreñir el propio análisis. De esta manera el diseño se puede ir modificando en función de obtener la mayor información posible, manteniendo su riqueza y profundidad. Es flexible porque deja espacios de libertad para intentar nuevos caminos para obtener la información que satisfaga los objetivos.

En el marco de este diseño, el análisis con la interpretación se conjugan en el investigador o investigadora, que es quien integra lo que dice y quién lo dice (Dávila, 1999), “así pues en la investigación cualitativa el investigador es el lugar donde la información se convierte en significación (y en sentido), dado que la unidad del proceso de investigación en última instancia, no está ni en la teoría ni en la técnica-ni en la articulación de ambas-sino en el investigador mismo” (Dávila 1999: 77)

Justificación de técnica: Entrevista en profundidad

La entrevista será no directiva, semiestructurada, no estandarizada y abierta.

La entrevista es una conversación entre 2 personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental.

La entrevista se presenta como la técnica atingente en este estudio pues es necesario un enfoque biográfico que exprese la experiencia e historia de las mujeres que entrevistamos y de esta manera exprese su proyecto personal y las vivencias asociadas al discurso de integración y exclusión social que poseen en el contexto vital de la pobreza o clase social subordinada. . Luis Enrique Alonso (1999) plantea que la biografía se entiende en la entrevista como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado.

Para el análisis de las entrevistas se utilizará el análisis de discurso, porque a través de esta técnica es posible referirse tanto al enunciado, como a la enunciación, esto es tanto al contenido y a la forma de la palabra; dando énfasis al trasfondo subjetivo de los dichos.

La interpretación y análisis de las entrevistas, vistas desde la Sociología del discurso, tiene varios de sus fundamentos en el psicoanálisis, por lo que es en general bajo esta teoría en que se amparan los conceptos.

En primer lugar distinguiremos entre el concepto de análisis y de interpretación para Jesús Ibáñez (2000 a). Interpretar es la captación de un sentido oculto: escuchar a la realidad como si la realidad hablara. Analizar es descomponer en sentido sus componentes sin sentido: silenciar la realidad (porque no dice nada).

El preceptor no busca: encuentra. El que encuentra no sabe lo que puede encontrar, por eso tiene que estar a la escucha. El autor plantea que no hay regla para la interpretación y el análisis del discurso ya que no es obra de algoritmos, sino de un sujeto, por lo tanto es necesario sólo tener claros ciertos criterios generales de interpretación y análisis desde donde hay que mirar.

Sobre la comprensión y el análisis de la entrevista. Ortí (1986), citado por Alonso(1999) plantea que “ en la elaboración por el entrevistado de su propio discurso, el sociólogo aspira a leer, en todas sus dimensiones y niveles únicamente las coordenadas motivacionales (psíquicas, culturales, clasistas), más que sus características individuales. (...) En conclusión lo que aspiramos “a ver” y podemos estudiar en el discurso del entrevistado no son en este género de investigación, sus problemas personales, sino la forma social-cultural y de clase- de la estructura de personalidad y los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional típico”.

Es por esto que Alonso(1999) plantea que si bien la entrevista tiene a producir una expresión individual, esta individualidad es socializada por una mentalidad cotidiana estructurada en cuanto *habitus* lingüísticos y sociales como por *estilos de vida*, “en

cuanto que formaciones y validaciones específicas de la conducta realizadas dentro de los grupos de status socioeconómico” (p.237)

Así entonces, Alonso concluye que la entrevista se instituye y desenvuelve por su capacidad de dar cuenta a partir de la vivencia individual del informante, del sistema de “marcadores sociales” que encuadran la vida social del individuo.

Criterios de selección de la muestra

En la investigación cualitativa, la selección de personas no debe estar determinada con una precisión de la probabilidad de selección como en la investigación cuantitativa (Dávila, 1999). La muestra es estructural, no estadística, es decir, con el diseño hay que localizar y saturar el *espacio simbólico*, el espacio discursivo sobre el tema a investigar. En dicho diseño no es relevante la *cantidad*. Se intenta saturar la estructura, es decir, los lugares de enunciación de discursos. Con la muestra cualitativa se busca tener representadas en nuestro estudio determinadas relaciones, aquellas que ya se han considerado pertinentes *a priori*.

Debido a que el diseño es abierto, flexible y emergente, interesa saturar el campo de las diferencias, para de ese modo, hallar la unidad discursiva.

Como se planteó anteriormente, el programa Puente tiene como representante explícita dentro de la familia a la **mujer**, y no sólo a la mujer sino que a la mujer-madre. Es por esto que las participantes de los grupos de discusión serán mujeres que pertenecen a familias beneficiarias del programa, pues son ellas las que ocupan el habla privilegiada para hablar de integración y exclusión social desde su participación en el programa

Así entonces, se realizarán entrevistas a mujeres beneficiarias del Programa Puente, pertenecientes a comunas donde este programa tiene distinto nivel de cobertura. En las mujeres entrevistadas habrá personas que se encuentran satisfechas con el programa y otras que se encuentran insatisfechas.

El criterio *nivel de cobertura de la comuna* responde a que las personas se seleccionarán de distintas comunas de la región metropolitana, de acuerdo a la cobertura que tiene el Programa Puente en cada una de ellas Así quedarán equiparadas comunas de reciente incorporación al programa y otras que llevan más tiempo.

El criterio *evaluación del Programa Puente* (satisfechas v/s insatisfechas) tiene que ver con que las participantes se ubican estructuralmente en una apreciación hecha al programa del que son beneficiarias. Esta opinión, que es evaluativa, podría suponer una entrada hacia el discurso sobre la integración social, discursos que se presentan como posibilidad de presentar el campo de diferencias de hablas respecto a la pregunta planteada. Es importante que sean equitativamente mujeres que tienen distintas evaluaciones del programa; pues a pesar que la investigación no se centra en las apreciaciones del programa como tal (sino que en la pregunta sobre integración social); la sobre representación de participantes con solo una evaluación del programa podría distorsionar las percepciones que se tienen de la exclusión y la integración social en el contexto vital de la pobreza y el vínculo al programa Puente.

Las comunas seleccionadas fueron 4: Santiago Centro, Pudahuel, Lo Prado y La Florida. Lo Prado corresponde a una comuna con cobertura media baja del programa, Santiago tiene una cobertura media, Pudahuel tiene una cobertura media alta y La Florida tiene una cobertura alta. La clasificación de los niveles de cobertura se hizo en base a la población de familias beneficiarias del programa Puente en la región metropolitana establecida según la división hecha en la tabla que se muestra a continuación, en donde se excluyó el tramo de cobertura baja por tratarse sólo de comunas rurales que podrían presentar otras variantes en torno a las nociones de integración y exclusión social.

	FAMILIAS CONTACTADAS
COMUNA/PROVINCIA	AL5-5-2005¹²

<i>Baja cobertura</i>	
Alhué	82
San Pedro	115
María Pinto	145
Pirque	151
Isla de Maipú	172
Padre Hurtado	173
San José de Maipú	193
Curacaví	254
Talagante	267
Calera de Tango	271
	FAMILIAS CONTACTADAS
<i>Media-baja cobertura</i>	AL5-5-2005
El Monte	298
Independencia	341
Tiltil	385
Paine	413
Lampa	450
Cerrillos	466
Quilicura	537
Lo Prado	572
Maipú	586
	FAMILIAS CONTACTADAS
<i>Media Cobertura</i>	AL5-5-2005
Huechuraba	589
La Cisterna	625
San Miguel	685
Pedro Aguirre Cerda	723
San Joaquín	743
Estación Central	761
Peñaflor	771
Santiago	781
Buín	815

12 Información obtenida [en línea] el 5 de Mayo del 2005 en:
<http://www.chilesolidario.gov.cl/publico/estadisticas.php?cat=13> .

	FAMILIAS CONTACTADAS
<i>Media alta cobertura</i>	AL5-5-2005
Melipilla	837
Conchali	936
Quinta Normal	939
Colina	953
Macul	1009
Pudahuel	1046
Recoleta	1107
Peñalolén	1371
La Granja	1460
	FAMILIAS CONTACTADAS
<i>Alta Cobertura</i>	AL5-5-2005
La Florida	1604
San Ramón	1689
Lo Espejo	1728
San Bernardo	1942
Cerro Navia	1983
El Bosque	2006
Puente Alto	2044
Renca	2097
La Pintana	2665
La Florida	1604
San Ramón	1689
Lo Espejo	1728
San Bernardo	1942
Cerro Navia	1983
El Bosque	2006
Puente Alto	2044
Renca	2097
La Pintana	2665

En función de los criterios de selección de la muestra y con el fin de saturar los espacios simbólicos, se realizarán 16 entrevistas.

Los contactos con las mujeres entrevistadas se hicieron a través de los apoyos familiares del Programa Puente de las comunas seleccionadas. Las entrevistadas entonces tienen las siguientes características: 4 entrevistadas por comuna con distinto nivel de cobertura del programa Puente, satisfechas e insatisfechas con el programa Puente.

	Satisfecha con el programa Puente	Insatisfecha con el programa Puente
Comuna con alta cobertura (La Florida)	2	2
Comuna con cobertura media-alta (Pudahuel)	2	2
Comuna con cobertura media (Santiago)	2	2
Comuna con cobertura media- baja (Lo Prado)	2	2
	Total: 16	

III.-RESULTADOS

La Ruta de la Pobreza

El colectivo de mujeres entrevistadas vinculadas al programa Puente reconocen modalidades con las que significan o dicen la exclusión y la integración social; sin embargo hay un discurso, expectativa e ideología que es transversal a la subjetividad de las entrevistadas: esto es la idea de *salir de la pobreza*.

Salir de la pobreza aparece como una frase instalada y vinculada directamente al ser parte de un programa social. Sin embargo el salir de la pobreza no es necesariamente algo de lo que se hable como posibilidad tangible.

Es así entonces que si hablamos de metáforas de integración (como es el caso de *Puente*) y exclusión (que serán detalladas en los resultados pormenorizados) y en donde la idea de *salir de la pobreza* aparece de manera *necesaria*; hay algo que tiene que ver con movimientos, trayectorias y lugares. La pobreza tiene una relación constante con las metáforas de movilidad.

Una de las preguntas que surgió en esta investigación es si es coherente hablar de *salir de la pobreza*. Es una pregunta que brota a partir de una idea prácticamente consensual que existe en las entrevistadas que es que de la pobreza no se sale pero sí se “sube” o se “mejora” (se puede pasar a cosas mejores, *a mejor vivir*). El salir de la pobreza, es decir el existir en la no pobreza, está como idea presente pero ilusoria.

Sin embargo lo que no es ilusorio y si es cotidianamente real; es la sensación de *salir a flote para no hundirse*. “Flotar” tiene que ver con vivir en la superficie, con sobrevivir. “Flotar” es hacer todo lo posible para no hundirse; que no es lo mismo que hacer todo lo posible para salir. El esfuerzo que se hace para flotar (“patalear”) no es para salir y por esta razón privilegia las “órdenes urgentes” que corresponden al lugar del pobre, por ejemplo trabajar y no estudiar.

Así todo, la ideología en estado de promesa es la fantasía de salir.

¿Cómo entonces coexiste la existencia de la promesa ideológica del salir v/s la realidad que comprueba que de la pobreza no se sale (aunque si se “sube”)?

Una respuesta que existe ante esta pregunta es porque sí existe integración social y ésta es una integración desigual. Con la existencia de una integración desigual que plantea que sí hay mercado para los pobres; se soluciona y se relativizan los significados polisémicos del “salir” y el “entrar”. La integración desigual es una integración que no es necesariamente ni salir de algo, ni entrar a otra cosa.

Es así como los términos en que se conversa sobre la pobreza en los programas sociales es entendida como un negocio similar a otros negocios. El *negocio de la pobreza* es posible porque no existe un sujeto claro que se identifique con LA pobreza que nombra el Estado. ¿Qué es ser pobre y excluido? Es justamente sólo no ser algo o alguien. En el *negocio de la pobreza* existe un trato, que es exactamente los términos en que las entrevistadas describen al programa Puente. Existe un trato y también un vínculo. Así entonces también surge la pregunta ¿por qué si es cumplida mi parte del trato, no salgo de la pobreza? Sin embargo el *negocio* plantea que, así como el Estado debe atender el problema de la pobreza y rendir cuentas de aquello, para quienes son tratados como *pobres* es conveniente recibir esta ayuda. Este es la base de beneficios mutuos del negocio.

En este negocio hay reglas e inscripciones institucionales; como por ejemplo la ficha CAS con toda la potencia significativa para el asunto de la calificación. La idea de necesitar estar muy mal para poder ser parte de los beneficios y, por lo tanto, de formar parte del *negocio de la pobreza*; es una condición vivida con naturalidad. En la ficha CAS el “me fue súper bien gracias a que estoy súper mal” es una situación que se vive con absoluta tolerancia a la paradoja:

“Nos vio el puntaje y nos daba súper bien el puntaje, un puntaje súper bajo. Y nos ingresó al programa Puente, y así llegamos al Programa Puente”

(Juana, 38 años. La Florida)

En el *negocio de la pobreza* están actualizadas ciertas trabas o situaciones mas deslegitimadas que otras; como por ejemplo la oferta y demanda asistencialista, la distinción entre diferentes tipos de pobres, los simulacros de ayuda, la utilización política de la ayuda, etc.

Como no hay respuestas del todo claras para las inconsistencias relacionadas con la promesa del “salir”, es que las entrevistadas recurren al *pensamiento mágico*, tal vez como una solución a la falta de sentido o los riesgos de una *sinrazón*. De esta forma tranquiliza las inquietudes otorgando respuestas que producen sentido más allá de lo que es o no razonable.

Una tendencia del pensamiento mágico es crear una *atmósfera del azar*, es decir, se crea un ambiente que hace situar las esperanzas en lo altamente improbable, en algo que no es necesariamente una posibilidad efectiva. ¿Qué hace que las entrevistadas hablen de un cambio en la vida a través del “Kino” y no a través de un subsidio u otro tipo de ayuda externa, teniendo los derechos y herramientas para esto último?

Una idea que enlaza lo mágico con lo concreto de la ayuda externa y las formas de moverse desde el lugar del pobre; es la idea de *Salvación*. A través de dichos particulares se aísla la conciencia del trato y negocio con que se experimenta el programa social y la ayuda en general. La *salvación*, es un pensamiento que tiene la forma de esperanza y que se relaciona con salir de la pobreza gracias a una ayuda externa. Esta esperanza de salvación, al igual que la atmósfera del azar, podría condenar o clausurar la autorresponsabilidad o la sensación de efectividad de las acciones desde el lugar propio. Es así como en la presentación de resultados se mostrará el itinerario subjetivo de la movilidad expresada en el habla de las mujeres entrevistadas; a lo que hemos llamado: “gradiente subjetiva de esperanza y posibilidades en la pobreza”, donde el nivel más alto de esta gradiente corresponde a la sensación de ser “salvada”, es decir *sacada* de una situación en la que no se quiere estar. Sin embargo, como hemos dicho, esta gradiente es subjetiva y no sería necesariamente un cambio en las condiciones materiales de existencia (salir de la pobreza en base a indicadores socioeconómicos).

Desde el lugar del sujeto o sujeta pobre existe una tensión entre la ideología del salir, los pensamientos mágicos de la esperanza y la conciencia realista de la imposibilidad de salir. Sin embargo esta última conciencia no es de inmovilidad; el no salir no es necesariamente no moverse. Hay una sensación de movimiento a la que le hemos llamado *movilidad ascendente intrapobreza* que se nombran como trayectorias trazadas (y valoradas) desde los lugares existentes en la ruta de la pobreza. No se sale de la pobreza pero si es posible el movimiento dentro de ella (“abrir puertas”, “estar un poco mejor”, “no seguir aquí”.) El movimiento es una necesidad, el “estar saliendo de la pobreza” se presenta como un estado de deber que también distingue entre los distintos tipos de pobres.

No es casual que acentúe la tensión entre el moverse v/s el no moverse, el ser mujer. La condición de género se presenta como un rasgo fundamental de límites a la movilidad vital, tanto en la praxis cotidiana (no poder salir de la casa por cuidar a los hijos) como en las proyecciones futuras y subjetivas.

Finalmente, teniendo en cuenta la reflexión y la estructura del análisis planteado; es que presentaremos los resultados en torno a la idea de un camino o ruta, que es una ruta que se hace desde un lugar específico de la sociedad, es decir, no es el mismo camino que se recorre desde otros lugares. Este lugar específico es el lugar del pobre, y es en base a este posicionamiento que se efectúan determinados movimientos, determinadas interpretaciones del salir, y determinadas opciones de llegada.

La presentación de resultados será hecha entonces de la siguiente forma:

- 1.- EL PUNTO DE PARTIDA: Diagnóstico general de lo material y la ayuda
- 2.- EL LUGAR: Construyendo al sujeto pobre.
- 3.- ESE OTRO LUGAR QUE INMOVILIZA: Ser mujer.
- 4.- EL AFUERA Y LO QUE APARTA DE LA RUTA: Las figuras de la exclusión.

5.- ¿CÓMO SE SALE? : Mensajes v/s interpretaciones de una salida.

1.-EL PUNTO DE PARTIDA

DIAGNÓSTICO GENERAL DE LO MATERIAL Y LA AYUDA

Las mujeres entrevistadas hacen un diagnóstico sobre la base desde donde se partiría hacia la ruta que se vislumbra como posible debido a la ayuda estatal externa.

Es así como en primer lugar se hace un panorama de visiones en torno a lo que se visualiza como la ayuda estatal y de las instituciones en la vivencia biográfica y desde ésta en torno al camino que es posible emprender con la participación de la ayuda externa como co-estructura de éste camino.

En segundo lugar, este punto de partida y la visión de una trayectoria que se traza con obstáculos; tiene una base material que tiene 2 fundamentos visibles y evidentes que determinan (y a veces “sujetan”) las condiciones de la partida; estas son la vivienda y el trabajo.

1.1.- Visión del Estado y las instituciones

Visiones generales sobre el Estado y las instituciones como entes de ayuda externa (y por lo tanto como co-constructores del camino) se plantearon en esta investigación desde las entrevistadas que tenían críticas al respecto. Es por esta razón que las perspectivas en torno a estas temáticas se exponen principalmente en el nivel del reclamo.

1.1.1 Exigencias al Estado y las instituciones

Desde las entrevistadas no son muchas las exigencias que se hacen al Estado y las instituciones y coincide que las únicas entrevistadas que lo hacen, son las que se encuentran insatisfechas con el programa Puente.

Son estas mismas entrevistadas las que plantean quejas en torno al rol del Estado y las instituciones con los sectores desfavorecidos del país, de manera independiente de las críticas específicas que se le hacen al programa Puente.

Respecto al Estado, la crítica apunta a la creación de trabajos estables y no precarios. Al parecer aquí la petición apunta a un nivel estructural de la creación de trabajo y se contrapone al considerar la microempresa como creación efectiva de condiciones laborales estables. Nuevamente es importante resaltar que las entrevistadas insatisfechas con el programa Puente, tienen críticas establecidas y puntuales con los proyectos entregados por el Fosis (que en general tienen un carácter microempresarial y de comercio individual).

"que por qué el Estado no se hace cargo mejor de arrendarnos un local, a un grupo"

(Juana, 38 años. La Florida)

La propuesta y el emplazamiento se orientan la idea de un deber estatal con la pobreza de un país, en que la ayuda debería apuntar al impulso de un cambio de raíz en la situación laboral, proporcionando trabajo directamente. Podríamos decir que esta perspectiva se contrapone a la idea que es la empresa privada la que tiene que proveer de empleos. Se habla solo de responsabilidades estatales hacia la pobreza:

"yo se que el gobierno y el estado tienen trabajos así, empresas que están trabajando con el Estado, ¿por qué no se preocupan de estas familias?...".

"que el Estado pruebe! a esta gente que sale más a flote en estos programas.(...) ¿por qué el Estado no se preocupa realmente de necesidades básicas, de que el pobre tenga un trabajo"

(Juana, 38 años. La Florida)

La relación con la ayuda institucional estatal, tales como el Fosis, se establece a nivel de estrategias competitivas, donde la paradoja es que la competencia se sitúa al nivel: "quien está más mal gana" y donde, por lo tanto, el demostrar una situación desmedrada es fundamental.

"a ver si alguien se conmueve por lo menos y me vienen a ver y me dijo: 'mire señora Rosemarie ud. está súper buena pa ir al Fosis y ese primer día yo tuve que ir a llorar allá para que me ayudaran, si no no me ayuda tampoco el Fosis".

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Desde esta visión que plantea una queja a la forma de ayuda institucional por el modo competitivo de acceder a ella, la demanda de ayuda se visualiza como un derecho, y se opone una visión de la entrega de ayuda como "favor".

" Tenía una impotencia muy grande que ellos no me querían ayudarme en nada, así que ese día yo me agarré insultos con la niña"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

La queja de la calidad de la ayuda es respecto a lo material y lo emocional.

"la Municipalidad poco ayuda, a mi por lo menos me dejaron a un lado, yo tampoco fui a pedirles nada más tampoco, yo no quiero que me den, pero por lo menos que me entiendan, que si estoy acá no es porque soy floja"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

1.1.2. Estado v/s Municipio

Para poder efectuar movimientos desde el lugar del pobre; es necesario pasar por intermediarios, siendo la Municipalidad el intermediario que se identifica por excelencia.

Las visiones sobre este intermediario en general establecen una especie de tensión entre el Estado y los municipios en torno a los beneficios; y se genera una sospecha hacia la Municipalidad como institución canalizadora de recursos.

Las Municipalidades a veces se perciben como obstáculo entre el Estado y la Población receptora de beneficios. Se desconfía de la focalización hecha por las Municipalidades.

“El gobierno de Lagos podría haber hecho muchas cosas más por los pobres, pero lamentablemente , él no lo sabe, pero las Municipalidades lo limitan(...)Muchas cosas que la Municipalidad puede dar a través del gobierno lo hace pero hay un colador. Y toda esa gente que no queda siempre va a seguir manteniéndose ahí porque lo cortan, lo cuelan, porque lamentablemente te cuelan”

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

La Municipalidad es efectivamente el trato directo que se tiene con los fondos estatales cuando se es beneficiario(a) del programa Puente. La conciencia de que los fondos son estatales condiciona una actitud de alerta frente a cómo el municipio toma las decisiones en torno a estos fondos.

“por qué a mi las funcionarias me dicen que el municipio no tenía recursos? ¿Por qué el municipio toca los recursos que el estado les manda?”

(Juana, 38 años. La Florida)

De esta manera a veces se cuestiona el modo de administración de recursos para la pobreza. Es un cuestionamiento en base a la sospecha y desconfianza y también en base

a la eficiencia de la Municipalidad como distribuidora de recursos. Se hace una separación radical entre el Estado y la Municipalidad:

"Si más encima la plata no es del Municipio, es estatal y el municipio la administra ¿por qué entonces el municipio se está gastando mi plata? ¿el gobierno vigila las platas que el municipio administra de parte de ellos?(...)solo administrada, no pa que ellos jugaran con la plata , sino pa que fueran pa las necesidades de las familias"

(Juana, 38 años. La Florida)

Debido a la disociación que se hace entre Estado y Municipio, los agradecimientos y la posible sensación de deuda no es hacia el último. La relación que se establece con el Municipio es en lo explícito, de un mero representante del gobierno para la entrega de ayuda. Sin embargo, en lo implícito, se establece una relación de rencor y delata experiencias negativas en las interacciones relacionadas con la petición y la entrega de ayudas:

"yo a ella no le pedía nada, porque la plata , todo lo que me han dado viene del gobierno. Yo no les pido nada a ellos tampoco. Ellos están ahí pero no ponen la plata y no ponen nada de lo que dan"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

1.2.- Los fundamentos de la existencia material en la posición subordinada: Vivienda y trabajo

Se ha considerado hablar especialmente de la vivienda y el trabajo en un capítulo de diagnóstico, pues la relevancia y valoraciones subjetivas y simbólicas que mostraron las entrevistadas respecto a estos 2 puntos fue evidente. Hablaremos sobre las visiones generales de las entrevistadas respecto a la casa y el trabajo como pilares materiales

fundamentales de la vida, sin embargo en los demás capítulos se profundizarán y relacionarán estos ejes con el análisis de otros tópicos de esta investigación, como la exclusión, los proyectos fosis, etc.

La vivienda se vive subjetivamente como una cristalización concreta de la posición de subordinación en la sociedad: se es sujeto social en tanto se está “sujetado” en un lugar fijo y que no se elige.

El trabajo se vive como la obligatoriedad de obedecer ordenes urgentes para “mantenerse a flote”, es decir para no hundirse (lo que no tiene que ver con “salir”). De esta forma también se constituye como cristalización de la subordinación.

Así entonces, tanto la vivienda como el trabajo en cuanto delatores de la posición de subordinación; derivan en un punto de partida diferencial y desaventajado con otros lugares que no son “el lugar del pobre”: he aquí uno de los ejes para hablar de **integración desigual**.

1.2.1.- Vivienda

Desde la visión de las entrevistadas, uno de los puntos más importantes que se establece con la importancia subjetiva de la casa es entenderla como símbolo de desahogo y liberación. La vivencia cotidiana que se experimenta como “encierro” y falta de libertad. Esta sensación tiene su origen en condiciones objetivas de allegamiento, hacinamiento, vivir en piezas o con familiares.

“si mire, no tengo más espacio, la casa sería como libertad y más lugar pa compartir con mis hijos”

(Cecilia, La Florida)

“Me gustaría tener mi casa, salir...salir de aquí...”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

“teniendo mi casa ya vivo un poco más desahogada”

(Emilia, Lo Prado)

El no tener una vivienda que se registre como amable y elegida provoca un sentimiento similar al de la esclavitud, es decir como vivir bajo condiciones impuestas e incambiables; donde se percibe un sentimiento de obediencia y sumisión (sujeta social pero súbdita). Tal es el caso de la siguiente entrevistada que arrienda una pieza para vivir con su familia compuesta por 4 integrantes.

“si tu tienes tu casa tu haces lo que quieres, nadie te dice nada”, “viven con uno y lamentablemente tu no les podis decir nada y no podis hacer nada porque tu estás arrendando y tienes que adaptarte a las cosas...”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

La casa propia entonces se percibe como el dispositivo visible y material de cambio y liberación. El “cambio” y la “liberación” son conceptos fundamentales que trataremos en el resto del análisis para entender la exclusión, ya que ésta se entiende desde algunas visiones como las limitantes que impiden una salida de la situación de existencia precaria. Entender la vivienda deseada como liberadora, contiene un componente simbólico que da pistas de la subjetividad cercada de la pobreza, exclusión y sus significaciones derivadas. La liberación es la posibilidad de movimiento, la “no quietud” .

La siguiente entrevistada vive en situación de allegamiento con familiares:

“ porque va a ser algo mío que nadie me va a estar echando ni humillando

"yo teniendo mi casa yo sé que voy a lograr muchas cosas porque te dan más ganas de luchar... teniendo mi casa se va a acabar todo esto po".

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

La situación de allegamiento y de falta de espacios provoca una sensación de incomodidad con el vivir cotidiano, ya sea por el recuerdo de la imposibilidad de no tener "lo propio", como por el sentirse una carga, molestia o estorbo frente a lo que se establece como la parte dominante en la situación de allegamiento. El ser allegada es también ser subordinada:

"yo que no daría por tener mi casa(...)aquí son muchas piezas y todas las piezas son juntas, he tenido que vivir con mucha gente que no queremos vivir"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

" ser dueña de una casa, su propia casa. No vivir de allegados ni nada porque igual aunque uno viva con la familia igual molesta"

(Soraya, 19 años. Lo Prado)

Así entonces, el tener una casa propia es también la materialización de logros y de proyectos . El imaginario de la casa propia contiene la posibilidad de proyección sería incluso catalizadora de proyectos de mejoría, por ejemplo poner un negocio. La casa propia en ocasiones significa el mayor logro vital y se homologa con lo que el sentido común designa como el mejor pronóstico y garantía para la vida futura (por ejemplo, el LOTO):

“Es lo primordial, a máxima meta, para mi es lo máximo, es como sacarme el loto...yo me sentiría realizada porque ahí yo pretendo poner un negocio”

(Cecilia, La Florida)

La casa propia es una situación que se idealiza, por ejemplo en el caso de la entrevistada que se citará a continuación, ella obtuvo el subsidio pero lo perdió por circunstancias ajenas a su voluntad y responsabilidad. Así entonces el tener casa propia se convierte en el objetivo principal y ensalzado de su vida y contiene en sí mismo las esperanzas de cambio y logro:

" cuando tenga mi casa voy a lograr tantas cosas, porque con el hecho de tener tu casa es que hay logrado tantas cosas", "cuando me salio en el diario- (el subsidio)- , yo lo tengo guardado, yo lo iba a enmarcar. Sale mi nombre ahí...que me gané el subsidio”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Así también hay casos en que se vive una desilusión con el supuesto logro de la obtención de la casa propia. En el caso del a entrevistada que citaremos a continuación, la casa también se había convertido en el sueño primordial de la vida, sin embargo no está conforme con la casa recibida al ganarse el subsidio y de alguna manera, esto aterriza radicalmente la expectativa de cambio. Vivir en situación de pobreza es también la no elección y la resignación, y para la entrevistada es finalmente esto lo que recordó y significo el obtener el subsidio para la casa propia:

" me está entrando pánico pa irme, porque creo que el sector es súper malo(..)o sea de irme allá prefiero quedarme aquí (...) no es lo que yo quería...”

(Verónica, 23 años. La Florida)

1.2.2.- Trabajo

Cuando se habla del trabajo, hay diversos enfoques que se interrelacionan y a veces se contradicen entre sí. Sin embargo lo más claro relativo a este tópico, es que cuando se habla del trabajo se habla siempre desde la pertenencia a una clase social y a la autopercepción de estar en el lugar más desfavorecido de la sociedad. Es desde ahí que se establecen las significaciones de las que hablaremos a continuación.

El trabajo se entiende como una orden urgente, un mandato hacia la pobreza que distingue lo impostergable de lo postergable. Un ejemplo clásico de esta distinción se hace con la educación, donde el trabajo es un precepto que hay que cumplir y la educación algo similar a un “lujo”:

" el pobre a veces tiene que salirse del estudio pa estar trabajando", porque realmente hay personas que están muy mal y tienen que estar trabajando".

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

“llegó mi hermano y no pudo seguir estudiando porque tuvo que trabajar. Yo pienso que no pudo salir adelante y tener una buena pega, tiene que estar trabajando y el no puede estar parado porque si el está parado nosotros no comimos”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

De esta forma se consigna que el trabajo no necesariamente es vía de integración social integral, más bien es orden de inserción, es decir de una integración desigual y diferenciada. Al ser orden de inserción establece cómo y quien está dentro y fuera. El mandato cultural de la pobreza exigiría que el que no trabaja queda fuera de cualquier posibilidad, aunque el trabajar no garantice estar “dentro”:

" igual hay gente joven que anda en la calle y andan porque ..yo pienso que porque ellos quieren. Porque si ellos quisieran salir de ahí ellos trabajarían".

(Soraya, 19 años. Lo Prado)

El acceso diferencial de integración social es lo que establece que el trabajo se convierta en un mandato que instala a éste como obvio social de la “dignidad” o “decencia” del pobre. La entrevistada que citamos a continuación cuenta una experiencia de aprendizaje (del hijo) de por qué es el trabajo y no la educación la única posibilidad realista de subsistir en la pobreza y exclusión. Cabe destacar que el hijo de la entrevistada tuvo este dilema porque efectivamente tuvo la posibilidad de estudiar por mérito (buen puntaje en PSU y buenas notas) y por beneficios (tenía una beca). Sin embargo, de alguna manera relacionada con el sentido práctico y asociado a los condicionamientos estructurales que producen prácticas sociales, la conclusión obtenida fue que la opción sensata y razonable era trabajar y no estudiar:

“yo prefiero, me dijo, que ahora me van a dejar estable trabajar a estudiar y salir de estar allegado, tener algo propio y que nos vamos. O sea no seguir siendo allegado eterno, no que solamente trabajes tu, que te saques a mugre y ¿al final que? estamos ahí mismo”

(Rut, La Florida)

¿Por qué si supuestamente es la educación un mecanismo legítimo y valorado de movilidad social, se “opta” por el trabajo?. Esto tiene que ver con un lugar vital: este es el lugar del pobre. El lugar del pobre es un lugar fijo y que solo atiende las órdenes urgentes para mantenerse a flote como necesidad para no hundirse. Desde el lugar del pobre, es trabajar lo que permite moverse dentro de la pobreza, “superarse” en la pobreza. Los mensajes ideológicos hablan de la educación como forma o permiso para la movilidad extra-pobreza, es decir para salir de ella; sin embargo cuando se está en una situación similar a la de ahogo (con el agua hasta el cuello), la única posibilidad es salir a flote. Es en este sentido que la educación no es una posibilidad, es tan solo un mensaje.

El lugar de la desventaja es la explicación y reproducción de la integración desigual.

En cuanto a la experiencia particular de las entrevistadas, es decir como mujeres que se encuentran en situación de pobreza pero que además participan del Programa Punteo; resulta interesante destacar otros aspectos sobre la significación que tiene el trabajo.

Una visión a destacar dentro de esto es la importancia que se le da al trabajo independiente, o lo que se llama desde las entrevistadas el “no trabajar apatronada”.

"o sea no me dan ganas de trabajar apatronada"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Para el planteamiento de no querer trabajar apatronada, los proyectos entregados por el Fosis dan la oportunidad de trabajar de manera independiente. El valor que se le da a la microempresa es justamente por la impresión de libertad v/s el trabajar bajo una dominación concreta (“patrón”). Por un lado hay al parecer una visión y aprendizaje negativo de la figura de inscripción institucional del trabajo que, a su vez, ensalza la representación de la microempresa como encarnación de logros individuales e identificables. Los méritos laborales se hacen más evidentes en la microempresa:

"Yo siempre he tenido esa idea de superación (...) el que trabaja como microempresario siempre que sepa administrar surge pero si el gallo no sabe administrar mejor que se dedique a otra cosa"

"el patrón se lleva todo y hay muy poco patrón consciente".

"Aquí el patrón chileno látigo, serrucho y zorro. Zorro porque anda sapeando a gente, látigo porque 'dale, apúrate', y serrucho porque pasa la quincena, baja a la oficina y te vay(...)No hay derechos(...)Aquí el derecho del trabajador se perdió"

(Purísima con intervenciones de su esposo. Santiago Centro)

La búsqueda de la independencia es también algo que se relaciona con la microempresa. La "sensación de libertad" y la "búsqueda de independencia" es algo que también se relaciona con las figuras de la exclusión que remiten a la existencia de límites que producen imágenes de reclusión en una situación o contexto del que no es posible salir.

" volver a trabajar apatronada con un empleador, no.(..)Prefiero hacer algo independiente y enseñar a lo mejor"

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

Hay otra razón que podría influir en el valor que se le da a la microempresa y el trabajo independiente. Esto es la posibilidad de trabajar en la casa. La importancia que tiene trabajar en estas condiciones tiene directamente que ver con los condicionamientos culturales asociados al ser mujer y la maternidad. El trabajar en la casa se percibe como una oportunidad y , a veces, como la única posibilidad de trabajo, ya que el salir de la casa se consigna como imposible cuando existen hijos que cuidar.

"si tuviera la opción de trabajar aquí en la casa, trabajaría en la casa. Por los niños....."

(Verónica, 23 años. La Florida)

2.- EL LUGAR

CONSTRUYENDO AL SUJETO POBRE

La pobreza se percibe desde las entrevistadas como un lugar, sin embargo la principal característica de este lugar es que es indeseado, por lo tanto tiene como objetivo constante *el movimiento*.

Salir y moverse se plantean como el deseo y promesa en la relación entre la pobreza y la ayuda externa.

Al ser la pobreza o el ser pobre una autodenominación y posición definida por la carencia y que se vive en torno a la expectativa de no existir en ese lugar inmóvil; no es fácil esbozar un sujeto o sujeta social donde los datos que se distinguen como importantes para la definición hacia el exterior y hacia la política social es el “no ser”, (en tanto subordinada) el “no tener” (en tanto carente) y “el no estar” (en tanto excluida).

2.1 POBREZA

2.1.1.- ¿Qué será salir?: Imaginarios de no ser pobre

Vivir en situación de pobreza contiene en la experiencia material y vivencia subjetiva; distintas representaciones de lo que sería no ser pobre, de lo improbable pero pensable (y a veces no).

Así entonces, en el cómo o *qué* sería no ser pobre; existe una noción de *mínimos* que se traducen en objetivaciones más bien materiales de la subsistencia cotidiana:

“mire, yo no necesito tanto tampoco...porque hay gente que quiere tener auto, lujos...yo no quiero nada de eso. Yo lo único que quiero es tener un trabajo y sacar adelante a mi hija y tener mi casa”

(Rosemarie Carvajal, 37 años. Santiago Centro)

Dentro de esta noción de *mínimos* para salir de la pobreza, es decir, condiciones básicas para el no sentirse pobre, hay sin embargo un consenso en cuanto a cuales son estas objetivaciones mínimas: trabajo y casa.

Hemos hablado del trabajo y la vivienda como los puntos de partida que se deconstruyen desde las entrevistadas como dispositivos de subordinación, y aquí se plantean nuevamente como fundamentos para hablar del salir. Esto se puede interpretar como el constatar la necesidad de un punto de partida mínimo en la ruta de la pobreza; es decir cuando se habla de los mínimos de trabajo y la vivienda se está hablando de la posibilidad de moverse dentro de la pobreza; que es lo que “corresponde” al lugar del pobre. La pregunta sobre el “salir” se escucha en este momento como “moverse”, y en ese sentido se conversa del trabajo y la casa:

"tener un trabajo, porque la pobreza es necesidad(..) Eso es lo que nosotros, las familias pobre, queremos: trabajo".

(Juana, 38 años. La Florida)

“tener mi casa, mis cosas y un trabajo, eso sería salir de la pobreza”

(Karen, 21 años. La Florida)

“estar instalada en mi casa, hacer el trabajo que yo quiero. Yo ahí ya diría que no soy pobre”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Entonces, cuando hay alguna representación de lo que sería no ser pobre, se establece automáticamente una idea de mínimos, y dentro de estos , se nombran indiscutiblemente 2 que son los más importantes: trabajo y casa; desde donde se podría empezar a pensar en otras posibilidades de vida.

Sin embargo existe también, desde algunas entrevistadas, una censura al imaginar “no ser pobre”, los mínimos no tendrían que ver con la sensación individual de la pobreza. Mucho más fuerte que una noción de *mínimos*, es la noción de lo *inalcanzable*. La claridad sobre las cosas imposibles que existen por ser pobre se sobrepone al pensar o imaginar otras alternativas de existencia. Como en reiteradas ocasiones, se utiliza la metáfora del “Kino” como figura que ironiza sobre lo imposible, sobre lo que solo puede dejar de ser imposible por casualidades como el azar. alguna de estas cosas imposibles es, por ejemplo, la Universidad:

"es que mi hija cuando grande quiere ir a la Universidad y yo tengo entendido que es súper cara. Porque pa uno que es pobre es como inalcanzable, tenis que ganarte una beca o sacarte el Kino pa que tu poday acceder"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

"tener mi casa, trabajo bueno y estable. O sea nunca salir de la pobreza porque igual uno sigue siendo pobre, pero no en la miseria absoluta. Surgir un poco. Porque salir de la pobreza sería pa mi sacarme el kino ponte tú"

(Verónica, 23 años. La Florida)

En la última cita el “no ser pobre” se entiende como falacia, se establece que incluso consiguiendo los mínimos de casa y trabajo, esto no implicaría no ser pobre. Esos son mínimos de subsistencia digna, sin embargo la situación de vida no elegida sigue siendo lo misma. Esta sensación cobra relevancia en torno a los programas sociales, ya que incluso recibiendo ayudas que permitan subsistir, es una situación que se tiene que aceptar y por lo tanto pone de manifiesto la imposibilidad de exigencias de calidad desde los pobres, lo que produce y reproduce la subjetividad permanente de autoperibirse como pobre. Cuando hablemos de la “gradiente subjetiva de esperanza y posibilidades de la pobreza” profundizaremos en estas percepciones y sus consecuencias.

Así entonces podemos establecer debido a los dichos de las entrevistadas, que el imaginario de la salida tiene límites en el lenguaje: no se puede hablar del paso de la frontera del lugar del pobre, no se puede hablar de la salida. Si se puede hablar de la movilidad intrapobreza y se puede hablar de la salida solo en términos de improbabilidad azarosa.

2.1.2.- Las características de *mi lugar*: Identidad y/o esencialismos del “ser pobre”

La autodenominación espontánea (lo que no la hace natural) de las entrevistadas es el ser pobre. El sentido de pertenencia a un espacio o sector desfavorecido da origen a la identificación de distintas características (reconocidas denotada o connotadamente) que serían propias del “ser pobre”.

En primer lugar se hablará de los diversos atributos particulares nombrados por ser parte de lo que sería una “cultura de la pobreza”, es decir características psicológicas, costumbres, sentimientos y prácticas imputadas al hecho de ser pobres según la percepción de las entrevistadas. Aquí encontramos características positivas y negativas. Dentro de las positivas se encuentra la “solidaridad” que, por un lado se define desde un mirada esencialista en relación a lo que el pobre *es* inevitablemente , pero por otro lado también desde una mirada más constructivista: el pobre se ha visto obligado a ser solidario. La confluencia de estas 2 miradas finalmente construye a un sujeto o sujeta pobre que posee la virtud de la solidaridad:

“en el pobre hay harta solidaridad, hay harta porque uno sabe lo que es no tener...”

(Juana, 38 años. La Florida)

Otro atributo que se puede inferir que se evalúa como positivo tiene que ver con “la dignidad”. Sin embargo éste no es establecido explícitamente como perteneciente a los pobres o a la cultura de la pobreza; más bien es un esfuerzo de distinguir una pobreza estimable, de pertenecer a una pobreza que no avergüenza. Esta idea de códigos de comportamiento ético en la pobreza es repetitivo sobre todo cuando se habla de las ayudas recibidas a través de los programas sociales, por ejemplo se condena a “aquellos pobres” que venden las cosas que se les ha dado para trabajar, así también se hace hincapié en el gesto de agradecer. Estos códigos éticos ponen énfasis en establecer distancia con los que, siendo pobres, no los poseen. Así entonces desde la identidad del “pobre ético”, se habla del no pedir como muestra de dignidad. La necesidad no implica la indignidad:

“a mi me da vergüenza pedir. Yo no pedí, a lo mejor en el programa Puente dan pero yo no pedí”

(Soraya, 19 años. Lo Prado)

“a mi me regalaron un camarote pero yo no lo pedí (...) pero yo no sabía que me lo iban a dar (...) No es que uno lo pida, porque igual yo no sabía que daban camarotes”

(Soraya, 19 años. Lo Prado)

Habría también, desde la percepción de las entrevistadas, características cosustanciales negativas de la pobreza, en que a veces incluso se habla de la pobreza en términos casi de asociación gremial. Algunas de estas características negativas serían “los vicios” y “la irresponsabilidad”:

“de repente la pobreza llega a ser irresponsable también”, “claro porque ay, que somos pobres y nunca vamos a salir”

“los pobres somos como muy viciosos de repente (...) el rico es como más apretado”...

(Cecilia, La Florida)

Finalmente un atributo que se evalúa de una manera más neutra pero que se relacionaría con las condiciones materiales de existencia, es el instinto. Esta característica está ligada al paradigma incuestionable del querer salir. Las formas instintivas dicen, en el fondo, “yo quiero salir, no se como ni a donde, pero quiero salir”. El instinto como característica atribuida al ser pobre también tiene que ver con la promoción de iniciativas individuales para salir de la pobreza: los instintos son individuales y, como tales, culminan en acciones individuales. (A pesar de que no es dicho por las entrevistadas, hablar de “instinto” en general se relaciona con una característica propia del comportamiento animalizado o no humano. Aquí podría funcionar como el correlato de ser “menos sociedad”, es decir el estar excluido, al margen de lo social.)

" en los colegios municipales las personas actúan por instinto, o sea yo quiero salir de esta (...) "superar la pobreza depende de cada persona"

(Rut, La Florida)

Otra característica que se deriva del estar en situación de pobreza, se relaciona con un tópico del que ya se ha hablado en el análisis de las entrevistadas y que corresponde al mandato del agradecer y la no queja. Se había hablado de esta sensación presente en las entrevistadas en el capítulo 2, referido al programa Puente. Es necesario mencionarlo nuevamente pues a modo de hipótesis podemos mencionar que el lugar desde donde se siente este mandato es el lugar del pobre, en donde la tendencia a la queja y el temor a la misma se relacionan. La pregunta que resulta importante hacerse y que trataremos de dilucidar a lo largo de este trabajo, es si este agradecer como mandato cultural tiene que ver con el pobre, con el pobre ayudado, con el pobre que pertenece al Programa Puente etc. Una posible interpretación, tal vez un poco arriesgada, pone como posibilidad la existencia de mensajes ideológicos relacionados con la realidad nacional: "si dicen que el país está mejor, entonces estamos todos mejor", y por lo tanto se puede relacionar con la coyuntura estatal, política y de gobierno existente en nuestro país. Podemos constatar que existe en las entrevistadas una tendencia repetitiva a expresar el agradecimiento y a condenar lo contrario:

"porque yo como le digo, que ni siquiera me lo esperaba, no me lo imaginaba y todo me ha llegado. Yo no podría ser mal agradecida porque se me ha dado todo"

(Cecilia, La Florida)

El ser pobre también contiene un aprendizaje de conformismo que es producto de situaciones vividas de manera bastante conciente y que es en el fondo producir los recursos psicológicos que entreguen cierta fortaleza para resistir la carencia y las

insuficiencias de vida que conlleva vivir en una situación de pobreza de manera prácticamente atemporal. El conformismo se evalúa como una característica positiva; sin embargo desde los dichos al respecto, se puede interpretar una tendencia a la inmovilidad en cuanto a las acciones para salir de la pobreza o para expresar aspiraciones superiores. El conformismo de alguna manera recuerda y hace entendibles los límites creando mecanismos de justificación de la vida llevada y así mismo dando una de las herramientas más ejercitadas desde el que vive en situación de pobreza: la paciencia:

"es que nunca me ha interesado la riqueza, si dios me quiere dar, me da. (...)Uno tiene que vivir a alcance de uno, o que más pueda y tratar de pelear lo menos porque en cualquier momento, la muerte está cerca de uno"

(Cecilia, La Florida)

"hay que seguir esperando. Eso es lo único malo de los pobres, que seguimos esperando"

(Cecilia, La Florida)

Otro sentido identificado como parte del “ser pobre”, es la sensación de encierro. Claramente esta sensación tiene un componente literal y otro simbólico, el que será profundizado cuando hablemos de “las figuras físicas de la exclusión”. A modo brevemente introductorio podemos decir que la figura literal del encierro se relaciona en gran medida con las percepciones e importancia que se le da a la vivienda como aspecto fundamental de la cotidianidad y que tiene una relación múltiple con aspectos como la libertad, la visibilidad y la dignidad. Cabe destacar que prácticamente todas las entrevistadas de esta investigación viven en situación de allegamiento. Respecto al componente simbólico del encierro, podemos decir que es la imposibilidad de ver salidas y entradas y, por lo tanto, la existencia de accesos cerrados hacia la integración social,

cierres que culminan en el estar excluido y en una situación de marginalidad respecto al centro deseable de lo social.

“pobre es como estoy viviendo ahora, en una pieza chica de 3 por 2(...) ¡ni siquiera tengo espacios pa moverme en ninguna parte! pa mi eso es ser pobre”

(Katiuska, 27 años. Pudahuel)

Respecto a las prácticas sociales del sujeto que vive en situación de pobreza, existen también imperativos sociales que establecen ciertos patrones de conducta en la biografía individual de la pobreza. Uno de los imperativos más claros de las prácticas del “ser pobre” es el trabajo como obligación y la educación como lujo. La pobreza ha sido definida por las mismas entrevistadas como necesidad, y como tal, el trabajo representa la reparación precaria pero inmediata de las necesidades urgentes:

“ el pobre a veces tiene que salirse del estudio pa estar trabajando”, porque realmente hay personas que están muy mal y tienen que estar trabajando”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

Finalmente cabe destacar la tonalidad de tristeza que existe en la autopercepción de ser sujeto o sujeta que vive en situación de pobreza. La pobreza como límite, como precariedad, como irreversibilidad adquiere el tono patológico de la depresión:

“por ser uno como que por la pobreza te pasan las cosas (...) el hecho que estamos pasando cosas es porque somos pobres y yo lo encuentro injusto, encuentro injusto tener que pasar necesidad de repente, el mismo hecho de no poder arreglarme los dientes ¿por qué? porque no tengo plata?, yo encuentro que el ser pobre te jode en mil aspectos”

(Verónica, 23 años. La Florida)

2.1.3.-Los costos del lugar: Denuncias y quejas desde el ser pobre

Hemos hablado entonces de la pobreza como una identidad, el “ser pobre” se constituye en una autodefinición y autopoicionamiento incuestionable desde las entrevistadas; y como tal adquiere consecuencias en las percepciones, opiniones y explicaciones que se le dan a la vida cotidiana.

A pesar que hemos visto que la identidad y los esencialismos del “ser pobre” contienen adjudicación de atributos positivos y negativos; la identidad en sí misma es negativa porque da cuenta en cada momento que se nombra de una vivencia desfavorecida en términos absolutos y en términos relativos (el término “pobreza” es un concepto absoluto en cuanto expresa carencias e incapacidades; sin embargo es también un concepto relativo en cuanto la pobreza existe como experiencia que se sitúa en un sistema de relaciones sociales que son desiguales en la medida que existe un sector definido como “desfavorecido”)

Desde la apropiación de la identidad “pobre” hay denuncias quejas que se hacen a un “otro”. Este “otro” se puede identificar a grandes rasgos como el sistema público estatal y la sociedad entendiéndola como un ente externo, sin embargo lo podremos ir dilucidando a medida que mostremos los distintos niveles de la queja.

La primera denuncia que se revelará es el tener que demostrar la pobreza. El deber de hacer creíble que se está en una situación precaria en la vida; es algo que se repite bastante en las entrevistadas. Esta queja se relaciona en general con la petición de ayuda y con las paradojas que existen en el sistema de ayudas públicas, sacar un mal puntaje en la Ficha CAS tiene una significación muy positiva si estamos hablando de resultados en la obtención de ayuda. Siempre está esta especie de relación doble vinculante de la ayuda; en donde existe la noción de “premio” por estar muy mal y “castigo” por no estar

tan mal. Para las personas que tienen una historia de recepción de ayuda , éste sistema está bastante naturalizado; sin embargo hay destellos de conciencia que permiten vislumbrar lo trágico de no sólo vivir en una situación de pobreza; sino que estar constantemente con una vigilancia simbólica y a veces bastante objetivada; de que esta situación sea cierta. La indignación que provoca este deber de demostrar la pobreza; es en el fondo la indignación que provoca ser acusada de algo que no se hizo. Ser considerada victimaria activa cuando en realidad se es una víctima pasiva de las circunstancias:

" ... No con un funcionaria o asistente social que te venga a ver a domicilio, q está viendo las necesidades de tu casa, que en muchos momento me vieron sin gas, que mi esposo estaba sin trabajo (...) y ella con documentos en mano, ella veía, jella veía como me esfuerzo por mis hijos!"

(Juana, 38 años. La Florida)

El tener que demostrar la pobreza hace alusión a la indignidad del pedir. El pedir es una situación-relación que se percibe como necesaria desde el ser sujeto o sujeta pobre. Sin embargo esta situación-relación adquiere el carácter de “indigno” cuando se establece una escala de méritos y pruebas para ser merecedores de la ayuda:

"yo tenía que rogarle y prácticamente medio humillarme para que me regalaran una caja de mercadería. Eso no es digno"

(Juana, 38 años. La Florida)

Cabe destacar que la noción del pedir como algo indigno, no solamente se refiere a las ayudas estatales o de instituciones que se sitúan desde una posición jerárquica superior; hay casos en que también el pedir se transforma en un gesto indeseado entre pares de

clase social (como vecinas o familiares). El fenómeno que aquí ocurre tiene mayor relación con que se entiende que las deudas engendran deberes y, al parecer no se quiere tener deberes con los pares. Podemos hablar de ausencia de solidaridad de clase o simplemente de una dimensión que cruza los distintos aspectos que tratamos en este trabajo y se refiere a la tensión que existe entre el querer estar y no estar “dentro” y el querer y no querer “salir”. El estar “dentro” da cierta seguridad cuando esto significa que baste la familia o el sujeto como individuo. En este caso salir implica correr riesgos, y pedirle a “otros” (aunque sean de cierta manera “cómplices” de la carencia). Salir es exponerse a algo riesgoso, como por ejemplo perder la dignidad (presencia tácita que cruza las subjetividades de la pobreza). También es posible que el quedarse “dentro”, lo que a veces es una situación bastante literal en el sentido que salir de la casa o de la pieza es exponerse a algo no identificable, sea un síntoma de desesperanza. De constatar que siendo imposible salir de la pobreza, mejor no correr ningún riesgo que afecte una de las propiedades más preciadas y cuidadas: la dignidad:

"a mi no me gusta pedirle a nadie (...)"porque si tu ayuday a una persona tenis que hacerlo de corazón y con buenas intenciones, no andarlo representando después", "yo le digo a mi marido: 'yo no le pido a nadie pa que después no anden diciendo que tu no tenis esto...".

(Rosemarie, 37 años. Santiago centro)

La segunda queja que plantearemos tiene que ver más con un temor estructural, que es el miedo a la determinación social de reproducir la pobreza. En los discursos de las entrevistadas, muchas veces da la impresión que se sorprenden a sí mismas hablando de la propia vida, de sus descendientes y sus pares en forma circular; es decir , de forma

que se proyecte lo que se proyecte en la vida siempre se va a volver a lo mismo. Es un miedo similar a la imagen de estar en un hoyo o siempre cayendo en él, de la simple inevitabilidad de ciertos sucesos en la vida **por** ser pobre. En la siguiente cita se demuestra claramente la situación cuando la entrevistada habla de su hijo y la posibilidad presente de la droga:

"...y diga, no mejor yo voy a dejar de estudiar pa buscar un trabajo (...) va a perder el tiempo buscando un trabajo hasta de Junior y va a ver que no es la expectativa que tenía y se va a sentir frustrado y va a llegar y decir , 'bueno, yo nunca consumí pero que cuesta probar ahora' (..) Y después de que pruebe ¿quien me lo saca de ahí"

(Juana, 38 años. La Florida)

Una tercera queja que plantean las entrevistadas, es la discriminación que se vive en los distintos ámbitos de la vida y que es atribuido, de maneras directas e indirectas, a ser pobre.

Un tipo de discriminaciones que se denuncia y se explicaría por el hecho de vivir en situación de pobreza; está en la dimensión de la falta de derechos. Se constatan hechos específicos que constituyen experiencias de atropellos que sitúan la queja a un nivel estructural de desigualdad social que identifica los accesos diferenciales en calidad que existen en los servicios públicos, como por ejemplo lo legal y la salud:

"tu sabes que cuando uno no paga...si yo pagara las cosas serían distintas, regularían más mi caso y todo"

(Rosemarie, 37 años. Santiago centro)

“la salud como que no es muy buena, principalmente en los consultorios ”, “si usted tiene plata no va al consultorio, va a un particular y la atienden mejor”

(Emilia, Lo Prado)

"no nos toman en cuenta por ser pobres yo digo, y somos todos seres humanos y todos merecemos el mismo respeto"

(Lidia, Pudahuel)

La discriminación alude a un sentimiento que se intenta reivindicar reiteradamente en los discursos de las entrevistadas: la dignidad. La dignidad alude la disonancia entre la autovaloración y la valoración que establecen los rígidos códigos sociales hacia los sectores desfavorecidos económicamente, es decir, es un reclamo que dice “yo no valgo menos por tener menos” y al mismo tiempo confirma mediante la experiencia social que sí opera distinguiendo jerárquicamente las valoraciones de las personas:

“O sea creen que porque tu estás postulando a un subsidio que te da el gobierno creen que es porque uno es demasiado poco”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

En resumen, la discriminación que se vive se atribuye al hecho de ser “carenciadas” y por lo tanto establece parámetros relativos a “otros privilegiados” que si tienen algunos de los atributos deseables como la libertad de elegir las condiciones en que se quiere vivir la vida:

“yo he visto gente que tiene mucha plata y pa una es triste no poder optar a hacer cosas por no tener plata”

(Verónica, 23 años. La Florida)

La sensación de abandono estructural es una impresión que cruza la subjetividad de la pobreza de las entrevistadas. El sentimiento de abandono es el estar en un lugar de desolación en donde se percibe un cierto grado de anulación de las posibilidades de superación mediante los propios recursos y, por lo tanto se apela al apoyo, que en general tiene que ver con instituciones. La llegada del apoyo se transforma en una espera que culmina con una sensación de abandono general en las circunstancias adversas de la historia de vida:

“si me hubieran ayudado a salir adelante enseñándome a leer y todo, hubiera tenido una profesión y habría estado trabajando bien yo creo”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

"igual me sentí como denigrada porque sentí que el trato igual no fue como correspondía...porque creen que por el hecho de que te de algo el gobierno tu soy, no se pu, anday botado"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

El abandono también se relaciona con el identificar responsabilidades externas en el cierre de oportunidades; en donde se percibe un deber que, no es solamente personal, de apoyar los proyectos de cambio y superación. Esto refleja una absoluta autoconciencia de la dependencia que se tiene con entes que se encuentran fuera de las opciones de vida personal; es decir la voluntad es compartida para poder obtener un cambio en la vida; y cuando no están las voluntades “externas”(institucionales, políticas, caritativas, etc) , se

observa la propia vida como limitada por responsabilidades supraindividuales, que se traducen finalmente en la sensación de abandono:

"tengo muchas cosas todavía que dar, muchas ideas, muchos proyectos y no te los dejan dar(...)y ahí como que te dejan estando ahí y te van achacando y te van bajoneando y te queday ahí no mas"

(Gloria, 47 años. Santiago Centro).

Finalmente existe el reclamo de abuso atribuido al hecho de ser pobre. Este reclamo se menciona fundamentalmente bajo 2 formas: la *explotación* y la *utilización de los pobres*.

La *explotación* hace referencia a la "naturaleza" de la situación laboral de las personas que se encuentran en situación de pobreza. En la cita expuesta continuación se observa la ira que desata el aprovechamiento que existe en una situación laboral determinada; sin embargo también se confirma que no hay posibilidad de cambio, nuevamente por el hecho de ser pobre ("así es la vida"):

" en la Municipalidad los jefes son unos sinverguenzas (...) a mi marido lo han explotado con una miseria de plata, no le respetan los feriados, no le respetan nada (...)son aprovechadores. Asi que asi es la vida, que le vamos a hacer po"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

La *utilización* tiene que ver con desilusiones o engaños que se remiten a experiencias de desilusión de algunas instituciones producto de un "engaño" del que se habría sido víctima en pos del beneficio sólo de la institución. Por ejemplo a continuación se cita el caso de una entrevistada con el Hogar de Cristo, por la entrega y posterior despojo de una beca para el hijo. La sensación final es justamente de abuso del que se es víctima por ser pobre ("al pobre lo dejaron con los brazos cruzados").

“Los pobres del hogar de Cristo son muy utilizados (...) hicieron una gran negocio con eso, están todo el tiempo poniendo a los pobres por delante (...)

A mi hijo le dieron una beca y después se la quitaron (...)yo lo consideraba lindo lo que ellos hacían, eso de estar entregando beca para un alumno a un pobre para que se superara y estudiara es muy lindo. Era lo mejor que nos había pasado...pero al pobre lo dejaron con los brazos cruzados”

(Rut, La Florida)

2.2.- Hay LUGARES y lugares: Desigualdad, movilidad social y clases sociales

Los discursos sobre lo estructural, lo dado y el diagnóstico que se hace de la situación personal o del entorno inmediato en relación a la pobreza, giran principalmente en torno a 3 temáticas que se cruzan entre sí: desigualdad social, movilidad social y clases sociales.

Un primer enfoque que se analizará, se refiere al que ve la condición de “pobreza” y “riqueza” como situaciones adscriptivas y hereditarias. Aquí se visualiza una determinación ajena a la voluntad y a las acciones que condiciona la historia de vida desde el nacimiento:

“es que también si nacieron en cuna de oro van a morir en cuna de oro pienso yo, eso viene como de familia”

(Cecilia, La Florida)

Se ven las diferencias de clase social como una historia acumulada, donde existe una reproducción de la situación de existencia, es decir, donde las dificultades y los privilegios son pre-existentes a los movimientos posibles de hacer en la sociedad:

"a lo mejor antiguamente a gente trabajaba y trabajaba y dejo todo eso pa a demás familia que llegaba. A lo mejor nosotros no es así po, a lo mejor tampoco tuvieron oportunidades..."

(Karen, 21 años. Lo Prado)

"viene todo de antes, a veces tienen como un apoyo pa atrás que sus papás tienen buenas situaciones"

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

En esta visión hay posturas ideológicas que se desmienten, como por ejemplo la meritocracia. Al hablar de la situación material de existencia, llamada “pobreza” y “riqueza”, como una situación condicionada y pre-existente a la vida y a las acciones posibles; se dice que no hay actos que *necesariamente* garanticen un cambio en la vida, no hay méritos que ineludiblemente provoquen una mejoría en la vida. He aquí la desconfianza hacia el mensaje “salir de la pobreza”.

"cuesta mucho meterse a un cargo alto y hay gente muy inteligente que se lo merece también, pero igual no queda"

"los ricos siempre van a tener y el pobre que se saque la cresta y la mugre pa surgir..."

(Cecilia, La Florida)

Otro dicho ideológico que se desmiente es que el crecimiento económico mejora necesariamente la situación de los pobres (teoría del chorreo).Nuevamente se distingue en algunos inevitablemente beneficiados en desmedro de otros que no lo están:

"claro, la economía subió pero y los dueños de supermercado son los que ganan pu"

(Juana, 38 años. La Florida)

Así como hay dichos ideológicos que se desmienten, hay otros que se refuerzan, por ejemplo en el caso de la meritocracia y la utilidad del esfuerzo para salir de la pobreza. Las condiciones estructurales se viven como naturales y justas:

"yo no lo encuentro injusto, yo digo que lo que uno tiene que tener es paciencia porque las cosas de a poco se van dando, yo digo que cuando, con hartito esfuerzo, así podemos"

(Lidia. Pudahuel)

El segundo enfoque que se analizará, se relaciona con las concepciones de desigualdad en Chile.

Un tipo de desigualdad de la que se habla y se trata de buscar explicaciones, es la que llamaremos *desigualdad hacia arriba*, es decir desde la pobreza en relación a las clases sociales más privilegiadas.

Se establecen comparaciones, es decir visiones que sacan la situación de "pobreza" de una concepción absoluta. Si se es pobre se es en relación a "otros". Si se está en este lugar es en relación a otros lugares.

"Creo que gracias a las personas esforzadas de repente los ricos se siguen embolsillando la plata(...) yo encuentro que la torta está mal partida".

(Cecilia, La Florida)

Al hacer referencia a otro grupo social beneficiado, se establece un origen de diferenciaciones de clase social, en donde se vislumbra que hay relaciones de poder y

que tienen una raíz de injusticia. Así es como se pueden consignar prácticas sociales que son producto de relaciones de poder injustas, como por ejemplo la explotación:

"como que uno se coloca y dice ¿por qué uno es pobre? ¿por qué ellos tienen tanta plata y uno es tan pobre?(..)no se de que forma la gente se ha hecho de plata, o a lo mejor uno ha tenido que trabajarle a la gente de allá arriba que te pagan una miseria y a lo mejor con el trabajo que uno ha hecho han tenido plata también"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

(Cabe destacar que la reflexión sobre la pobreza estableciendo relaciones relativas existentes en la sociedad, debió ser provocada mediante la pregunta: “¿y tú que opinas de que haya gente que vive en muy buenas condiciones y otras que no?”. De esta manera, en la tonalidad del discurso se observa una especie de “descubrimiento” de las opiniones personales, al parecer de dichos no “estandarizados” en hablas cotidianas)

Existe también la noción de *desigualdad hacia abajo*, es decir de cómo se percibe la pobreza más extrema de la que se vive en forma personal y en el entorno más inmediato. Esta concepción de desigualdad se presenta como importante de exponer, por lo repetitivo y primordial que se plantea desde las entrevistas hablar de “los otros pobres más pobres”:

" yo conozco a gente que tienen menos situación que yo y da pena", "hay gente que realmente necesita más ayuda"

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

El tener noticia de que existe una pobreza aún mayor de la que se vive, funciona al parecer como recurso de ayuda y alivio. Es a veces también una censura a la victimización y podría influir para retener las expectativas o ambiciones. Se reevalúa la situación inmediata:

“Pero hay gente que está peor que yo, que duerme en la calle, que no tiene nada(...)todas esas cosas me las hizo saber mi apoyo, me mostró que yo no era tan pobre

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

" hay gente que está mucho peor que yo, yo no estoy tan, yo no estoy tan mal"

(Verónica, 23 años. La Florida)

" pero hay gente que vive en la calle, que no tiene donde vivir", "yo conozco poblaciones, pobres , pobres"

"igual hay gente que no tiene donde vivir, o sea igual hay gente pobre, pobre que anda en la calle".

(Soraya, 19 años. Pudahuel)

Cuando se habla de estos “otros pobres”, surge un imaginario a veces en torno a las distinciones de pobreza. Los “otros pobres” también pueden ser los que se encuentran incluso excluidos del paradigma de la integración, es decir aquellos que ni siquiera “querrían integrarse”. Se habla de estos pobres como con una supuesta voluntad de permanecer en la pobreza y sacar beneficios de ella (vivir de las ayudas).

"pero no quieren salir, no quieren salir. Porque los han ayudado y venden las cosas. Entonces para salir de la pobreza empezamos por la educación, eduquemos a la gente ¡obliguemos a la educación!, les guste o no les guste. Porque así ellos están viviendo como una profesión de a pobreza, porque salen con niños, van a una parte, van a otra parte y les dan"

(Rut, La Florida)

Es llamativo observar que, en el mapa imaginario que las entrevistadas se hacen de las diferencias sociales, es posible que sea más visible en primera instancia la *desigualdad hacia abajo* que la *desigualdad hacia arriba*. Es llamativo en tanto las entrevistadas, a ser beneficiarias del Programa Puente, ya han sido calificadas como posicionadas en una situación de extrema pobreza, sin embargo igualmente hay referencia y conciencia de una pobreza aún mayor:

"bueno, nosotros somos pobres pero en otras partes hay más pobreza, pobreza extrema. Cuando recién apareció la asistente social en mi casa yo le dije sí, yo soy pobre pero hay gente más pobre que yo, gente que necesita más"

(Emilia, Lo Prado)

Un tercer enfoque que hablaremos en esta sección se relaciona con la conciencia de clases sociales como opuestas en intereses.

Esto a veces se puede plantear como la idea de una enemistad estructural con intereses opuestos e intransables. En la cita que se muestra a continuación se establece un correlato político con esta idea de fondo:

"yo no le voy a dar jamás un voto a una persona que tenga plata, Lavín tiene plata, Piñera también tiene plata (...) porque yo soy pobre y ellos nunca van a hacer nada por mí(...) jamás se lo voy a dar a una persona que sea rica o que tenga más plata"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

El entender a las clases sociales como opuestas en intereses, poder y prácticas, posibilita la identificación de situaciones indeseadas producto de las relaciones desiguales, como por ejemplo el abuso y la humillación:

"por el hecho de que tienen plata te humillan, te pasan a llevar. Soy un trapero y trapecan contigo (...) Igual es fome que haiga tanta distinción, o sea que alguien tenga tanto y gente que no tiene nada, nada"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

La imagen de la enemistad estructural en las distintas clases sociales, tiene la imagen de clases que "pisotean" a otras, es decir de relaciones de dominación y subordinación. Desde esta conciencia se establecen exigencias de igualdad:

"¿sabis lo que yo pienso? Que deberíamos tener todos lo mismo, tener todos un mismo nivel porque así no seríamos pisoteados por lo que tienen más y humillados y toda la cuestión. Encuentro que deberíamos ser todos parejo. No unos mucho y otros muy poco"

(Verónica, 23 años. La Florida)

Sin embargo hay también visiones que entienden la pertenencia a una clase social entendiendo los condicionamientos asociados a un grupo particular existencia, estas disposiciones han sido llamadas *habitus* por Pierre Bourdieu. Así entonces, existen percepciones de la pertenencia a una clase social que no pone el énfasis en la oposición con otra u otras clases; sino que más bien enfatiza en lo que son las prácticas probables que existen y excluye las improbables a título de "impensables". Por ejemplo en la cita que mostramos a continuación, la posibilidad de ganar más dinero mediante un trabajo no se ve como algo necesariamente "justo", sino que se ve como una ambición no

razonable para la correspondiente clase social y destinada a ser negativamente sancionada porque no es compatible con las condiciones objetivas:

" porque hay muchos que quiere ganar más de lo que de repente..no pueden (...)y a lo mejor la pega que ellos saben hacer no vale tanto", "entre no ganar y ganar yo prefiero ganar, ¡por supuesto! y lo que sea"

(Lidia, Pudahuel)

Entendiendo entonces la vivencia de las clases sociales a nivel de prácticas y disposiciones duraderas y transferibles que operan en un nivel subjetivo, pero no individual de estructuras interiorizadas; se puede reflejar como un habitus individual refleja un habitus de clase o grupo. Por ejemplo, entre nuestras entrevistadas existe un caso de experiencia de movilidad social radicalmente descendente, es decir una mujer que tiene un origen social en una clase privilegiada y que actualmente se encuentra en situación de pobreza y es beneficiaria del programa Puente. Aquí el habitus se encuentra dividido en cuanto a la incorporación de estructuras que funcionan como principios generadores de prácticas y, por otro lado, las probabilidades objetivas de vida que no corresponden a esta incorporación:

"yo creo que hay gente q está mucho más abajo que yo, mira yo creo que estoy dividida en 2, culturalmente y por mi educación, por profesión puedo estar en un estrato alto; pero por necesidad , por plata, porque te discriminan, por hacer valer a lo mejor mis derechos; estoy en un estrato bajo"

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

Incluso en este caso, son las incorporaciones estructurales de clase “alta” las que funcionan como condicionamientos limitantes al tener que subsistir en un medio donde los programas sociales, la ayuda etc, se percibe como una obtención que hay que

“ganarse” demostrando que se es pobre. En ese sentido el *habitus* que refleja la pertenencia a un grupo social privilegiado, la hace sentirse discriminada en lo que sería una “cultura de la pobreza”:

" me miraban y decían "ah" esta tiene plata, habla bonito, pero yo dije lo que me había pasado, porque estaba en esto y que era un mas que ellas(..)pero tu no podis discriminarme porque yo no soy igual a ellas. Yo soy idénticamente igual"

"hay cosas que he querido postular, por ejemplo quería entrar a la Universidad del trabajador y no pude pu, porque tenia 4° medio , porque tenía carrera universitaria(..)me daban ganas de haber sido ignorante(..)yo trato de hablar así pero no puedo".

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

Finalmente, el cuarto y último enfoque que veremos corresponde a la conciencia de las fronteras de exclusión y obstáculos para la movilidad social.

Lo que se identifica como la clase alta, tiene la imagen de estar “protegida”, y esto es relevante es en sentido que justamente una de las sensaciones primordiales que se expresaba desde el ser pobre era la “desprotección”:

"lo encuentro injusto y encuentro que la culpa es del administrativo porque la gente que tiene plata como que se cuida y se protege entre sí".

(Juana, 38 años. La Florida)

Se percibe una intencionalidad en el cierre de accesos a una situación mejorada. Esto reproduce las ideas de irreversibilidad de la clase social y así mismo de la determinación adscriptiva de pertenencia a una clase social. Nuevamente se desmiente la meritocracia:

"como que ponen barreras a que nadie los tope y de repente yo digo el rico no quiere que el pobre surja porque va ser medio y en este país no les gusta a los ricos que hayan clases medias", "antes la gente luchaba y con esfuerzo y si se sacrificaba veía logros y llegaba a tener"

(Juana, 38 años. La Florida)

La movilidad social ascendente podría ser intencionalmente obstaculizada:

"al rico no le interesa que el pobre salga ya adelante. No le va a interesar nunca, la sociedad misma en la que vivimos la pobreza, para ellos es buena"

(Rut, La Florida)

Cuando las entrevistadas perciben fronteras de exclusión y obstáculos o trabas que existen (a veces intencionales); se forma el ideario de un mapa de posiciones que grafica la exclusión y los estratos sociales. Las fronteras de estratos se conciben como una estructura rígida y dicotómica:

"yo no creo que exista la clase media, yo creo que está desapareciendo. O la gente que se está haciendo de plata y se pasa pa un lado, o la gente que se está haciendo pobre y se pasa pa otro"

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

2.3.- ¿Cómo se ve la política desde este lugar?

En las entrevistas hechas se emiten opiniones acerca de la política y respecto a esta como tensión entre lo estructural y la participación individual que se puede hacer en el sistema social.

La visión que se tiene de la política y la relación que se tiene con ella se encuentra indefectiblemente cruzada por el lugar desfavorecido que se identifica como propio. La clásica visión de la política como vía de integración social no es algo que se establezca como una relación o camino evidente al hablar de la política; es general la necesidad es de visibilizar el lugar desaventajado de la pobreza y desde ahí hablar y clarificar la relación que se tiene con el gobierno y la política.

Así entonces se plantean principalmente 4 temáticas.

La primera de esas plantea una desconfianza y reticencias ante la política y sus representantes:

No tengo ningún partido político ni me abandero por ninguno" "sea de izquierda, sea de derecha, yo creo que se protegen demasiado. El poder se protege entre ellos mismos"
(Juana, 38 años. La Florida)

La desconfianza hacia la política concluye una suerte de generalización de las motivaciones para el poder y en general citan experiencias o dichos estandarizados en el habla respecto al incumplimiento, las mentiras y las falsas promesas:

"debería haber más ayuda y no hay tanta ayuda. Ellos se llenan la boca y no hacen na", "claro porque ellos prometen muchas cosas cuando están postulando y después cuando salen se olvidan de toda la gente", "dicen que van a ayudar pero no ayudan"

(Karen, 21 años. Lo Prado)

“no me voy a inscribir porque yo creo que los candidatos andan con puras mentiras, uno te promete una cosa el otro te promete otra cosa, llega el día que salen y no cumplen”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Estos dichos, más allá de tener el tono de un habla repetida en conversaciones cotidianas y que indica una reproducción de sensaciones estandarizadas, apunta a una crítica estructural que es la queja de la situación personal y la desprotección. Cuando se habla de incumplimiento que generan desconfianzas, se establece una defensa ante la posibilidad del engaño:

"pa mi la política no es justa porque no es equitativa, porque si el presidente es , es presidente de todos", "yo de la política no quiero saber nada. Nada de nada. Cuando andan los políticos en la feria...el puro saludo"

(Purísima, Santiago Centro)

La segunda temática que trataremos se encuentra relacionada con la primera, pero no son lo mismo. Esta se refiere a una actitud apolítica ante lo social. A veces la actitud apolítica delata una especie de aprendizaje desde un lugar negativamente privilegiado, es decir, donde podría existir una relación entre el ser pobre y la poca conveniencia de una disposición a ver la realidad políticamente:

" el concejal Marco Espinoza que es de La Florida , no se de qué partido político será porque yo jamás pregunto el partido político de la persona que quiere ayudar".

(Rut, La Florida)

Es posible en algunas ocasiones identificar orígenes históricos de esta actitud, por ejemplo de una manera indirecta se cita a la dictadura como inicio de un proceso de “anulación”, la metáfora que se establece con la droga en la dictadura y la anulación del pensamiento, al parecer connota una figura de la exclusión como invisibilización creciente de los sectores desfavorecidos:

" porque durante la dictadura se repartía la droga gratis para anular la mente de la persona necesitada, como para no pensar"

(Rut, La Florida)

Una situación interesante de comentar es que cuando a las entrevistadas se les preguntaba por “la situación nacional” o por “Chile” (en relación a la pobreza, a las diferencias etc.) , se responde automáticamente situando la respuesta en el ámbito de la política. Es decir, se asocia el preguntar por Chile a preguntar por la política en Chile. Al parecer al preguntar por contextos macrosociales se transgreden ciertos límites porque hay una tendencia a hablar desde lo personal y cotidiano. Así entonces, la disposición de respuestas ante estas preguntas, es desmarcarse de lo político y desplazar la conversación hacia conceptos más concretos:

"no, el país va a seguir siendo...aunque yo de política no entiendo nada"

(Emilia, Lo Prado)

" se discuten tantas cosas pero todo sigue igual no más, de política no entiendo nada así que voy a tener que trabajar no más pa poder vivir"

(Lidia. Pudahuel)

La tercera temática que surgió entre las entrevistadas se refiere a la identificación del gobierno de Ricardo Lagos. Esta temática adquiere relevancia en el sentido que el ser beneficiaria del Programa Puente, hace una diferencia entre la identificación de este gobierno y otros. La pregunta que se hizo en torno a la política y los gobiernos chilenos no fue encauzada para que las respuestas se dirigieran hacia el actual gobierno, es decir fue hecha como una pregunta generalizada respecto al papel que juega el gobierno y la política en el país para la situación socioeconómica. La referencia y personalización al actual presidente surge espontáneamente de las entrevistadas.

No existieron dichos de evaluación negativa hacia el gobierno de Lagos entre nuestras entrevistadas. Al contrario, la percepción que se muestra es de reconocimiento y distinción del actual gobierno con otros:

"Este gobierno para mí, yo estoy súper agradecida de el porque ha sacado a mucha ...mucha posibilidad para que los pobres salgamos del hoyo en que estamos(...) con esos bonos de gobierno", "además que se ha dado cualquier cantidad de casas, ha sacado cualquier gente de la pobreza"

(Cecilia, La Florida)

"el Presidente Lagos yo encuentro que igual ha hecho hartas cosas (...) a mi me gusta el pdte. Lagos(...)si yo tuviera que votar yo votaría por la gente que está de pdte. Lagos"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Las conclusiones que se pueden sacar de esta identificación y distinción apuntan principalmente en que hay una personalización del actual gobierno que es conciente y “decible”. Sin embargo, queda como duda o posible interpretación, si esta identificación y evaluación positiva puede tener algo que ver con el “mandato del agradecer”. Respecto al mandato del agradecer y la no queja, existe la hipótesis de que esta actitud

podría tener que ver con el lugar en que se sitúa “el pobre”, en donde la tendencia a la queja y el temor a la misma se relacionan. ¿Está el agradecimiento como mandato relacionado con una evaluación positiva del Gobierno actual? ¿esta evaluación se relaciona con ser beneficiaria de un programa que está vinculado explícita y mediaticamente al gobierno de Ricardo Lagos? ¿Existen mensajes ideológicos en torno a la mejoría de un país completo que condicionan la opinión y evaluación de la situación personal “gracias” al gobierno actual? Estas preguntas quedan como interrogantes relacionadas con los dichos de las entrevistadas sobre el gobierno de Lagos y como posibilidad de entender la puesta en el habla del actual gobierno y la personalización de la figura del presidente, a diferencia de lo que fue la tendencia general de invisibilización de nominaciones en torno a lo político:

"yo encuentro excelente lo que ha hecho el presidente en este gobierno (..)hay muchas cosas que han crecido en este gobierno"

(Verónica, 23 años. La Florida)

" pienso que por lo menos Lagos me ayudó,. El gobierno de Lagos sí, porque en el de Pinochet nada"

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

Finalmente, la cuarta temática relacionada con la Política y el gobierno, es la relación que se establece entre política, clases sociales y desigualdad. Desde las visiones que establecen esta relación, se visualizan voluntades políticas que sostienen un contexto estructural de desigualdad. De esta manera se cristalizarían las relaciones de dominación a través del poder oficial y la posible alianza con las clases privilegiadas:

"¿por qué los ricos se hacen más ricos y los pobres se hacen más pobres?(...)es porque el gobierno le da a los más ricos y los pobres les da menos. A nosotros nos da lo que sobra".

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

3.-ESE OTRO LUGAR QUE INMOVILIZA SER MUJER

Para el tópico que trataremos a continuación nos interesa detenernos en la clase social y el género como variables que construyen cierta visión de mundo y generan disposiciones psicológicas y sociales frente a las cuales se enfrenta la vida. Sin embargo cabe destacar que es la coexistencia de estas 2 variables en la que haremos hincapié, es decir en *cómo es ser mujer cuando se es pobre*. Aquí inevitablemente nos encontramos con una experiencia específica que determina y distingue la vivencia de género en la clase social baja: la maternidad.

3.1.- Género y maternidad

Si bien, como alcance general de la teoría de género podemos establecer que las desigualdades de género socialmente construidas se expresan en la asignación de identidades y actividades, así como la separación de ámbitos de acción a los que corresponde una designación distinta de valor simbólico (Szasz, 1999); es un dato relevante y que genera otra valoración social y simbólica tener el género desfavorecido culturalmente (el “ser mujer) y estar en el lugar desventajado en la sociedad (el “ser pobre”). En estas situaciones existiría una doble exclusión en donde el dato de vivir en una sociedad conservadora como la chilena no es menor.

En general, en las entrevistadas beneficiarias del programa Puente se plantea la maternidad como un límite estructural y determinante. El ser mujer se vislumbra como una característica adscriptiva que implica de antemano ser “luchadora”:

“en lo largo de tu vida llega el momento en que pensaste ser una madre de familia ... ¡y luchamos solas!”

(Juana, 38 años. La Florida)

La figura de la soledad en la lucha hace una referencia connotada a un “otro” que no se explicita en el dicho literal. Este otro puede ser el hombre-padre, la ayuda social etc. Sin embargo, esta es una realidad que se asume cuyos límites son absolutamente conscientes y decibles:

“ por los chicocos no he podido estudiar, así que por eso no me entusiasmo a hacer nada mas por ahora”, “desde que nacieron ¡ siempre en la casa! Yo hago cosas acá, vendo acá...todo”

(Cecilia. La Florida)

Los límites tienen un componente literal y otro simbólico. En la mayoría de las entrevistadas se habla de la experiencia concreta de tener que permanecer en la casa debido al cuidado de los hijos. Esto constituye la experiencia material del encierro; en donde programas como el Puente se han adaptado y a la vez reproducido esta situación dando la posibilidad de trabajo dentro de la casa:

“lo único complicado -(para trabajar)- es mi hijo no más”.

(Cintia, 28 años)

“ya, me dijo, como tu no podis trabajar fuera de tu casa, me seleccionaron en este proyecto para trabajar adentro. Porque yo de salir a trabajar no puedo por mis hijos”
(Soraya, 19 años. Lo Prado)

El programa Puente al parecer capta la necesidad de trabajar dentro de la casa como única posibilidad en las mujeres pobres que son madres. Es así como los proyectos Fosis entregados a través del programa en general tienen esta característica. La posibilidad de trabajar fuera muchas veces se bloquea automáticamente. Se expresa, además de dificultades objetivas del salir a trabajar, un deber ser invariable de tener que estar al amparo de los hijos:

" me gustaría- (que el trabajo)-fuera en mi casa por los niños, tengo 2 chicocas y mis hijos son complicados. No puedo salir a otro lado"
(Cecilia, La Florida)

"pa yo trabajar en mi casa y no dejar a mis hijas solas"
(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Sin embargo hay también figuras simbólicas del encierro, en donde se deslizan en los dichos la constatación inconsciente de la maternidad como el fin de proyectos. Es decir, como un tope trágico e irreversible en la vida que bloqueó, anuló e inmovilizó “otras” alternativas posibles de vida.

En algunos casos la maternidad se apropia como el dispositivo más visible de dominación para no poder cambiar la vida, incluso más visible que la situación socioeconómica:

“yo no estoy acá porque sea una persona floja, yo estoy acá por ella (apunta a hija). No estuviera ella...pero lamentablemente llegó”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

En la cita anterior, el decir *“lamentablemente llegó”*, da cuenta de un sentimiento reprimido y autocensurado en el habla cotidiana y sobre todo en la tradicional que se refiere al no haber deseado a los hijos y , específicamente, el no desear actualmente ser madre. El ser madre como imperativo cultural que forma parte de un discurso hegemónico conservador, constituye un mandato que se relaciona dialécticamente con la sensación de “haber optado en la vida”. Esta tensión entre la orden y la voluntad se visibiliza también en algunos dichos:

“igual yo estuve estudiando cuando era soltera pero con mi hijo yo no pude seguir estudiando entonces yo preferí dejar de estudiar”

(Soraya, 19 años. Lo Prado)

En la cita anterior podemos observar claramente una contradicción que podría aparecer como sin sentido en lo lingüístico (o no pudo hacerlo o prefirió no hacerlo, pero las dos frases en la misma oración se contradicen). Esto sucede porque es el sujeto del inconsciente el que está diciendo que la demarcación de vida una vez que tuvo hijos ya estaba dada; sin embargo lo que luego se dice es una especie de corrección para simular como deseo algo que era un mandato previamente: “yo preferí”.

Para hablar de la maternidad como dispositivo visible de dominación y encierro, también se recurre a metáforas que sustituyen algunas sensaciones, como por ejemplo la exclusión y la falta de oportunidades. Una metáfora usada es “cortar las manos”, es decir, ser *como* discapacitada, estar en desventaja en relación a los “otros”:

“cuando se me enferman los niños ya se me cortan todas las manos. No puedo salir, no puedo hacer nada. Estar con ellos encerrados”

(Cintia, 28 años. Lo Prado).

Así entonces, con la maternidad concebida como una experiencia y lugar que limita, que pone trabas a la vida; cobra mucho sentido otro tipo de proyección que manifiesta un deseo a través de otro: el futuro de los hijos:

“que mis hijos tengan sueños, que ellos estudien y puedan salir adelante. Que ellos salgan adelante con sus sueños. Yo no puedo, tal vez ellos van a poder”

(Cintia, 28 años. Lo Prado).

Las proyecciones puestas en los hijos se manifiestan como esperanza de la no repetición, sin embargo esto también es ver la propia vida como acabada. El ver la vida como terminada (considerando además la juventud de la entrevistada: 28 años) puede tener que ver con las desesperanzas aprendidas asociadas al hecho de ser pobre. Vivir en situación de pobreza tiene el permanente fantasma imaginario que es la posibilidad de salir, sin embargo esta posibilidad imaginaria, una vez que se ve frustrada en la historia personal de vida, necesita ser desplazada hacia otro sujeto o situación temporal. Es por esto que el trasladar las esperanzas a la vida de los hijos, permite mantener vigente el deseo de cambio estructural pero trasladando la responsabilidad a otro. De esta manera se constata también el fracaso de la posibilidad de cambio en la propia vida y se reafirma la responsabilidad posible e inevitable: el vivir para los hijos:

“a mi igual me gustaría terminar de estudiar e ir a la Universidad, pero yo digo ¡qué saco con pensar ya en mí si tengo que forjarle el futuro a mis hijas!, qué saco con estar en la Universidad si no voy a poder trabajar. ¿Cómo van a comer ellas?”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

“porque al final de cuantas nosotros vivimos para los hijos, nos proyectamos a través de los hijos. A mí ellos me dicen ‘mamá, fíjate en el futuro para ti’ pero para mí es: ‘que ustedes estén bien’”

(Rut, La Florida)

Ahora bien, ¿cómo se construye esta concepción de la maternidad de una manera tan envolvente? Aquí entonces existen también factores asociados a las diferencias de género que se establecen con lo que serían características propiamente femeninas y propiamente masculinas.

Desde la visión de algunas entrevistadas, el ser mujer contiene en sí mismo características de lucha, proyección y responsabilidad que se distinguen casi esencialmente del hombre y es porque en general son ellas las responsables o “la cara visible” de la mediación con las instituciones, la postulación a subsidios, las ayudas estatales etc. En el mismo programa Puente, son ellas las “representantes” de la familia, exista o no exista una figura masculina paternal dentro de ella:

"Yo soy la que anda metida en todo, él no. El no va a reuniones...", "bien se dice que si uno quiere lograr cosas es bien raro el hombre que quiera tener una casa, tener un proyecto de vida"

(Cecilia, La Florida)

En torno a la división sexual del trabajo, la existencia de un hombre se transforma en un sujeto funcional a la reproducción económica interna de la familia. La imagen entendida es la clásica vista como el hombre en el espacio de lo público (salir a trabajar fuera) y la mujer en el espacio de lo privado (preocupaciones domésticas dentro de la casa). Sin

embargo esto puede entenderse como un mandato, pero también como una oportunidad que es lo que hace valorar y considerar un apoyo la presencia de una figura masculina dentro de la familia a pesar de la valoración de la mujer como soporte fundamental en las proyecciones familiares:

"mira, ahora que está él no he estado tan mal porque por lo menos siento que tengo un hombre a mi lado y por lo menos si yo no puedo trabajar, él está trabajando..."

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Las diferencias percibidas entre el “ser mujer” y el “ser hombre”, se traducen en la rigidez de ciertos roles establecidos que pueden incluso basarse en la desconfianza. Por ejemplo desde las entrevistadas, muchas veces se percibe que en cualquier ámbito que exceda lo laboral fuera de la casa, el hombre estaría menos capacitado que ella. En una historia acumulada de responsabilidades impuestas pero practicadas de tal manera que se apropian como identidad y que posicionan a la mujer en la familia bajo el rótulo de “imprescindible”.

" mi marido no se involucra, el no se involucra porque sus papas le enseñaron a el que tenía que trabajar no más y punto ", "entonces para mi marido la educación no es nada, vivir el diario no más y se acabó"

(Rut, La Florida)

La imprescindibilidad con que se entiende el rol de la mujer basado principalmente en la maternidad; reproduce la sensación de límites estructurales de la que hablamos al comienzo. El ser imprescindible tiene la forma adjetiva de valoración, pero también contiene la materialización de un dispositivo de subordinación en la vivencia cotidiana:

“me da pánico ponte tu salir a trabajar y tener que dejarlos”

“yo sé que si yo no estoy ahí se me va a ir”

(Verónica, 23 años. La Florida)

La frase que plantea “se me va a ir” simula la figura física de la exclusión que luego nombraremos como “hoyo”, en donde existe una sensación de vulnerabilidad, de “miedo a caerse”. Si el objetivo principal de la vida es “salir”, los esfuerzos en la propia vida pero también desplazados en las proyecciones de los hijos; apuntan a procurar la no reproducción de la exclusión. Sin embargo la forma que la entrevistada plantea en la cita expuesta a continuación, es paradójicamente la de “no dejar salir”, de la casa, es decir literalmente. “Salir”, bajo esta visión es algo negativo porque significa exponerse a “caer en el hoyo”. La figura de la exclusión es también circular pues es la novedad lo que se percibe como amenaza. El “dentro” se traduce en seguridad y obligación por el que debe velar la madre entendida como responsable ontológica de las proyecciones en la pobreza:

“aquí se cierran las puertas y no salen pa afuera”, “no me gusta que salga (...) los cabros se están poniendo a fumar drogas y no me gusta que mi hijo vea eso. Prefiero que este aquí encerrado (...) por que si yo lo suelto va a ser un niño como todos los niños de acá que son desordenados (...) ese es el miedo que a mi me cuesta salir a trabajar”

(Verónica, 23 años. La Florida)

3.2.-La subjetividad de la tristeza

En las mujeres entrevistadas, hay también una atribución de una subjetividad de la tristeza al vivir en situación de pobreza.

Uno de los aspectos nombrados tiene relación con la autoestima. La autoestima se define como: “la percepción y sentimientos de valor que el sujeto mantiene de manera acostumbrada en relación a sí mismo” (Asún, Vera, Tapia, 1994: 56).

En las entrevistadas, algunos signos que se manifiestan como propios de una autoestima baja, tienen que ver con los discursos hegemónicos estéticos de un prototipo de mujer en la sociedad que se visualiza como “centro”, es decir a la que se quiere entrar desde la “periferia”:

“ yo estoy disconforme con mi persona, me siento gorda, fea, siento que mis dientes son horribles...yo tengo el autoestima por el suelo ”

(Verónica, 23 años. La Florida)

Cabe destacar que la conversación respecto a la autoestima de la entrevistada no estuvo en lo absoluto mediada por una pregunta que tuviera que ver con la percepción y valoración que la entrevistada tuviera sobre ella misma. La conversación era sobre la pobreza, sin embargo en forma natural ella plantea el tema de su autoestima como parte de una tonalidad de tristeza y malestar en la vida.

Sin embargo luego se realiza una atribución más directa a su situación de pobreza y su autoestima:

“ como que por ser uno pobre te pasan las cosas, el hecho que estamos pasando cosas es porque somos pobres y yo lo encuentro injusto tener que pasar necesidad de repente, el mismo hecho de no poder arreglarme los dientes ¿por qué? Porque no tengo plata. Yo encuentro que el ser pobre te jode en mil aspectos ”

(Verónica, 23 años. La Florida)

La tonalidad depresiva se expresa en distintos ámbitos materiales: el fracaso en proyectos de vivienda, el pasado y presente de dolor, la desesperación de no ver una salida, las angustias cotidianas por la subsistencia etc. El sufrimiento es un lugar común en los discursos de las entrevistadas, en que incluso la palabra “depresión” es nombrada en reiteradas ocasiones en referencia a una vivencia personal que se vive o se ha vivido:

“yo estuve con una depresión muy grande que a lo mejor todavía la tengo pero recién estoy saliendo, si no fuera por mi hija te juro que no viviría”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

“espero encontrar algo luego pa vivir porque si no ahí me voy a deprimir al máximo”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

“yo fui por una depresión bien grande que tenía por estos problemas económicos”

(Juana, 38 años. La Florida)

La tonalidad de la tristeza en situación de pobreza tiene bastante que ver con la percepción de abandono que se tiene. El apoyo en este punto cobra un papel fundamental:

“he sufrido mucho y hasta el día de hoy sufro porque no tengo el apoyo de nadie”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

La vivencia del apoyo o la falta de éste, es un aspecto central en las apreciaciones sobre el programa Puente, los vínculos establecidos con el apoyo familiar están justamente ligados a la percepción que se puede llegar a tener del apoyo, el abandono y la ayuda en términos generales de la sociedad y la historia de vida.

4.- EL “AFUERA” Y LO QUE APARTA DE LA RUTA

LAS FIGURAS DE LA EXCLUSIÓN

El término exclusión es un intento por ampliar el concepto de pobreza y así comprender las representaciones subjetivas que determinan el sentirse privados o fuera de un supuesto centro. La idea es entender el sentimiento de exclusión más allá de posiciones objetivas en la estructura social.

Desde las entrevistadas se pueden interpretar distintas representaciones de la exclusión, y cabe destacar que en estas figuras que existen bajo un imaginario de la pobreza; la interpretación que se hace es muchas veces en torno al significado *latente* del discurso y no solo el significado *manifiesto*.

Las figuras de la exclusión existen sobre el lugar de la pobreza y del ser mujer y es un punto constante en lo que sería la trayectoria o la ruta de la pobreza. Es el eterno obstáculo en el camino y la constante marginación de la ruta. La exclusión es la fuerza centrífuga que presiona a salir del centro o lo que se entiende como “la ruta” (centrífuga: huir del centro). Mientras el programa Puente y la ayuda externa suponen fuerzas centrípetas (centrípeta \neq centrífuga), es decir que facilitan el seguir la ruta central (estableciendo la existencia de un centro deseable); la exclusión es tanto presión como memoria de la dificultad de una ruta rectilínea y progresiva que asegura y garantizan la supuesta superación de la situación de partida gracias al movimiento. Si se está dentro de *esta* ruta es en tanto se está fuera de la sociedad deseable, pero el caminar por esta ruta posibilita una integración, aunque esta sea desigual.

Los usos de las palabras e imágenes que aquí se mencionan tienen ciertas tensiones entre lo literal y lo metafórico, entre lo denotado y lo connotado. Es así como se ha hecho una clasificación respecto a las distintas representaciones de la exclusión y la integración.

Las categorías son:

- El “salir” y el “entrar” como conceptos-acciones polisémicos
- El tono emocional de la exclusión
- Figuras físicas de la exclusión: hoyo, círculo, encierro, ahogo, isla, invisibilidad, desorientación o laberinto.

4.1.- Polisemias del uso del “salir” y “entrar”:

La palabra “salir” es un término bastante usado en los dichos de las entrevistadas. El “salir” se utiliza para describir situaciones, sentimientos, expectativas, temores etc. relacionados con el vivir bajo la experiencia de la exclusión. Cuando se utiliza la palabra “salir” se entiende como conteniendo significados que no necesitan explicación lingüística, se utiliza la palabra dentro de nociones de lo obvio, donde la forma en que se está usando debiera ser entendida desde el sentido común, por lo que no necesita esclarecimiento. A pesar de esto, se pueden identificar distintos sentidos para la palabra, que se entienden e interpretan en torno a la temática o a la tonalidad subjetiva de la entrevistada.

La concepción de salir tiene la contraparte de la “entrada” y es en torno a estas ideas que analizamos e interpretamos los discursos de las entrevistadas.

Respecto al “salir”, hay visiones que plantean el salir como algo bueno y deseable. El salir implica que se abren nuevas posibilidades de vida que son mejores a los que se tiene y que por lo tanto significan una superación o un logro en la historia de vida.

Este salir deseable puede ser considerado algo positivo esencialmente:

“eso es lo principal que uno quiere: salir, darle un futuro bonito a los hijos”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

A veces el salir como algo bueno y deseable, se relaciona con el salir como la contraparte de una figura física negativamente evaluada y a la cual se teme: el encierro. En ese sentido el salir, el “afuera” tiene que ver con liberación; que no necesariamente es salir de la pobreza, sino que se refiere a no sentirse vulnerable para enfrentar el mundo, la vida. Es salir como salir de “micromundos” o “burbujas”:

" prácticamente pasaba más encerrada en una pieza, que era esta o en la que estaba antes y un día dije : 'pucha, tengo que enfrentar esto' y comencé a salir a la calle, " la calle me enseñó mucho "

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

Luego, el salir se utiliza para describir distintas situaciones que se asocian a la experiencia de vida, asociada en general a la pobreza. Un caso de estas descripciones que utilizan el concepto-acción de salir se relaciona con la droga. Nuevamente el salir se asocia al liberarse de un yugo o coerción que obliga a quedarse “dentro”:

" entonces una vez que lo prueban ya después no es gratis, hay algunos que han podido salir, pero otros no "

(Soraya, 19 años. Lo Prado)

Hay visiones que plantean el salir como un riesgo. Aquí la asociación consciente no se remite al “salir de la pobreza”, que es entendido de antemano como algo deseable. Los riesgos del salir tienen un contenido más literal, en donde se habla de no salir de la calle, del barrio etc. Es decir el no salir da seguridad, previene los riesgos y delata una sensación de vulnerabilidad. Muchas veces desde las mismas voces que hablan del salir como sinónimo de “surgir”, se usa el salir como sinónimo de peligro.

" es que yo no salgo , yo paso más en la casa, yo no salgo mucho y no me gusta salir mucho, No salgo a ningún lado""la única calle que conozco es donde vivo", "pa salir no, yo paso más en la casa"

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

Lo interesante de la figura del salir como riesgo, es que este temor reproduce la existencia de una periferia; es decir de sujetos y sujetas sociales que viven al margen del centro, por temor. En las historias de las mujeres entrevistadas, existen muchos casos de mujeres que no han salido nunca de su entorno físico más cercano, la mayoría no conoce bien ni siquiera su comuna y el centro de Santiago les es un espacio desconocido¹³. La exclusión como el vivir en la periferia es una condición urbana objetiva y es además un sentimiento de “no vivir como todo el mundo”. El temor literal al salir es una sensación que reproduce la marginalidad en la existencia y que también se transmite en las generaciones de personas que viven en la pobreza; en donde las disposiciones urbanas, subjetivas y físicas consignan la seguridad en distintos ámbitos como garantía del no salir. El no salir es cuidar y cuidarse de la novedad y lo desconocido:

(Hablando del hijo) *"tengo que tenerlo siempre ahí, no soltarlo porque o sino se me va a ir y no lo voy a poder agarrar", " los cabros de hoy tienen otra mentalidad, no tienen la mentalidad sana. Tienen la mentalidad de maldad"*

(Verónica, 23 años. La Florida)

13 En este punto resulta interesante comentar que la intención metodológica primera de esta investigación fue hacer grupos de discusión con mujeres de distintas comunas en un lugar denominado sesgadamente “central”: Plaza Italia. Este intento fracasó, pues a pesar de entregar los medios económicos para locomoción y dar en reiteradas ocasiones las indicaciones de cómo llegar; las participantes no llegaron. La explicación que luego daban era que en realidad no conocían y sentían temor de salir de sus casas hacia un lugar desconocido.

La otra cara del salir es el entrar. El entrar es insertarse en lo que se entiende como lo social.

El entrar puede ser en distintas condiciones, sin embargo las formas de entrar que las entrevistadas mencionan tiene que ver con ingresos precarios a “la sociedad” o a la “normalidad” de un centro. Por ejemplo entrar puede ser “defenderse”, es decir vivir dentro salvaguardando siempre su entrada. Es vivir en condiciones desfavorecidas; pero estando “dentro”. Salvarse de la exclusión:

"ya tengo 6 fuera del colegio con profesiones técnicas, porque si hubiese mandado uno a la universidad los otros habrían quedado pateando piedras, o estarían en la plaza drogándose, o cualquier cosa...robando", "con lo que ellos estudiaron se pueden defender"

(Purísima con intervenciones de su esposo, Santiago Centro)

El salvarse de la exclusión puede adquirir una tonalidad más dramática en el sentido de expresarse como un grito de negación a la exclusión. Aquí hay una especie de autoconciencia de estar fuera de lo deseable, de estar marginado que implica plantear el deseo de estar dentro en las condiciones que sea. El deseo de entrar, de insertarse, se sobrepone a las condiciones en que esto se haga. El sentirse dentro tiene un valor en sí mismo (“yo voy a entrar a cualquier parte”)

"y me puse a llorar, yo me senté y me puse a llorar. Y me dijo 'mamá mira, lo vamos a superar'. Yo me voy a meter en cualquier cosa, en alguna parte, yo voy a entrar en cualquier parte"

(Ruth, La Florida)

4.2.-El tono emocional de la exclusión

El sentir que se está marginado también conlleva sensaciones, emociones y disposiciones psicológicas. Hay emociones, asociadas a la tristeza, con que expresa el estar excluida.

Las emociones tristes son el tono de la exclusión; una de estas es la *desolación* producto de desilusiones y sensación de abandono institucional. En la cita siguiente hay imágenes que acompañan el sentimiento de desolación, que muestran cansancio y humillación:

"entonces voy con la esperanza y volvis con los sueños en el suelo, cuando necesity trabajar te venis llorando en el camino, muerta de hambre, con ganas de sentirte apoyada...".

(Juana, 38 años. La Florida)

La desesperación producto de vivir sobrepasada por circunstancias apremiantes, es otra figura psicológica de la exclusión. La desesperación se relaciona con todas las figuras físicas de la exclusión que veremos (hoyo, isla, encierro etc.)

"pa mi es duro, queda mucho, estamos recién en Septiembre. Imagínate, queda Octubre, Noviembre y Diciembre ¿que voy a hacer? si eso es lo que me tiene mal a mi"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

4.3.- Figuras físicas de la exclusión

Con “figuras físicas de la exclusión” nos referimos a las imágenes que se han podido distinguir y que evocan determinadas sensaciones asociadas a la exclusión. Estas figuras son las siguientes:

4.3.1.-Hoyo

La figura de “hoyo” se refiere, por un lado, a la existencia de la vulnerabilidad o “el riesgo de caer”. Por ejemplo en la siguiente cita, aunque no se explicita la figura mencionada, si se instala como imagen que, en este caso, relata el miedo de una entrevistada a que su hijo sea vulnerable a “caer” en el consumo de las drogas:

“y después de que pruebe ¿quien me lo saca de ahí”.

(Juana, 38 años. La Florida)

Esta misma figura a veces también se plantea como la experiencia ya instalada del que vive en la pobreza. Pobreza y exclusión= hoyo; es decir una situación o disposición vital en que el salir se transforma en el difícil pero insustituible objetivo de la existencia:

“no mantenerte ahí, sino que salir del hoyo en el que estamos todos metidos”

(Rut, La Florida)

“si se me cansan las manos pero más me cansa estar metida en un hoyo donde no voy a salir si no se trabaja”

(Rut, La Florida)

4.3.2.-Círculo:

La figura circular remite a una vivencia repetitiva e interminable, en donde los avances son simulaciones que finalmente solo conducen a llegar al lugar de origen: el no cambio, la no salida.

El vivir en un círculo es también igualado a la pobreza en algunas ocasiones, por ejemplo al referirse a la pobreza en “los otros pobres” de los que se hace la distinción.

"Entonces si a alguien le dan todas esas posibilidades y no las aprovechan ¡es que ya! no quieren, quieren quedarse en ese círculo no más"

(Cecilia, La Florida)

La experiencia circular, sin salida se vive como explicación de la exclusión y la pobreza. Una experiencia de este tipo, son las trabas burocráticas que impiden seguir un conducto regular institucional que implique necesariamente un “avance”, o un camino ascendente:

"para trabajar tengo que hacer esto, pa hacer esto me falta esto otro, pa esto otro necesito plata y pa tener plata necesito trabajar"

(Karen, 21 años. Lo Prado)

La emoción asociada a la existencia circular es la angustia. Esta angustia se asocia a la rutina de la vida sin novedad, de la ausencia de asombros positivos que permitan visualizar salidas o esperanzas:

"todos los días pensando lo que tu tenís que hacer al otro día, o lo que tenís que comer (...) los días van pasando y todos los días tenís que hacer lo mismo".

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

El círculo es lo interminable, donde solo se puede vivir en la superficie (sobrevivir):

"esto es sobrevivir, sobrevivir, no vivir tampoco", "si porque uno paga una cuenta y ya llega la otra, ¡no termina nunca!"

(Emilia, Lo Prado)

4.3.3.-Encierro:

El encierro es la figura más clara de la exclusión. Esto puede ser porque se asocia a experiencias muy concretas y literales que se relacionan principalmente a los espacios en la vivienda y la ausencia de trabajo fuera del hogar.

La sensación de encierro en la vivienda es literal y metafórica. Literal pues la experiencia de los espacios en la casa es muy limitada, donde en muchas ocasiones vive una familia en una pieza, ya sea por estar en situación de allegamiento o porque se arrienda directamente una pieza.

Es metafórica en tanto la vida es general *es como* la vida en la casa: sin posibilidades de salir:

"yo por mí no estuviera aquí (en la casa), si yo no soy floja. Si no fuera por la Nicole yo no estaría aquí,

"pa mi hija es super difícil, tiene que estar dándose vueltas aquí porque yo no la dejo salir pa afuera por muchas razones. Tiene que estar aquí encerrada"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

La figura de cárcel la hemos mencionado para referirnos a la “inmovilidad coercitiva” cuando hablamos de la gradiente subjetiva de la esperanza en la pobreza. Esta figura también remite a la sensación de encierro, donde se habla de una necesidad material de salir a trabajar como liberación de esta cárcel. La emoción asociada al encierro tiene una tonalidad de tristeza depresiva, tristeza de la que tampoco se sale:

“la angustia que tengo es por salir, porque yo no quiero estar más acá. Esto es un encierro para mí, es como estar en una cárcel porque imagínate, un espacio tan chico que tu no te puedes dar ni vuelta”

“estoy todo el día acá(...)en estas 4 paredes, casi no salgo, con depresión...” “El encierro como que me pone más mal, el encierro como que me mareo sin hacer nada”
(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Finalmente el encierro ligado a los espacios limitados, es una realidad asociada directamente al ser pobre. Es una experiencia material de existencia que recuerda constantemente el “pertener” al grupo de los pobres y excluidos:

“¡ni siquiera tengo espacios pa moverme a ninguna parte! pa mi eso es ser pobre...” “en la casa me siento súper ahogada (...) imagínate, tengo todo amontonado en mi pieza ¿cómo me siento?”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Las sensaciones de encierro que no se expresan de manera literal, están ligadas a ciertas experiencias de vida que se registran como limitantes similares al encierro. Una de estas experiencias es la maternidad:

" la quiero dejar a mediodía acá al frente a ver que se acostumbre de a poco ya ahí poder abrirme a mí calle también"

(Cecilia, La Florida)

Aquí la frase “abrirme calle” es una figura retórica que evoca el “salir” y también connota las postergaciones personales atribuidas a la maternidad. El “poder abrirme calle a mí también” es la posibilidad de que las proyecciones y mejoras en la vida no sean solo dirigidas a los hijos; y estas son conceptualizadas con una imagen del salir a lo público (representado por “la calle”).

El encierro, finalmente, cuando se entiende como acto no voluntario, es una atadura simbólica que obliga a *permanecer* en el encierro. Es un amarre obligatorio hecho por “otros” que generan el mandato incluso de una manera entendida como pasiva, o por el no hacer externo (“me dejaron sola”):

"todavía sufro porque no tengo el apoyo de nadie, yo estoy atada acá, sin poder trabajar, sin poder hacer nada, me siento amarrada y me siento impotente porque no puedo hacer nada"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

4.3.4.-Ahogo:

El ahogo es una sensación física que evoca a la representación de estar con el agua hasta el cuello, es decir una necesidad de “salir flote”. Es el estar sobrepasada por las circunstancias; es la experiencia de complicación general que genera una asfixia o

ahogo en el sentido de imposibilitar la “salida” o de verla como algo lejano, deseable y dificultoso.

"no me alcanza para nada la plata, yo no estoy trabajando, estamos súper complicados"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Cuando se hace referencia al sentido del programa Puente, muchas veces las significaciones positivas apuntan al alivio de esta sensación subjetiva de ahogo. Es decir se sitúa la potencia y utilidad de la ayuda en los alcances subjetivos emocionales que genera la ayuda material objetivable:

"es que con el Puente uno no se ve tan urgía, apretujada", "vivir un poco más desahogada, no tan apretujada como dice uno"

(Emilia, Lo Prado)

4.3.5.-Isla:

La imagen de “isla” despierta la sensación de estar en soledad en el mundo. Es también el desconocimiento de lo otro, de lo que no es propio. La isla, o el estar aislado remite al sentimiento de soledad y de lo inédito de la realidad “externa”, es decir, lo que esta fuera de la propia vida:

“ las necesidades que nosotros hemos tenido a lo mejor nadie las ha tenido”

(Rosemarie 37 años. Santiago Centro)

La imagen de la isla delata las fronteras rígidas del vivir cotidiano, el poco contacto con los demás y la protección que se establece frente al exterior. El vivir en referencia a lo individual, familiar o inmediato se ve, desde la crítica, como algo similar a la autoexclusión:

"igual que si hay una persona enferma nadie le va a decir a la otra "oiga¿como está?...cada cual vive su mundo"

(Lidia, Pudahuel)

4.3.6.-Invisibilidad

La exclusión también tiene que ver con el no existir ante los ojos de “los otros”, no verse: ser invisible. Al ser invisible, hay demandas, situaciones de vida, obligaciones externas que simplemente no existen.

El ser invisible es el silencio, el olvido.

“si uno no estudia y no tiene nada uno tiene que estar calladita no más”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

En la cita expuesta, el no tener estudios explica el tener que “estar calladita no más”, es decir estar invisibilizada. Así entonces se constata la exclusión y se percibe que habría indicadores de integración e inserción, como por ejemplo la educación, que garantizarían la posibilidad de participar y ser vistos en la sociedad.

La visibilidad tiene mucha relación con la sociabilidad entendida como el formar parte de lo que se entiende como “la conversación social”. Este formar parte es estar integrado y, por lo tanto, la comunicación como nexo entre lo invisible y lo visible adquiere importancia simbólica para los polos del estar y no excluido(a). El trabajo, en ese

sentido y sobre todo asociado a la condición de género y maternidad percibida como determinación de límites y encierros, es un nexo que logra incorporar a ciertas redes de comunicación e integración a “la conversación social”. Es el ser parte de lo que se nombra como “la realidad social”, que se percibe como externa a la propia vida. *Salir* es nuevamente una concepción clave de la tensión entre la exclusión y la integración:

“este trabajo me va a ayudar a aprender más, a asociarme más con la gente. Lo principal es que yo me voy sentir bien.(...)es que uno conoce gente y tiene distintas opiniones. ”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

4.3.7.-Laberinto:

La sensación de desorientación consigna el estar excluido por estar perdido, por no saber dónde es la *salida*.

La figura de laberinto es muy clara para observar la demanda que se hace de la ayuda y los programas sociales, la petición es de orientación. La necesidad es de alguien que esclarezca el camino y la salida.

“yo me pierdo cuando salgo, yo me pierdo. Por eso era algo desconocido (el país) y no sabíamos como hacerlo”

“estábamos desorientados totalmente”

“con el programa Puente obtuvimos (...)pa un terreno, nos orientaron, gracias a dios ellos nos orientaron”

“vino esta niña y nos oriento a la vez con la información...”

(Purísima, Santiago Centro)

Se habla del programa Puente como algo que orienta y, por lo tanto incluye. La información es una herramienta de inclusión, por lo que se deduce que la desinformación es una de las cosas que explica la desorientación.

El expresar estar perdida, existir en algo similar a un laberinto es también una demanda implícita una carencia anexa a la material. La carencia es simplemente declararse ignorante de las rutas de salida y la demanda es la ayuda externa para recorrer estas.

(Refiriéndose a la posibilidad de una eventual ayuda que ella podría hacer a otra mujeres en situación de pobreza): *“porque se deben sentir tan solas como yo me sentí, y tan desorientadas a lo mejor como yo o más”*

(Gloria, 47 años. Santiago centro)

4.3.8.-CUADRO DE FIGURAS FÍSICAS DE LA EXCLUSIÓN

Figuras físicas de la exclusión	Sensación subjetiva	Ejemplo de cita	Posición vital externalizada
Hoyo	Miedo a caer y salir como el objetivo vital principal	<i>" si se me cansan las manos pero más me cansa estar metida en un hoyo donde no voy a salir si no se trabaja"</i> (Rut, La Florida)	Vulnerabilidad
Círculo	Vivencia repetitiva e interminable	<i>"para trabajar tengo que hacer esto, pa hacer esto"</i>	Angustia y ausencia de novedad

		<p><i>me falta esto otro, pa esto otro necesito plata y pa tener plata necesito trabajar"</i></p> <p>(Karen, 21 años. Lo Prado)</p>	
Encierro	Tener que estar dentro	<p><i>"la angustia que tengo es por salir, porque yo no quiero estar más acá. Esto es un encierro para mí, es como estar en una cárcel porque imagínate , un espacio tan chico que tu no te puedes dar ni vuelta"</i></p> <p>(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)</p>	Depresión
Ahogo	Estar sobrepasada por las circunstancias	<p><i>"es que con el Puente uno no se ve tan urgía, apretujada", "vivir un poco más desahogada, no tan apretujada como dice uno"</i></p> <p>(Emilia, Lo Prado)</p>	Inmovilidad angustiosa
Isla	Estar sola en el mundo	<p><i>" las necesidades que nosotros hemos tenido a lo</i></p>	Desolación , abandono y protección-defensa

		<i>mejor nadie las ha tenido"</i> (Rosemarie 37 años. Santiago Centro)	
Invisibilidad	Ser invisible y estar callada	<i>" si uno no estudia y no tiene nada uno tiene que estar calladita no más"</i> (Cintia, 28 años. Lo Prado	Silenciamiento
Laberinto	Estar perdida	<i>" estábamos desorientados totalmente"</i> (Purísima, Santiago Centro)	Necesidad de orientación externa (ayuda)

5.-¿CÓMO SE SALE?

MENSAJES V/S INTERPRETACIONES DE UNA SALIDA

Finalmente se llega al meollo del asunto: ¿cómo es entonces que se sale de la pobreza? En torno a esta respuesta hay mensajes e interpretaciones. Los mensajes son institucionales e ideológicos y las interpretaciones son desde el lugar del pobre y específicamente del “pobre ayudado” o que participa de un programa social.

Para salir se necesita hacer movimientos; y el primer sentido de movilidad del que hablaremos tiene que ver con lo que llamamos **gradiente subjetiva de esperanza y**

posibilidades en la pobreza. Esta gradiente tiene que ver con las interpretaciones que se hacen de una salida desde la subjetividad y la esperanza.

Por otro lado, existe una participación material y concreta en un programa social llamado Programa Puente, y es en torno a los mensajes e interpretaciones que se hacen de este programa y de las relaciones que ahí se establecen que existe lo que hemos llamado **ética y estética del (con)trato**. Estas son las normas y formas que adquieren las “metodologías del salir” del Programa Puente para sus beneficiarias.

Dentro de estas “metodologías del salir” hay un **mercado del trabajo** dirigido al lugar del pobre, es decir un mercado funcional a la integración desigual y diferencial de acuerdo a los lugares sociales. Este mercado ha sido promocionado por el Programa Puente, por ejemplo mediante los proyectos Fosis.

Así entonces, dentro de los **movimientos de salida** que se plantean como posibles desde el lugar del “pobre ayudado”, es decir del pobre que se relaciona con algún programa social; hay mensajes e interpretaciones de los movimientos posibles que, sin embargo, se relacionan con una movilidad intra-pobreza que se interpreta como una forma de salida característica del lugar de pertenencia, consistente justamente en no salir pero sí subir.

Finalmente, para hablar de la salida conectando el deseo y lo posible; hay un nivel en que la conversación adquiere una tonalidad en que se introducen tendencias mágicas y míticas para hablar de la salida. **Lo mítico y lo real de la salida** es un diálogo que tiene presencia cuando existe esta relación contradictoria entre lo que la realidad y la historia ha instalado como una condena (no se sale) y lo que existe constantemente como promesa (esto es para salir de la pobreza).

5.1.- Gradiente subjetiva de esperanza y posibilidades en la pobreza

La movilidad social tiene formas de medirse objetivamente, no sólo mediante la medición de ingresos; sino que también a través de la obtención de otros bienes materiales y simbólicos como el acceso a servicios públicos de mejor calidad, el tener vivienda propia, la posibilidad de elegir la forma de vida que se quiere llevar, etc. Sin embargo existe otro movimiento escalatorio que interesa explorar. Esto tiene que ver con las sensaciones y emociones subjetivas que plantean las entrevistadas en torno a la *esperanza* de una vida mejor a través de posibilidades entregadas por la sociedad y a través de instituciones o programa sociales. Estamos hablando de la descripción de un camino ascendente en la esperanza, de cómo es la “subida” o la ruta subjetiva de las expectativas y anhelos de cambio estando en una situación de pobreza que es valorada indefectiblemente como “mala”.

Es a esta trayectoria a la que hemos llamado **gradiente subjetiva de esperanza en la pobreza**, y desde los dichos de las entrevistadas, hemos identificado básicamente 3 niveles:

Inmovilidad Coercitiva (“Cárcel”)

↓

Inmovilidad del fastidio

↓

Salvación-liberación

La *Inmovilidad coercitiva* es el nivel más desesperanzado y la *salvación-liberación*, es el nivel que contiene ciertos grados de esperanza.

La inmovilidad coercitiva es vivir la pobreza como invalidación estructural, de tal manera que la única forma de salir de ella es a través de voluntades externas. La operacionalización de este grado inexistente de esperanza es la demanda asistencialista y

muchas veces se puede comprender sólo de esta manera. Sin embargo la intención de identificar una inmovilidad de este tipo, es justamente complejizar el simple análisis de lo asistencialista v/s lo promocional; para poder comprender más profundamente las causas subjetivas de la inmovilidad:

“A lo mejor la Municipalidad se cansó y dijo: ‘no la vamos a ayudar más porque es una floja’ y ¡no po, las cosas no son así! Además ¡a mí no me gusta que me den!”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Con este dicho se hace una exigencia de una comprensión más profunda de los fenómenos de inmovilidad muchas veces asociados al fracaso de iniciativas propuestas por programas sociales. Hay una explicación que se quiere dar:

“ a mí me dejaron a medias, la niña no vino más a verme y yo no fui más porque para que uno va a andar rogando si ellos saben la situación de uno ”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Aquí la experiencia tiene que ver con la sensación de abandono que se vive a través de un vínculo fallido con el Apoyo familiar del programa Puente que se traduce en una insatisfacción con el programa. Sin embargo las consecuencias de este abandono, y de otras experiencias anteriores que se pueden deducir por el tono de la conversación, es algo más complejo que el sólo estar esperando que la ayuda llega por una supuesta pereza. Aquí se hace alusión a un costo que tiene el haber sido abandonada, porque el haber sido abandonada o no apoyada es haber quedado “malherida”, y el estar herida impide pararse:

“yo no estoy aquí porque sea floja ni mucho menos, yo soy empeñosa...”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Así entonces el sentimiento que se observa es la incapacidad de moverse, la figura de existencia es la de una cárcel, de la que no se puede salir a no ser que alguien la saque. El permanecer en esta inmovilidad crea la solicitud de ser *salvada-sacada-liberada*; de una condición que se experimenta de una manera coercitiva pero que no es materializable u objetivable a través por ejemplo, de la ficha CAS es otro tipo de “medición”. Es muy probable que una persona que viva en esta situación de pobreza con este nivel de inmovilidad, tenga el mismo puntaje CAS que otra que posee un mayor grado de esperanza. Así mismo puede pasar que ambas personas tengan resultados muy disímiles en la participación de un programa social, siendo la primera más tendiente al fracaso por las circunstancias subjetivas de discapacidad en la que se encuentra:

Cárcel→ “ *esto es un encierro para mí, es como estar en una cárcel porque imagínate, un espacio tan chico que no te puedes dar ni vuelta*”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Necesidad de ser salvada-sacada→ “ *y sin que nadie venga y diga: ‘señora Rosemarie la voy a apoyar o la voy a ayudar pa que pueda trabajar , nadie, nadie me lo va a venir a decir*”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

El siguiente nivel en esta gradiente es la inmovilidad del fastidio y se refiere a desilusiones que son más identificables y que culminan en un desgano de nuevos intentos. La inmovilidad del fastidio es más similar al clásico concepto de “desesperanza aprendida” y se diferencia de la inmovilidad coercitiva, pues la del fastidio se puede identificar como sensación emocional de desgano; sin embargo la inmovilidad coercitiva se ha convertido incluso en disposiciones corporales de

restricción: es la figura de una persona herida y , por lo tanto inválida que, inclusive, pudo haber olvidado el origen de su herida. La inmovilidad del fastidio sin embargo **visibiliza** los golpes dolorosos de las desilusiones institucionales que culminan en inmovilidad:

“resulta que la señora me dice: ‘ya déjeme sus datos porque yo he llamado a varias municipalidades para que manden personas y yo le devuelvo el llamado. Entonces voy con una esperanza y volví con los sueños en el suelo (aquí comienza a llorar). Entonces qué ganas te quedan al otro día de ir a buscar trabajo”

(Juana, 38 años. La Florida)

La sensación de la inmovilidad del fastidio es de una desolación general a propósito de una desprotección. En la siguiente cita se refleja el sentimiento de soledad a partir de la experiencia de haber obtenido un subsidio que no se hizo efectivo por razones que no tienen que ver con su responsabilidad, es decir es un escenario de injusticia en que no encuentra apoyo y se generaliza la decepción (“ya nadie te ayuda”):

“ ya nadie te ayuda, nadie te da la mano, nadie te dice ‘pucha ya pu, yo te voy a ayudar, voy a hacer algo’, mi apoyo me mandó a ver a un abogado , pero fue lo mismo, me dejó más pa dentro, más achacada”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

La sensación de soledad y falta de apoyo u oportunidades contiene la amenaza del estancamiento, del “quedarse ahí no más”. El riesgo, justamente, que se identifica desde la inmovilidad del fastidio es que se acaben no solo las posibilidades de moverse para

mejor; sino que se acaben las ganas de nuevos intentos, porque cada intento se entiende como la exposición a un fracaso probable.

“ tengo muchas cosas todavía que dar, muchas ideas, muchos proyectos y no te los dejan dar. Y ahí como que te dejan estando ahí y te voy achacando y te voy bajoneando...”

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

Finalmente, desde los dichos de las entrevistadas, podemos identificar un “salto” en la gradiente subjetiva de la esperanza en la pobreza. Esto es haber sido salvada o liberada, lo que no significa en lo absoluto haber salido de la pobreza, sino que significa tener o haber recuperado la esperanza. Sin embargo, como hemos mencionado, la gradiente subjetiva de esperanza de la que hablamos existe en relación a la ayuda externa, es decir el apoyo con que se cuenta para mejorar las condiciones de vida. De esta manera, la mayor esperanza que se percibe es el ser salvada, es decir sacada o liberada del desaliento, es la oportunidad de visualización de posibilidades (con el valor subjetivo que esta circunstancia posee, significa poder vislumbrar esperanzas):

“yo estaba súper desmoralizada, o sea tenía montones de problemas y como que llegó Carolina y se acabaron todos los problemas (...) Me dio la esperanza de que ella me iba a ayudar a salir adelante”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

5.2.-LA ÉTICA Y ESTÉTICA DEL (CON)TRATO DE SALIDA: Interpretaciones del Programa Puente

El Programa Puente se entiende desde las entrevistadas como un trato y un vínculo, es decir siempre como una relación entre un beneficiario y una contraparte. Es por esto que el diálogo que se establece con el programa puede pasar por ser vínculo, también ser un trato (es decir una promesa recíproca), hasta llegar a adquirir la forma de contrato (responsabilidades que adquieren el sentido de una transacción comercial; es decir bajo la forma de un “negocio”)

Este programa se visualiza como un instrumento, a veces confuso, de la salida o por lo menos de un paso a algo mejor.

Hay interpretaciones de este instrumento de salida que contienen una dimensión ética y una dimensión estética.

La dimensión ética se refiere a los códigos morales que se evalúan e interpretan en el programa bajo los ejes de lo “bueno” y lo “malo”. En general esta dimensión gira en torno a la noción de derechos y cumplimientos.

La dimensión estética se refiere a los componentes que otorgan al programa Puente un valor agregado en torno a lo que se concibe como “bello” en la ruta para pasar en la pobreza a algo mejor. En general estas nociones de lo estético giran en torno al vínculo afectivo creado y a la inclusión de la *novedad* en esta ruta.

Hemos considerado importante dividir los dichos de las entrevistadas entre las que evalúan positivamente el programa Puente y las que lo evalúan negativamente. Esta división permite distinguir y poder visualizar con mayor claridad los puntos de vista que se tienen en torno a la dimensión ética y estética del programa Puente.

5.2.1.-DESDE LAS SATISFECHAS CON EL PROGRAMA PUENTE:

5.2.1.1.- El apoyo afectivo y psicosocial: confluencia de lo ético y lo estético.

Las visiones positivas del programa Puente tienen una dimensión que puede ser la que se plantea con mayor fortaleza en cuanto a emotividad y espontaneidad en el habla; tiene que ver con el apoyo y contención afectiva psico-social que el programa Puente significa en la historia de vida de las entrevistadas.

Una parte de esta significación se traduce en una sensación positiva generalizada que sitúa al programa Puente en algo bueno esencialmente entendido (**ética del trato**), principalmente porque la experiencia de recibir ayuda y preocupación de un “otro” (**estética del trato**) influye de por sí en el bienestar emocional:

"y que el apoyo familiar que constantemente vienen a las casas y que la inscriben en la OMIL y la ayudan a una"

(Cecilia, La Florida)

"esta apoyo del Puente es como económico que te dan a ti...y moral igual"

(Katuska, 27 años. Pudahuel).

Por otro lado, esta preocupación que tiene la potencia de no situarse como el solo apoyo material, plantea la posibilidad de una resignificación más digna de la petición de ayuda, se reapropia como una experiencia bilateral de ayuda, donde no es el mero pedir y recibir a cambio; sino que también se asocia a un logro. Esto se valora en cuanto

novedoso y forma parte de una estética del trato que condena lo que sería un trato más burdo y antiestético basado en la mera conversación de bienes materiales:

"aquí no te sentís humillada, porque ellos como que te lo dan como que tu le estay ganando" (Katuska, 27 años. Pudahuel)

"el Puente es para tener más apoyo, pa ayudar mas porque uno no sabe, y tener más opiniones, eso me han ayudado"

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

En la última cita mencionada, se menciona como definición del programa Puente la entrega de herramientas de información ("porque uno no sabe") y de sociabilidad (tener más opiniones) como constitutivas del ser parte del programa; anteponiendo estos atributos a otros que podrían tener más que ver con beneficios materiales. El acceso a información, es decir a posibilidades que supuestamente no se conocerían si no fuera por ser parte del programa, se repite en otras entrevistas. De esta forma se expresa la sensación anterior de estar excluida de los lugares del saber público de la ayuda y derechos existentes. Así mismo de los espacios para recibir respuestas. Se reivindica la "acción", el hacer cosas, el decir y el "salir" como herramientas que de alguna manera sirven, en principio para el desarrollo personal de quienes están posicionadas en un lugar social desfavorecido:

"yo no entré porque me interesara que me regalaran cosas, sino que yo quería conocer cosas, hacer preguntas"

(Cecilia, La Florida)

"nos sirvió bastante y a mi también porque conocí muchas partes que no conocía... También recuperé mi personalidad porque donde nos mandan ahí vamos"

(Purísima, Santiago)

Frente a la entrada digna al saber de los beneficios sociales desde las entrevistadas autopercebidas en forma intuitiva como carentes de accesos a información, derechos y también de beneficios objetivables, se agregan otros beneficios subjetivos relacionados con el trato. Esto tiene un factor de dignidad que vuelve a plantear la resignificación de la petición digna de ayuda (y que por lo tanto se acerca a una exigencia de la ayuda en la dimensión de los derechos), pero también tiene un factor afectivo y emocional de la reparación de la soledad vinculada a la carencia, del pedir ayuda percibiendo la preocupación de un "otro". Confluye entonces la ética y la estética del trato en una evaluación general positiva que valora éticamente el trato basado en la reivindicación de derechos y dignidad y así mismo valora estéticamente la llegada de un programa social novedoso y agradable afectivamente:

"siempre nos trataron bien(...)me hizo bien relacionarme con personas, fue muy positivo para nosotros, fue un apoyo muy grande para nosotros"

(Purísima, Santiago)

" el programa Puente nos ha servido en todo sentido, económica, moralmente, en la salud y espiritualmente "

(Purísima, Santiago)

" y a mi casa nadie iba a llegar jamás y te iba a decir : 'toma, ahí tienes'. Nadie, yo no conozco a nadie ni nunca había conocido una gestión gubernamental que hiciera eso, o sea que llegaran a tu casa"

(Rut, La Florida)

" El programa Puente...de repente hay personas que el hecho de que te escuchan ya sabes que tú le importas a alguien. Si tú le importas a alguien. eso te sube el autoestima, te acarrea ganas de proyectarte un poquito más allá. Hay hartas cosas que se pueden hacer si alguien es amable frente tuyo"

(Rut, La Florida)

5.2.1.2.- La orientación y el alivio: vías subjetivas de salida

Las figuras de la exclusión tienen distintas formas relacionadas con la sensación de encierro. Este encierro se vive como experiencia bajo distintas formas, entre las cuales se encuentran la sensación de "ahogo" y de "desorientación", esto último expresado como el "estar perdida".

En las percepciones de las entrevistadas, el programa Puente ofrece una salida a estas sensaciones de la exclusión, y por lo tanto, permite visualizar una salida (o entrada) a algo mejor que no es concreto como las vías de salida objetivas de las que se hablará más adelante. En este punto, se refiere a sensaciones del salir, sensaciones de la conducción y camino de la ayuda y por lo tanto de su utilidad objetiva:

"yo antes no tenía ninguna ayuda, ningún apoyo, nadie que te incentivara. Imagínate, estaba sola., no hallaba como..yo lo que trabajaba no sabía como administrarlo"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

"es que uno no se ve tan urgía",

"apretujada",

" es pa vivir un poco más desahogada, no tan apretujada como dice uno"

(Emilia, Lo Prado)

En la cita de Katuska, que habla de la falta de ayuda y el incentivo anterior al Puente se recurre nuevamente a la manifestación de soledad en el vivir de la carencia y no saber que hacer (“no hallaba como”); sin embargo es importante resaltar que se está hablando desde las percepciones de soledad y abandono al mismo nivel que lo concreto que es saber administrar el dinero. Es decir se habla de una petición de ayuda y orientación vinculada a la vida desde lo íntimo-psicológico (el sentirse acompañada), hasta la enseñanza concreta del como moverse en el ámbito laboral. Es decir llama a ser “guía”.

En las citas que hablan del sentirse “apretujada”, “urgía” y ahogada se habla también de la presencia de un “otro” que ayudó al alivio, que se nombra como importante en cuanto descarga un peso. Esta es la percepción de la ayuda como alivio, no necesariamente como potenciadora de acción pero sí como vía subjetiva del no sentirse dentro de la misma situación en la que se estaba antes de estar en el programa.

5.2.1.3.- El mandato del agradecer

Como hemos mencionado, el Programa Puente se vive como una experiencia compartida y una relación, no como la mera recepción de ayuda. Sin embargo, sin que se haga una pregunta específica del tipo “¿usted está agradecida del Programa Puente?”, las entrevistadas en general mencionan su agradecimiento reiteradamente y a veces como una “mandato”; es decir como un deber que puede ser entendido desde un mandato de clase, un mandato cultural del “ayudado” o también como una forma de distinguir este programa de otras ayudas anteriormente pedidas y recibidas. El agradecer es parte también de la ética y estética del trato desde las beneficiarias pues se entiende como constitutiva de un deber en la respuesta dada en la relación:

" a mi me ayudaron en todo, yo estoy super agradecida del Puente(..) me ayudaron, me sirvieron"

(Verónica, 23 años. La Florida)

" Yo estoy muy agradecida, no tengo na pa hablar", "yo no podría ser mal agradecida porque se me ha dado todo".

(Cecilia, La Florida)

En esta cita se plantea implícitamente la postura opuesta de la queja, el “no tengo na pa hablar”; se refiere a la ausencia de quejas. Así también se menciona un personaje antagonista: la “mal agradecida”. El no agradecer es censurado e incluso parece establecerse una vigilancia imaginaria del agradecimiento.

Inclusive en casos donde se reconoce el no haber salido de la pobreza (con el supuesto de que esto si es posible), se encuentra también este deber de hacer un reconocimiento al programa Puente., atribuyendo la falta de logros a responsabilidades individuales o externas que no tendrían que ver con la gestión misma del programa:

"a nosotros nos sirvió el programa Puente", "nosotros podríamos haber salido de la pobreza pero a nosotros es la salud la que nos faltó"

(Purísima, Santiago Centro)

5.2.1.4.- El Hito de la Ruta: La vida antes y después del Puente

La experiencia del programa Puente, desde la visión de las beneficiarias satisfechas con el programa, tiene el carácter de hito histórico en la historia de vida: marca una antes y un después:

"tenía montones de problemas y como que llego la Carolina y a mi casa y se acabaron todos los problemas más graves(..)a mi el Puente de verdad me cambió la vida".

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Este hito experiencial que significa el programa Puente tiene que ver con el sentirse acompañados como familia, el no sentir abandono. Sin embargo esta significación puede adquirir un tono de “salvación”, es decir el sentirse rescatados y rescatadas de la situación subjetiva y condición de vida material que se llevaba. El programa Puente es una llegada histórica, e inesperada en sus consecuencias, en la biografía de las

beneficiarias satisfechas. El programa Puente entonces adquiere como sinónimos el concepto de hito, de cruce, de paso y de cambio, pero ¿en relación a qué? Desde las entrevistadas, este hito de cambio se refiere a condiciones subjetivas estéticas, no materiales o indicadores socioeconómicas de mejora. Es decir son hitos que no se relacionan con la salida de la pobreza, pero sí con un cambio deseable en torno a una expectativa y subjetividad histórica.

" ahí empezamos a conocer los derechos de nosotros también pu(...)ellos fueron muy importantes porque nos vinieron a informar de todas esas cosas(...)antes sufríamos aquí solos no más"

(Purísima, Santiago)

"yo jamás me imagine que por esas cosas de la vida iba a llegar alguien a mi casa, una asistente social"

(Emilia, Lo Prado)

5.2.1.5.- Responsabilidades en el programa: los deberes en el trato.

El Programa Puente, al ser una experiencia compartida, bilateral; es también un trato. La significación que se hace de esta situación es que este trato se hace entre la familia entendida como sujeto receptor de beneficios (pero donde en general una mujer-madre es la representante de este trato) y el programa personalizado en el apoyo familiar desde donde se ramifican otros entes tales como la Municipalidad, los jefes UIF, el Estado y el gobierno. Al entenderse de esta forma el trato, las responsabilidades de los éxitos y los fracasos en el programa se sitúan principalmente en un locus interno, es decir desde lo no cumplido o no logrado en el ámbito personal o familiar. Desde la

visión de las mujeres que evalúan positivamente al programa Puente no hay una alusión a lo estructural o externo. La ayuda es a cambio de “cumplir”, ese es el trato:

" igual va en como eres tu como persona(...) en como eres tu y como te esfuerzis porque ellos igual te piden cosas a cambio, entonces lo que ellos te piden tienes que hacerlo y ahí también va en que ellos te ayuden"

(Verónica, 23 años. La Florida)

“cuando lo ven, por lo menos que ya ha salido de lo que era, que ya ha cambiado. Considero que ahí es cuando le dice "ya . usted egresó"

(Purísima , Santiago)

5.2.2.-DESDE LAS INSATISFECHAS CON EL PROGRAMA PUENTE

5.2.2.1.-ABANDONO: la falla en la estética del trato

El programa Puente, tanto desde las personas que lo evalúan positivamente como desde las que lo evalúan negativamente es entendido como vínculo. Es posible hacer esta afirmación pues la queja de las mujeres que se declaran insatisfechas con el programa sitúa como prioridad del reclamo el abandono. La crítica estratégica y estructural del programa que tiene como queja más frecuente el incumplimiento del trato (que de esta forma adquiere la forma de contrato); es cruzada por la sensación de abandono y desilusión; con las consecuencias que esto implica para las percepciones de la ayuda y las esperanzas de cambio en la situación material de existencia:

"hubo cosas en que no me ayudaron y cosas que me dejaron pendientes (...)no me sacaron a mí. Incluso la niña esa que me veía me prometió muchas cosas que no me las cumplió. Dijeron que habían terminado conmigo y no me vinieron a ver más. Me dejaron ahí".

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

"El puente no se la jugó por mi pues!"

(Juana, 38 años. La Florida)

La acusación que dice “no me sacaron”, se refiere justamente a un incumplimiento de lo que haría sido un mensaje de salida. La acusación habla de una falta que, como consecuencia, entiende el programa Puente como un contrato en que una parte no se cumplió.

Esta sensación de abandono es a veces vivida también como una expulsión del programa; en donde se visualiza el programa Puente como una entidad que castiga de la misma manera que premia; que es presencia visible en determinados momentos así como abruptamente se hace ausente y desaparece. De esta manera se pone en duda la ética del trato:

"me dijeron del programa que no me iban a ayudar en nada más" .

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

"que me haya prometido y no me haya cumplido no, pero ella dijo que iba a tratar de verme casa y si me podía ayudar, pero nunca mas me vino a ver pu, me dejaron aquí no más y me dijeron que ya habían terminado conmigo"

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

5.2.2.2.- Identificación de críticas al programa Puente: las fallas del (con)trato

Las críticas estratégicas al Programa Puente se refieren principalmente a críticas puntuales que apuntan fundamentalmente al diseño del programa y que en general son identificadas a partir de la experiencia personal en el programa mismo. Éstas son básicamente 3: asistencialismo en los proyectos que se entregan, poca claridad en los objetivos del programa y población a la que se dirige, y la forma de calificar quienes entran al programa y quienes no.

La crítica de asistencialismo en la entrega de recursos, plantea implícitamente la visión del programa Puente como de un simulacro de la ayuda; en donde las ayudas son de corto alcance y no cumplen objetivos de superación de la pobreza:

"están perdiendo plata con el programa Fosis, que no están cumpliendo los objetivos necesarios y está botando plata y la plata te la comis y quedai ahí ..."

(Juana, 38 años. La Florida)

La crítica de poca claridad en los objetivos del programa plantea implícitamente la existencia de distintos tipos de pobres; en donde no tener clara esta distinción impide que el programa tenga sentido para todos sus beneficiarios. Incluso el énfasis que se pone en la reivindicación de derechos se escucha ofensivamente desde aquella pobreza que tiene historia en la búsqueda y exigencia de oportunidades:

"la verdad es que en el programa Puente, la verdad es que nunca supe que es el programa, o sea nos trataban como si fuéramos las últimas estúpidas, uno sabe sus derechos, por muy poca intrusión que tenga, sabe sus derechos"

(Rut, La Florida)

La crítica de calificación para la entrada al programa Puente, específicamente la ficha CAS, contiene la paradoja de ser “ganadora” de un cupo de beneficios gracias a la comprobación de la mala condición material de vida. Esta paradoja se plantea en forma natural, sin ironía, sin embargo tiene una significación bastante dramática al entender lo literal de lo que se dice que es en el fondo: “me fue súper bien gracias a que estoy súper mal” . Esto se relaciona con el tener que estar constantemente demostrando la situación de pobreza para ser merecedor de ayuda y con entender el acceso a los beneficios estatales como parte de un “negocio de la pobreza”, en donde existen reglas de oferta y demanda entre 2 partes bajo las cuales se puede participar de este negocio según condiciones ya predispuestas:

"nos vio el puntaje y nos daba súper bien el puntaje, un puntaje súper bajo. Y nos ingresó al Programa Puente y así llegamos al programa Puente"

(Juana, 38 años. La Florida)

Como complemento a las críticas estratégicas y más puntuales que se le hacían al programa Puente, están las críticas estructurales que apuntan a los supuestos de fondo del programa. Aquí el reclamo roza otras fronteras más allá del programa mismo, como el sistema social, la estructura económica, el sistema político-representativo etc.

Para analizar estas críticas podemos empezar con los reclamos hacia el programa Puente entendido como trato que no se cumplió desde la contraparte del beneficiario. Un trato no cumplido deriva en desconfianza:

"yo cumplía con mis objetivos y a mi no se me cumplía..."

"No cumplió las expectativas que yo quería"

(Juana, 38 años. La Florida)

"yo no sé si eso fue verdad o no me quisieron ayudar"

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

En segundo lugar se mencionan distintas percepciones, a veces opuestas en su intención, en cuanto a la relación que el programa Puente establece con la demanda asistencialista. Una de estas visiones es la que exige la asistencia, emplazando al programa a hacerse cargo de enseñar, mostrar y decidir las mejores opciones para mejorar la situación de vida. Esta visión desliza una autoimagen de la pobreza como discapacidad:

"debieron habértela ahorrado o ellos mismos habértela colocado en el banco pa tu casa, no importa que no me hubiesen dado la plata..."

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

Otra visión plantea prácticamente lo contrario; que el programa Puente necesitaría la demanda asistencialista para poder subsistir y que incluso las iniciativas promocionales existentes desde las familias como beneficiarias, podrían ser un obstáculo para el actuar del programa. De esta forma se vuelve a hacer una distinción entre distintos tipos de pobres: los pobres que sólo necesitan asistencia y los pobres que tienen conciencia más completa de sus derechos y desde ahí quieren actuar. Esto también de entender el acceso a los beneficios estatales como un *negocio de la pobreza*, es decir reglas de oferta y demanda bajo las cuales se accede a este negocio:

"de repente cuando conocis mucho la información ¿soy una molestia pa la funcionaria? ¿es malo que tu conozcay de antes cuales son tus derechos y no con ella que te los vino a enseñar?"

(Juana, 38 años. La Florida)

La tercera gran crítica que se visualiza desde la visión insatisfecha tiene la forma de acusación. Esta acusación es de utilización política de los pobres, desde donde ciertos sectores políticos sacarían provecho en pos de la popularidad. Aquí se insiste en la visión del programa Puente y del sistema Chile solidario como un simulacro de ayuda

que el gobierno hace para que su acción estatal sea bien evaluada pero que no tendría un correlato real y legítimo en las familias supuestamente beneficiadas:

"¿que aprendimos, que ganamos con esto fuera de quedar en un discurso político, la televisión: 'las familias del programa Puente se juntaron con el programa Puente y ministro de Mideplan y todos felices y contentos'..."

(Juana, 38 años. La Florida)

"y si me pongo en esa palabra: Chile solidario, que Chile solidariza con la gente pobre ¿pero de qué manera? Ya lo hemos conversado, a lo mejor de una manera muy buena pa el Estado porque siente que lo está haciendo bien, pero pa la familia no es lo que nosotros esperamos, no es lo que necesitamos"

(Juana, 38 años. La Florida)

La idea del programa Puente como simulacro envuelve también las críticas hacia un programa que sería un mero trámite y que no tendría alcances de largo plazo. Esta visión se plantea con una seguridad que incluso hace ironizar con las buenas intenciones del Estado, se deja en evidencia la opinión de que existiría un engaño que tiene como fin crear la apariencia de ayuda en una acción que en la realidad no lo es:

"que se preocupen de las familias que hemos ido cumpliendo objetivos, no tan así abandonado como ya te dieron el programa y ya está todo listo completo, listo chao, gracias. ¡Perfecto! El Estado cumplió, es solidario el Estado"

(Juana, 38 años. La Florida)

Finalmente hay reclamos estructurales de quiebre que denotan por un lado la desilusión y, por lo tanto, pesimismo respecto al futuro del apoyo. Así también una incredulidad y emplazamiento a un cambio en las intenciones de fondo de los programas sociales.

Una forma de hacer esto es recurriendo a la metáfora del azar (sacarse el Kino) para graficar la situación de ser ayudada verdaderamente. Esta metáfora será usada en varios dichos posteriores referidos a las proyecciones para salir de la pobreza; sin embargo en este caso se utiliza incluso para definir el verdadero apoyo estatal como un golpe de suerte, es decir como algo muy improbable:

"el Fosis no te va a sacar de apuros ..el día que el Fosis diga que me saqué el Kino va a ser el día que me diga: señora Rosemarie nosotros la vamos a ayudar con su hija, le vamos a dar estabilidad"

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

Otra forma de hacer un emplazamiento es de mayor ruptura y apunta a desechar las lógicas de ayuda que se viven como falsas, como una mentira. La propuesta tiene que ver con exigir el mínimo de inserción en la sociedad; lo que es una exigencia y no una petición: trabajo.

"... ¡escuchen nuestra opinión! no me den un diplomita ¡denme un trabajo!"

(Juana, 38 años. La Florida)

5.2.2.3.- Mandato del agradecer “a pesar de”

En los dichos de las mujeres insatisfechas que fueron entrevistadas, se dice en algunos momentos de la conversación que es necesario agradecer “a pesar de”. Esta “a pesar de” puede ser a pesar del desacople oferta-demanda en el proyecto Fosis experimentado, a pesar del abandono, a pesar del incumplimiento etc. A veces esto se transforma en una contradicción en el tono de la conversación, sin embargo tiene una lógica parecida al agradecer como deber que se observaba en las mujeres satisfechas con el programa Puente, y se refiere a esta especie de vigilancia imaginaria que se percibe y que estaría castigando al personaje de la “mal agradecida”. Una interpretación más aventurada de esta situación obliga a poner énfasis en el lugar desde donde se sitúa este deber del agradecer, y este es el lugar del pobre. Al parecer el lugar del pobre, o de la clase social más desfavorecida es aquél lugar en que la tendencia a la queja y el temor a la misma se relacionan dialécticamente; en donde el temor pareciera ser a no volver a recibir ayuda debido al reclamo y en donde ha habido un aprendizaje de inmovilidad y censura en el hacer y en el decir. Lo inevitable de la queja de la situación de vida se necesita compensar con este abrupto y a veces descontextualizado agradecer que se plantea a lo largo de la conversación; como forma, al parecer, de evitar aquel posible e imaginario castigo que se les da a “las mal agradecidas”:

"mire, el programa Puente es un buen programa, no tengo nada que decir porque a mí igual me apoyó harto pero si hubieron muchas cosas que no, no.."

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

5.2.3.-De la estética del trato: Representaciones religiosas del programa Puente

Algunos dichos espontáneos sobre el programa Puente, se refieren a él utilizando elementos que son similares a los que se utilizan al referirse a la religión y a ciertas representaciones bíblicas (aparición, ángeles, apóstoles). Tanto desde las mujeres insatisfechas como satisfechas con el programa se percibe una idea que sostiene estas

atribuciones de lo religioso al programa estatal; esta idea es la de *Salvación*. , una idea de la que ya hablamos cuando nos referimos a la “Gradiente subjetiva de esperanza y posibilidades en la pobreza”, donde la *Salvación* es el lugar de mayor esperanza. La petición de ser “salvadas” y/o “sacadas” se relaciona con las figuras que se construyen retórica y subjetivamente de la exclusión y, por lo tanto, en un nivel más material y concreto, del estar dentro de la pobreza (el no salir). La idea de “Salvación” de cierta manera roza con el pensamiento mágico y es una interpretación específica de una salida.

Una de estas representaciones alude a la presencia de los apoyos familiares; al referirse a estas personas se les sitúan en un lugar superior pero que se percibe y/o se exige también a nivel espiritual. Se exige y se percibe no sólo la presencia física y la ayuda que median, sino que también se concibe una presencia que se sitúa en una dimensión distinta a la actualizada mediante las visitas periódicas:

"Nos mandan profesionales a entrevistarnos, a ser nuestros guías. Guía-Discípulo dice la biblia que las personas que están delante de nosotros son las personas que nos guíen y que nos pastorean, que nos enseñan".

(Juana, 38 años. La Florida)

"yo no le digo Carolina, yo le digo 'mi angelito', porque ella es mi angel"

(Katuska, 27 años. La florida)

Otra representación se relaciona a la existencia del programa Puente en las vidas familiares como una llegada con forma de aparición divina; esto tanto por lo inesperado de la llegada (que en muchos casos no fue algo buscado) , y también por

la calidad evaluada de la ayuda que va más allá de la ayuda objetivable, materializada. En general la sensación experiencial de “aparición” tiene que ver con lo sorprendente y con la llegada de lo “bueno”:

“El Programa Puente te da como la señal, te muestra el camino a seguir”.

(Katuska, 27 años. La Florida)

" a ellos yo siempre les decía: 'uds. Cayeron del cielo' porque nos informaron de muchas cosas que nosotros no teníamos idea"

(Purísima, Santiago centro)

5.2.4.-Los mediadores del (con)trato: apoyos familiares

Los apoyos familiares son la cara visible del programa Puente y como tales reciben una serie de atribuciones de responsabilidades, vínculos y significaciones respecto a su presencia y rol dentro de la familia beneficiada. A continuación mencionaremos los aspectos de los que hablaron las entrevistadas respecto a los y las apoyos familiares del programa.

5.2.4.1.-Personificación del Programa en el apoyo familiar

La persona que cumple el rol de apoyo familiar se menciona desde varias visiones como el programa Puente mismo. Esta relación automática que se establece podría estar apuntando a que ubicar en una persona la presencia del programa da más seguridad en cuanto al respaldo con el que cuenta la familia. Hay alguien de carne y hueso que responde y vive los éxitos en el programa y la participación. En términos formales es la

mediadora entre la acción estatal y la familia misma; sin embargo a pesar de que esto es claro y se entiende concientemente así; la experiencia subjetiva dice que esa persona es el programa Puente, porque en el fondo es el vínculo personal que se establece con la ayuda, el apoyo y la orientación:

“como que llegó la Carolina a mi casa y se me acabaron todos los problemas”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

" ya después la considerábamos una persona de la familia(...)vino esta niña y nos orientó"

(Purísima, Santiago Centro)

5.2.4.2.- Vínculo, Favoritismos y doble filo del vínculo creado

La personificación del programa Puente en la persona que cumple el rol de apoyo familiar se sostiene gracias al vínculo afectivo que se crea; muchas veces es una presencia central en la familia y que, por lo tanto, crea el imaginario inconsciente de un “para siempre”. Al pasar a ser parte de ciertos episodios significativos de la vida, como el emprendimiento de proyectos, apoyo en las dinámicas familiares, orientación y contención etc; es una figura que constituye una relación que sobrepasa la entrega administrativa de ayuda enviada por organismos del Estado:

" y pasó a ser que la echamos de menos, yo la veo en la calle y le digo ¿cuándo va a venir?"

"es que ella ha vivido todo con nosotros, cuando estábamos tristes, estábamos contentos...ella vivió todo con nosotros".

(Purísima, Santiago Centro)

Así entonces, este vínculo puede ser un arma de doble filo en cuanto a que un vínculo afectivo puede no ser logrado, ser roto, o ser mayor con unas personas que con otras. Cuando alguna de estas cosas ocurre, las personas afectadas no dudan en mencionar con mucha claridad el fracaso del vínculo como evaluación constitutiva del programa Puente. Es decir en el vínculo no logrado o fallido hay un reclamo de dolor e injusticia desde las beneficiarias afectadas que tiene que ver nuevamente con la ética y estética del trato. Este fracaso vincular (en la estética) tiene tal relevancia en la experiencia del programa, que connota una acusación estructural al sentido del programa y, lo que es más claro, a la justicia y transparencia del mismo (en la ética):

"Cuando no te ayudan, ¿es porque te toman menos buena, es por la cuña?"

(Juana, 38 años. La Florida)

"las funcionarias no se la juegan mucho por algunas familias, si por otras. No se si por un problema de sentimientos..."

(Juana, 38 años. La Florida)

"es que a ti no te querían me decían, á ti te tenían mala es que las asistentes sociales que te tengan buena te van a ayudar, sino no te ayudan", "es cosa que la asistente social te tenga buena y te va a ayudar, sino no te ayuda"

(Rut, La Florida)

Además de las quejas y acusaciones; en los vínculos fallidos hay una desilusión afectiva que se homologa a cualquier relación afectiva que se pueda tener en la propia vida y como tal se exigen explicaciones en ese ámbito. Los sentimientos de desilusión afectiva sobrepasan las responsabilidades que una mediadora entre la ayuda entregada por el Estado y las familias beneficiadas pudiera tener; pero sin embargo como hemos planteado, esta relación se vive como un vínculo que va más allá de la mediación y en ese sentido sí tiene coherencia el reclamo de afecto y compañía permanente (y a veces, entendida como eterna) que contiene la relación con el apoyo familiar:

"cuando venía ella yo me sentía mejor, no andaba tan preocupada y de ahí ya no vino más a verme esta niña po (...) hasta el día de hoy estoy esperando"

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

5.3.-EL MERCADO DE TRABAJO DE “LOS POBRES”

Las “familias Puente” tienen la posibilidad de acceder a ciertos proyectos destinados a dar trabajo y obtener beneficios económicos que ayuden, entre otras cosas, a atenuar la situación de carencia material. Los proyectos Fosis ganados y ejecutados por las entrevistadas son: hornos destinados a la venta de comida, puestos en la feria, maquinas de cocer para vender ropa y cursos de artesanía. Todos estos proyectos están destinados a la venta de productos que se elaboren mediante los insumos entregados.

Existe aquí una adaptación del mercado al *lugar* del pobre y al *lugar* de la mujer existiendo de esta manera una integración diferencial también en términos de acceso al mercado del trabajo así como la creación de un mercado de trabajo alternativo que asegura esta integración desigual. (“igual” hay trabajo para todos)

5.3.1.- Sentido atribuido al proyecto Fosis

El sentido que las entrevistadas le dan a este proyecto es subjetivo-anímico y también material; aunque en lo material las aspiraciones no necesariamente son altas; y no es un punto del que se converse mucho desde las entrevistas. Las leves aspiraciones materiales tienen importancia en cuanto dan la oportunidad que el mercado laboral tradicional no les ha dado, y así generan, por lo menos, un alivio económico:

"Lo que nos da el Fosis es pa que esté más grande, pa seguir con esa plata. Siempre he dicho yo seguro pero poquito. Que me entre poquito pero seguro"

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

La generación de un mercado alternativo de trabajo no es entonces para obtener ganancias económicas tales que permitan salir de la pobreza; es más bien para "mantenerse a flote", lo que hemos definido anteriormente como la obligatoriedad de obedecer las ordenes urgentes hechas al lugar del pobre, siendo la principal tener trabajo.

Además del alivio económico, existe una adaptación del trabajo hecho mediante los proyectos Fosis a la realidad de la maternidad en la pobreza; que en general tiene que ver con que la condición de maternidad y género en las mujeres en situación de pobreza es muchas veces solitaria y cuando no lo es, la división sexual del trabajo sitúa al hombre en el trabajo externo a la casa (el ámbito público) y a las mujeres dentro de ella (en el ámbito doméstico y privado). Así entonces, con las limitaciones simbólicas, materiales y espaciales que instala la maternidad, al parecer acentuada en mujeres en situación de pobreza; los proyectos fosis permiten adaptar las posibilidades vislumbradas como únicas y así mantener a la mujer-madre en el ámbito privado pero otorgándole la oportunidad de trabajo. Es por esto que los proyectos relacionados con cocina o costura son muy comunes y permiten que a mujer permanezca en la casa trabajando con los insumos entregados:

" me compraron cocina, microonda , insumo pa hacer los queques. Pa cocinar en la casa y no dejar a mis hijas solas"

(Katiuska, 27 años. Pudahuel)

Otro sentido dado a estos proyectos se relaciona, al parecer, con una historia de oportunidades frustradas de trabajo que han provocado cierta apatía y desesperanza en torno al tema laboral y, por lo tanto podría

haber derivado en inmovilidad y decepción en torno a las incapacidades personales. Es por esto que el tener acceso a los proyectos Fosis puede ser devolverle un sentido a la vida y a la propia autoestima:

" No se me ocurría que podía hacer, entonces nos llevó a un curso de administración y nos empezó a enseñar y ella nos sacó, nos sacó de esa apatía"

(Rut, La Florida)

5.3.2.-Proyectos fallidos

En los proyectos ganados a través de fondos del Fosis; hay proyectos que fracasan .Resulta interesante indagar tanto en las razones de este fracaso, como en las significaciones dadas a estos proyectos fallidos, que en general tiene la forma de desilusión.

Hay razones infra-estructurales y prácticas que causan el fracaso del proyecto, como la disposición espacial del hogar donde se vive, la estructura material misma de la vivienda, etc. Sin embargo lo que más resalta en estos casos es el dolor de la ilusión inicial frustrada, que vuelve a alimentar la desesperanza anterior:

" el horno era pa vender por aquí y no salir a trabajar", "mi proyecto fosis era una ilusión muy grande (...) pero por el calor que daba el horno se me estaba quemando la pieza" "no fue el gran sueño, fue un sueño esfumado como el humo"

(Juana, 38 años. La Florida)

Otra falla práctica en los proyectos Fosis, es una experiencia bastante común en las entrevistadas, que puede ser un error en las bases estratégicas del proyecto y se trata de las pocas habilidades naturales para la venta que perciben las mujeres entrevistadas en sí mismas. Sin embargo llama la atención que, a pesar de la identificación de esta falencia, se atribuye esta responsabilidad como individual y se sigue reivindicando la microempresa como mecanismo de inserción laboral:

"es que yo no sé mucho...he vendido cosas pero a gente conocida, que es típico que uno parte por la gente conocida y eso al final es un error de uno"

(Gloria, 47 años. Santiago centro)

Finalmente otro caso de proyecto fallido es por el desacople oferta institucional v/s demanda del beneficiario en la obtención del proyecto, como por ejemplo tener habilidades para la cocina y haberse ganado una maquina de cocer. Por las razones que mencionábamos anteriormente del proyecto como sentido de vida, pero que no necesariamente deriva en habilidades microempresariales ni interés en el comercio, así como tampoco grandes expectativas monetarias; este desacople suele ser una falla bastante irreversible pues por un lado no se satisfacen las aspiraciones subjetivas puestas en el trabajo y, por otro lado se acentúa el desagrado del deber de la venta. Este desacople es al parecer producto de un mensaje e interpretación que habla de un integración “ a la fuerza”. A pesar de este desacople, nuevamente se observa la idea de responsabilidad con el proyecto:

"yo no sirvo pa cocer y tuve que optar por maquinas (...) yo quería el horno pa hacer pan, no para hacer negocio. Sino que pa mantenerme, pa tener un plata segura" _

"igual es una plata que está ahí, pero de venderlas no. Porque mucha gente que ha recibido eso la vendió. Yo dije no...yo no las vendo porque algún día..."

(Purísima, Santiago centro)

Un comentario que cabe hacer respecto a la cita anterior y respecto a la responsabilidad personal con el proyecto, es que existe una especie de fantasma demonizado en el discurso de algunas entrevistadas respecto a las personas que venden lo que les ha dado el Fosis. Esta demonización, que contiene un código ético respecto a los deberes con la ayuda estatal; tiene que ver con faltar al proyecto integracionista que pretende incluir en una norma social generalizada los comportamientos, como por ejemplo el aprendizaje en la administración, el ahorro, y la capitalización de recursos. Desde esta postura integracionista se censura el accionar de subsistencia al corto plazo, de la vivencia inmediata y que no responde a la ética del deber con la ayuda. Es a partir de esta falta, llamada desde el habla popular “comerse la plata”, que existe otra realidad de proyecto fallido y otras justificaciones:

"yo no aproveché nada porque lamentablemente nosotros estábamos mal y teníamos que irnos comiendo la plata de lo que íbamos vendiendo"

(Rosemarie, 37 años. Santiago centro)

5.3.3.-.-Competencia intra-clase y microempresa

Los proyectos Fosis orientados al trabajo dentro de la casa, en general se traducen a una comercialización en el barrio, vecinos o espacios más cercanos. Debido a la distribución espacial – urbana existente en Santiago y en Chile en general; se puede decir con gran seguridad y generalidad que las personas que viven en un entorno cercano son de una clase social similar y/o viven en una situación de vida parecida. Así entonces la comercialización de los productos elaborados gracias a los proyectos Fosis suele hacerse entre personas de un mismo estrato socioeconómico, que en este caso es bajo, por lo que los precios también deben serlo.

El mercado de los pobres se mueve también bajo la lógica del libre mercado, por lo tanto hay competencia en cuanto están en el mismo lugar tanto desde una estructura social relacional y en cuanto están en el mismo lugar físico (barrio).

" igual vendo poco, porque yo le vendo a mis vecinos, a los más conocidos y de repente me ha quedado porque igual por mi casa no es mucha la gente que conozco.."

(Soraya, 19 años)

A veces ocurre, en forma bastante predecible y lógica, que en un barrio hay varias personas emprendiendo proyectos micro-empresariales con miras a la superación de la situación de vida, y por lo tanto es posible entrar en una situación de competencia mercantil:

"nos sacó de esa apatía, pero aquí viene el problema: empecé a trabajar con harto empeño, a trabajar. Trabajaba, entregaba en los colegios a 60 pesos el pan. De ahí llegaron otros proyectos donde yo viví y entregaron más hornos, entonces ahí ya no era toda la semana..."

(Rut, La Florida)

La situación de competitividad comercial dentro de una misma clase social, obedece a una lógica de potenciar la acción racional y el uso de la libertad del individuo. A nivel de ejecuciones de proyectos, esa intervención privilegiaría un proyecto individual por sobre uno social. La microempresa introduce la legitimidad de la apropiación de los beneficios en forma individual y el beneficio personal como motor de desarrollo colectivo (Corvalán, 1996).

Finalmente, para que los individuos puedan integrarse a la lógica de la microempresa; es necesario nuevamente enseñar la norma que eso contiene, que sería lo que define poder pertenecer o no a este

sistema de superación individual de la situación de vida. Es un sistema excluyente, donde las fallas en los proyectos son atribuidas al no haberse integrado a esta norma:

“aprendí todo el sistema, pero pasarle la plata a alguien que previamente no se le ha hecho la enseñanza, es lo mismo que pasarle plata a un niño para los dulces, se lo vuelvo a repetir”

(Rut, La Florida)

5.4.-Movimientos de salida

El “salir de la pobreza” es una frase instalada en el imaginario de los ejecutores y receptores de programas sociales dirigidos a la población que se encuentra en situación de pobreza. Es una frase instalada, que al deconstruirla puede originar sentidos polisémicos y en distintos niveles del horizonte de posibilidades. Es por esto que se ha querido explorar en primer lugar las relaciones establecidas entre el Programa Puente y el salir de la pobreza , y luego entre el mero vivir en situación de pobreza en Chile y las posibilidades y significados del salir de ella.

Al hablar de salir de la pobreza, se abre la posibilidad para hablar de “movimientos”, acción que es relevante si se quiere entender las características de la trayectoria efectuada en la ruta de la pobreza, donde el “salir” a pesar de ser una frase instalada, muchas veces funciona como clausura en cuanto no existe como posibilidad real. Sin embargo la potencia realmente valorada en cuanto posible dentro de la ruta de la pobreza es moverse, pues el estar el estar inmóvil es justamente el *no estar saliendo de la pobreza*. Así entonces surge una variación a la figura de salida y movilidad social que es la *movilidad ascendente intrapobreza*. Este concepto es el que se maneja en términos realistas desde las entrevistadas, y desde aquí se puede entender la relación entre *salir de la pobreza* con el programa Puente y con Chile.

Hablar de *salir de la pobreza* da pie para justamente hablar de las alternativas a aquello; es decir de hablar de lo que **no es salir de la pobreza**, pero si es moverse (acción valorada en cuanto se quiere avanzar en esta ruta).

5.4.1.-El Programa Puente ¿es para salir de la pobreza?

Las primeras 2 visiones que hablan de las posibilidades entre el programa Puente y salir de la pobreza son las que plantean por un lado el “No es posible” y otra que si visualiza una posibilidad:

No es posible: “ *que supuestamente salíamos de la pobreza, pero yo igual sigo aquí*”.

(Juana, 38 años. La Florida)

Ayuda a salir: “ *el programa te saca igual de harta pobreza*”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Sin embargo son los matices de estas posturas los que se profundizan en mayor medida. Estos matices en general se condensan en entender el programa Puente como “empujoncito” (mensaje de movimiento), dicho repetido en varias ocasiones para definir el programa; y en ese sentido un primer matiz de esta figura es poniendo énfasis en las responsabilidades individuales para salir de la pobreza: depende de cada persona. De esta forma se valora el apoyo del programa Puente a la realización de iniciativas personales:

"...aquí uno ve resultados bien concretos, pero hay que ayudarse a sí mismo también.(...)este es un apoyo como pa tirar pa arriba, pa seguir surgiendo"

(Cecilia, La Florida)

"a mí ahora me ha ido mal por otras circunstancias (...) pero el programa Puente te ayuda a salir hartito de la pobreza".

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

El apoyo a las iniciativas personales como mecanismo para salir de la pobreza, sería promovido por el programa Puente como orientación para entrar y salir; se usa la metáfora del programa como “puerta”(mensaje de salida), hasta ahí llegaría la responsabilidad:

“el Programa Puente te abre como hartas puertas pu! Te da como la señal, te muestra el camino a seguir(...) ellos te enseñan el camino a seguir y si tu lo seguís salís de la pobreza”

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

“el Programa Puente te pega un empujón. La persona es la que tiene que tratar de salir de la pobreza. No el Puente. El Puente te va a asesorando, te va guiando”

(Gloria, 47 años. Santiago centro)

Con la misma lógica de las responsabilidades individuales para salir de la pobreza, es que hay a menudo una autoresponsabilización del “no-salir”, es decir las razones del seguir en la pobreza no serían ni estructurales del sistema social ni del programa. Tanto el salir de la pobreza como el no salir es responsabilidad de cada uno y en este locus interno de control hay un abanico de circunstancias y justificaciones que lo impiden, lo que no significa necesariamente culpas:

“siempre se preocuparon de nosotros. Es que nosotros no pudimos rendir por la enfermedad de él, por mi vista(...)pero podríamos sí, uno puede salir de la pobreza con el programa Puente”

"cuando ya vino el Puente nos podrían haber ayudado pero ya no teníamos la salud, ya no teníamos la vista", "pero si el que está en el Puente yo creo que mucha gente ya salió de la pobreza".

(Purísima, Santiago Centro)

Otro matiz de la relación entre el programa Puente y el salir de la pobreza habla de una movilidad intra-pobreza y es el discurso más profundizado y similar entre las entrevistadas. Esto es el "estar un poco mejor", ser menos pobre: subir en la pobreza. A pesar de que estos dichos implícitamente consolidan la imposibilidad de salir de la pobreza mediante el programa Puente; si valoran la presencia del programa en el mejorar las condiciones de vida y, por lo tanto, sitúan ahí los objetivos del programa:

"no es para salir , pero en algo te ayuda, a lo mejor es para tener algunas cosas más yo creo, pero pa salir, salir de la pobreza, no"

(Karen, 23 años. La Florida)

" Pa mejorar las condiciones...pero para salir de la pobreza...no", "el apoyo la ayuda para surgir más"

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

" no sé si salir de la pobreza pero me ha ayudado a mejorar mi vida po, me ha ayudado mejorar un poco porque yo se que estoy mejor desde que tuve en el Puente, antes era más pobre"

(Verónica, 23 años. La Florida)

Es importante destacar que desde este discurso se infiere que el programa Puente no fue pensado al parecer en ningún momento como vía para salir de la pobreza, pero si como garantía de un cambio. Este cambio es muy bien graficado metafóricamente, usando el nombre del programa: “Puente”. Así entonces la responsabilidad del programa sería la de *cruzar* (función de un Puente) hacia algo mejor; aunque ese algo no sea la no-pobreza:

“El Puente es cruzar de un lado a otro, o sea de lo que no estabas, de lo que no tenías cruzar con cosas para armar algo”

(Gloria, 47 años. Santiago centro)

Este no salir de la pobreza, pero sí cruzar hacia algo mejor, puede tener la idea de fondo de la imposibilidad absoluta de salir de la pobreza y, por lo tanto, bajo ese supuesto la frase “salir de la pobreza” es vacía y sin sentido. De este modo no hay ningún mecanismo ni programa social que establezca esa posibilidad como viable. Descartando entonces el salir de la pobreza como posibilidad real, la “movilidad ascendente intrapobreza” es la máxima aspiración y, como tal, es cumplida por el programa Puente:

:" es que no se sale, no se sale..o sea igual nos favorece, nos ayuda a superarnos un poco pero de la pobreza no se sale", "mi mamá ya egresó del programa y sigue igual, claro que igual la ayudaron pero ella sigue siendo pobre".

"o sea es para que viva un tiempo mejor no más”

(Soraya, 19 años, Lo Prado)

Finalmente, bajo el mismo supuesto de que es imposible salir de la pobreza, y por lo tanto las aspiraciones deben ser replanteadas bajo otras formas; hay posturas que, de alguna manera censurando lo absurdo de solo imaginar posibilidades radicales de cambio en la existencia, plantean la relación entre el Programa Puente y el salir de la pobreza con un lenguaje más irónico:

"el programa te ayudan pero para salir de la pobreza ellos no hacen nada para que tu salgai", el programa Puente no es para que te saquen de la pobreza porque no te van a regalar una casa":

(Rosemarie , 37 años. Santiago Centro)

En la cita anterior el decir "no es para que te saquen de la pobreza porque no te van a regalar una casa" podría ser entendida literalmente como la petición de asistencia pura (que me regalen, que me regalen); sin embargo parece tener más la forma de la ironía, la burla de lo imposible, algo así como que todos sabemos que es imposible salir de la pobreza...a no ser que se pusieran a regalar casas. Es la representación imaginaria y mágica de lo deseable pero imposible.

5.4.2.- En Chile ¿Se puede salir de la pobreza?

Entonces, más allá del programa Puente, ¿cuál es la idea que se tiene de salir de la pobreza en Chile?

La posibilidad de salir de la pobreza en general bajo el contexto chileno, es decir no necesariamente mediante el programa Puente; también plantea las grandes posturas del "No es posible" y el sí lo es antes de profundizar en los matices.

Cuando se habla de la posibilidad de salir, se hace necesario apelar a otras voluntades sociales que tiene que ver con el otorgar oportunidades que se adapten a las realidades y limitaciones del ser pobre (y sobre todo ser mujer y madre pobre), por ejemplo un trabajo flexible:

“sí es posible salir con oportunidades de trabajo, pero hay seres humanos que no pueden trabajar de turno completo. Un trabajo flexible, una forma de trabajo más flexible”

(Juana, 38 años. La Florida)

La visión del “no es posible salir” es más lapidaria y, bajo el supuesto de la imposibilidad de salir de la pobreza, plantea la movilidad ascendente intra-pobreza como la posibilidad deseable más real:

"yo creo que salir, salir, no. Pero estar un poco mejor sí"

(Karen, 21 años. Lo Prado)

La imposibilidad del dejar de ser pobre y el deseo limitado de “Surgir un poco”: en ocasiones desliza el imaginario del azar como posibilidad de salir: el Kino. Sin embargo esto no se constituye como esperanza de vida; es más bien un imaginario bastante presente en las representaciones del salir a nivel de “sueño” y justamente como liberación del deber de pensar con límites:

"tener mi casa, trabajo bueno y estable. O sea nunca salir de la pobreza porque igual uno sigue siendo pobre, pero no en la miseria absoluta. Surgir un poco. Porque salir de la pobreza sería pa mi sacarme el kino ponte tú".

(Verónica. 23 años. La Florida)

Una vez que se traspasa el límite de lo posible, es decir se logra activar la imaginación y los sueños a partir de la improbabilidad de “ganarse el Kino”; es interesante conocer que significa material y subjetivamente salir de la pobreza; y esto es poder optar, poder elegir la vida que se quiere llevar. Porque efectivamente es posible tener, por ejemplo, una casa a través de las ayudas estatales, sin embargo esto no se percibe como una vía de salida de la pobreza, si como mejoramiento de las condiciones de vida; pero salir de la pobreza sería liberarse de los límites estructurales impuestos, incluso, las ayudas estatales.

Imaginarios de ganarse el Kino: “podría comprar la casa donde yo quiera, Soñar no cuesta nada, auto...”

“ (la casa) no es la que yo quiero...es a la que puedo optar no más..”

(Verónica. 23 años. La Florida)

En cuanto a los matices del salir, cuando se incluyen variables y condiciones que posibilitarían una salida o superación de la pobreza; se encuentra un primer discurso que nuevamente tiene que ver con las responsabilidades individuales, invisibilizando los límites estructurales y priorizando ciertas virtudes o atributos necesarios esencialmente para salir, tales como el esfuerzo:

"depende de cada persona, porque depende de la voluntad y el esfuerzo"

(Cecilia, La Florida)

“está en uno salir de la pobreza (...) es que ellos nos tiran el empujoncito y nosotros seguimos”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

"pero pienso que si, si se le puede rasguñar un poquito mejor a esta vida si uno quiere. porque ayuda no viene del cielo, si uno no se ayuda no va a pasar nada por eso hay que trabajar pa salir adelante"

(Rut, La Florida)

Un segundo discurso respecto al salir de la pobreza; agrega alusiones a la situación estructural de la sociedad y de las ayudas estatales.

Por un lado está el reclamo de voluntades reales de ayuda y apoyo constante:

"para salir de la pobreza sería que a uno la apoyaran más".

(Rosemarie, 37 años. Santiago centro)

Por otro lado se hace alusión a la estructura desigual y diferenciada de la sociedad y los obstáculos que se pondrían desde el lugar dominante, es decir desde los "favorecidos" de la sociedad. Esta es una parte del discurso en que se connota un conflicto de intereses y sitúa la posición desfavorecida de la pobreza más allá de la carencia de recursos: se visibilizan relaciones de poder y dominación; en donde los y las pobres estarían subordinados a otra clase social (pues la percepción es bastante dicotómica) y al sistema social imperante:

"yo no he salido. Esta sociedad es muy egoísta y muy elitista. O eres pobre o eres rico"

(Gloria, 47 años. Santiago centro)

"a la sociedad le conviene, sobre todo a la sociedad con dinero le conviene la pobreza, con eso aparte de explotar, ellos viven, Ellos viven de la pobreza del pobre(...)al rico no le interesa que el pobre salga adelante".

(Rut, La Florida)

Cuando se habla de salir de la pobreza en el contexto general chileno; es posible nombrar vías. Las vías nombradas son: el azar (ganarse el Kino), el trabajo, la educación y el comercio.

Hemos hablado tangencialmente del azar y lo altamente improbable que implícitamente se dice cuando se mencionan por ejemplo juegos de azar para referirse al salir de la pobreza, ya sea de forma irónica o como declaración trágica de la imposibilidad. La “atmósfera del azar” la profundizaremos en un próximo punto.

“O sea nunca salir de la pobreza porque igual uno sigue siendo pobre, pero no en la miseria absoluta. Surgir un poco. Porque salir de la pobreza sería pa mi sacarme el kino ponte tú”

(Verónica. 23 años. La Florida)

" hay que sacarse un premio grande no más pa salir.."

(Emilia, Lo Prado)

Otra vía de salida que se conversa en un nivel más realista, se relaciona con el comercio. Cabe destacar que los proyectos Fosis que realizan las familias Puente, en general tienen que ver con iniciativas microempresariales; por lo que puede no ser casual este aprendizaje que se hace al percibir iniciativas comerciales como mecanismos legítimos y eficientes para salir de la pobreza. Es necesario hacer hincapié en que esta iniciativa pone el énfasis en la acción y responsabilidad individual (o familiar inmediata) para salir de la pobreza:

“la persona que es comerciante puede salir de la pobreza. Yo no sirvo, porque esas personas pueden ser. Y que sean perseverantes(..)porque hay personas que son perseverantes , que le hacen empeño y todo, y como yo me he dedicado más a mis hijos,

porque yo después salía a planchar pero ya después no pude salir más, además con mi problema de la vista.."

(Purísima, Santiago Centro)

En la cita anterior implícitamente se dice que las posibilidades y vías de salir “estarían” y en ese caso ella sería el “problema” y esto se expresa mediante una permanente justificación por no nombrar lo estructural ya existente, entonces solo se nombran atributos independientes de los que ella es “responsable”, por ejemplo no ser buena para los negocios, tener mala vista, haberse dedicado a los hijos etc.

El trabajo también se menciona como una vía para salir de la pobreza; sin embargo aquí el salir de la pobreza no se entiende como movilidad social, sino que más bien se refiere a que el no *estar saliendo de la pobreza* sería el estar inmóvil. Y el trabajar, como medida de urgencia y no como mecanismo de movilidad social, otorga un cierto movimiento a la propia vida que crea al menos un horizonte de esperanza del salir:

“ mi hijo me dice que salir sería trabajando él, recibiendo un sueldo. O sea no ser una carga no ser alguien más que le saca, me decía, sino que le aporte algo"

(Rut, La Florida)

Finalmente se plantea la necesidad de *integración* para salir de la pobreza, entendiéndolo como incluir a los sujetos marginados a la normatividad y/o beneficios materiales del sistema. Aquí la idea de formación, enseñanza y educación cobran una relevancia fundamental en cuanto el objetivo es integrar a un centro normativo, que en el caso que aquí se menciona tiene que ver con el “buen manejo” del dinero y los recursos:

" tienes que hacer un curso, tienes que enseñarle a la gente como manejar la plata (...) tienen que saber manejarlo y para saber manejar y superar algo de pobreza tienen que enseñar"

(Rut, La Florida)

Para terminar el acápite sobre el salir de la pobreza en Chile, es interesante observar algunas percepciones sobre lo que significa sólo en el ámbito subjetivo el salir y también el no salir.

El salir tiene que ver, desde lo subjetivo, con logros que influyen positivamente en la autoimagen. Dejar de ser un perdedor o perdedora:

" no sé, dejar de ser pobre...uno no los ve tan mal como antes(...)cuando uno anda mal anda desmoralizado y cuando anda más o menos se ve que cambia, al verlo no más se da cuenta que ya está mejor"

(Purísima, Santiago centro)

El no salir, en cambio, se relaciona la inmovilidad subjetiva, con la sensación de permanencia atemporal:

" no salir de la pobreza es estar ahí mismo", "es estar ahí mismo, o sea ir marcando el paso"

(Rut, La Florida)

5.4.3.-CUADRO de movimientos: Mensajes e Interpretaciones de una salida

MOVIMIENTOS		
MENSAJES E INTERPRETACIONES DE SALIDA		
Puente	Chile	Confluencia del mensaje y la interpretación
<i>"igual te saca de harta pobreza"</i>	<i>"salir no, pero estar un poco mejor sí"</i>	Sólo es posible la movilidad ascendente intra-pobreza.
<i>" el programa te abre como hartas puertas"</i>	<i>"hay que trabajar pa salir adelante"</i>	La posibilidad de salir tiene límites.

<i>“el programa Puente te pega un empujón”</i>	<i>“depende de cada persona”</i>	La ayuda tiene un límite.
<i>“es responsabilidad de cada uno”</i>	<i>“la persona que es comerciante puede salir de la pobreza”</i>	Estos límites implican que las responsabilidades son individuales.
<i>“no es para salir”</i> <i>“es que no se sale, no se sale”</i> <i>“es para que viva un tiempo mejor no más”</i>	<i>“no salir de la pobreza, es estar ahí mismo, o sea ir marcando el paso”</i>	Sin embargo, a pesar del movimiento, la llegada tiene un límite. Se sigue siendo pobre, pero en mejores condiciones y gracias al movimiento.

5.5.-Entre lo mítico y lo real de la salida (tiempo, educación, esfuerzo y kino)

A pesar de la constatación realista hecha en torno a que las posibilidades de salir de la pobreza se limitan a la movilidad ascendente intra-pobreza, existen interpretaciones de la salida posible de una manera alternativa a las establecidas por la visibilización concreta de los sucesos que facilitarían esta salida. Esta forma tiene que ver con el considerar salidas imaginarias, tales como ganarse el Kino, como una forma de vislumbrar otra vida y otro lugar. Sin embargo existen otras formas que no son tan imaginarias y que también se ofrecen como alternativa de salida. Por ejemplo la educación, el esfuerzo y la progresión temporal tienen un respaldo realista en los mensajes recibidos en torno a la salida; no obstante, la relación que se establece con

estas posibilidades suele ser tensa en torno a lo que se entiende como mensaje mítico e ideológico y lo que puede ser efectivo vitalmente.

3.3.1.- El Tiempo

La percepción del tiempo que tienen las entrevistadas analiza la perspectiva que se tiene de la ruta o del camino de la pobreza. ¿Cómo es el camino?

Aquí se ven los alcances que podrían tener la propia participación personal en la historia de vida y de cambio. En esto hay imaginación, fantasía y realidad. Son alcances de la imaginación, de esperanza y de la realidad factual del presente.

El tiempo es una dimensión que se instala como necesaria cuando se conversa sobre la pobreza y, a veces, sobre la pobreza y el programa Puente. Ya sea por comparación o por la necesidad de proyectarse en el futuro; lo temporal es una cita constante en las conversaciones y delatan aspectos estructurales e individuales respecto a la participación o la ausencia de ella en la construcción de la propia historia de vida y el cambio.

5.5.1.1.- Antes y Ahora

La primera dimensión temporal de la que hablaremos, es respecto a la comparación del antes y el ahora y los posibles factores que podrían influir en esta diferencia o igualdad.

En relación a esta primera clasificación hay básicamente 3 visiones: Antes la vida era mejor que ahora, ahora la vida es mejor que antes y antes y ahora la vida es igual.

Antes la vida era mejor:

Hay visiones que plantean una sensación de mayores oportunidades en el pasado, pero cabe destacar que este pasado no necesariamente está profundizado de historia política y social. Las reminiscencias se hacen en torno a percepciones de menor necesidad y un escenario más hospitalario para el trabajo y las condiciones de éste. Cabe destacar que esta visión no es muy repetida en los dichos de las entrevistadas.

"mi padre trabajaba y no le faltaba el trabajo (...) la necesidad no era tan grande y eso que éramos todos chicos. Después venimos para acá y encontrarnos con algo perdido... por lo menos las posibilidades de trabajo eran mas abiertas,(...)estaban estas empresas textiles donde había más trabajo(...)pero ya casi no te contratan mucho"

(Juana 38 años. La Florida)

Otra percepción del pasado mejor que ahora se refiere a la mera referencia a la historia de vida particular y casos específicos que producen un quiebre en la vida, pero que no responden a características estructurales explícitas. Sin embargo, el caso que veremos a continuación trata de una mujer cuya vida fue dividida en 2 por causa de un embarazo adolescente. La maternidad y los límites y determinaciones que esta produce se perciben como una vivencia independiente a la sociedad.

"mi niñez fue excelente, a nosotros nunca nos faltó nada. O sea pobres, pero no tan mal. Si la cuestión fue después de que yo me quedé embarazada, ahí como que cambió todo, ahí yo tuve que valérmelas por mí misma. No tenía casa y tuve que optar por pieza y empezar desde abajo po".

(Verónica, 23 años. La Florida)

Otro caso donde se percibe que la vida antes era mejor que ahora (pero solo en términos económicos) , corresponde también a una visión particular de división de la vida en 2 ; donde las causas no son tan relevantes, sin embargo se plantea como un caso límite de movilidad social descendente extrema (de una clase social alta hacia la extrema

pobreza). Es la única entrevistada que no tiene pasado de pobreza y que incluso posee estudios de educación superior; pero ahora es pobre.

" estudié laboratorio dental, y soy tecnólogo médica. Mi familia es de buena situación económica(..)pero yo partí de cero, todo de nuevo...pasé hambre al principio"

(Gloria, 47 años. Santiago Centro)

Ahora la vida es mejor:

Los discursos más recurrentes en las entrevistadas se refieren a la percepción de un presente mejor que el pasado en términos de condiciones materiales de existencia.

El pasado, en estas visiones se recuerda con hostilidad y con imágenes de una pobreza mayor:

"me acuerdo que trabajé, cuidaba a mis hermanos. Teníamos una mala situación.(...)entonces teníamos que pedir pa tener algo pa comer (...)íbamos de visita a alguna casa y veíamos chanco y era como que se nos caía la saliva"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

"cambió harto, no tenemos lujos pero ya no estamos como cuando llegamos"

(Purísima, Santiago Centro)

Hay visiones que perciben el pasado como algo "peor" de manera personal y generalizada socialmente ("antes costaba mucho"), es decir no solo en referencia a la vida personal y el entorno inmediato. Sin embargo la comparación más automática que se hace es entre lo que fue la historia personal y lo que es la historia actual de los hijos.

" Está mejor, está mejor. Si antes estábamos más mal(...) y lo principal es que no nos falta comida", "antes costaba mucho, y ahora no gracias a dios. Es que ahora hay tantos niños chicos que no me gustaría que pasaran hambre como lo pasé yo "

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

Una distinción no provocada que hacen algunas entrevistadas entre el pasado y el presente, se refiere a la vida antes y después del Programa Puente. La percepción de los tiempos actuales, se ve acentuada por la acción del programa Puente, que se muestra como factor explicativo de la mejoría:

"han ido cambiando los tiempos y gracias a dios yo desde que estoy en el Puente como que me ha ido super"

(Katiuska, 27 años. Pudahuel)

"con el Puente yo se que estamos mejor desde un tiempo a acá"

(Verónica, 23 años. La Florida)

Antes y ahora la vida es igual:

Una visión distinta es la que percibe la vida como un continuo de pobreza y tristeza; donde no se puede hablar de mejor o peor porque la vivencia personal siempre ha sido evaluada negativamente. Cabe destacar que la entrevistada que caracteriza esta visión, es la misma que manifiesta de manera más evidente lo que hemos llamado "inmovilidad coercitiva", es decir el nivel más bajo de esperanza.

"yo he sufrido desde niña (...) mi papá me mandaba a trabajar y no me dejaba entrar a la casa si no tenía plata...y hasta el día de hoy sufro..."

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

5.5.1.2.- El futuro: el devenir de la Ruta.

El habla en referencia al tiempo también dice sobre el futuro y las proyecciones. Las distintas nociones de futuro las clasificaremos en 4 visiones: Las proyecciones puestas en los hijos, proyecciones individuales, sensación de progreso en el tiempo y aspiraciones concretas para el futuro.

Proyecciones puestas en los hijos

Una visión bastante repetitiva en torno al futuro, es hacer una relación equivalencia entre el futuro y los hijos.

Una de las razones de esta equivalencia tiene que ver con que al poner las expectativas y proyecciones futuras en la propia descendencia, se presenta una especie de oportunidad de cambiar la historia y las determinaciones estructurales. Es por esto que una de las señales más claras que envían las entrevistadas en sus dichos, es la importancia de la no repetición de la propia vida en la vida futura de los hijos. La importancia de la no repetición remite la figura circular de la exclusión de la que hablamos anteriormente. La figura circular de la exclusión es la que teme a la vivencia repetitiva e interminable. Así entonces, proyectar la vida de los hijos poniendo énfasis en la no-repetición es tener la esperanza de salir de la exclusión, de salir del círculo de la exclusión.

"yo trabajé mucho entonces no quiero que ella pase por eso, quiero darle a ella todo lo que yo no tuve"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

"pero a mi también me gustaría tener un sueldo pa que mi hija por lo menos tenga pa la micro, para que mi hija salga adelante, par que mi hija no se quede aquí, no vea las necesidades que he pasado yo.."

(Juana, 38 años. La Florida)

El apostar y desear un futuro mejorado para los hijos e hijas en relación al propio, delata también otro sentimiento relacionado con la desesperanza: es ver la vida personal como acabada en relación a las posibilidades de cambio

" a estas alturas yo ya que puedo cambiar, no puedo pedir nada ya pues! ya tengo donde vivir que es lo más importante...yo no pido nada , que no falte que comer en mi casa no más"

(Emilia, Lo Prado)

Las proyecciones futuras adquieren sentido e importancia primordial porque ya no existirían oportunidades actuales. En relación a esto hay un fenómeno bastante interesante que se observó en varias entrevistadas: la edad se sobrerrepresenta. Se podría decir que hay, entonces, un déficit o desfase temporal de la edad en las clases sociales. No es lo mismo tener más de 30 años en una clase dominante que en una clase subordinada. Por ejemplo en la cita que veremos a continuación, La entrevistada siente que, con 38 años, ya se acabaron las posibilidades de cambio, de trabajo, de salvación etc. El Tiempo y el camino es más limitado y corto.

"...para que mi hija no pase las necesidades que he pasado yo, porque yo voy a decaer", "tengo 38 años, hay una cantidad de jóvenes profesionales (...)no creo que le vayan a dar trabajo a una persona como yo si hay jóvenes..la edad me perjudica mucho".

(Juana, 38 años. La Florida)

La proyección en la vida de los hijos como la única *acción* que se puede nombrar en relación al futuro, revela una sensación de detención y cese de la vida personal. Las

esperanzas entendidas de una manera activa se desplazan a un futuro imaginario instalado en los hijos, que de alguna manera alivia la vivencia pasiva ausente de expectativas de cambio en la propia vida.

"mi futuro mío no es este, yo estoy aquí porque yo no estudié, yo por eso quiero lo mejor pa mi hija"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

En el dicho anterior, el decir “yo estoy aquí porque yo no estudié, por eso quiero lo mejor pa mi hija” , se puede interpretar de la siguiente forma: yo estoy aquí porque yo **ya** no estudié, por lo tanto aquí **ya me quedé**, por lo tanto la única opción que me queda es que mi hija tenga algo mejor. Esta secuencia lógica de pensamiento es la que revela la autopercepción de fin de la vida (en la entrevistada analizada a los 37 años). Esto se viven como una especie de *PARE* en el camino, en donde repentinamente el camino se acaba y se empieza a vivir de manera detenida con la sola posibilidad de llevar una vida contemplativa y esperanzadora en torno a los hijos.

Proyecciones individuales de vida

Para que las entrevistadas hablaran de las proyecciones individuales de vida, sin nombrar necesariamente a los hijos, fue necesaria una provocación más forzada, del tipo:” ¿y para ti, que esperas en el futuro?”.

Una visión optimista sobre el futuro, plantea ciertas esperanzas y posibilidad de ver concreciones materiales de mejoría en la vida. Se pueden nombrar lo que se entiende como avances en la vida, por ejemplo casa y educación. Cabe destacar que la entrevistada que citaremos a continuación y que plantea esta visión positiva del futuro; se puede ubicar en la “gradiente subjetiva de la esperanza y posibilidades en la pobreza” de la que hablamos anteriormente. Si la posicionamos en esta gradiente, la entrevistada

esta en el nivel de *Salvación-liberación*. Esta ubicación en el nivel de esperanza permite entender que se pueda proyectar la vida más allá de los hijos, es decir que las oportunidades no se vean terminadas aún. El haber sido *salvada o liberada* quiere decir que, subjetivamente, la entrevistada tiene la capacidad de vislumbrar esperanzas y visualizar posibilidades pues se siente con un respaldo de ayuda o apoyo externo para mejorar las condiciones de vida.

"si me sale lo de mi casa yo creo que me va a ir super bien""yo creo que me va a ir super bien. Yo creo que teniendo mi casa de ahí voy a empezar a tirar pa arriba, voy a terminar de estudiar y todo"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

Otra visión plantea una falta de espontaneidad para hablar del futuro. No hay una respuesta automática (*"sabís que nunca me he planteado el futuro"*). Luego de esta primera reacción, se logra hablar de proyecciones personales, pero en segundo lugar. El primer lugar en el hablar de las proyecciones futuras lo ocupa la proyección de los hijos. Hay un cruce entre lo que son las proyecciones personales y las desplazadas hacia la descendencia:

" no sabís que nunca me he planteado el futuro. Me encantaría que fuera mejor(...)que mis hijos estén bien estudiando, que yo les pueda cumplir sus metas y que yo también pueda surgir po, salir adelante. Espero q el futuro sea mejor, que pueda cambiar mi persona"

(Verónica, 23 años. La Florida)

Sensación de progreso en el tiempo

Hay una tercera visión que habla de una sensación de progreso en el tiempo, es decir, se tiene la impresión que hay una recta continua y creciente de mejoras de las personas "en

general”, pues se hace esta evaluación en referencia no solamente a las experiencias o pruebas inmediatas.

"Ya sabemos que los que vengan a futuro no van a estar como estuvimos por ejemplo como estuve yo, ya tus hijos no están como estuviste tu y yo proyecto que los hijos de mis hijos no tengan la pobreza como la tuvimos nosotros"

(Rut, La Florida)

Esta visión la podríamos clasificar como una mirada optimista (que podría ser mítica e ideológica también) en torno al futuro, sin embargo existen matices que sería interesante complejizar y que dan pie para pensar otras explicaciones. Por ejemplo la entrevistada citada plantea esta sensación de progreso planteando al principio la frase “ya sabemos”, es decir coloca el resto de su aseveración en el orden de lo obvio. Cuando se inscriben las percepciones en el orden de lo obvio la contingencia y la relatividad se borran en una suerte de absolutización o naturalización social. Es lo que se da por visto o sabido (Canales, 1995). La sensación de progreso puede ser, entonces, un discurso de sentido común y lo relevante de esto es que el discurso de la conversación cotidiana que sitúa las aseveraciones o reflexiones en el orden de lo obvio, invisibiliza los saberes ideológicos y absolutiza los significados. Existe la posibilidad, entonces que exista un discurso instituyente sobre la mejoría de las condiciones de la pobreza en Chile y, al reproducir esta aseveración en el habla cotidiana se borra el origen de poder de esta aseveración.

"nuestros hijos están mejor que como vivimos nosotros (...)no se están sacrificando tanto como nosotros y nuestros nietos yo creo que mejor todavía"

(Purísima, Santiago Centro)

Aspiraciones concretas

Finalmente, cuando se habla de futuro hay un nivel del discurso que se refiere a aspiraciones concretas y materiales para el futuro y que son fundamentalmente 3 materializaciones que se plantearon como primordiales y mínimas para sentir logros subjetivos y objetivos en la vida: vivienda propia , educación y trabajo .

" no es que esté mal aquí viviendo pero quiero tener mi propia casa, quiero tener mi independencia, mi negocio". "quiero trabajar, pero para eso necesito a lo mejor un poco más de orientación"

(Gloria , 47 años. Santiago Centro)

" si a mi me dan a elegir entre 'mira te damos una casa o te proyectamos un futuro para tus hijos dándole educación yo no tengo donde perderme: yo diría la educación para mis hijos"

(Rut, La Florida)

5.5.2.- La educación

Es necesario hablar de la educación como un punto especial debido a la relevancia que las entrevistadas le dieron como temática y por la relación que establecen entre esta y la exclusión e integración social. Las visiones en torno a la educación giran constantemente en torno a la tensión entre lo mítico y lo real, es decir en cuanto es ficción y cuanto es realidad en esto de la educación como salida posible de la pobreza o cómo vía de movilidad social.

Al decir “educación”, las entrevistadas se refieren a distintos niveles y nociones; sin embargo las nominaciones se refieren principalmente a: educación secundaria, educación superior (Universidad y educación técnica) y “formación” de determinados atributos.

Cuando se habla de educación superior, en la conversación se genera siempre una tensión entre los sueños o (expectativas deseables) y la conciencia de las determinaciones estructurales que ponen límites.

“si yo no fuera pobre, mi hija podría estudiar mejor”, “para que mi hija estudie en la Universidad... es un sueño para los pobres la Universidad”. (llora).

“yo se que hay becas (...) yo pelearía, yo dejo los pies en la calles (...) pa que a mi hija le den una beca”

(Juana, 38 años. La Florida)

La Universidad es planteada como un deseo incuestionable, y como tal, a pesar de tener destellos de recuerdo de lo que se vive como imposible (“pa los pobres es un sueño la universidad”), también hay destellos de esperanza y de autoexigencias hacia el logro de la pretensión (“yo dejaría los pies en la calle para que a mi hija le den una beca”)

Justamente el concepto de sueño a nivel de sentido común, contiene la tensión entre lo deseable pero imposible, lo pensable y lo impensable, lo real y lo fantasioso.

El ser realista se plantea como un deber cuando se trata de tomar decisiones que permitan situarse en la estructura. Se trata, según la postura de Bourdieu, de habituarse a los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia. En la cita que presentamos a continuación se presenta claramente la idea bourdieana de establecer una correlación entre las probabilidades objetivas y las esperanzas subjetivas: una práctica como la Universidad se plantea como impensable pues no habría una posibilidad objetiva de lograrlo. Así entonces la expectativa se desplaza hacia la educación técnica, como una forma de ajustar las aspiraciones a una evaluación de las probabilidades de éxito:

“ya tengo 6 fuera del colegio con profesiones técnicas, porque si hubiese mandado uno a la universidad los otros habrían quedado pateando piedras, o estarían en la plaza

drogándose, o cualquier cosa...robando", "con lo que ellos estudiaron se pueden defender"

(Purísima, Santiago Centro)

La adecuación de las expectativas hacia lo posible objetivamente, es algo que también se reproduce y funciona como principios generadores de prácticas. Se rehusa lo rehusado y se quiere lo inevitable:

"por mi que estudiaran estudios superiores. Pero a mi el mayor me dice que 4º y eso. No esta ni ahí con seguir estudiando"

(Cecilia, La Florida)

Hay visiones que distinguen y pueden nombrar la causa de los límites más allá de la autorreferencia de la pobreza. Estas visiones constatan que la Universidad se relaciona con el elitismo y con la diferenciación y desigualdad social. Es decir se hace referencia a una determinación estructural en que hay grupos que sí saldrían beneficiados y otros que simplemente estarían invalidados de ciertas opciones vitales:

"igual hay gente que aunque quiere no puede tener una educación. Ya porque uno puede decir que uno tiene que estudiar pa salir adelante y todo pero igual hay gente que los papás no pueden darle la educación y ellos tampoco se la pueden buscar"

(Soraya, 19 años. Lo Prado)

La educación también es percibida como vía de integración social, y esta visión asume la integración social como la inclusión a un centro nacional deseable, como un supuesto social y psicosocial.

La educación puede ser una vía de escape a lo "malo" y entrada a oportunidades:

(a propósito de la droga): *"es una salida, sobre todo para los papas y los hijos que quieren estudiar"*.

(Juana, 38 años. La Florida)

Así también la educación puede ser entrada al "Centro", a lo no marginal y digno:

"por eso quiero que mi hija estudie...porque siempre soñé no vivir en una población marginal ni marcada".

(Juana, 38 años. La Florida)

La educación para integrarse a la sociedad se entiende como el adquirir indicadores mínimos que permitan insertarse en lo que la sociedad califica como "aceptable". Desde esta postura se hace evidente la exclusión y un posible camino de integración. Se establecen pisos mínimos de integración, como por ejemplo saber leer y escribir:

"yo antes me sentía súper mal, súper mal conmigo porque yo decía por ser tu te ibay a presentar a un trabajo y te preguntaban ¿que curso tiene? ¿Sabe leer bien? y yo no sabía ni leer bien?"

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

"es que así uno se expresa más y uno puede ir a .conversar con personas o con grupos de personas y tener opiniones. Pero si uno no estudia nada tiene que estar calladita no más"

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

La educación, a diferencia del trabajo, se entiende como una vía de integración más integral que involucra distintos aspectos de la vida social. El trabajo, en cambio, se entiende como una orden de inserción necesaria para la supervivencia:

“llegó mi hermano y no pudo seguir estudiando porque tuvo que trabajar. Yo pienso que no pudo salir adelante y tener una buena pega, tiene que estar trabajando y el no puede estar parado porque si el está parado nosotros no comimos”

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

La integración social entendida como paradigma, y la educación, entendida también como formación de ciertos atributos que sirven como vía para “entrar” en la sociedad deseable, contiene ciertos valores que instalan una especie de reglas en el sistema social, es decir la educación representa el orden normal o correcto que no se cuestiona y que se naturaliza con patrones estandarizados de conducta, por ejemplo la importancia del ahorro, de la acumulación, no vender los insumos entregados por programas sociales que tienen como objetivo aumentar la ganancia, etc.:

“yo pienso que la única manera de salir de la pobreza es educando”

“primero que nada, para superar la pobreza tiene que haber educación, o sea tratar de educar a la persona (...) esto me ayudó a poner una libreta de ahorro para a vivienda (...) aprendí a administrar la plata(...)he conocido gente que ha recibido hartos y no hace nada: venden las cosas”

(Rut, La Florida)

En la visión de la educación como vía de integración social, también hay opiniones de sospecha (es decir la posiciona en el orden de lo mítico). La sospecha es sobre qué tanto garantiza la educación para una mejora en la vida, y también a quienes.

“(la educación influye para salir de la pobreza) en parte si y en parte no porque de repente uno estudia algo y no tiene oportunidades de trabajo”.

(Katuska, 27 años. Pudahuel)

En torno a las expectativas de futuro y a la autopercepción de exclusión de manera circular; la educación se presenta como una oportunidad de no repetición de la historia de vida. La oportunidad de no repetición es para los hijos de las entrevistadas, y la forma más evidente que se ve para lograr esto es la educación.

"me gustaría que mi hija hiciera lo que yo no hice: sacar el 4° y después que siga estudiando pa que tenga un título"

(Karen, 21 años. Lo Prado)

En las historias de ausencia de educación secundaria completa, se atribuyen los fracasos, la ausencia de oportunidades, la exclusión y, en definitiva, la condición precaria de existencia social a la falta de ella. Al enfocar de tal manera la causa de la insatisfacción en la vida, la educación adquiere una valoración ideológica fundamental; se ve como la garantía y oportunidad incuestionable:

"no importa que me quede sin comer pero quiero que ella estudie, que ella sea algo, que no pase lo mismo que yo pasé", "si yo trabajo voy a tener que trabajar haciendo aseo, no puedo trabajar en nada más porque no estudié", "no me daría pa otra cosa"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

"por lo menos ellos tienen más educación que uno", "uno lo más que les puede dejar a los niños son los estudios"

(Lidia. Pudahuel)

Finalmente la educación se entiende como una herramienta de desarrollo personal. La educación influye en la autovaloración y, de esta manera, puede explicar autoestimas bajas que operan inmovilizando y disminuyendo los niveles de esperanza. La educación, o más bien la falta de ella, impulsa nociones de sentirse como “caso perdido”, es decir de ver la propia vida acabada en cuanto a oportunidades y por lo tanto la proyección de los hijos se transforma en el sentido vital:

“si mi hija me deja con la boca abierta a mí, ella me enseña a mi ¡es al revés! y a mi a veces me da vergüenza (...) yo no entiendo nada, yo no soy una ayuda para ella”.
(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

La educación tiene una valoración en la sensación subjetiva de no estar excluida, es la posibilidad de aliviar la sensación de extrañeza en el mundo y del mundo.

"estudiar igual te sirve más que nada p desarrollarte como persona, pa sentirte mejor y por mis hijas"
(Katuska, 27 años. Pudahuel)

De esta manera, con la educación como herramienta e indicador de desarrollo personal, los avances que se puedan hacer en esta materia en la vida personal se transforman en logros reivindicativos, por ejemplo, terminar 4º medio:

"después se dio lo de Chile Califica y me puse las pilas (...) y a fin de año me gradúo de 4º medio. Entonces logré sacar mis estudios, era mi propósito"
(Verónica, 23 años. La Florida)

5.5.3.- El esfuerzo

El esfuerzo sería la dimensión más individual de incidencia en el contexto y la situación material de existencia

El esfuerzo se constituye desde las entrevistadas, como un dicho llenado de valores esenciales que se plantea inevitablemente al hablar de la vida en la pobreza. El esfuerzo se plantea como virtud necesaria del lugar del pobre, que se instala también con una tensión entre lo ideológico, lo mítico y lo real de las fuentes de salida de la pobreza.

Por un lado el esfuerzo puede ser visto como cosustancial a la condición de clase subordinada, es decir como el destino insoslayable de quien nace siendo pobre:

" tu para poder salir adelante tenis que esforzarte mucho, sacarte la cresta como se dice, el lomo, a uno nadie le va a dar nada(...)yo me tengo que sacar la mugre"

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

El esfuerzo, en la cita anterior, se visualiza como una experiencia martirizante ("sacarte la cresta, sacarse la mugre"). Esta noción de esfuerzo se acerca a la de "sacrificio".

Desde algunos dichos se establece también inmediatamente una relación entre esfuerzo y condición de clase. Sin embargo, se atribuye al esfuerzo las posibilidades de salir de la pobreza, es decir es el esfuerzo lo que canalizaría las esperanzas de una mejoría en la vida. Así también, la otra cara de establecer una relación entre esfuerzo y condición de clase, es la que establece parámetros y juicios hacia los niveles de esfuerzo necesarios desde y hacia la condición de clase subordinada. Es este pensamiento el que sostiene la meritocracia como valor social fundamental. La meritocracia, es decir la efectividad de los méritos para superar la situación de vida, se legitima y se retroalimenta a partir de la consideración del esfuerzo personal como valor en sí mismo y de los juicios y evaluaciones al esfuerzo de los "otros":

"porque pa los que son pobres y quieren sacar algo más tienen que saber esforzarse"

(Lidia, Pudahuel)

"nada es llegar gratis, todo es con sacrificio y esfuerzo"

(Emilia, Lo Prado)

"las personas más pobres tal vez no se han esforzado lo suficiente pa salir arriba pues! yo digo que es gente cómoda o floja porque de repente la juventud no quiere..."

(Lidia, Pudahuel)

El esfuerzo, podríamos considerarlo como una vivencia de la subjetividad que se inscribe en el orden de lo obvio, se presenta como algo que vale naturalmente (Canales,1995). Así mismo es importante detenerse en cómo podría el esfuerzo como idea (o ideología), invisibilizar el contexto estructural y funcionar, por lo tanto, como herramienta para atribuir la situación de vida a la mera acción individual.

Hay visiones en que se realiza esta invisibilización y otras en que no se hace necesariamente (lo que no hace que el esfuerzo no tenga un valor intrínseco)

Si se invisibiliza lo estructural: *" si uno tiene que ponerse el esfuerzo pa salir adelante y si hay apoyo vale más salir adelante. Salir, darle un futuro bonito a los hijos"*

(Cintia, 28 años. Lo Prado)

No se invisibiliza lo estructural: *"...es importante la superación, las ganas de salir adelante (...) pero falta la voluntad para que vean el esfuerzo que tu hay hecho, falta que te den la oportunidad"*

(Juana, 38 años. La Florida)

5.5.4.-La atmósfera del azar

A lo largo de la exposición de resultados, hemos visto en los dichos de las entrevistadas una tendencia a recurrir a metáforas del azar y de situaciones imaginarias improbables cuando se quiere hablar de escenarios deseables pero no posibles. Con esto nos referimos a el hablar del “Kino” o símiles para graficar un deseo.

Así entonces existe una atmósfera del azar en torno a lo cual se habla de la propia vida y las posibilidades en la pobreza, es algo a lo que podemos denominar *pensamiento mágico*, es decir se trasciende la realidad y la conciencia cotidiana para recurrir a una realidad paralela, alternativa o, incluso sobrenatural, para encontrar explicaciones o soluciones a la situación en la que se vive.

El azar concretado en la idea de “sacarse el Kino o el Loto” se expresa para hablar de las proyecciones para salir de la pobreza, como también para hablar de la ayuda estatal:

“ El Fosis no te va a sacar de apuros...el día en que el Fosis diga que me saqué el Kino va a ser el día que me diga: señora Rosemarie nosotros la vamos a ayudar con su hija, le vamos a dar su estabilidad”

(Rosemarie, 37 años. Santiago Centro)

Los eventos azarosos se ensalzan utilizando el ejemplo concreto y basto del *juego* de azar (Kino, Loto, etc.). La sensación transversal de lo azaroso expresa una especie de desplazamiento del deseo con efectividad improbable, es decir, clausura de alguna forma la autoeficacia en la obtención de las metas propuestas y garantías para el futuro: depende del “destino”, la “suerte” o el “azar”.

(Hablando de la casa propia): *“es lo primordial, lo máximo, es como sacarme el Kino...yo me sentiría realizada porque ahí yo pretendo poner un negocio”*

Cuando se habla de “surgir en la pobreza” , es decir de poder movilizarse ascendentemente dentro de la pobreza; se mencionan posibilidades que se sitúan dentro de lo material cotidiano, por ejemplo trabajo. Sin embargo cuando se habla de “salir de la pobreza” las posibilidades se hacen más etéreas o metafísicas para poder hablarlas a nivel de conversación que se ancla en la “realidad”. Es nuevamente el imaginario del azar el que se desliza para poder hablar de esa especie de “tabú” que es la idea, deseo o mensaje de “salir de la pobreza”. Al hablar del “Kino” sin embargo no se constituye como esperanza de vida, sino más bien como una representación a nivel de “sueño” y justamente como liberación del deber pensar con límites:

“tener mi casa, tener un trabajo bueno y estable. O sea nunca salir de la pobreza porque igual uno sigue siendo pobre, pero no en la miseria absoluta. Surgir un poco. Porque salir de la pobreza sería pa mi sacarme el Kino ponte tú”

(Verónica, 23 años. La Florida)

“hay que sacar un premio grande no más pa salir”

(Emilia, Lo Prado)

La interpretación de la “salida”, rodeada de una atmósfera del azar, es una posibilidad lingüística de pensar, decir y (no) hacer en torno al mensaje de “salir de la pobreza”. ¿Desplazar las posibilidades del deseo de vida al azar es una condena? ¿Es finalmente la constatación de lo imposible de “salir” que resuelve la tensión entre los mensajes y las interpretaciones trasladando esta tensión a una realidad alternativa que se piensa mágicamente?

CONCLUSIONES

¿Cuáles son las vivencias que hacen distintivas a la clase social subordinada que se percibe excluida de la sociedad? ¿Es una distinción intracase el ser beneficiaria del programa Puente? ¿Crea esto significaciones particulares y “refinadas” de la exclusión y la integración social? ¿Cómo cruza las disposiciones de subordinación e inmovilidad el ser mujer?

Fue de interés de la presente investigación, no solo profundizar sobre las percepciones y significaciones atribuidas a la participación de beneficiarias en el programa Puente en un sentido evaluativo-subjetivo. Fue también objetivo de la investigación sacar conclusiones acerca de cómo y bajo qué lógicas relacionadas con las nociones de integración y exclusión social opera la intervención social experimentada. Cuando queremos explorar como *se dice* integración y exclusión social desde un lugar específico de la sociedad; estamos tratando de abarcar las distintas dimensiones en lo que el Estado nombra e identifica como pobreza (que es el sector al que está dirigido el programa Puente). Sin embargo no es hacia la pobreza en general y entendida bajo una sola

definición. La pobreza de la que hablamos está fuertemente intervenida por un programa social que establece una “marca” y una distinción.

La principal conclusión que he obtenido de esta tesis, y que es bajo la que orientamos la presentación de resultados, es que existe una clase social que tiene sus opciones de integración social subordinada a su condición de excluidos o excluidas. Así entonces existe una condena de integración desigual, que parece contradicha por la frase “salir de la pobreza”, instalada en el imaginario de los ejecutores y receptores de las políticas sociales estatales. Sin embargo, esta frase—promesa-expectativa es resignificada bajo las posibilidades de pertenecer a una clase subordinada a la sociedad “central”, y es así como finalmente deriva en la visualización de una ruta alternativa de integración social desaventajada en relación a lo que se define como “sociedad” y, por lo tanto, en relación a lo deseable. A esta ruta se le ha llamado en el presente trabajo **la ruta de la pobreza**, pues la “pobreza” se convierte en un apellido que constata la clausura de ser “menos sociedad”. Existe la integración social, pero es una trayectoria distinta y paralela a la trayectoria de los actores sociales que no pertenecen a esta clase subordinada. Al establecer este paralelismo de las rutas, se establece y constata una condena de exclusión institucionalizada pero resignificada en torno a nuevos niveles de expectativas y, por lo tanto, de esperanza.

Pero bueno, desglosemos este argumento:

DEL SALIR DE LA POBREZA Y LAS ALTERNATIVAS DE INTERVENCIÓN

Salir de la pobreza es expectativa y promesa; sin embargo como demostramos, es sobre todo una frase instalada que al deconstruirla no es necesariamente verosímil. Sin embargo es bajo esta gruesa perspectiva que se puede comenzar a hablar de integración social e integraciones desiguales. Y es así que se establece el programa Puente como supuesta metodología de ese difuso *salir*.

Bajo esta mirada podemos decir que el programa Puente responde a una intervención social, que través de categorías establecidas por Javier Corvalán(1996) podría ser

definida como de carácter sociopolítico, es decir, que se realiza por el Estado y pretende objetivos sociales que sirven de apoyo al modelo de desarrollo; específicamente a un modelo de integración. Este modelo de integración a la sociedad de los distintos sectores o individuos tiene que ver con una estrategia modernizadora, con la noción de progreso y de inclusión. Este es el tono ideológico del discurso moderno que han situado no sólo demandas de sectores desfavorecidos económicamente o de acceso al mercado; sino que también han resurgido demandas basadas en identidades adscriptivas, tales como el ser indígena y mujer. El progreso, el camino hacia la modernidad tiene que ver con una sociedad que integra, y es por eso que desde la ciencia social, es el término *exclusión*, el que comienza a utilizarse sistemática y continuamente.

Podemos decir entonces, que la intervención realizada en un discurso basado en la modernidad como integración, se sustenta en la legitimación de la ideología dominante, pues no se cuestiona el orden social sino que se trata de insertar, integrar o incluir a las personas en ese orden. La idea es que se pueda “participar” de la sociedad de la que se encuentran “excluidas”. La intervención consiste en hacer un cambio para la transformación de la situación de los sectores sociales excluidos.

En la investigación que se ha hecho podemos distinguir dos grandes paradigmas que engloban las significaciones dadas a la situación de pobreza, exclusión, mujeres y beneficiarias del programa Puente. Estos paradigmas son nombrados por Corvalán (1996) como el paradigma de la integración en primer lugar y en segundo lugar el paradigma de la competitividad.

Entendiendo la sociedad y la vivencia en el mundo desde un **paradigma integrador**; se pudo establecer desde las entrevistadas agentes centrales de integración como el Estado objetivado en el Fosis y el programa Puente. Todos aquellos y aquellas que estarían fuera de la normatividad y/o beneficios materiales o simbólicos del sistema son los actores a integrar. Es así como la educación adquiere un valor fundamental para autoperibirse integrado e integrada. La educación, al igual que el trabajo y la vivienda, se presentan como ejes-vivencias que tienen que ver con el estar o no dentro de lo que se nombra como “pobreza” y que significa también “exclusión”. Sin embargo lo que se

nombra como “educación” y “formación” es lo que delata en mayor medida la instalación de una diferencia entre lo que es una sociedad deseable v/s la vivencia real y concreta en la que se existe (que incluso muchas veces se expresa como una vivencia al margen de la sociedad y de lo que sería “lo social”). También delata la imagen de un proyecto que sería claro e ideal y al que sería requisito adherir para estar *dentro* o pertenecer a la sociedad deseable. Para Corvalán, este concepto de integración presupone la existencia un proyecto nacional que promete la realización del progreso y se vería impedido por la marginalidad. El autor plantea que “dado su intención desmarginalizadora y trasmisora de códigos sociales, la intervención basada en este paradigma va a privilegiar el acceso y proliferación de las instituciones (re)socializadoras en la sociedad, y en especial la escuela va a ser concebida como la institución modelo representante del progreso social. Así, parte del discurso de intervención que se desprende de este paradigma son las campañas de alfabetización, el discurso de acceso a la escolaridad como sinónimo del desarrollo, la relación causal de la escolaridad con los ingresos, y en general la mención de un saber oficial y válido en oposición a un no-saber, identificado este último con la (in)cultura de los marginales y de los sectores populares en general” (Corvalán, 1996: 17).

La intencionalidad “moralizante” o “adaptativa” de los programas sociales integradores hacia los sectores populares tiene un trasfondo también de entrega de valores y códigos éticos. Es por esto que, como vimos en reiteradas piezas del análisis, las entrevistadas sienten la necesidad de distinguirse de “otros pobres”, ya sea por percibirse con mejores posibilidades y herramientas para salir de la pobreza, como por poseer códigos éticos que la sociedad que integra premiaría, por ejemplo no aprovecharse de la ayuda, el agradecer la ayuda, y la mayor confianza a la acción laboral individual o con el entorno inmediato (familia) antes que la asociación con “otros pobres”, etc.

El segundo paradigma que distinguimos en los dichos de las entrevistadas fue el de la competitividad. Sin embargo cabe destacar que las ideas más “absorbentes” en los discursos de las entrevistadas, fueron las relacionadas con el paradigma integrador.

Cuando Corvalán (1996) habla del **paradigma de la competitividad** es cuando se trata de contextualizar una intervención dentro de un sistema neoliberal definido por el Estado. Los individuos tienen libertad en tanto pueden obtener provecho del sistema. Desde los dichos de las entrevistadas podemos concluir que su vivencia en la pobreza como beneficiarias del programa Puente integra percepciones de tipo asistencial y de tipo promocional. Se exige la movilización tanto de recursos del Estado como de las capacidades de las propias familias. Uno de los puntos que se destacan en las capacidades individuales y familiares es el acceso a lo laboral a través de la microempresa.

Bajo el paradigma competitivo que plantea Corvalán, se dice que los interventores sociales exportan hacia el conjunto de la sociedad los elementos propios de la realidad social llamada empresa, es decir la transformación de las unidades simples de producción y subsistencia en estructuras de planificación y cálculo racional, “es decir, el pasaje de la organización económica popular a la micro- empresa” (Corvalán, 1996: 23). Así se legitima la apropiación de beneficios en forma individual y el beneficio personal como motor de desarrollo colectivo, es decir la introducción y legitimación de principios de diferenciación social. La microempresa tiene coherencia con la promoción de capacidades en las familias en el sentido que se apela a la creatividad y racionalidad de los sectores populares para salir de la pobreza. La idea de empresa pertenece a la ideología neoliberal que postula una interpretación de la sociedad a partir del individuo, y con ello plantea respuestas a distintas problemáticas, respuestas que tiene como mediador al mercado entre el individuo y la sociedad. Así mismo la empresa, según Corvalán, aparece como democratizadora en tanto limita la acción del Estado y posibilita la acción creativa y participativa de los individuos. También aparece como modernizadora puesto que integra el proyecto individual y colectivo apoyándose en tecnología de avanzada.

En la investigación presentada, fueron expuestas de cierta manera las dimensiones de la promoción social entendidas en un contexto neoliberal y de relaciones de mercado. Parecía llamativo en ese sentido el programa Puente, como el primer

programa social post-dictadura que explicita la intención de promoción o participación popular; idea que en Chile tuvo más fuerte vigencia en gobiernos inmediatamente anteriores a la dictadura, donde el escenario político distaba de ser neoliberal. Una de las preguntas que nos hacemos es ¿cómo es la promoción social en tiempos neoliberales? ¿cómo se entiende?.

Desde la percepción de las entrevistadas, la participación en proyectos FOSIS con lógica empresarial, efectivamente aparece como promoviendo las posibilidades y creatividad de las mujeres, principalmente porque se esboza la experiencia de límites estructurales y falta de oportunidades en lo laboral, primordialmente por razones atribuidas a la maternidad. Así entonces los proyectos FOSIS de alguna manera “devuelven” un sentido de participación en lo laboral y lo económico para surgir. Sin embargo a veces se expresa una especie de incomodidad con el formato empresarial del trabajo. Esto sería porque se produce una suerte de “deber ser” del éxito que no encuentra necesariamente asidero en la realidad, por lo menos en el aspecto económico. Puede haber a veces desacople entre las herramientas entregadas y las habilidades que se posee, así como también lo que se reconoce como pocas destrezas para la venta; sin embargo la principal sensación que se establece es la de una obligación con el propio futuro que es promovida y ayudada por otro ente (FOSIS) y que por lo tanto hay que saber aprovechar. Es lo que se llamó muchas veces desde las entrevistadas “el empujoncito”, es decir la ayuda originaria que daría el FOSIS y el programa Puente para poder avanzar en *la ruta de la pobreza*, pero que termina ahí su misión (en el “empujón” inicial).

La obligación, el deber ser y el código ético que se establece con este proyecto microempresarial nuevamente tiene la tensión de distinguirse de “otros pobres”, es decir aquellos o aquellas que fracasaron, que no aprovechan los recursos entregados, que se aprovechan de la ayuda o, finalmente, que no logran entender e integrarse a las normas y aprendizajes necesarios para hacer exitosa una microempresa.

Es por esto que a veces el éxito o no-fracaso del proyecto no se relaciona con las ganancias económicas solamente, sino que también se transforma en un desafío, muchas

veces estresante, de prueba para la integración a la lógica de la sociedad neoliberal, la integración “correcta”.

Finalmente desde el paradigma de la competitividad, observamos en los dichos de las entrevistadas una tendencia a establecer y reconocer una competencia intra-clase, es decir una competencia con otras personas en situación de vida similar que ejercen este tipo proyectos microempresariales. En general esto se da porque la experiencia empresarial dirigida hacia la pobreza desde el programa Puente es, al igual que muchos aspectos de la vida social, segmentada y diferenciada. Los proyectos microempresariales suelen realizarse dirigidos a “clientes” de la misma clase social y desde microempresarios que se encuentran en el mismo lugar, por lo que inevitablemente se produce una situación de competencia. Esto en general refuerza la idea de privilegiar los proyectos individuales a los sociales. La microempresa introduce la legitimidad de la apropiación de los beneficios en forma individual y el beneficio personal como motor de desarrollo colectivo. (Corvalán, 1996)

DEL APELLIDARSE “POBRE”

Respecto a la denominación de “pobres” refiriéndose a lo que denominamos en el marco teórico como “clase subordinada” existen algunas discusiones que tienen que ver con como la categoría “pobreza” disuelve la noción de clase social, visibilizando solo una *situación* de clase y desistiendo de la *conciencia* de clase. La conceptualización deviene en ahistórica.

Por ejemplo para Corvalán (1996) una manera de concebir al sujeto que recibe o participa de la intervención es entendiéndolo como “deficitario”. El actor “deficitario” es definido por vacíos o incapacidades y en donde la intervención tiende a ser caritativa por ser visto como incapaz de superar su estado si no es por la ayuda de los más fuertes. El lenguaje de la concepción deficitaria se ha expresado básicamente en los términos pobreza y marginalidad. La concepción indica, al llamar pobre, que solo puede incorporarse, no puede articular una acción colectiva para proponer o exigir un cambio.

Bengoa (1994) dice que cuando la categoría social de “pobre” se define socialmente por la carencia, se constata la disolución de los sujetos sociales dotados de propuesta y personalidad: “la nada transformada en absoluto, sin tiempo, sin esperanza, sin relación con la historia” (p.5)

Así entonces desde nuestras entrevistadas pertenecientes al programa Puente surgen distintos matices en cuanto a como estaría hecha esta percepción. Por un lado desde los supuestos del programa Puente, se plantea una propuesta de ver a los sujetos sociales como poseedores y poseedoras de capacidades latentes que se pueden desarrollar y que hacen de la pobreza un fenómeno reversible. De acuerdo a esta idea la intervención se entendería de una manera no-deficitaria. Sin embargo, por otro lado, las interpretaciones que hacen las beneficiarias de su propio actuar desde la pobreza y en el programa; tiene distintas variantes y distintos niveles. Es esto lo que hemos llamado “gradiente subjetiva de esperanza y posibilidades en la pobreza”; en donde existirían distintos grados en la subjetividad de sentir como posible un cambio positivo en la propia vida. La forma de percibir o vislumbrar este cambio también se evalúa de acuerdo a los medios que se necesitan para poder hacerlo, donde a veces se percibe solo una posibilidad dependiente de la ayuda externa y a veces no. Desde las beneficiarias entrevistadas descubrimos 3 niveles en esta gradiente: Inmovilidad Coercitiva, Inmovilidad del Fastidio y Salvación-liberación. Es este último nivel en donde se percibe una mayor independencia de la ayuda externa; sin embargo en los 3 niveles de la gradiente, la evaluación y visualización de posibilidades y esperanza se hace a partir de la experiencia que se ha tenido con el apoyo externo. La vivencia e historia de participación en el programa Puente o en otros programas sociales define en gran medida el estado subjetivo de la pobreza y la autopercepción que se tiene respecto a los cambios en ella. Un aspecto de esta gradiente que hemos planteado tiene que ver con la *autoeficacia* y otro aspecto con la *desesperanza aprendida*.

La *autoeficacia* se refiere al “sentimiento o sensación de efectividad personal para producir y regular hechos de la propia vida” (Bandura, 1982, citado en Del Pozo, 1987),

y en ese sentido las entrevistadas que presentan rasgos de inmovilidad coercitiva representaría el nivel menor de autoeficacia.

La *desesperanza aprendida* tiene que ver con generalizar malas experiencias y se refiere a que las personas se vuelven pasivas debido a que creen que sus esfuerzos no tienen efecto, esto puede derivar en parálisis de voluntad, resignación pasiva e incluso apatía inmóvil (Myers, 1995). Así entonces la inmovilidad coercitiva y la inmovilidad del fastidio que definimos en la “gradiente subjetiva de esperanza y posibilidades en la pobreza” tienen rasgos de la desesperanza aprendida tanto en el actuar y en el no actuar y en las apreciaciones que se tienen de sí mismas, de la ayuda externa y de las expectativas para la propia vida desde el lugar del “pobre”. Martínez y Palacios (1996) llaman “bloqueo a la movilidad” a la desesperanza aprendida respecto a las probabilidades de movilidad social ascendente. Con esto se refieren a la anulación de la motivación de la movilidad que es de naturaleza cualitativa y no cuantitativa. Por ejemplo en las entrevistadas se veía muchas veces que era más posible poner las esperanzas de un cambio en la vida a través de ganarse el “Kino” que en un subsidio u otro tipo de ayuda externa, teniendo los derechos y herramientas para esto último. El “salir de la pobreza” se transforma en una condena por su forma inasible y vaporosa; es por esto que se recurre a la vivencia sobre una atmósfera del azar y de pensamiento mágico. Bajo estas concepciones entonces se ejercen aprendizajes de ciudadanía distintas, por ejemplo de reactividad antes que de proactividad. Existen las posibilidades de trayectorias definidas en una ruta alternativa a la sociedad central y en una vía exclusiva para el lugar propio: la ruta de la pobreza de la integración desigual. Así entonces los objetivos y metas en esta ruta se reducen a la *movilidad social intra-pobreza*

Otra discusión relacionada con la denominación de “pobres” la plantea Javier Martínez y Margarita Palacios (1996) y se refiere a que pobreza es un concepto restrictivo pues habla de una magnitud absoluta de carencias y no habla de las relaciones entre grupos. Martínez y Palacios plantean que el problema de esto para las políticas sociales es que

“la idea de un límite absoluto de las necesidades o carencias atendibles socialmente reduce pues, drásticamente tanto las materias a las que puede referirse la política social como la magnitud y calidad de los satisfactores que el Estado pueda legítimamente proveer a los grupos destinatarios” (1996: 12). Además pone “fecha de termino” a la política social como una función propia del Estado, pues si es concepto absoluto basta con alcanzar los niveles mínimos y se acabó el rol del Estado. No hay acción compensatoria del Estado por las relaciones económicas.

La línea de la pobreza, para los autores, tiene que ver con condiciones absolutas, lo que definiría una base de “derechos para los pobres” porque se supone que los que están bajo ésta no compiten autónomamente en el mercado, por lo tanto necesitan reglas especiales de trato económico (básicamente protectoras y capacitantes).

“Pobre” sería aquel que está fuera del mercado y al cual no se le pueden aplicar las leyes del mercado. Ya se deja hablar de sociedad y se habla de “pobres”. Están fuera de la acción de la mano invisible. Bajo esta lógica pudimos ver que desde las entrevistadas muchas veces se percibe la función del Estado como consistente en dar las herramientas para entrar a competir y luego se “juega” sola o solo. Nuevamente esto remite a la imagen del deseado movimiento, nombrada por las entrevistadas como “empujoncito”

Martinez y Palacios plantean que no sólo hay línea de la pobreza, sino que hay también “línea de la decencia” que es establecida desde códigos creados en la cultura de la pobreza. La línea de la decencia es como el límite entre integración social y marginalidad; o desde los resultados de esta tesis, sería la diferencia entre la pobre que está bajo el paradigma de la integración dentro de la *ruta de la pobreza* y esos “otros pobres” a los que se remite en forma despectiva por no cumplir ciertos requisitos que lo haría estar en un lugar “digno”.

Estas apreciaciones de pobreza y línea de la decencia, entienden la pobreza como frontera de la sociedad, es decir, un espacio en donde siempre está en duda quien está “dentro” y quien está “fuera” (Martinez y Palacios, 1996). Los autores plantean que la dignidad es la dimensión subjetiva de la decencia.

DE LA DISTINCIÓN DE SER POBRE-PUENTE

Cuando a lo largo de la tesis hablamos de la importancia que las entrevistadas le dan a la distinción con “otros pobres”, se remite a ciertos códigos morales para distinguirse de la pobreza indeseada; podemos hipotetizar que se está hablando desde la “pobreza decente o digna” a la que se refiere Javier Martínez y Margarita Palacios. Independiente de si esos “otros pobres” son imaginarios o no, podemos establecer que el pertenecer al programa Puente desde ya categoriza a estas mujeres como “pobres decentes o dignas” (por su autopercepción y por la clasificación hecha desde el programa social como una pobre “decente”, digna de ayuda, cristalizando de alguna manera la lógica del programa Puente.)

Así entonces los mandatos de los que hablamos (trabajo como orden urgente, mandato del agradecer, ideología del esfuerzo, desconfianza hacia las acciones grupales, condena lapidaria a los que “se aprovechan de la ayuda” etc.) remite a discursos que se hablan desde un lugar específico de la pobreza: la pobreza moral, no pervertida, decente, no degradada etc.

Cabe destacar que esto no tiene necesariamente que ver con la esperanza, o sea puede ser “pobre decente” y estar igual de desesperanzado que un pobre “indecente”.

¿Con que entonces tiene que ver el deseo de ser pobre decente si no significa garantía del salir de lo malo y entrar a lo “bueno, bonito y verdadero”? ¿Con integrarse o insertarse? , ¿con ser visibles? ¿con la imagen que supuestamente la sociedad o el “Centro” tiene de ellos?

(Tal vez ser “bien vistos por la sociedad” podría ayudar a entrar a ella (entendiéndose la pobreza como al margen de la sociedad, como el “resto” y por lo tanto el objetivo del Estado). La visión es en general de una vigilancia que está constantemente poniendo a prueba los méritos que hagan los individuos pobres para poder entrar a lo deseable. Es por esto que desde las entrevistadas se deslizan a veces en el discurso figuras de castigos imaginarios y/o simbólicos dados por ellas mismas o por otros. La culpa es un

sentimiento bastante presente en los dichos (“el proyecto no resulto porque yo no sé vender”, “a mi me han dado la posibilidad pero yo no puedo trabajar por mis hijos” etc.). Martinez y Palacios plantean que el esfuerzo y la dignidad funcionan bajo un esquema de comprensión que plantea el esfuerzo propio como fuente legítima de propiedad de las cosas: quien se respeta a sí mismo se somete a esfuerzo y quien se esfuerza es digno de respeto. La dignidad y la decencia serían entonces entendidas como un piso mínimo para poder “merecerse” la integración a la sociedad a través de la trayectoria correcta de integración desigual. El estar en el programa Puente posee entonces también la relevancia de dar un antecedente simbólico y material de estar bajo la línea de la pobreza pero sobre la línea de la decencia. Es por esto que desde las personas que evalúan negativamente el programa Puente y que serían casos “fallidos” del programa, expresan una carga muy grande de frustración, porque por un lado ven afectada su esperanza pero también se instala una duda sobre la decencia que ellas poseerían como mujeres pobres. Se percibe un cierre de posibilidades rotundo en ambos aspectos.

Así entonces es nuevamente el paradigma integracionista el que exige una especie de “acaparamiento” de códigos sociales de “decencia” para la integración; para poder hacer la diferencia entre el pobre marginal y el pobre que aspira a la integración (las personas beneficiarias del programa Puente pertenecerían a este último tipo aspiracional)

DEL CAMBIO DEL SUJETO DE INTERVENCIÓN: ¿LA FAMILIA O LA MUJER?

El programa Puente tiene un cambio en la unidad de intervención: hay un paso de individuos a familias. Esta es una propuesta para la superación de la pobreza y de la extrema pobreza en un nuevo modelo de intervención que reconoce algunas fallas de la organización de la oferta de bienes y servicios sociales sobre la base de sujetos específicos visualizados como sus principales destinatarios. La demanda por mayor integralidad debiera pasar también por implementar modelos de intervención que consideren el trabajo con grupos antes que con sujetos particulares y en este contexto se

identifica a las familias como nuevas unidades de intervención en la medida que comportarían un espacio privilegiado para generar procesos sinérgicos que contribuyan a dar cumplimiento a los objetivos promocionales y de desarrollo vinculados a la superación de la extrema pobreza (FOSIS, 2002 b).

Sin embargo desde los resultados de la investigación podemos establecer que las “familias” constituyen un espacio inmediato bastante similar al individual y donde la mujer se establece como representante para el programa. Según la visión de Corvalán(1996) , hay procesos que se ven privilegiados en cada paradigma para el cumplimiento del progreso y la modernidad .Estos pueden ser de acción individual y de acción colectiva. El trabajo con familias lo podríamos caracterizar desde lo que se entiende como acción individual pues: “es la movilización de recursos psicológicos del individuo aislado o del grupo íntimo con el cual hay intensa relación de intersubjetividad y que se identifica como prolongación del individuo, incluyendo así la familia” (Corvalán, 1996: 36)

Corvalán plantea que las instituciones que funcionan en base a la acción individual, puede coexistir el éxito de algunos y el fracaso de otros, así como también están totalmente legitimadas la diferenciación y la igualdad. Los paradigmas bajo los que se privilegia este tipo de acción son la concepción integradora y la competitiva; que son justamente bajo las que hemos mirado el programa Puente.

El relacionarse con la familia como unidad de intervención y visualizarlas como sujeto potencial de las políticas sociales, tiene complejidades también respecto a la variable *género* como otro obstáculo de movilidad y que opera como dispositivo de subordinación social. En las entrevistadas esto se relaciona sobre todo con la maternidad y los límites estructurales a los cuales se adapta el programa Puente. Un supuesto de esta mirada es planteado explícitamente en los fundamentos del programa Puente: “ la mujer dentro del núcleo del hogar, independiente de si ella es jefa de hogar o no, es quien más se compromete con el futuro propio y, en particular, de los hijos” (FOSIS, 2002 b). Efectivamente los discursos de las entrevistadas estaban impregnados de la responsabilidad con la integración social, sobre todo desplazada a los hijos que se

operacionalizan como una segunda oportunidad para integrarse y dan la posibilidad de proyectarse; ejercicio similar al de crear esperanza. Sin embargo existe una tensión entre la voluntad del programa social de “incluir” a la mujer como responsable y posible sujeta de cambios y la exaltación del concepto de familia con la posible consecuencia de dejar intactos o incluso hacer resurgir estereotipos culturales vinculados a una ideología conservadora en cuanto a los roles de género.

Las entrevistadas se relacionan con el concepto de familia en un tono de entender espacios inmediatos y confiables. Cuando se habla de la preferencia hacia las acciones individuales en los proyectos de emprendimiento, se sugiere el miedo asociado un riesgo de salir del ámbito familiar. Hay una tendencia a permanecer en lo interno y un miedo a lo externo-desconocido.

Respecto a la tendencia a los espacios inmediatos, Paolo Virno (2003) habla de la confusión entre miedo y angustia que se produce en el tiempo actual y que consiste principalmente a la diferencia entre el temor a un hecho preciso (miedo) y lo que se produce sin causa desencadenante precisa (angustia). Estos sentimientos hoy en día estarían superpuestos, y es similar a lo que pasan con las entrevistadas; donde la familia podría representar un cierto tipo de comunidades sustanciales que mantienen la sensación de un adentro habitual. Sin embargo, respecto a todo lo demás existente en el mundo existen apreciaciones polisémicas respecto al “adentro” y el “afuera” incierto y hostil. Desde las mujeres entrevistadas existe muchas veces miedo a que los hijos salgan de la casa al entorno cercano (barrio) y angustias personales también de salir del lugar que conocen (barrio o comuna). Sin embargo sí se expresa una sensación de la exclusión, reflejada en lo que denominamos “figuras físicas de la exclusión”, que refleja distintas impresiones (hoyo, encierro, isla, laberinto, ahogo, invisibilidad y círculo) que tienen como punto en común un deseo al que se le llama “Salir”.

Así entonces se sobreponen sentimientos de miedo y angustia, de lo desconocido y lo conocido, de lo hospitalario y lo no hospitalario pero deseable (“sociedad”), del lugar propio y el lugar de otros. La expresión que Virno plantea como “el no sentirse en la propia casa”, se transforma en un axioma generalizado incluso literal y materialmente

(la importancia ensalzada de la casa propia es sintomática de estar viviendo algo así como una vida “prestada”, una vida que no acomoda).

Este no sentirse en la propia casa, o la “incomodidad” que produce las características del vivir diario, enlaza con una subjetividad de la clase social subordinada y la vida no elegida. La tensión que existe entre las determinaciones estructurales y los sueños o esperanzas; se resuelve desde algunas visiones convirtiendo lo posible en deseable y lo imposible en impensable (Bourdieu, 1991). Las prácticas de las mujeres pertenecientes a “la pobreza decente”, (beneficiarias del programa Puente) excluidas y con distintos niveles de esperanza y visualización de posibilidades; dan cuenta de la manera en como se expresan las posiciones objetivas y cual es la disposición estructural hacia la permanencia y el cambio dadas las probabilidades objetivas y las esperanzas subjetivas.

DE LA INMOVILIDAD Y LA SALIDA

La maternidad, la microempresa, el vivir “desde” la casa y la familia, el ser mujer, etc. son dispositivos de inmovilidad y se hacen distintivos de la clase subordinada que se distingue en la pobreza bajo el código de “decencia”. Esto tiene que ver con el ser invisibles para el resto de la sociedad pero no correr riesgos, con la microempresa como experiencia que a veces suele ser una experiencia de existir en “trincheras de mercado” que pueden situar en una situación de competitividad con otras “trincheras de mercado” de personas pertenecientes a la misma clase social.

La exclusión así entendida también suele no conocer a las otras clases sociales, como la clase “alta”, aunque sí se experimenta la carencia en términos absolutos. Puede ser el aprendizaje de una nueva sociedad paralela en que la movilidad social y la física (barrios, locomoción, un Santiago desconocido) están creciente e irremediamente obstaculizadas.

La política social chilena debe preguntarse sobre la clausura que genera la promesa del salir y sobre la transparencia y claridad de la oferta de entrada.

BIBLIOGRAFIA

- Arellano, J. (1985). *Políticas Sociales y desarrollo en Chile, 1924-1984*. Santiago, Chile: CIEPLAN.
- Arellano, J. (1995). *Política Fiscal y Desarrollo Social*. En *Políticas económicas y sociales en el Chile democrático*. Santiago, Chile: UNICEF- CIEPLAN.
- Arriagada, A. (2002). *América Latina y el Caribe: principales retos de protección social* [en línea]. Trabajo presentado en el Seminario “Política Social y superación de la extrema pobreza”. Santiago, Chile: FOSIS. Recuperado en Diciembre de 2004 en www.fosis.cl
- Asun, D.; Vera, A.; Tapia, P.(1994). *Un modelo de salud mental basado en categorías psicosociales*. En *Teoría y práctica psicoanalítica*. Santiago, Chile: Escuela de psicología de la Universidad Diego Portales

- Atria, R. (2000) *Elementos para una síntesis de la Sociología de Marx*. Apuntes para la Cátedra Teoría Sociológica I. Santiago, Chile: Departamento de Sociología Universidad de Chile.
- Bengoa, J. (1994). La pobreza de los modernos. Boletín del programa de Pobreza y Políticas Sociales. Temas Sociales 3. Chile: Ediciones SUR.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos Nómades*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Bourdieu, P. (2002). *La Distinción: Criterios y Bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). *EL sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.
- Canales, M. (1995). *Sociología de la vida cotidiana*. En *Dimensiones Actuales de la sociología*. Santiago, Chile: Editorial Bravo y Allende.
- Contreras, D. (2004, Agosto). *Pobreza, distribución del ingreso y movilidad social en Chile*. Ponencia realizada en la VII Cátedra Alberto Hurtado de Liderazgo Social “Pobreza y desigualdad en el Chile de hoy”. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.
- Corvalán, J. (1996). *Los Paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad en : Cambios y permanencias en la intervención Social en Chile. El discurso de las ONG y el Estado en las décadas del 80 y 90*. Tesis de doctorado. Departament des Sciences Politiques et Sociales, Universidad Catholique de Louvain.

- Cunill Grau, N. (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad: nuevas formas de gestión pública y representación social*. Caracas, Venezuela: Centro latinoamericano de administración para el desarrollo.
- Cunill, N. (2002). Ciudadanía y Participación: la necesidad de su reconceptualización .En *Revista del doctorado en el estudio de las Sociedades latinoamericanas. Primer Semestre 2002*. Santiago, Chile: Universidad Arcis.
- Dávila, A (1999). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas. En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Delgado, J. y Gutierrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Del Pozo, M (1987). *Variables cognitivas y participación comunitaria*. Seminario para optar al título de profesional psicólogo y grado académico de Licenciado en psicología. Santiago, Chile: Universidad Católica.
- Faundez, J. (1992). *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago, Chile: Ediciones BAT.
- Feagin, J. (1975). *Subordinating the poor*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- FOSIS (2002 a). *Construyendo un Puente. Fundamentos y resultados esperados. Documento para el apoyo familiar*. Santiago, Chile: FOSIS.

- FOSIS (2002 b). *Orientaciones temáticas de Comunicación pública: Programa Puente, la entrada al Chile solidario* [en línea]. Santiago, Chile: FOSIS. Recuperado en Diciembre 2004 en www.fosis.cl
- FOSIS (2002 c). *Documento de trabajo para los apoyos familiares* [en línea]. Santiago, Chile: FOSIS. Recuperado en Enero de 2005 en www.fosis.cl.
- Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza. (1999, Agosto). *Podemos superar la pobreza y lograr mayor equidad. Una propuesta de política social para Chile. Documento de trabajo*. Santiago, Chile: FUNASUPO.
- Garretón, M.A. (2000). *Política y Sociedad entre dos épocas: América Latina en el cambio de siglo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Homo Sapiens
- Giddens, A. (1991) . *“La estructura de clases en Sociedades Avanzadas”* Madrid, España: Alianza.
- Gonzalez, A y Diaz, D.(2004) . *El programa Puente en la lógica del manejo del riesgo*. Trabajo presentado en el Congreso Nacional de estudiantes de trabajo social. Universidad católica.
- Grau, O. Delsing R.(1997). *Discurso, género y poder*. Santiago, Chile: LOM.
- Guerin, Ch. (1997). *Aux Frontieres du Social. L'exclusion et sey contrarie*. (Traducción Teresa Matus). Paris, Francia: Ediciones L'Harmattan.
- Hardy, C. (2004). *Equidad y protección social. Desafíos de políticas sociales en América Latina*. Santiago, Chile: LOM y Fundación Chile XXI.

- Hernández, R; Fernández, C; Baptista, P (1998) *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw-Hill
- Hinzpeter, X. y Lehmann, C. (1996). *La voz de los pobres, análisis a partir de estudios de opinión pública*. En *Puntos de referencia n° 173*. Santiago, Chile: CEP.
- Ibáñez, J. (2000 a). Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. En *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Ibáñez, J. (2000 b). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las 3 perspectivas. En *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación*. Madrid, España: Editorial Alianza
- Irarrazabal, I. (2004, Septiembre). *La pobreza como construcción social*. Ponencia realizada en la VII Cátedra Alberto Hurtado de Liderazgo social “Pobreza y desigualdad en el Chile de hoy”. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.
- Jara, P (2004). *La política Social chilena de la década del 2000* [en línea]. Santiago, Chile: FOSIS-MIDEPLAN. Recuperado en Diciembre de 2004 en www.fosis.cl
- Jara, P y Morales, E. (1998). *Complejidades y desafíos de la política social*. En *Análisis del año 1998*. Santiago, Chile: Departamento de Sociología Universidad de Chile

- Lefevbre,H . (1969) *The Sociology of Marx* Nueva York, E.E.U.U Random House, Vintage Books
- Mac-Clure, O. (1994). *¿Exclusión en Chile? De la desintegración a la integración*. Santiago, Chile: Oficina Internacional del Trabajo.
- Martinez, J. y Palacios, M. (1996). *Informe sobre la decencia*. Chile: Ediciones SUR .
- Marx K. y Engels, F(1998). *El manifiesto comunista* .Barcelona, España: Grijalbo-Mondadori.
- Mascareño, A. (2004, Septiembre). *Inclusión y exclusión en la construcción social de la pobreza*. Ponencia realizada en la VII Cátedra Alberto Hurtado de Liderazgo social “Pobreza y desigualdad en el Chile de hoy”. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.
- MIDEPLAN. (2002, Septiembre). *Sistema Chile Solidario*. Santiago, Chile: MIDEPLAN.
- Morales, E. (1983). *Políticas Sociales y Sistema Político: Antecedentes, situación actual y perspectivas*. Santiago, Chile: FLACSO.
- Moreno, L. (2004, Agosto). *Acercamientos empíricos y conceptuales al fenómeno de la pobreza*. Ponencia realizada en la VII Cátedra Alberto Hurtado de Liderazgo social “Pobreza y desigualdad en el Chile de hoy”. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

- Moulian, T. (1997). *Chile actual, anatomía de un mito*. Santiago, Chile: LOM-Arcis.
- Ortí, A.(1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En *El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Poulantzas, N. (1971). *Las clases sociales*. En *Las clases sociales en América latina*” México: Siglo XXI editores
- Richard, N. (1988, Marzo). *Chile, Mujer y disidencia*. En *Revista Eutopías*. Universidad de Minnesota.
- Ruiz, C. (1996). *La familia en el pensamiento conservador*. En *Revista de Filosofía*. Volumen XLVII-XLVIII. Santiago, Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.
- SERNAM y FOSIS (2001). *Guía de enfoque de género* [en línea]. Santiago, Chile: SERNAM y FOSIS. Recuperado en Diciembre 2004 en www.fosis.cl
- Serrano, C. (1995). *Municipio, Política Social y Pobreza*. En *Políticas económicas y sociales en el Chile democrático*. Santiago, Chile: UNICEF-CIEPLAN.
- Silva, Verónica (2004). *El Fosis y su estrategia de intervención territorial* [en línea]. Santiago, Chile: FOSIS. Recuperado en Diciembre de 2004 en www.fosis.cl

- Szasz, I. (1999). *La pobreza estudiada desde la perspectiva de género*. En *Las mujeres en la pobreza*. Mexico: El colegio de México.
- Vera, M.A. (2005). *Chilenos que importan: Familia y pensamiento conservador en el Chile actual*. En. *Conservadurismo y transgresión en Chile: Reflexiones sobre el mundo privado*. Santiago, Chile: CEM- FLACSO.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Argentina: Ediciones Colihue.
- Wormald, G. y Ruiz Tagle, J. (1999). *Exclusión Social en el mercado del trabajo: el caso de Chile*. Santiago, Chile: Oficina Internacional del trabajo.